

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA

HORACIO
EPISTOLAS

VERSION DE TARSICIO HERRERA ZAPIEN

HORACIO, *Epístolas*

Carcajada, sonrisa y gesto pensativo a un tiempo son las *Epístolas* de Horacio. Son la cima vital de Horacio. Aunque las etapas previas a la conquista de esa cima son más frecuentadas que ella, es un volumen admirable.

Porque este libro del lírico de las *Odas* y del humorista de las *Sátiras* es un cofre de joyas: sus abundantes aforismos éticos son gemas genuinas cuando incide sobre ellas el solar lirismo de Horacio. Y a menudo chisporrotean de buen humor.

Nótese, además, que la primera cita horaciana publicada en México (1554), la tomó Cervantes de Salazar de la *Epístola* I, 15, 13, para elogiar la habilidad de nuestro charro. Asimismo, el primer libro editado en Europa por un mexicano (Diego Valadés, Perusa, 1579), cita a menudo la *Epístola* I, 1, 41.

Tarsicio Herrera es el único traductor de esta obra de la madurez de Horacio en nuestra patria. En su introducción analiza las corrientes del pensar horaciano, deslindando sobre todo su estoicismo y su epicureísmo. Tras una revisión estilística, el investigador analiza las influencias de esta obra sobre la literatura castellana.

El doctor Herrera ha publicado en esta colección las *Elegías* de Tibulo y las *Heroidas* de Ovidio. De Horacio ha editado ya el *Arte poético* y tiene en prensa las *Odas y epodos*, en primera versión completa entre nosotros. Ha iniciado la versión en hexámetros de las *Sátiras* del mismo, y espera culminar su labor horaciana con un volumen de investigaciones en torno a los cincuenta años del *Horacio en México* (1937), que Tarsicio Herrera piensa titular *Horacio, víctima de su fama*.

Q. HORATII FLACCI EPISTVLARVM

LIBRI I-II

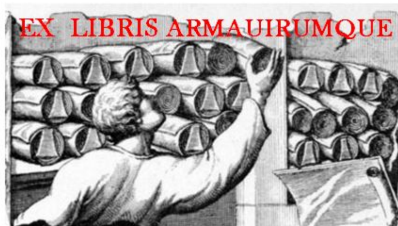
QUINTO HORACIO FLACO

EPÍSTOLAS

LIBROS I-II

Estudio introductorio, versión latinizante
y notas de

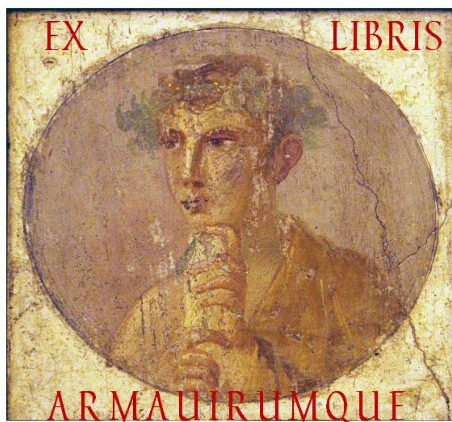
TARSICIO HERRERA ZAPIÉN





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 1986

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLASICOS

Primera edición: 1972
Segunda edición: 1986

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-700-7

DULCE MIHI

VIVERE PRAEBENTIBUS

UXORIQUE PARENTIBUSQUE NATAEQUE

INTERPRES HAS NUGAS

D. D. D.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

¡Suenen de nuevo, Horacio, tus lecciones!
Canta la paz, la dulce medianía...
Canta de amor, de vinos y de juegos,
Canta de gloria, de virtudes canta.

M. Menéndez Pelayo

(*Epístola a Horacio*)

HAN pasado los años juveniles del poeta de Venusia, en los cuales ha amado la exaltación gozosa, el deleite fugaz, la diatriba violenta.

En tales años han ido viendo la luz los primeros yambos, por otro nombre *Épodos*, en los cuales el lirismo intenta poner diques a una implacable mordacidad.

En esos años han nacido también las *Sátiras*, que alternativamente rebosan aristocrático humor y gruesa sal romana. Al lado del satírico mordaz se ha ido perfilando a un tiempo en las *Sátiras* el moralista, quien ya no sólo zahiere, sino que también formula los consejos aprendidos por igual de su padre el liberto, que de los pensadores de Atenas.

Han nacido después las apolíneas *Odas*, en las cuales Horacio pretende alcanzar las cimas más elevadas de su arte en la producción lírica. Pero aún ahí surge la veta moralizante al lado de la poética, porque este volumen, que deslizaba entre los arrebatos juveniles del Libro Primero algunas reflexiones morales, vuelve las meditaciones éticas un tema frecuente en las odas del segundo libro, y termina por convertirlas en un motivo obsesionante en el tercero.

La poesía latina ha ganado, con odas tales como *Aequam memento, Rectius uiues* y *Non ebur neque aureum*, un nuevo continente: el de la expresión lírica de las sentencias morales. Pero al propio tiempo Horacio ha perdido la convicción de que la lírica pura sea su cuerda más sonora.

El poeta, que llegó a escribir *Exegi monumentum aere perennius*, no podía dudar de su capacidad crea-

dora en la poesía íntima; pero sí parece haber descubierto en sus odas de contenido ético que era una tarea más digna para los años de su madurez el dictar consejos y aforismos que el cantar vivencias y festines.

Surgía ahora ante él el problema: ¿Había tenido justificación al hacer reflexiones éticas en sus *Cármenes* y con el mismo derecho la tendría al hacer poesía en sus *Epístolas*? ¿O, por el contrario, no tiene cabida el razonamiento en la lírica y, por lo mismo, tampoco la tendrá el lirismo en las cartas?

Quizás el amigo de Mecenas no se planteó con tal amplitud estas interrogaciones. Lo que con seguridad consideró y decidió fue que ya no escribiría versos líricos, sino que se dedicaría a investigar lo verdadero y lo honesto. Así lo declara al disculparse ante Mecenas por no volver a la palestra de la poesía (*Epist.* I, 1, vv. 10 y 11). Y cuando se excusa en el mismo sentido ante su amigo Julio Floro, llega a afirmar que el impulso para escribir versos en los años juveniles se lo ha dado la pobreza (*Epist.* II, 2, vv. 50 a 52).

Pero Horacio no había sido plenamente sincero en tales confesiones (o al menos, al escribirlas, no estaba del todo consciente de su fuerza creadora). En efecto, en lo más hondo de su espíritu se albergaba la potencia de un aliento lírico que siempre se despertaba en el momento de describir un carácter, de exaltar una virtud, de cincelar un epíteto. Y ello por igual en las *Epístolas* que en el cuarto libro de las *Odas* —escrito por Horacio a pesar de todas sus renuncias a la lírica.

Por tal motivo podrá decirse que las *Odas* de Horacio

son los cármenes de un moralista. Dado el peculiar aspecto de su sensibilidad, ello no les restará prestancia lírica. Por otra parte, trataré de mostrar en el capítulo VI que las *Epístolas* del amigo de Mecenas son las cartas moralizantes de un poeta. Y —en frase de Herder—: "Una fuerte y pura expresión (*Aussprache*) de la verdad es poesía por su misma naturaleza." [1] Por ello, si estas epístolas ganan en belleza, no perderán en profundidad. Porque belleza y profundidad son dos elementos esenciales de la poesía gnómica.

Imaginemos, así, al poeta cubierto de laureles que se ha retirado a su refugio campestre, donde le deleita *prope riuum somnus in herba.* [2] Para sorpresa de quienes creen que Horacio ha terminado ya su carrera creadora, en ese retiro campestre el *dimidium animae* de Virgilio da una formulación perdurable a su filosofía de la vida a través de las *Epístolas*, ataviando la verdad con tan grande belleza, que da en sus cartas la impresión —al igual que Virgilio en sus *Geórgicas*— de que "le interesa más decir algo muy hermoso que algo muy verdadero". [3]

Ahora bien, la "filosofía de la vida" de Horacio está tomada en buena parte de la de Epicuro (así lo compruebo en el capítulo I). Y ese pensamiento ético del filósofo es vivido por el poeta con intensidad. Gracias a esa intensidad se consideran típicamente horacianas algunas sentencias de Epicuro que casi han sido vertidas textualmente.

Basten dos muestras de este procedimiento: Epicuro escribe a Meneceo: "Desechamos muchos placeres cuando como resultado de ellos sufrimos mayores pesares." [4]

Así lo imita Horacio: *Nocet empta dolore uoluptas.* Y en el fragmento 202 (Usener) del mismo Epicuro se lee: "Respecto a la infinidad de los deseos hasta la mayor riqueza es pobreza." Mientras Horacio resume: *Semper auarus eget.* Pueden leerse más ejemplos semejantes en las páginas XXXV, XXXVI, XXXVII y XXXVIII de este prólogo.

Como se ve, son los pensamientos mismos de Epicuro, pero captados por Horacio en su ambiente ideológico y recreados con austeridad y concisión lírica. Por ello resulta que esas expresiones de Horacio son tan propias del heleno como del romano, del mismo modo que una ópera es tan propia del libretista como del compositor. Es indudable que cuando Horacio presenta reflexiones filosóficas en sus cartas, no ha desertado de la poesía; por el contrario, ha conquistado nuevos territorios para ella al dar una expresión poética a sus convicciones éticas. En efecto, Horacio "muda en oro lo que toca". [5]

La forma de la epístola en verso es también una creación de Horacio. Desde luego el género contaba con antecedentes: existía una tradición extensa en el género de la carta didáctica, la cual constituía un medio de tratar brevemente un problema filosófico, gramatical o científico. Existían en particular las cartas exhortativas, ya persuasivas, ya disuasivas, ἐπιστολαί προτρεπτικαί o ἀποτρεπτικαί, las cuales eran en realidad discursos en forma de carta. [6]

La carta familiar tenía ya su obra maestra en Roma: la correspondencia de Cicerón, que se había comenzado a divulgar al menos parcialmente. [7] Tocaba ahora a Horacio crear la carta en verso, que es la forma más

amable y fluida de la poesía personal.[8] Es cierto que Lucilio ya se ejercitaba en el género, según lo testifica Aulo Gelio.[9] Catulo también escribió ciertas cartas en verso. Algunas, empero, son más bien epigramas (como los *carmina* 12, 13 y 14), otras se asemejan a prólogos o "envíos" (por ejemplo el *carmen* 65). Una verdadera epístola con toda la espontaneidad de la lengua familiar es el *carmen* 68, en el que Catulo refiere a Manlio el desaliento en que lo ha precipitado la muerte de su hermano. Por último, el propio Horacio se ha propuesto un modelo de carta en verso en la *Sat.* I, 6, donde se retrata de cuerpo entero en una carta juvenil de agradecimiento a Mecenas.

Pero cuando en Lucilio, en Catulo y en Horacio el *sermo* o la elegía tomaban la forma de una carta en determinadas circunstancias, se trataba sólo de la adaptación de un género que conservaba sus notas peculiares. En cambio, en sus *Epístolas*, Horacio ha convertido realmente la carta en verso en una rama del género epistolar diversa de cualquier otro género de poesía, aunque conserve un cercano parentesco con el *sermo*, pues la carta, por su esencia misma, es una plática a distancia.

Es admirable en estas *Epístolas* la figura del poeta cuando alterna la elevación del lírico con la sencillez del camarada para guiar a sus amigos, desde lejos, por las sendas de una vida generosa. Es duradera su enseñanza cuando dictamina acerca de la situación de la poesía en Roma y de los peligros que la asedian. Pero es conmovedor su gesto cuando decide "abandonar los versos y los demás pasatiempos y dedicarse a buscar lo

verdadero y lo honesto" (*Epist.*, 1, vv. 11 y 12); y cuando concluye su última epístola aconsejándose a sí mismo con una sinceridad que recuerda el testamento de Saulo de Tarso: [10]

Lusisti satis, edisti satis atque bibisti;
tempus abire tibi est... (*Epist.* II, 2, vv. 214 y 215)

Las *Epístolas*, el más armonioso de los libros de Horacio, es una continuación natural de las *Sátiras* y una sabia culminación de toda su obra. Aunque son realmente una serie de cartas a los amigos, el poeta nunca pierde de vista en ellas a la pléyade de futuros lectores. Por ello da al bronce de cada carta el cincelado necesario para atravesar victoriosa los siglos.

DIVISIÓN DE ESTE ESTUDIO

Estudiaré en esta introducción a las *Epístolas* horacianas algunos de los temas que me han interesado luego de manejar largamente el texto mismo.

I. RESPECTO AL CONTENIDO IDEOLÓGICO DE LAS EPÍSTOLAS

Capítulo I. Estudio del problema de si el pensamiento de Horacio en esta obra es epicúreo o estoico o mezcla libremente ambas corrientes de pensamiento.

Capítulo II. Exposición de las *Epístolas* en que Horacio atiende especialmente a la personalidad de sus amigos; énfasis en los tópicos que trata más a menudo para ellos.

Capítulo III. Presentación de las *Epístolas* en que toma Horacio como tema su propia persona; información que nos proporciona en ellas acerca de sus inclinaciones, sentimientos y modos de vida.

Capítulo IV. Resumen de las *Epístolas* en que Horacio presenta sus propias ideas acerca de la poesía, los poetas y el juicio que sobre el tema se hacía en la Roma de Augusto.

Capítulo V. Recapitulación de la cronología general de las *Epístolas* de Horacio, hasta donde podemos colegirla por los indicios que las obras mismas nos proporcionan.

II. RESPECTO AL ESTILO GENERAL DE LA OBRA

Capítulo VI. Estudio de la cuestión de si estas *Epístolas* son poéticas o prosaicas en su inspiración y en su lenguaje.

Capítulo VII. Análisis de los recursos estilísticos más frecuentes en las *Epístolas,* atendiendo en especial a las figuras literarias y a la peculiar manera como nuestro poeta suele entrelazarlas.

Como *Epílogo* añadiré algunas observaciones acerca del influjo ejercido por las *Epístolas* de Horacio en las letras hispanas y especialmente en las de México. Concluiré indicando las características de la presente versión latinizante.

Capítulo I

EL EPICUREÍSMO DE HORACIO

¿Es Horacio un epicúreo?
La respuesta parece evidente: ¿Acaso no lo declara el mismo Horacio cuando cierra la *Epístola* I, 7 invitando a su amigo Albio a visitarlo y jactándose de ser *Epicuri de grege porcum*?

Mas al mismo tiempo cabe preguntarse si esa expresión ("cerdo de la grey de Epicuro") está dicha en serio o en broma, o si quizás encierra ambos matices a un tiempo.

Yo respondo inicialmente que con seguridad es sólo una broma de Horacio el denominarse irónicamente "cerdo", y que esa broma ha venido a enriquecer la "leyenda negra" del epicureismo, sobre el cual sistema pesan, entre otros, los cargos de sensualismo y de ateísmo.

Compruebo después que Horacio sigue de cerca a Epicuro en una gran cantidad de aspectos de su actitud ante la vida, en tanto que en varios otros —fundamentales algunos— se aleja de él.

Me permito aquí puntualizar la opinión de Norman Wentworth de Witt, quien en su exhaustivo estudio *Epicurus and his philosophy*, declara: "The poet Horace planned his life on Epicurean principles." [11] Esta frase, en efecto, deja en el lector la impresión de que Horacio es total y exclusivamente epicúreo. A lo largo de su libro, cita este erudito no menos de veinte

aspectos en los cuales Horacio se muestra seguidor del filósofo del Jardín, y jamás alude a que en otros aspectos se aleje de él.[12]

En este capítulo, sin olvidar las *Odas* y *Sátiras*, sigo en especial al Venusino en sus *Epístolas*, pues desde la primera de ellas ya deja sentado su interés por una sabiduría ordenada a la virtud, especialmente habiendo llegado a la madurez (*Epist.* I, 1, 11).

Ahí se podrá comprobar fácilmente que Horacio es —en líneas generales— un epicúreo; que prefiere esta escuela quizá porque la encuentra más accesible y atractiva para el cliente que para el patrono y porque, al situar el epicureísmo dentro de cada individuo el criterio de valoración ética en lo que le satisfaga, no tiene las aspiraciones heroicas del estoicismo ni las místicas del platonismo. Siendo un artista, Horacio gusta de la manera como Epicuro atiende a los aspectos de la vida diaria: los amigos, los deleites, las comidas...

Pero es indudable que a Horacio no satisface lo que se usaba en la Roma imperial como una máscara para ocultar el verdadero rostro del desenfreno,[13] lo que suele entender por epicureísmo el observador superficial, lo que encuentra de epicúreo Esteban Manuel de Villegas en sus versiones de las odas horacianas 7 y 9 del libro primero porque exaltan el vino y el amor,[14] lo que han atacado en Epicuro los investigadores de la era victoriana John Watson[15] y A. E. Taylor.[16]

Este seudo-epicureísmo implica: *a*) la búsqueda del placer desenfadado e inconsciente; *b*) la negación de toda noción de la divinidad, y *c*) la absoluta apatía por la vida pública.

Antes de analizar el epicureísmo más de cerca, rectifiquemos estas opiniones adversas a él, puntualizando de antemano que:

a) Epicuro entiende por placer principalmente la ausencia de toda turbación y dolor (fragm. 2, Usener);

b) Epicuro considera necesario para la perfecta felicidad de los dioses el que no estén sujetos a odio ni a benevolencia, a causa de su misma excelencia y perfección (*Sentencias principales*, 1). En ninguna ocasión negó la existencia de los dioses y ni siquiera la conveniencia de rendir homenaje a su perfección (Cfr. Séneca, *De benef*., IV, 19). Es una inesperada confirmación de ello el hecho de que Lucrecio, el más ardiente de los epicúreos, haya colocado a Epicuro mismo en el número de los dioses (V, 8) por haber hablado de divina manera acerca de los inmortales (*ibidem*, y V, 54 y 55). Éste es el sentido del aserto de Alfonso Reyes: "Epicuro aparta los ojos del cielo, mas los dioses bajan al Jardín a departir con los sabios." [17]

c) Epicuro no rehúye la vida pública, sino sólo sugiere que el sabio debe participar en ella cuando haya una causa para hacerlo (fragm. 9, Usener).

CONFRONTACIÓN DE TEXTOS DE EPICURO Y DE HORACIO

Analizando ahora sistemáticamente las principales tesis del epicureísmo, veamos cómo éstas aparecen aceptadas, rechazadas o ignoradas en la obra de Horacio, especialmente en las *Epístolas*.

I. El objeto de la filosofía

a) *La filosofía y la felicidad.* Si bien el tema de este inciso *a*), igual que el *b*), no es exclusivo del epicureismo, parece sintomático leer en Horacio frases que recuerdan las de Epicuro acerca del tema.

Epicuro escribe: "Nadie dilate el filosofar de joven ni se canse de hacerlo de viejo... Quien dice que la hora de filosofar no ha llegado aún o ha pasado ya, es como el que dice que aún no ha llegado o ya ha pasado la hora de ser feliz." [18]

Horacio, por su parte, apunta en su primera epístola esta necesidad de dedicarse a la reflexión, tanto en la juventud como en la vejez, como un requisito para ser feliz, cuando escribe:

> ... sic mihi tarda fluunt ingrata que tempora quae spem
> consiliumque morantur agendi nauiter id quod
> aeque pauperibus prodest, locupletibus aeque,
> aeque neglectum pueris senibusque nocebit.
>
> (*Epist.* I, 1, vv. 23 a 26)

En la *Epist.* I, 2, vv. 41 a 43, encontramos recalcada la urgencia de actuar honestamente, cuando Horacio ridiculiza a quien prorroga la hora de vivir con rectitud, comparándolo con el campesino que espera a que pase el agua para atravesar el río:

> Viuendi qui recte prorrogat horam,
> rusticus expectat dum defluat amnis.

b) *La acción liberadora del conocimiento.* Insistiendo en la necesidad de filosofar, pero adaptándose a una

filosofía que nos haga más felices, escribe el filósofo de Samos: "Así como la medicina no beneficia en nada si no libera de los males del cuerpo, así tampoco la filosofía si no libera de las pasiones del alma." (Frag. 221, Usener.)

Y el cantor del *Beatus ille* refleja esta idea cuando rechaza la ambición de riquezas asemejándola a una sed insaciable y compara la vida suntuosa a una raíz o hierba que no alivia una herida (*Epist.* II, 2, vv. 146 a 157).

c) *Los conocimientos que pueden liberarnos.* El "cuadrifármaco epicúreo" para llegar a la felicidad del sabio, encierra estos elementos: "El dios no es de temer; no es peligrosa la muerte; y el bien es fácil de obtener; el mal, fácil de resistir." [19]

Analicemos detalladamente cada uno de estos "medicamentos".

c-1) *El dios no es de temer.* Para demostrar Epicuro que la divinidad no es temible, argumenta con los elementos necesarios para obtener la imperturbabilidad (ἀταραξία). Así los transcribe Diógenes Laercio en la primera de sus *Sentencias principales* de Epicuro: "Lo bienaventurado e inmortal no tiene molestias en sí ni las produce a otro, y así ni es poseído por iras ni por benevolencias, pues todo lo de esta naturaleza se halla en el débil." [20]

Horacio, por su parte, lo admite inicialmente en la *Sat.* I, 5 cuando escribe en los versos 101 a 103:

> Non ego: namque deos didici securum agere aeuom,
> nec, siquid miri faciat natura, deos id
> tristes ex alto caeli demittere tecto. [21]

El primero de estos versos —dicho sea de paso— está calcado del verso inicial del pasaje que Lucrecio repite idéntico en dos lugares de su poema (V, 82 y ss., VI, 58 y ss.).

Semejante es el aserto de Horacio en la *Sat.* II, 3, v. 295, donde da el nombre de "mal que hiere la mente" al temor de los dioses:

quone malo mentem concussa? timore deorum.[22]

Mas no nos engañemos con frases sueltas. El contexto nos indicará que en uno y otro caso el Venusino ridiculiza diversas formas de ingenua superstición: En la *Sat.* I, 5 se ríe de quien afirmaba que frente a un templo el incienso humeaba sin necesidad de fuego, y en la *Sat.* II, 3 se burla de la mujer que sostiene que la curación de su hijo no ha sido realizada por los médicos, sino por Zeus.

Horacio sostiene que los dioses intervienen en la vida humana, mas no de la manera pueril que suele creer el vulgo. En otras palabras: comparte con Epicuro el desdén por la exagerada δεισιδαιμονία (temor de los dioses), como lo hace toda persona que reflexiona en el sentido de la religión. Empero, nuestro vate no desea seguir hasta el fin todas las lucubraciones del filósofo, puesto que desconfía del pensamiento por el pensamiento (igual que desdeña el arte por el arte),[23] y Horacio no acaba de digerir la idea de que los seres bienaventurados requieran de la indiferencia hacia los humanos para ser felices.

La desconfianza de Horacio hacia el pensamiento puro se manifiesta aún más clara cuando, al presenciar

el estallido de un trueno con cielo sereno —lo cual desmentía la célebre objeción de Lucrecio en VI, 400 y ss.—, escribe la *Od.* I, 34, preñada de poesía mitológica, en la cual confiesa abiertamente que abandona la sabiduría extravagante (*insanientis*) que lo había alejado del culto de los dioses. Para mí, esta oda es la palinodia de Horacio por haber citado elogiosamente el verso V, 82 de Lucrecio.

Decididamente Horacio, el lírico nacional romano, *praesentia numina sentit* (*Epist.* II, 1, v. 134), según lo manifiesta en numerosas ocasiones. Él cree en la belleza, y le parece soberanamente bello estar en contacto con las divinidades.

El Venusino se regocija viendo la vida como un don de los dioses:

> Tu quamcumque deus tibi fortunauerit horam
> grata sume manu . . . (*Epist.* I, 11, vv. 23 y 24)

También ve como regalo de los dioses las cosas que enriquecen la vida. Así lo demuestra cuando, en la única epístola en que menciona a Epicuro, no le preocupa enclavar un aserto plenamente opuesto a las teorías del mismo:

> di tibi formam,
> di tibi diuitias dederunt artemque fruendi.
> (*Epist.* I, 4, vv. 6 y 7)

Complace sobremanera al poeta poder comunicarse con los dioses y tener la confianza de ser escuchado: En la *Epist.* I, 16, sostiene que un espíritu puede liberar al varón bueno y sabio de las garras de un tirano:

Ipse deus, simul atque uolam, me soluet. (v. 78)

Así hace suya una frase de Eurípides, transcribiéndola textualmente.[24]

La actitud del vate de Venusia es siempre digna al dirigirse a la divinidad. No le suplica; casi podría decirse que reclama la parte que le corresponde, pues no pide sino lo que considera necesario pedir, y ofrece, por su parte, observar siempre una actitud decorosa:

Sed satis est orare Iouem quae ponit et aufert;
det uitam, det opes; aequum mi animum ipse parabo.
(*Epist.* I, 18, vv. 111 y 112)

Y al mismo tiempo que el autor del *Beatus ille* exhibe ante los dioses su dignidad personal, se complace en desplegar ante ellos todas las galas de su arte, toda la elocuencia de sus cármenes, ya el secular, ya sus varios poemas cuasi-ceremoniales[25] pues está convencido de que

Carmine di superi placantur, carmine Manes.
(*Epist.* II, 1, v. 138)

c-2) No es peligrosa la muerte. Epicuro se enfrenta a este dato de experiencia: Todos los humanos temen a la muerte. Él decide entonces convencer a sus amigos de que ese temor —grave obstáculo para la imperturbabilidad— no tiene sentido alguno. No le ocurre a Epicuro pensar que la sensibilidad no admite imperativos en materia tan arraigada como el temor a la muerte.

Y el filósofo razona así:

"Acostúmbrate a pensar que nada es para nosotros la muerte, pues todo bien y mal se halla en la sensibilidad, y la muerte es una privación de la sensibilidad... Por lo cual es insensato el que dice temer la muerte, no porque lo afligirá estando presente, sino porque lo aflige debiendo llegar. Pues lo que estando presente no turba, en vano aflige al ser esperado." [26]

Parecería que Epicuro intentara utilizar una especie de "sugestión sicológica" *avant la lettre* para aconsejar a Meneceo: "Acostúmbrate a pensar..." Sin embargo, esta clase de sugestión no parece adecuada para todo género de temas. Y menos lo parece en un asunto tan trascendental como el de la muerte, terrible por la destrucción que implica y sobre todo por el carácter inevitable que reviste.

Horacio quizás en algunas ocasiones intenta invitar a sus amigos o a sí mismo a desdeñar la muerte. A través de toda su obra —especialmente en *Odas* y *Epístolas*— creemos entrever la lucha que se entabla en las profundidades de su espíritu al debatir con el temor insoslayable de morir. En las *Odas* se percibe el estremecimiento ante la sola evocación de la Implacable; en las *Epístolas*, la lucha por liberarse de tal pavor. Ilustremos ese estremecimiento y esta lucha a fin de descubrir cuál es la posición del vate ante la muerte.

En el libro inicial de las *Odas* hace su primera aparición la "pálida muerte" llamando con un puntapié en las cabañas de los pobres y en las torres de los reyes (*Od.* I, 4, v. 13). Su violencia resulta más arrolladora por el hecho de interrumpir el más sonriente

cuadro primaveral. Con más serenidad se la evoca en las *Odas* I, 11 y 28.

Retorna el espectro en la *Oda* II, 3 dirigida a Delio, *uictima nil miserantis Orci* (v. 24). El poeta cree necesario cerrar la oda con una estrofa gnómica transida de horror y fundada en dos palabras fatales: *omnes*, *aeternum*. He aquí la estrofa:

Omnes eodem cogimur, omnium
uersatur urna serius ocius
sors exitura et nos in *aeternum*
exilium impositura cumbae. [27]

Tras de ser melancólicamente evocada en la *Oda* II, 3, vuelve la muerte aún más implacable en las *Odas* 13 y 14 del mismo libro segundo. En la II, 13, vv. 19 y 20 "su fuerza improvisa ha arrebatado y arrebatará naciones":

sed improuisa leti
uis rapuit rapietque gentes.

En la lúgubre oda *Eheu, fugaces* (II, 14), es "la muerte indómita, la ola de Plutón que todos hemos de navegar, el negro Cocito que hemos de ver en su lánguido flujo"; en la oda *Non ebur* (II, 18) es el Orco rapaz el que sobrecoge al Venusino...

Ahora bien, la oda final del libro II parece implicar, en su alegoría magnífica del poeta transmutado en cisne, una superación del temor a la muerte. Mas la pieza que remata la colección de los tres primeros libros de cármenes reduce esta alegoría de la inmortalidad del

poeta a la profecía de su celebridad perdurable en los siglos. El clamor *Non omnis moriar* nada declara acerca de si Horacio teme o no a la parte de muerte que sí le sobrevendrá.

La lucha por liberarse del pavor de la muerte se entabla en las *Epístolas*.

En la I, 4, vv. 12 y 13, el poeta aconseja a su amigo Albio:

> Inter spem curamque, timores inter et iras
> omnem crede diem tibi diluxisse supremum...

He aquí a Horacio realizando uno de sus primeros intentos —precedido por la *Oda* I, 11— por evitar el temor de morir: sugiere a su amigo que la muerte puede ser considerada como la liberación de las esperanzas inciertas y los afanes, de los temores y las iras.

Introduce también aquí la invitación a gozar de cada día como si fuera el último, a fin de acrecentar el placer por medio de la conciencia plena del goce de vivir. Así entiende Norman W. de Witt este pasaje horaciano cuando escribe acerca de él:

"This living in the present, besides the merit of condensing pleasure through surprise, possesses the advantage of forestalling fear and apprehension, a chief enemy of serenity. The true opposite of hope is not despair but uncertainty." [28]

El poeta ha aconsejado con esto que se prefiera creer que no hay un mañana a no estar seguro si esperar que lo haya. De ahí brota espontáneo el hexámetro siguiente:

> grata superueniet quae non sperabitur hora.

Porque para quien no espera vivir más, resulta doblemente grato ver que dispone de un nuevo lapso: un año, un día, una hora sola...

Cuando uno lee este pasaje horaciano, no puede menos que pensar: Si el poeta considera la muerte como una liberación de los afanes de la vida, es sorprendente que le parezcan gratas las horas de vida de que inesperadamente puede disponer. En el supuesto contrario, si el vivir es para él tan bello que una sola hora de vida la considera grata, nada fácil puede resultarle liberarse del temor a morir. Por algo, en medio de la más serena de sus odas referentes a la muerte —la I, 11— ha escrito acerca del día postrero:

Ut melius quicquid erit pati!

Y luego de aconsejar a Leucónoe que *soporte* lo que los dioses le destinaren, la invita con urgencia a no esperar mucho, sino a vivir mucho en poco tiempo:

et spatio breui
spem longam reseces.

No contento con ese consejo, el vate advierte a su amiga que, mientras están conversando, el tiempo enemigo se les escapa, y le aconseja finalmente, con un acento no por triunfal menos receloso, que aferre el presente día sin fiarse en absoluto del siguiente:

Carpe diem, quam minimum credula postero.

Tomando en cuenta todas estas expresiones horacianas, ocurre pensar si acaso el Venusino no se habrá propuesto hasta ironizar en torno a los consejos de Epicuro, cuan-

do en la citada *Epist.* I, 4 califica de *grata* la hora no esperada, colocando ese adjetivo inmediatamente después de haber aconsejado

Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.

Para quien no abriga esperanza alguna en una vida inmortal, ¿puede resultar grato algún pensamiento relacionado con ese callejón sin salida que es su día postrero en este mundo?

El Venusino busca algún otro camino para evitar el temor a la muerte: ensaya ahora el menosprecio. En el hexámetro conclusivo de la *Epist.* I, 16 esquiva todas las expresiones patéticas que ha usado en las odas referentes a la Intrusa y, con estudiada frialdad, anota: *Morst ultima linea rerum est.*

Tal expresión podría hacernos creer que el amigo de Mecenas ha dominado su temor a morir; pero al final de una de sus últimas *Epístolas* (la II, 2), en un párrafo que alterna la inquietud y la resignación, se dice a sí mismo:

Non es auarus: abi. Quid? cetera iam simul isto
cum uitio fugere? caret tibi pectus... *mortis formidine?*

Y después de preguntarse acerca de otros vicios que ya debería haber eliminado al acercarse a la vejez, concluye apacible:

Viuere si recte nescis, decede peritis.

En síntesis: el Venusino habría deseado liberarse del

temor a la muerte, mas acaba por reconocer que tal liberación le ha resultado un objetivo inalcanzable.

c-3) *El bien es fácil de obtener.* Al proponer Epicuro como bien pleno una condición tan elemental como la sola ausencia de dolor, afirma gozosamente que el bien es fácil de obtener. Ésta es su sentencia: "El límite de la magnitud de los placeres es el alejamiento de todo dolor" (*Sent. princ.*, 3).

Horacio, por su parte, lo acepta cuando declara que las propiedades y las riquezas jamás han curado ni un cuerpo ni un ánimo enfermo, y recalca:

> Valeat possesor oportet,
> si comportatis rebus bene cogitat uti.
>
> (*Epist.* I, 2, vv. 47 a 50)

Añade tres líneas después:

> Sincerum est nisi uas, quicquid infundis acescit.

Por lo que hace a sus convicciones vitales, en la *Epist.* I, 14, vv. 32 a 35, nuestro vate declara que en sus años maduros ya ha aprendido que se puede ser feliz con la sola ausencia del dolor; no obstante, también confiesa que en años anteriores se complacía en ropajes delicados y en afeites, en amoríos y en arroyos de Falerno:

> Quem tenues decuere togae nitidique capilli,
> quem scis immunem Cinarae placuisse rapaci,
> quem bibulum liquidi media de nocte Falerni,
> *cena breuis* iuuat et prope riuum somnus in herba.

Uno se pregunta entonces: Cuando Horacio escribe que gusta de una cena breve, ¿realmente cree en el

placer de la moderación, como cree Epicuro, o tan sólo se inclina hacia él cuando ya se siente minado en sus energías a causa de una juventud vivida vertiginosamente?

Parecería que Horacio adivina esta interrogación en labios de sus lectores y, por tal motivo, añade a los cuatro versos aquí citados aquella concisa frase:

Nec lusisse pudet sed non incidere ludum. (v. 36)

cuyo sentido parece ser el siguiente: No me avergüenzo de haber gozado desbordantemente en mi juventud; lo que me avergüenza es no suspender del todo los mismos goces ahora que soy un hombre maduro y que me ocasionan más dolores que satisfacciones.

En resumen: Horacio no parece convencido de este tercer remedio a la inquietud que propone Epicuro, y es indudable que ha aconsejado multiplicar los placeres, especialmente a los destinatarios de sus *Odas*. Con ocasión de este tema nos viene a la mente la afirmación que el Venusino asienta en la *Epist.* I, 1, v. 18:

nunc in Aristippi furtim praecepta relabor,

donde confiesa inclinarse a veces hacia las ideas del fundador de la escuela hedonista de Cirene, cuyo objeto son los placeres del movimiento, por oposición a los del reposo preferidos por Epicuro. Una nueva confirmación de esta simpatía de Horacio por los placeres desbordantes es esta confesión, a propósito de los vinos de las diversas regiones itálicas:

ad mare cum ueni, generosum et lene requiro,
quod curas abigat, quod cum spe diuite manet
in uenas animumque meum, quod uerba ministret,
quod me Lucanae iuuenem commendet amicae
(*Epist.* I, 15, vv. 18 a 21)

Empero, quizá nuestro poeta interpretaba a su modo las indicaciones de Epicuro de que la vida frugal nos dispone favorablemente para gozar de algún banquete ocasional.[29] Así lo entiende De Witt cuando, a propósito del sentido del verso horaciano *Dulce est desipere in loco* (*Od.* IV, 12, v. 28) comenta: "It is abstinence that gives salt to the rare indulgence. It is the moderation of the rest of the year that gives relish to the Christmas dinner."[30]

c-4) *El mal es fácil de resistir.* No poseemos suficientes elementos de juicio para deducir cuál de las diversas maneras como podría entenderse este cuarto remedio contra la inquietud es la que Epicuro ha tenido a la vista. Una de esas maneras sería la que da Horacio cuando aconseja cuidar la salud en la etapa en que las molestias que ese cuidado ocasiona son leves, a fin de no padecer mayores dolores más tarde. Así entiendo el consejo: *Atqui / si noles sanus, curres hydropicus* (*Epist.* I, 2, v. 34). En tal sentido, Horacio puede estar de acuerdo con el aserto epicúreo.

II. La canónica

Los epicúreos llaman canónica a la ciencia que define el criterio de la verdad. Las sensaciones son la base de todo conocimiento para Epicuro, como sucede en la lógica de Aristóteles.

a) *El conocimiento.* Es natural que Horacio no se interese directamente en una teoría del conocimiento, pues sus miras están puestas especialmente en la ética y en los fundamentos filosóficos generales de la misma. Apenas en una ocasión, en la *Epístola a los Pisones,* encontramos un pasaje que recuerda la teoría de las *prenociones* de Epicuro, especialmente cuando éste afirma: "Ni nombraremos nada sin conocer antes su tipo por prenoción." [31] Por lo demás, esta dualidad de prenoción y expresión que presenta Epicuro coincide en líneas generales con la relación entre palabra interna (λόγος ἐνδιάθετος) y palabra expresada (λόγος προφορικός) de los estoicos.

Horacio presenta esa dualidad de la siguiente manera:

Format enim natura prius nos intus ad omnem
fortunarum habitum; . . .
post effert animi motus interprete lingua.
(*A. P.*, vv. 108 a 111)

b) *Multiplicidad de las causas naturales.* Epicuro se indignaba ante la seudociencia astrológica que atemorizaba a sus contemporáneos del siglo IV a. C., y la refutaba con argumentos como éste: "Asignar una causa única a estos fenómenos astrales, cuando en realidad invitan a una pluralidad de explicaciones, es pura torpeza." [32] El vate de Venusia parece pensar en los epicúreos cuando escribe:

Hunc solem et stellas et decedentia certis
tempora momentis sunt qui formidine nulla
imbuti spectent. (*Epist.* I, 4, vv. 3 a 5)

Empero, la misma actitud de impasibilidad sugería el estoicismo, si bien por razones opuestas. Zenón de Citio no teme porque acata la voluntad de Zeus; Epicuro no teme porque no cree en esa voluntad. La sentencia *Nil admirari*, que Horacio coloca al principio de la *Epist.* I, 6 a manera de lema para una homilía, es atribuida en su forma griega (Μηδὲν θαυμάζειν) a Pitágoras.[33] Es bastante cercana a la ἀθαμβία de Demócrito, a la ἀταραξία de Epicuro y a la ἀπάθεια de Zenón.

III. La física

Respecto a la composición del universo en átomos y vacío, respecto al movimiento eterno y los mundos infinitos que describe Epicuro, respecto a la manera como el alma se une al cuerpo, nada hay en las *Epístolas* de Horacio. Por lo demás, no puede pretenderse que Horacio esté citando "el vacío" (τὸ κενόν) de Epicuro cuando escribe en su *Oda* I, 3, v. 35: *Expertus uacuum Daedalus aera.* O cuando proclama en *Epist.* I, 19 v. 31: *Libera per vacuum posui vestigia princeps.*

IV. La ética

a) *El placer, primer bien y criterio de valoración.* Epicuro proclama abiertamente en su Epístola a Meneceo, 129: "Llamamos al placer principio y fin del vivir feliz."[34]

¿Acaso Horacio declara lo contrario en su *Epist.* I, 2, v. 55, cuando aconseja a Lolio Máximo: *Sperne uoluptates*? No creo que sea justamente lo contrario.

Tengo la impresión de que Horacio está consciente de la mala fama que se ha ganado Epicuro por haber afirmado que el fin supremo de la vida es *el placer* —esa palabra poco idealista, a pesar de que Epicuro la entienda en sentido de *plenitud vital*—. El Venusino no desea correr el mismo riesgo, y menos aún viviendo en una sociedad en la que el estoicismo cuenta con numerosos adeptos. Uno de ellos, Catón de Útica, ha llevado sus convicciones hasta el grado de privarse de la vida en aras de sus principios. Por ello el vate romano decide seguir el camino opuesto al del filósofo heleno: escribirá *Sperne uoluptates.* Con ello se acercará a la máxima estoica *Sustine et abstine*, y se liberará de la acusación de fautor del libertinaje. Horacio, empero, no ha anatematizado el placer, ni siquiera en su edad madura. Resumamos las posiciones de Horacio, ya apuntadas en *I-c-3*:

a-1) El Venusino ha cantado los goces orgiásticos en muchas de sus *Odas* juveniles, rebasando en esos cantos la invitación al placer que hace Epicuro, aunque frenando la carrera al evocar la razón o la muerte;

a-2) En cambio, en las *Epístolas*, escritas cuando ya *non eadem est, aetas, non mens*, desea ceñirse a la moderación que dicho filósofo aconseja, mas ocasionalmente se permite algunos goces.

Abundan los pasajes que pueden probar uno y otro aserto:

Pruébase a-1) con la abierta invitación de Horacio al placer físico en consejos como éste: *Nunc uino pellite curas* (*Od.* I, 7, v. 31); o como éste otro: *Lenesque sub*

noctem susurri / composita repetantur hora (*Od.* I, 9, vv. 19 y 20).[35]

En el mismo sentido se orientan confesiones tales como ésta, referente a los amoríos: *In me tota ruens Venus / Cyprum deseruit* (*Od.* I, 19, v. 9 y 10), y como esta otra, referente a la ebriedad: *non ego sanius / bacchabor Edonis; recepto / dulce mihi furere est amico* (*Od.* II, 7, vv. 26 a 28).[36]

Citemos como muestra de huida de los placeres: la *Od.* I, 4 (la muerte amarga todo deleite) y la *Od.* I, 5 (la razón aleja al poeta de los halagos de Pirra).

Pruébase a-2) Pruebo que Horacio aconseja en su madurez la moderación en los placeres mas no el desprecio de ellos, por este motivo: El verbo *sperno* puede significar *despreciar*, pero también puede equivaler a *separar*. Esta segunda acepción se compagina perfectamente con la frase que completa el citado v. 55 de la *Epist.* I, 2: *Nocet empta dolore uoluptas.* El contenido del verso implicaría este sentido, plenamente epicúreo: "Separa unos placeres de otros; no te convienen aquellos placeres que implican más dolor que satisfacción." Por lo demás, tal interpretación deja abierto un resquicio para compaginar el consejo *sperne uoluptates* con las confesiones de amor a los placeres que hace Horacio en otros lugares.[37]

Nótese, por último, que el propio Epicuro ha precisado su aserto de que el placer es el fin del vivir feliz, añadiendo: "No queremos referirnos a los placeres de los intemperantes o a los producidos por la sensualidad... sino a estar libres de sufrimientos del cuerpo y de turbaciones del alma."[38] Como se ve, tanto Epicuro

como Horacio muestran la misma sed de satisfacciones alternada con la misma oscilación entre la austeridad y el deleite para obtenerlas. Epicuro, empero, se suele inclinar hacia la austeridad, y Horacio —salvo en casos excepcionales como en *Epist.* I, 2, 55— hacia el deleite.

b) *La serenidad, independiente de las circunstancias exteriores, es el sumo bien.* Entramos de lleno en una de las posiciones de Epicuro más ardientemente abrazadas y más frecuentemente desarrolladas por Horacio, siempre con vigor, en ocasiones con lirismo.

He aquí el planteamiento de la felicidad, según Epicuro: "Lo esencial para la felicidad es nuestra condición íntima, de la cual nosotros mismos somos amos... ¿Por qué entonces ambicionamos ansiosamente lo que se halla sometido al arbitrio ajeno?" [39]

Esta profundización en las raíces mismas de la ética es adoptada sin reservas por Horacio en varios pasajes de su obra. La más amplia exposición y desarrollo ejemplificado de la misma se encuentra en la *Epist.* I, 16, desde el v. 17 hasta el 45. Se abre el pasaje con una síntesis de la posición epicúrea en un solo hexámetro:

Tu recte uiuis, si curas esse quod audis.

Comenta ahí el Venusino la situación de su amigo Quincio, a quien todos elogian como a hombre feliz; pero Horacio insiste en aconsejarle que se esfuerce por poseer en su interior las cualidades que todos le atribuyen, pues sólo el estulto rehúye curar sus heridas, contentándose con ocultarlas:

Stultorum incurata pudor malus ulcera celat.

Nuestro vate se extiende ejemplificando estas ideas epicúreas, mas cuando se ve en la necesidad de reforzar sus consejos con nuevas motivaciones, recuerda que ha escrito:

Nullius addictus iurare in uerba magistri,
quo me cumque rapit tempestas deferor hospes
(*Epist.* I, 1, vv. 14 y 15,

Por consiguiente, no se siente comprometido con las teorías de Epicuro, de quien ha tomado la idea de considerar la serenidad interna como esencial para la felicidad. Se separará de él al comentar la sanción de las injusticias, y se adherirá al estoicismo al considerar iguales todas las culpas. Así lo mostraré en párrafos posteriores.

Hay otro pasaje epicúreo que Horacio cita, imita y desarrolla con frecuencia. Es la enumeración de algunos bienes exteriores que no pueden hacer feliz al hombre. Así escribe Epicuro: "Ni la posesión de las riquezas, ni la abundancia de las cosas, ni la obtención de los cargos o el poder producen la felicidad." [40]

Esta sentencia se encuentra planteada por Horacio en la *Epist.* I, 6, vv. 5 a 8:

Quid censes munera terrae,
quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?
ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis?
quo spectanda modo, quo sensu credis et ore?

El resto de la epístola, especialmente del v. 32 al 64, no es más que un desarrollo —inicialmente lírico, más

adelante satírico— de las ideas acerca de las cuales ha interrogado a Numicio al iniciar esta carta.

En muchas otras epístolas abundan los comentarios referentes a la futilidad de las riquezas y los honores. Bástenos aquí anotar algunos de los pasajes más ilustrativos al respecto:

b-1) *Riquezas*: *Epist.* I, 1, vv. 52 a 69 (Es común en Roma estimar las riquezas por encima de todo);

Epist. I, 2, vv. 44 a 54 (Las riquezas nada son sin la salud);

Epist. I, 18, vv. 28 a 36 (La ostentación de las riquezas conduce a muchos vicios);

Epist. II, 2, vv. 146 a 204 (La avidez de bienes jamás se da por satisfecha).

b-2) *Cargos y poder*: *Epist.* I, 17, vv. 33 a 42 (Graves son las tareas y los riesgos que implica el poder);

Epist. I, 18, vv. 86 a 95 (Hasta el trato con los poderosos está lleno de peligros).

c) *Clasificación de los deseos.* Para precisar su posición respecto a los placeres, Epicuro los relaciona con la clase de deseos a los que satisfacen, y así distingue: "Algunos de los deseos son naturales y necesarios, otros naturales y no necesarios, otros ni naturales ni necesarios, sino nacidos de vana opinión." [41]

c-1) *El hambre y la sed.* Para indicar cuáles deseos son naturales y necesarios, anota el filósofo de Samos: "La voz de la carne dice: no se debe sufrir el hambre, la sed y el frío." [42]

A esta sentencia se refiere la frase de Horacio en la *Sat.* II, 2, vv. 17 y 18: *cum sale panis / latrantem*

stomachun bene laniet.[43] A ella parece aludir también cuando escribe: *Si tibi nulla sitim finiret copia lymphae, / narrares medicis* (*Epist.* II, 2, vv. 146 y 147).

c-2) *Los deleites carnales.* Sin duda señala Epicuro la diferencia entre los deseos naturales y necesarios y los naturales mas no necesarios cuando declara: "Me hallo pleno de placer corpóreo cuando vivo a pan y agua, y escupo sobre los placeres venéreos, mas no por sí mismos sino por los inconvenientes que los acompañan."[44]

Respecto a los placeres de la lujuria, bien conoce Horacio "los inconvenientes que los acompañan" por las quemantes experiencias que narra en los *Épodos* XI y XV; en las *Odas* I, 16, 19, 25, 33 y en tantas otras. No obstante, en la *Sat.* I, 2 se inclina a considerar el deleite venéreo como natural y necesario, y llega a dar la impresión de oponerse a Epicuro, pues presenta en paralelo la sed abrasadora, el hambre, y el deseo carnal.[45] Más mesurado se muestra el Venusino a este respecto en sus *Epístolas* de la madurez, como en la citada I, 2, v. 55.

c-3) *Bastarse a sí mismo según la norma de la naturaleza.* (*Paréntesis*: *Lucrecio en Horacio.*) Epicuro es altamente elocuente con respecto a aquellos deseos que ni son naturales ni necesarios: "Para lo que es suficiente por naturaleza toda adquisición es riqueza, pero por referencia a la infinitud de los deseos hasta la mayor riqueza es probreza."[46]

La elocuencia de Epicuro en este punto encuentra el eco más perfecto en la lírica maestría de Horacio. Pero, para sorpresa nuestra, la forma de expresar este tema no

la ha tomado el Venusino del filósofo del Jardín, ni tampoco exclusivamente de su propia fantasía, sino de Lucrecio, quien desarrolla el contraste entre lo natural y lo superfluo con enorme fuerza creadora en el Libro Segundo, vv. 23 a 39. Leamos el célebre pasaje lucreciano, precursor directo de tantos pasajes del vate de Venusia. Podremos, de paso, confrontar hasta qué punto puede llegar un poeta a ser deudor de otro sin perder nada de su propia grandeza.

Así escribe Lucrecio:

Gratius interdum *neque natura ipsa requirit,*
si non aurea sunt iuuenum simulacra per aedes
lampadas igniferas manibus retinentia dextris,
lumina nocturnis epulis ut suppeditentur,
nec domus argento fulget auroque renidet,
nec citharae reboant laqueata aurataque templa,
cum tamen inter se prostrati *in gramine molli,*
propter aquae riuum, sub ramis arboris altae,
non magnis opibus iucunde corpora curant,
praesertim *cum tempestas adridet*, et anni
tempora conspergunt *uiridantis floribus herbas.*
Nec calidae citius decedunt *corpore febres*,
textilibus si in picturis ostroque rubenti
iaceris, quam si in plebeia ueste cubandum est.
Quapropter quoniam nil nostro in corpore gazae
proficiunt, neque nobilitas nec gloria regni,
quod superest, animo quoque nil prodesse putandum. [47]

Los veinticinco primeros versos de la *Epist.* I, 10 de Horacio muestran una gran proximidad en el contenido, y varios también en la forma, con los versos 23 a 33 del citado Libro Segundo de Lucrecio.

Más en detalle señalemos la intención del verso II, 23 de Lucrecio y de éste de Horacio:

Viuere naturae si conuenienter oportet... (*Epist.* I, 10, v. 12)

Es muy probable que el fragmento de Lucrecio

cum tamen inter se prostrati in gramine molli,
propter aquae riuum, sub ramis arboris altae,
...
praesertim cum tempestas adridet...

haya influido en el *Épodo II*, tan típicamente horaciano:

Libet iacere sub antiqua ilice,
modo in tenaci gramine;
labuntur altis interim ripis aquae, (vv. 23 a 25)

y que se deje sentir en la *Oda* I, 1, vv. 21 y 22:

...nunc uiridi membra sub arbuto
stratus, nunc ad aquae lene caput sacrae.

Pudo haber influido posteriormente en algunos pasajes de las *Epístolas* tales como:

ego laudo ruris amoeni
riuos et musco circumlita saxa nemusque,
(*Epist.* I, 10, vv. 6 y 7)

así como en: *quam quae per pronum trepidat cum murmure riuum* (v. 21), no menos que sobre el ya citado v. 35 de la *Epist.* I, 14:

et prope riuum somnus in herba.

Es evidente el influjo de los hexámetros II, 34 y 35 de Lucrecio:

Nec calidae citius decedunt *corpore febres*,
si in picturis . . . iaceris . . .

sobre el 47 y 48 de la *Epist.* I, 2 de Horacio, con una misma idea girando en torno a una idéntica dipodia final de hexámetro:

Non domus et fundus, non aeris aceruus et auri
aegroto domini deduxit *corpore febres* . . .

Influjo semejante se descubre entre los versos II, 1 y 2 de Lucrecio:

Suaue, mari magno turbantibus aequora uentis,
e terra magnum alterius *spectare* laborem . . .

y el 10 de la *Epist.* I, 11 de Horacio, que condensa la misma idea en un solo hexámetro, el cual muestra palmarios influjos literales del citado pasaje de Lucrecio. Así escribe Horacio:

Neptunum procul *e terra spectare* furentem.

Tornemos ahora al influjo ideológico directo de Epicuro en Horacio. Un tema epicúreo que Horacio hace suyo frecuentemente es el de "contentarse con poco".
He aquí las palabras de Epicuro: "Y consideramos

un gran bien el bastarse a sí mismo, no con el fin de poseer siempre poco, sino para contentarnos con poco en el caso de que no poseamos mucho." [48]

Épodos, sátiras, odas y epístolas de Horacio encierran repetidas veces el consejo de contentarse con poco, que ha sido especialmente caro al que supo ser amigo de Mecenas sin jamás aficionarse a las cuantiosas riquezas del ministro de Augusto.

La idea de la frugalidad resuena ya al abrirse el *Épodo II*: *Beatus ille qui procul negotiis... solutus omni foenore*, cuya importancia dentro del ideario horaciano no es atenuada por las frases irónicas con que se cierra el poema.

La *Sátira* II, 2 es todo un discurso acerca del "vivir con poco", como se ve desde el primer verso:

> Quae uirtus et quanta, boni, sit uiuere paruo/ ... discite.

En esa *Sátira* el Venusino exalta la frugalidad como un índice de sensatez (pues lo sencillo es lo más cercano a la naturaleza y con ello se evita la afición a costosas comodidades); también considera la frugalidad como un timbre de prestigio (para no sufrir el baldón de ser llamado derrochador), y por último la ve como un aspecto de la *uirtus* romana (pues el hombre frugal es capaz de resistir mejor la adversidad).

Citaré, de las *Odas*, sólo la más ilustrativa a este respecto: la II, 16, que es el canto a la paz y al reposo obtenidos con bienes modestos y no con empresas gigantes. Ahí leemos esta sáfica:

Viuitir *paruo bene*, cui paternum
splendet in mensa tenui salinum
nec leuis somnos timor aut cupido
sordidus aufert.

Ahí debe haberse inspirado Fray Luis cuando escribió:

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta . . .

En las *Epístolas* horacianas se multiplican los ecos del citado consejo epicúreo de vivir con poco. Así, leemos en la *Epist.* I, 2, v. 46:

quod satis est cui contingit, nil amplius optet.

La misma idea —y la misma expresión— se lee en la *Epist.* I, 10, v. 41:

seruiet aeternum quia paruo nesciet uti.

Idéntico mensaje reaparece en la *Epist.* I, 7, v. 36, donde el poeta asegura a Mecenas que no cambiaría sus ocios libérrimos por las riquezas de los mismos árabes:

nec/ otia diuitiis Arabum liberrima muto.

Con humorístico símil, Horacio se compara después al esclavo del sacerdote que se ha fugado de casa de su amo y prefiere el simple pan a las galletas con miel que ya le han hastiado. Así se lee en la *Epist.* I, 10, v. 11:

pane egeo iam mellitis potiore placentis. Inolvidable en su sencillez es el elogio del parco que leemos en la *Epist.* II, 2, vv. 180 a 182:

> Gemmas, marmor, ebur, Tyrrhena sigilla, tabellas,
> . . .
> sunt qui non habeant, est qui nec curat habere.

Nuevo eco del *uiuere paruo* se halla en la *Epist.* I, 12, v. 4:

> Pauper enim non est cui rerum suppetit usus.

Conservamos, por otra parte, algunas sentencias con las que Epicuro censuró a quien jamás se sacia de bienes materiales. Nos basta citar aquí esta frase: "Si alguno no considera amplísimo lo suyo, aunque sea amo del mundo es mísero todavía" (fragm. 474, Us.).

Horacio también siguió al filósofo en esta censura del avaro; también en este tema esculpió lapidarias sentencias. Cito sólo dos de ellas:

> Semper auarus eget . . .
> Inuidus alterius macrescit rebus opimis.
> (*Epist.* I, 2, vv. 56 y 57)
> Perdidit arma, locum uirtutis deseruit, qui
> semper in augenda festinat et obruitur re.
> (*Epist.* I, 16, vv. 67 y 68)

d) *El goce sereno sin ansia del futuro nos hace felices.* Esta tesis —de gozar en pleno del día presente— es totalmente horaciana, sin que ello obste para que sea

plenamente epicúrea. En efecto, el filósofo de Samos escribe: "Quien menos siente la necesidad del mañana, más alegremente se prepara para ese mañana." [49]

Éste es el tema de la densa *Od.* I, 11, en la cual Horacio comienza aconsejando no cuidarse del futuro: *Tu ne quasieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi / finem di dederint* ... y en la cual concluye aconsejando incisivamente: *Carpe diem, quam minimum credula postero.* [50] Dicha oda resulta una proclama de adhesión a Epicuro, no menos que una repulsa a la adivinación astral cara a Platón, a los estoicos, al pueblo asirio.

En las *Epístolas* se encuentran abundantes huellas de esta posición epicúrea de Horacio. Una de las sentencias más peculiares en este sentido es:

> Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.
> (*Epist.* I, 4, v. 13)

Y un eco del mismo sentir resuena en:

> Mitte leuis spes ... (*Epist.* I, 5, v. 8)

Ya he citado la frase: *Tu quamcumque deus tibi fortunauerit horam* ... (*Epist.* I, 11, v. 22) en la cual Horacio se aproxima al sentido providencialista de los estoicos. Quiero hacer notar algo con relación al hexámetro siguiente:

> Grata sume manu nec dulcia differ in annum.

Con él parece tender Horacio hacia la fusión de la sujeción estoica con el epicúreo disfrute del momento

actual, al aconsejar a su amigo Bulacio que goce de lo grato sin diferirlo para el mañana. Aquí dos ideas, la de "lo dulce" y la de "no diferir el goce", son peculiares de Epicuro.

e) *La virtud está subordinada al placer.* Al tocar la relación entre el placer y la virtud, los estoicos y los epicúreos se sienten inclinados a contraponer sus posiciones respectivas. Los estoicos declaran —según refiere Diógenes Laercio—[51] que "la virtud debe buscarse por sí misma, no por temor, esperanza u otra razón extraña". Por virtud entienden "una igualdad de vida y una forma de vida plenamente en armonía consigo mismo".[52]

Por el contrario, Epicuro escribe a un amigo: "Yo te invito a continuos placeres y no a virtudes que son vacías y vanas y sólo ofrecen tediosas esperanzas de recompensa."[53] Y Epicuro deriva esta posición ante la virtud como tal, de su doctrina básica de que los únicos objetos que existen son los átomos y el vacío. De ahí que lo abstarcto no exista para él.

¿Y para Horacio existe "la virtud", "la justicia", "la verdad"?

Se me podrá contestar que un poeta no escribe sobre lo abstracto y lo concreto en sus obras poéticas. Pero se puede responder a ello que lo que es verdad en la mayoría de los líricos actuales, no es exacto en los poetas de Grecia y de Roma: varios de ellos se complacen en presentar en sus poemas sus propios razonamientos para iluminarlos luego con el sol de su fantasía lírica y para introducir aquí y allá pasajes de poesía, ya pura, ya mezclada con ciencia natural, historia o filosofía.

Basta hojear el poema de Lucrecio y las *Geórgicas* de Virgilio para convencerse de ello.

Por su parte, Horacio en sus *sermones* (*Sátiras* y *Epístolas*), tras de redactar bellas páginas líricas, suele trazar reflexiones filosóficas sazonadas con imágenes y anécdotas.

Razonamientos e imágenes, más que lirismo, aparecen en este pasaje con el cual Horacio parece definir su posición en la controversia acerca de la prioridad del placer o la virtud:

Vis recte uiuere (quis non?):
si uirtus hoc una potest dare, fortis omissis
hoc age deliciis. Virtutem uerba putas et
lucum ligna: caue ne portus occupet alter...
(*Epist.* I, 6, vv. 29 a 32)

El sentido del pasaje es, a mi parecer, el siguiente: "Sé que tú, al igual que muchos, deseas vivir rectamente. Si la virtud es la única que te lo puede proporcionar, practícala con fortaleza omitiendo los deleites. Si, en cambio, consideras la virtud como una mera palabra y el bosque como meros troncos, cuida entonces de que ningún otro ocupe el puerto antes que tú (y haga mayores negocios)."

Según se confirma desde el v. 33 hasta el 66, en los cuales Horacio censura todas las formas de la ambición y el desenfreno, él cree que la virtud —entendida como armonía consigo mismo— es la única que puede ayudarnos a vivir rectamente. De ahí que aconseje omitir los deleites —consejo opuesto al de Epicuro— y que rehúse considerar la virtud como una mera palabra —posición igualmente contraria a la de Epicuro.

Escolio del inciso 4-e: LA *virtus* EN HORACIO

Es de gran importancia precisar qué significa para Horacio la palabra *uirtus*, esa palabra que representa para él una realidad tangible, y que es una constante obsesión en su obra. Si Epicuro mira a la virtud con desdén, y sólo le concede un lugar subordinado a la satisfacción, Horacio en cambio la contempla con visible respeto y a veces con veneración, e implica con ella muy diversos conceptos.

Consignaré aquí los principales sentidos que da Horacio al término *uirtus* a través de sus *Epístolas*. Todos los matices que abarca el término en cuestión se relacionan con los rasgos característicos del *uir*, del varón, del hombre en plenitud; pero unas veces se inclina el sentido del término hacia el talento, ya natural, ya cultivado, otras hacia la fuerza de voluntad, otras, en fin, se mezclan en variadas proporciones esos diversos aspectos de la condición del varón.

Virtus = armonía consigo mismo. Es la acepción más elevada del término. En este mismo sentido usa también el castellano la palabra *virtud*. Así la emplea Horacio en la citada *Epist.* I, 6, vv. 30 y 31, cuando aconseja omitir los deleites para poder vivir rectamente con auxilio de la virtud. Este mismo sentido de equilibrio interno tiene el término *uirtus* en la *Epist.* I, 1, v. 41: *Virtus est uitium fugere.* Igual sentido de armonía, de belleza moral aparece en la *Epist.* I, 12, v. 11: *Vel quia concta putas una uirtute minora.* Con esta misma acepción se lee en la *Epist.* I, 18, v. 100:

uirtutem doctrina paret naturane donet.

Con dicha pregunta —dicho sea de paso— alude Horacio a la identificación hecha por Platón de la virtud con la sabiduría, y al carácter de disposición interna que dan los estoicos a la virtud.

También se encuentra el término *uirtus* en el mismo sentido de equilibrio moral en la *Epist.* I, 18, vv. 8 y 9. Allí vuelve Horacio a su tópico favorito del *aurea mediocritas,* mas no implicando una cierta indiferencia hacia los bienes terrenos, sino aludiendo al justo medio aristotélico determinado racionalmente por el hombre prudente.[54] Éste es el pasaje horaciano:

dum uolt libertas dici mera ueraque *uirtus.*
Virtus est medium uitiorum et utrimque reductum.

Virtus = capacidad intelectual. Horacio usa el término *uirtus* con este sentido de talento o agudeza en la *Epist.* II, 1, v. 183, donde a la turba inculta, carente de perspicacia y de relieve social la califica de *uirtute et honore minores.* Con el mismo sentido de "talento", que también puede implicar el de "valor estimativo", aparece la voz *uirtus* en la *Epist.* II, 1, v. 48, cuando, al ridiculizar a quien desprecia a los escritores recientes sólo porque son recientes, Horacio lo llama

qui redit ad fastos et uirtutem aestimat annis.

Horacio usa la misma acepción de "talento" —implicando también la de "habilidad" abarcada por el adje-

tivo italiano *virtuoso*, que también nuestro idioma ha adoptado— cuando afirma respecto al mediocre litigante que *abest uirtute diserti / Messalae* (*A. P.*, vv. 370 y 371).

Virtutes = las formas del perfeccionamiento personal. Esta acepción, que puede aproximarse a la de armonía interna, es usada siempre con alto elogio por Horacio, según vemos en la fúlgida sentencia:

> Vilius argentum est auro, uirtutibus aurum.
> (*Epist*, I, 1, v. 52)

En sentido semejante aparece dos líneas más abajo (*uirtus post nummos*). Horacio usa nuevamente este sentido de *uirtus* cuando, al cerrar su primer libro de *Epístolas*, dice de sí mismo que aunque ha nacido de un modesto liberto, ha extendido unas alas más gloriosas que su nido:

> ut quantum generi demas, uirtutibus addas.
> (*Epist*. I, 20, v. 22)

Por último, igual sentido tiene el vocablo cuando refiere Horacio que el potentado desea que su amigo menos acaudalado *uirtutibus esse priorem*. Ya se ve que tal acepción se aproxima a la del término "virtudes" en español.

Virtus = vigor y fortaleza viril. Es la acepción más peculiarmente romana, con la cual se exalta el conjunto de rasgos que constituyen a un digno integrante del "pueblo rey". En esa acepción es insólito el término

"virtud" en castellano. Así se entiende este vocablo en la expresión *belli spectata domique/ uirtus* (*Epist.* II, 1, vv. 230 y 231). Así también se interpreta en el verso 289 del *Arte poética*:

Nec uirtute foret clarisue potentius armis . . .

En el mismo sentido físico, aunque sin olvidar la acepción intelectual, usa nuestro poeta la palabra *uirtus* en la *Epist.* I, 17, cuando escribe en los vv. 41 y 42:

Aut uirtus nomen inane est,
aut decus et pretium recte petit expriens uir.

Virtus = fuerza en general. En el *Arte* usa Horacio este sentido, procediendo por semejanza entre la fuerza en el hombre y la fuerza real o metafórica de los objetos inanimados. Así se entiende en

Ordinis haec erit uirtus et uenus . . . (*A.P.* v. 42)

f) *La sanción intrínseca de la conducta justa e injusta.* La posición utilitarista de Epicuro lo inclina a motivar la conducta justa en la necesidad de no abrigar temores de ser castigado. Esta forma de utilitarismo se reduce a egoísmo, pues lo que es útil para mí puede ser nocivo para los otros. Así, no aconseja: "Evita actuar de una manera que repugne a tu razón", sino "No realices nada en tu vida que, conocido por tu vecino, pueda acarrearte temor." [55]

La escasez y la fragmentariedad con que los textos

epicúreos han llegado hasta nosotros impiden una justa valoración de la relación que tiene esa sentencia del filósofo de Samos con esta otra suya: "El hombre que haya alcanzado el fin de la especie humana (la sabiduría), será igualmente honesto aunque nadie se encuentre presente." [56] Empero, cuando Epicuro se pregunta si "el sabio realizará cosas que la ley prohíbe, sabiendo que permanecerán ocultas", no presenta —como sería de esperar— ningún razonamiento en contra de tal actitud. Se limita a escribir: "No es fácil hallar una respuesta categórica." [57]

En este terreno, Horacio es terminante: en su *Epist.* I, 16 censura decididamente la actitud de quien se declara bueno y honesto por el simple hecho de no robar ni matar; declara que el aspecto externo de la justicia queda ya recompensado con la satisfacción de no ser azotado o dado en pasto a los cuervos en un patíbulo; hasta compara la actitud de quien evita la injusticia por temor al castigo con la del lobo y el gavilán que rehúyen astutamente la trampa.

El vate de Venusia se pronuncia decididamente por la sentencia estoica de que "la virtud debe ser buscada por sí misma" [58] cuando escribe:

Oderunt peccare boni uirtutis amore. (*Epist.* I, 16, v. 52)

Luego de este encomio de la más elevada honestidad, Horacio censura nuevamente a quien evita el mal por temor al castigo y lo admite cuando espera poder pasar inadvertido. Parece encontrarse aquí una censura de la citada actitud epicúrea consistente en evitar

las acciones que nos puedan acarrear temor ante los demás. Ya "introducido como huésped" en los lares del estoicismo, se pronuncia también el amigo de Mecenas por una de las más controvertidas tesis del Pórtico: la que afirma que todas las culpas son iguales.[59] Mas a fin de que no aparezca flagrante la contradicción con lo que había expuesto él mismo en la *Sat.* I, 3, vv. 96 a 98, en la *Epist.* I, 16, vv. 55 y 56, manifiesta el sentido en que es plenamente admisible la sentencia estoica que él sostiene:

Nam de mille fabae modiis cum subripis unum,
damnum est, non facinus mihi pacto lenius isto.

¿Logra Horacio evitar la contradición entre este pasaje y la *Sat.* I, 3? En buena parte la evita: En la epístola sostiene que entre injusticias de diversa magnitud la diferencia está en el daño y no en la actitud interna de quien las comete; en la sátira, en cambio, indicaba que el castigo debe ser proporcional al daño causado. Hasta aquí no hay oposición alguna entre ambos pasajes; la oposición se apunta entre el aserto de la epístola:

Oderunt peccare boni uirtutis amore

y la afirmación de la sátira:

sensus moresque repugnant
atque ipsa utilitas, iusti prope mater et aequi.[60]

Aquí, Horacio deriva —o "casi deriva"— la rectitud de la utilidad; allá, la deriva del amor a la virtud. Aquí, habla Epicuro por su boca; allá, Zenón el estoico.

g) *El sabio y la vida pública.* ¿Podrá decirse que es nuevamente la utilidad la que mueve al filósofo del Jardín a aconsejar "vivir ocultamente"? [61]

Por una parte —puede responderse— es la utilidad propia la que aconseja a Epicuro alejarse de la vida pública; si bien esa utilidad es de un orden elevado, pues viviendo oculto se conserva siempre el contacto con la naturaleza, preferible para Epicuro —como lo será más tarde para Rousseau— a todas las conquistas de la inteligencia.

Por otra parte el beneficio público, la utilidad común, nada ganaban con la intervención de unos u otros ciudadanos: hacia el año 300, Atenas había perdido ya su hegemonía marítima y era presa de voraces disputas entre los lugartenientes de Alejandro, desaparecido 23 años antes.

Así y todo, el filósofo de Samos —sin excluir la posibilidad de que el sabio intervenga en asuntos públicos— aconseja: "El sabio no participará en la vida pública si no sobreviene una causa para ello." [62]

Horacio, en su madurez, admite plenamente este consejo de Epicuro. Fue abrumadora la experiencia que culminó con su deserción del ejército derrotado en Filipos, aunque Horacio la confiesa con el mismo desenfado que en ocasiones semejantes mostraron Arquíloco y Alceo; esa experiencia le bastó para desconfiar de la vida pública. Y ni siquiera la invitación del propio Augusto para que le sirviera de secretario personal fue a sus ojos una causa suficiente para intervenir activamente en tareas políticas. Se permite el vate de Venusia escribir con absoluta franqueza a Mecenas

para reclamar su derecho a permanecer lejos de la regia Roma en la finca que el propio Mecenas le había obsequiado. Y añade Horacio en la *Epist.* I, 7 que si su bienhechor se siente ofendido por la réplica, gustoso le restituirá la finca recibida de él.

¿Qué razón alega el vate?

Paruum parua decent; mihi iam non regia Roma,
sed uacuum Tibur placet aut imbelle Tarentum.

Plenamente satisfecho en la soledad debía de hallarse el *dimidium animae* de Virgilio, para decidirse a escribir el citado pasaje, no menos que otros semejantes, entre los cuales se cuenta éste, que pudiera sonar a menosprecio del triunfante Augusto, aunque es sólo una profesión de independencia respecto a él:

Res gerere et captos ostendere ciuibus hostis
attingit solium Jovis et caelestia temptat;
principibus placuisse uiris non ultima laus est.
(*Epist.* I, 7, vv. 33 a 35)

Y este otro que no muestra menos autonomía respecto a los poderosos:

nam neque diuitibus contingunt gaudia solis,
nec uixit male, qui natus moriensque fefellit.
(*Epist.* I, 17, vv. 9 y 10)

b) *La amistad. Para ser realmente útil a mí, debo serlo a los demás.* La amistad ha tomado su lugar en la historia como una virtud predilecta de los epi-

cúreos. Por reacción contra la rudeza, contra el "tratamiento por descarga eléctrica" que los cínicos adoptaban al tratar con sus semejantes, Epicuro hablaba a sus interlocutores con una afabilidad que invitaba a la amistad; posteriormente introducía a quien así lo deseara en un círculo de amigos que trataban de proporcionarse mutuamente la vida más feliz posible.

En ese ambiente florecen en labios del filósofo del Jardín sentencias como ésta: "De todas las cosas que nos ofrece la sabiduría para la felicidad de toda la vida, la más grande es la adquisición de la amistad." [63] No obstante, el cordial filósofo de Samos confiesa que "aunque toda amistad es deseable por sí misma, se inició por la necesidad de la utilidad". [64] Esta llana confesión se hace acreedora al repudio de Cicerón, quien en su *De amicitia* basa la amistad verdadera en el amor a la virtud del amigo, sin que ello obste para que en la práctica el Arpinate actúe en forma un tanto diversa.

Horacio, por su parte, acepta que la virtud tiene relación con la utilidad. A ello alude esta áurea sentencia:

Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid dest.
(*Epist.* I, 7, v. 24)

También justifica la interpretación de la amistad como utilidad el hecho de que el Venusino la llame *fraternum foedus* (*Epist.* I, 3, v. 35). Nuevamente se ve esa relación de utilidad en la *Epist.* I, 15, v. 25:

scribere te nobis, tibi nos adcredere part est.

La utilidad debe ser obtenida por el amigo poderoso no menos que por el débil, en una relación de total reciprocidad: ni el acaudalado debe distribuir regalos que para él sean insignificantes —pues se asemejaría al mal anfitrión que ofrece a su huésped las peras que iba a tirar a los puercos—, ni el beneficiado debe dejar de agradecer inteligentemente la generosidad de su protector.

Estas ideas han quedado expuestas en la *Epist.* I, 7 (vv. 14 a 24). La seguridad del poeta al dirigirse a su bienhechor Mecenas lo lleva hasta tratarlo en nivel de igualdad: Mecenas le ha regalado una vasta finca y Horacio, por su parte, se ha esmerado en denominarlo rey y padre, se halle o no presente. Habiendo cumplido Horacio con la parte que le corresponde, si se ve inducido por Mecenas a cumplir con tareas penosas a causa del regalo recibido, prefiere devolverlo y conservar plenamente la libertad para actuar.

La convicción de Horacio respecto a la utilidad de la amistad queda de manifiesto en su carta a Tiberio Claudio Nerón (*Epist.* I, 9). Allí Horacio indica al receloso hijastro de Augusto que Septimio fuerza con sus ruegos (*prece cogit*) al poeta a fin de que lo recomiende ante el mismo Tiberio; y Septimio obra así porque es amigo de Horacio y cree a Horacio amigo de Tiberio. Esta obligatoriedad de servir al amigo y de no permanecer *mihi commodus uni*, se ve recalcada con la confesión de Horacio de que si recomienda a su amigo, lo hace para escapar del oprobio de una culpa mayor (*maioris fugiens opprobria culpae*). La breve carta se cierra solicitando de Tiberio el favor

que desea el amigo de Horacio "en el caso de que el hijastro de Augusto alabe el que se abandone el pudor a causa de las instancias del amigo (*ob amici iussa*)".

Epicuro llevaba su concepción de la amistad a expresiones tan afectuosas como dar el nombre de Λεοντάριον (Leoncito) a su corresponsal Λεόντιον; esta actitud se relacionaba con el deseo de que la amistad ayudara a lograr un dulce vivir (ἡδέως ζῆν).

Los epicúreos latinos reflejan estas inclinaciones de su maestro por medio de su afectuosa manera de tratar a los amigos y por el uso de adjetivos tales como *dulcis, suauis, candidus.*

Horacio, en particular, pone de manifiesto esta afectuosa cordialidad con el uso de diminutivos al tratar con sus amigos. En la *Epist.* I, 10, vv. 5 y 6, describe el trato que tiene con su amigo Fusco, diciendo:

fraternis animis...
adnuimus pariter, *uetuli* notique columbi.

En la *Epist.* I, 17 se excusa por dar consejos a su amigo Esceva "como si un ciego pretendiera mostrar el camino", y se da el apelativo de *docendus adhuc amiculus.* De manera semejante en la *Epist.* I, 7, v. 12 da a Mecenas el tratamiento de *dulcis amice.*

La terminología preferida por los epicúreos es también frecuente en Horacio. Así en la *Epist.* I, 4 llama a Albio *candide iudex* (v. 1). En el mismo sentido, en la *Epist.* I, 8, v. 4, habla de *uiuere suauiter.* En

la *Epist.* I, 18, v. 86 el trato del amigo poderoso es considerado por Horacio *dulcis inexpertis.*

i) Síntesis del epicureísmo de Horacio. ¿Qué posición de Horacio predomina finalmente en su obra: la de "cerdo de la grey de Epicuro" o la de "no comprometido a jurar por la palabra de maestro ninguno"?

Numerosos asertos de Horacio nos inducen a creerlo epicúreo, según hemos venido analizando. Pero es necesario aquilatar la importancia real de tales asertos y la de las afirmaciones en que Horacio se opone a Epicuro. Otras afirmaciones del Venusino nos inclinan a denominarlo estoico. Pero es también demasiado evidente el rechazo que hace el vate de ciertas tesis características del Pórtico. No hay otras opciones posibles para situar las inclinaciones filosóficas de Horacio: no es platónico, ni peripatético, ni cínico. En un aspecto típico (el del placer del movimiento) sigue a Aristipo y su escuela cirenaica; pero se trata de ese solo aspecto ético y de ningún otro.

Podemos también preguntarnos si ha habido evolución en Horacio de un sistema filosófico a otro a través de sus obras: de los *Épodos* y las *Sátiras* a las *Odas* y las *Epístolas.* Algo hay a este respecto: en las *Sátiras* Horacio rechaza la intervención de los dioses en el mundo y llega a citar la sentencia del epicúreo Lucrecio acerca de la impasibilidad de los dioses; en tanto que en las *Odas* (I, 34 y III, 6) "coloca sus velas con rumbo opuesto" y en las *Epístolas* adopta algunas posiciones estoicas —la igualdad de todas las culpas, por ejemplo— no admitidas en sus obras anteriores. Pero

hay ciertos aspectos en los que Horacio siempre ha estado en desacuerdo con Epicuro, algunos por carta de más, otros por carta de menos (recuérdense, respectivamente, los tópicos del placer y del temor a la muerte). En otros aspectos siempre se ha mantenido alejado de los estoicos (en su amor a la vida oculta, por ejemplo). Por ello no se puede hablar de una especie de conversión de Horacio del epicureísmo al estoicismo.[65]

No hay otra posibilidad para situar el pensamiento de Horacio que separar sus actitudes epicúreas principales y sus tesis estoicas para tener una visión de conjunto y poder llegar a conclusiones válidas.

i-1) Tesis netamente epicúreas de Horacio: —La serenidad, independiente de las circunstancias exteriores, es el sumo bien: ni riquezas, ni cargos, ni poder nos hacen felices, sino sólo la armonía de nuestra mente.

—Debemos bastarnos a nosotros mismos, sujetándonos a los dictados de la naturaleza, disfrutando del esplendor del mundo, más valioso que los derroches de las grandes ciudades.

—Vivir contentándonos con poco es una de las mejores maneras de ser felices.

—El goce sereno del día presente sin preocuparnos por el futuro nos permite disfrutar en plenitud de los dones de la vida.

—El sabio no debe intervenir en la vida pública si no sobreviene una causa para ello. Es sensato el vivir lejos del bullicio.

—La amistad es una de las bases de la felicidad: para

ser realmente útil a mí mismo debo ser antes útil a los demás.

i-2) Tesis semi-epicúreas del Venusino: —Es muy importante tratar de liberarnos del temor a la muerte, pero ella, implacable, nos asedia y atemoriza (así se lee en las *Odas*). A pesar de todo, tratemos de disminuir ese temor hasta donde lo logremos (así en las *Epístolas*).
—El bien es fácil de obtener: es la sola privación del dolor (el "placer del reposo"). No lo creía así Horacio en las *Odas*; se inclina a creerlo ya en las *Epístolas*, pero cree necesarios también algunos "placeres del movimiento" (deleites más sustanciosos, tales como algunas ebriedades báquicas y venéreas).
—Horacio concuerda con Epicuro al afirmar que los deseos naturales y necesarios se centran en no sufrir hambre y sed. Disiente de él al sostener que los deseos sexuales son naturales y también necesarios (así en las *Sátiras*); o al menos bastante urgentes (así en las *Epístolas*); pero no admite que sean totalmente indiferentes, como Epicuro enseñaba.

i-3) Tesis estoico-epicúreas de Horacio: —Filosofar acerca de la vida y los deberes es nuestro mejor recurso para ser felices.
—No debemos atemorizarnos ante los fenómenos celestes, pues sus causas no nos son conocidas, y por ello no sabemos si realmente son peligrosos para los humanos.
—El pensamiento se inicia en la mente y se manifiesta por medio de los vocablos.
—Si la Fortuna nos favorece, no hemos de confiar

excesivamente en ella; si ella nos ataca, no tenemos por qué temerla.

i-4) Tesis estoicas y anti-epicúreas de Horacio: —Los dioses sí intervienen en el mundo, aunque no debemos creer que todo cuanto aquí sucede dependa de ellos: los humanos no debemos pedir a los dioses lo que podemos obtener por nosotros mismos.
—La virtud es la única que puede ayudarnos a vivir rectamente. Para practicarla debemos discernir nuestros deleites.
—El móvil de la buena conducta es la virtud. Toda falta es igualmente culpable; la diferencia entre unas injusticias y otras consiste sólo en la magnitud del daño, mas no en la de la culpa.
—Quien evita la injusticia sólo por temor al castigo no es realmente un hombre virtuoso.

Conclusiones

Ya se ve que, en rigor, Horacio no es un epicúreo, pues unas veces sigue fielmente las teorías de Epicuro, otras veces las interpreta a su manera y otras las rechaza del todo.

Esta multiplicidad de posiciones en el lírico del *Beatus ille* podría señalarlo como un sujeto veleidoso o como un pensador sin profundidad. En el fondo de todo ello se halla la personalidad misma de Horacio, su capacidad para ahondar más en la vida que en la idea —nota peculiar a todos los intelectuales romanos—. La mentalidad romana no es tan eidética como la griega, sino más práctica. Debido a esto, no parece interesarse

en mantener la coherencia entre unas afirmaciones y otras. El romano va atrapando con el anzuelo de su mente práctica un pensamiento en una región, otro en otra, y se resiste a levantar con una red barredera todos los peces que produce un litoral ideológico. Ya hemos escuchado la confesión textual de Horacio de que él acude como huésped a cualquier refugio a donde lo guíe el temporal y que jamás se siente obligado a jurar por los dichos de maestro ninguno (*Epist.* I, 1, vv. 13 a 15). En otro lugar (*Epist.* I, 15, vv. 43 a 46) reconoce que elogia lo módico cuando se ve pobre, pero que exalta lo suntuoso cuando tiene oportunidad de disfrutarlo.

Quien lea estas confesiones podría sentirse tentado a considerar que Horacio exagera o bromea; mas el balance de las tesis horacianas arriba expuesto nos demuestra hasta qué punto un latino puede llegar a sentirse libre de compromisos con cualquier escuela filosófica.

Pero, ¿cómo justificará el pensador romano su actitud? Según el caso, hablará en diverso sentido en unas y en otras ocasiones, o reconocerá que se ve influido por circunstancias diversas, o adaptará sus consejos a las necesidades y a la mentalidad del destinatario, o se divertirá señalando que la mayoría de la gente es incoherente en sus actitudes teóricas y prácticas: varias *Sátiras* dedicó Horacio a este tópico. En fin de cuentas el romano se apropia plenamente el aforismo *Sapientis este mutare consilium.*

En efecto, no sólo un romano —Horacio en nuestro caso— se traslada de una escuela a otra en sus asertos,

sino que llega a sostener tesis opuestas. Así sucede en el tema de la sanción de la injusticia (presentado aquí en el inciso *f*), respecto al cual Horacio deriva primero la rectitud de la utilidad (*Sat.* I, 3), y más tarde la deriva del amor a la virtud (*Epist.* I, 16). Una oposición semejante presentan: por un lado, la *Epist.* I, 5 elogiando la embriaguez e invitando a experimentarla, y por otro la epístola siguiente (I, 6), aconsejando practicar la virtud y omitir los deleites para poder vivir rectamente.

El romano —ya se ve— desconfía de los sistemas. Parece haber escarmentado en cabeza ajena al ver que algunos ilustres filósofos se han resistido a seguir las propias teorías hasta las últimas consecuencias. Citemos un caso concreto: Epicuro funda la rectitud en el temor a ser descubierto en la falta; pero se resiste a admitir que el sabio cometerá una injusticia si puede permanecer impune.

Tengo la impresión de que el romano no se complace exclusivamente en fundamentar su vida en el pensamiento, conforme a la tradición helénica; sino que, en ocasiones, fundamenta también su pensamiento en la vida. Si un sistema lo lleva hacia conclusiones vitales satisfactorias, el latino se apega a él; si las conclusiones que él desea no aparecen en el sistema que había adoptado, el latino las tomará de otro sistema. ¿Con ello comete una petición de principio? Sin duda. ¿Con ello ya no resulta tanto ecléctico cuanto asistemático? Inevitablemente.

Partamos de las intenciones moralizantes que Horacio muestra desde sus primeras *Sátiras* hasta sus últimas

Epístolas. La manera como desarrolla el vate los tópicos morales —con figuras e imágenes más que con ideas y argumentos— nos inclinan a creer que Horacio buscaba los lineamientos de un "arte de vivir" y no los de una ciencia.[66] En tal opinión nos confirma François Villeneuve al escribir: "Art et non pas science: Horace n'a jamais prétendu formuler des règles d' un système, et tout dogmatisme répugnait à sa nature."[67]

Lo que Horacio decía de los objetos reales pudo también aplicarlo a los sistemas filosóficos:

Et mihi res, non me rebus, subiungere conor.
(*Epist.* I, 1, v. 19)

Capítulo II

LAS EPÍSTOLAS INSPIRADAS EN LA PERSONALIDAD DEL DESTINATARIO

Cuando nos informamos acerca del carácter peculiar de algunos destinatarios de las cartas de Horacio, descubrimos uno de los motivos por los cuales el pensamiento del poeta nos parece diverso en unas u otras de esas cartas. En algunas misivas el Venusino se empeña en aconsejar la mesura y la prudencia, en tanto que en otras se inclina más bien a elogiar el deleite y la embriaguez: ello se debe justamente a que algunos amigos del poeta son superficiales y necesitan de un consejero para profundizar en temas austeros; otros corresponsales se encierran demasiado en sí mismos y el poeta cree necesario hacerlos sonreír a la vida.

Señalaremos tres grupos de cartas escritas por Horacio en función de los amigos: *a*) las dirigidas a personas importantes en mayor o menor medida;[68] son las *Epist.* I, 9, 5, 4 y 12; *b*) las redactadas para algunos jóvenes, ya sean aristócratas, ya de una clase inferior, pero deseosos de obtener el éxito; son las *Epist.* I, 2 y 3; *c*) las referentes al trato con los grandes personajes cuya proteción se solicita; son las *Epist.* I, 17 y 18, 8 y 11.

La Epístola I, 9. Analicemos inicialmente esta epístola a causa de que la personalidad de su destinatario nos es ampliamente conocida gracias a Tácito y a Suetonio. En efecto, Tiberio Claudio Nerón era receloso y desconfiado desde su juventud. Ante él desea Septimio[69] ser recomendado por Horacio a fin de ser admitido en la cohorte de Tiberio, probablemente en ocasión de una campaña a Oriente que estaba a punto de emprender por encargo de Augusto el año 21 a. C.[70]

Horacio se ve en la necesidad de hacer uso de todo su tacto a fin de recomendar a su amigo sin ofender al cauto Tiberio y sin comprometerse innecesariamente.

Luego de recalcar que se ha resistido a escribir esta carta, el Venusino toma algunas ideas de Epicuro referentes a la amistad y arguye que ha llegado a temer que su amigo lo considere egoísta. Todavía anota Horacio una tercera disculpa en el penúltimo verso y sólo en el hexámetro conclusivo formula el poeta la recomendación solicitada: una recomendación basada en una serie de excusas.

La Epístola I, 5. El destinatario de esta carta es también un personaje relevante: Torcuato,[71] reputado

como uno de los primeros abogados de la época. Todavía en tiempos de Porfirión se podía leer su alegato en favor del retórico Mosco (*cfr.* v. 9), acusado de envenenamiento y también defendido por Asinio Polión.[72]

En esta epístola, Horacio vuelve al tema de la invitación a comer que ha presentado en varias odas.[73] Aquí reaparece también el elogio de la embriaguez que ya esbozara el Venusino en la *Oda* I, 7 y desarrollara en la I, 18. Es claro que aquí Horacio elogia los goces del vino a fin de mostrar al ceñudo y laborioso Torcuato un horizonte totalmente diverso del que los litigios y los negocios solían presentarle.

Pero, observando más de cerca la manera de proceder de Horacio, se descubre que luego de disculparse por ofrecer sólo legumbres, vinos nuevos y amable charla, diserta el poeta acerca de "gozar de la fortuna", "abandonar la parquedad", "beber y esparcir flores hasta ser llamado insensato".

El Venusino procede así para recordar a su rico amigo que, si bien el epicúreo trata de satisfacerse con los más sencillos dones de la naturaleza, ello "no significa que debamos vivir con poco en todas las circunstancias, sino que podemos estar contentos con poco cuando no tenemos mucho".[74] Con tales reflexiones el autor del *carpe diem* pone a Torcuato en el estado de ánimo favorable a extraer las más añejas reservas de sus bodegas para compartirlas con los amables comensales de la cena a la que se ve invitado.

La Epístola I, 4. Albio, a quien esta carta se dirige, se ha retirado al campo abierto, a la región de Pedum. Mientras a Torcuato le interesan demasiado los negocios,

a Albio le interesan demasiado poco, pero ambos viven —según el parecer de Horacio— sin disfrutar de los dones que la vida les ofrece. Por ello también Horacio aconseja a Albio que cambie de actitud, si bien ante él insiste en los placeres de la amistad, no en los del vino. Sin duda el Venusino consideraba a este amigo suyo capaz de satisfacciones más elevadas que las que proponía al abogado Torcuato.

Ésta es una de las razones que apoyan la identificación que hace Porfirión de este Albio con Tibulo. Nuevas razones para tal identificación serían —entre otras—: [75] primero, que Horacio elogia a su amigo por ser un *candidus iudex* de sus *Sátiras* y ya se comprende que el más objetivo juez de un poeta es otro poeta; además Horacio —evitando delicadamente interrogar a su amigo acerca de la causa de su alejamiento— le pregunta si acaso escribe o filosofa en su retiro campestre, y ambas actividades son gratas por igual a Horacio y a Tibulo; por otra parte, la intimidad entre poetas de sensibilidad análoga [76] hace a Horacio elogiar en su amigo "la belleza, las riquezas y el arte de disfrutarlas" (vv. 6 y 7); por último, Horacio le muestra su afecto al cincelar para él los más nobles consejos y al formular para él la célebre humorada de llamarse *Epicuri de grege porcum.*

Por lo demás, no es un obstáculo a la identificación de este Albio con Tibulo el hecho de que éste perteneciera al círculo de Mesala, pues Horacio había sido en Atenas condiscípulo de este último y mantuvo siempre muy cordiales relaciones con él. No en vano dedicó el Venusino a Mesala la *Od.* III, 26 y lo men-

cionó con afecto en la *Sat.* I, 6, v. 42 y luego en la I, 10, v. 85.

La Epístola I, 12. El destinatario de esta carta es Iccio, "philosophe qui cherchait à s'enrichir, ou, si l'on veut, homme d'affaires qui s'occupait de philosophie", según la acertada frase de E. Courbaud.[77] En la *Od.* I, 29 Horacio le reclamaba amistosamente porque abandonaba los nobles libros de Panecio y la mansión socrática (la filosofía) para vestir una coraza ibérica, pese a que prometía cosas mejores; ahora, en la carta, lo reprende con mesura porque se queja de la pobreza en que vive como administrador de las propiedades de Agripa en Sicilia. Allá alude a Sócrates y al estoicismo; aquí dicta una lección de epicureísmo: si usas bien de tus ganancias, aunque fueren módicas, ni el mismo Zeus te las podrá dar mayores; si estás sano, posees la mayor riqueza; si eres parco, gozas igual que quien se baña en ríos de oro. Nuevamente nos deja ver aquí Horacio qué grado de belleza puede alcanzar en la exposición de los preceptos de Epicuro: simpre se complace en repetirlos, siempre resuenan noblemente al contacto de su mano maestra.

Los nueve hexámetros finales de esta carta, que muestra todas las características de una misiva verdadera, aluden a dos temas sueltos: el primero es una incitación a la cordialidad hacia Pompeyo Grosfo, gran propietario siciliano;[78] el segundo es un informe de los triunfos de las legiones de Augusto en el 20 a. C.

La Epístola I, 3. Esta carta, junto con la I, 2, que analizo más abajo, está dedicada a la orientación de

jóvenes aspirantes a la sabiduría y al mismo tiempo al éxito en la vida.

Esta tercera epístola está dirigida a Julio Floro, amigo a quien también dedicará Horacio la extensa *Epist.* II, 2. Ese destacado joven formaba parte de la cohorte de Tiberio, quien el año 21 a. C., a los veintiuno de su edad, se hallaba en la campaña de Armenia que hemos visto mencionada en la *Epist.* I, 9. Entre los acompañantes de Tiberio se cultivaba abundantemente la literatura, según el gusto de la época. El propio hijastro de Augusto se interesaba seriamente en la poesía sabia, según nos informa Suetonio,[79] y él mismo componía versos griegos de gusto alejandrino tomando como modelos a Euforión, Rianos y Partenios, tan ajenos al gusto de Horacio.

Horacio comienza por comentar la audacia de su amigo Ticio, a quien se limita a mencionar como

Pindarici fontis qui non expalluit haustus

Mas si leemos entre líneas, vislumbramos la intención con que él mismo escribió en la *Oda* IV, 2:

Pindarici fontis qui non expalluit haustus.
Iulle, ceratis ope Daedalea nititur pinnis . . .[80]

El Venusino alude también a los intentos de Ticio por escribir tragedias, además de odas pindáricas. Aconseja después a su amigo Celso que evite imitar las obras ajenas.

Horacio recuerda nuevamente su vocación de consejero y moralista cuando, a partir del verso 20, aconseja

a su destinatario que, además de cultivar sus relevantes talentos de orador, jurisconsulto y poeta, debe dejarse llevar por la celeste sabiduría y abandonar los afanes superfluos. La variada misiva se cierra con un llamado a la reconciliación entre Julio Floro y otro de los miembros de la cohorte, Munacio, el cual es probablemente el hijo de L. Munacio Planco, a quien Horacio dedicara la *Oda* I, 7.

La Epístola I, 2. Esta carta es un solemne elogio formulado por un moralista latino respecto a la fuerza moralizadora de las epopeyas homéricas. Horacio contaba ya con antecedentes entre cínicos y estoicos en el aprecio de Homero como arcón de teorías y preceptos morales; este procedimiento constituía el método alegórico. Aquí encontramos a Horacio como hábil mentor *qui miscuit utile dulci.*

El creador del *Otium diuos* sabe encontrar mil maneras de introducir sus sensatos consejos para hacerlos más convincentes: en esta epístola toma pie del hecho de que Lolio Máximo, su joven amigo, realiza en Roma sus prácticas oratorias (quizá basadas en Homero, según era costumbre); el poeta, por su parte, ha releído la obra homérica en Preneste y ha llegado a la conclusión de que el rapsoda jónico expresa más plenamente que los filósofos qué es lo bello, lo torpe y lo útil, y ello —paradójicamente— por no haberlo dicho con fórmulas sino con narraciones vivientes.

Según el Venusino (vv. 6 a 16), la *Ilíada* es una galería de estulticias de los reyes y de sus pueblos: allí Paris niega que alguien pueda obligarlo a vivir en calma, Aquiles y Agamenón son presa de la ira,

griegos y troyanos son víctimas de toda clase de vicios. La *Odisea* es el canto a la virtud (en sentido total) y a la sabiduría de Ulises, y la censura implacable de la obcecación y avidez de sus obtusos compañeros (vv. 17 a 26).

El poeta salta de la ficción a la realidad (vv. 37 a 43): Nosotros somos semejantes a los feacios y a los pretendientes de Penélope; y si no despertamos a tiempo de la viciosa pereza, somos como el rústico que se queda esperando a que acabe de pasar el río.

Ha hecho aquí el Venusino una alusión a la invitación de Epicuro a convertir la reflexión filosófica en decisiones vitales: Homero ha conducido a Horacio frente a la ética del filósofo del Jardín, y de boca de éste recoge el poeta los consejos de cuidar la salud del cuerpo, complemento imprescindible de toda riqueza; de evitar las preocupaciones, veneno del espíritu; de rechazar los placeres que se conecten con dolores; de estar en guardia contra la avaricia, la envidia y la ira (vv. 44 a 63).

Terminada esta serie de sentencias de Horacio el moralista, reaparece Horacio el fabulista para aludir al caballo, que mientras más tierno sea resulta más fácil de domar; al perro que desde cachorrillo ya se imagina estar persiguiendo a un ciervo; a la olla que guardará mucho tiempo el olor de que se impregnó cuando nueva.

Si este cofre cuajado de diamantes ha sido considerado una exhortación a la virtud, un λόγος προτρεπτικὸς εἰς ἀρετήν, no por ello deja de ser, al mismo tiempo, una concisa exaltación del mensaje de Homero, una síntesis

del buen sentido de Epicuro y, sobre todo, un monumento a la maestría expresiva de Horacio.

La Epístola I, 17. En esta epístola, y en la que el texto presenta a continuación, trata Horacio el tema de cómo hay que comportarse frente a los grandes cuya protección se solicita. Este asunto era de gran importancia en una sociedad que, como la romana, contaba entre sus elementos característicos la institución tradicional de la clientela. No buscaban un patrón sólo los hombres de baja condición, como sería Esceva, el destinatario de la *Epist.* I, 17, sino también los nobles como Lolio, destinatario de la *Epist.* I, 18.

La primera de estas cartas se inicia respondiendo en los cuarenta y tres primeros versos a una pregunta de carácter general: ¿Es razonable vivir al lado de los ricos? Los cínicos, con Diógenes a la cabeza, ostentaban desprecio por los acaudalados, [81] y el propio Epicuro sostiene que la vida más sencilla es suficiente para alcanzar una felicidad semejante a la de Zeus. [82] Es muy probable que los envidiosos hablaran mal de Horacio cuando lo veían compartir la mesa de Mecenas. El autor del *Beatus ille* responderá ahora a sus detractores tomando como maestro, no tanto a Epicuro, ni menos a Diógenes; ahora citará a Aristipo cuando, al Cínico que decía de él: "Si Aristipo comiera las legumbres con paciencia, no desearía tratar con los reyes", respondía agudamente: "Si Diógenes supiera tratar a los reyes, rechazaría las legumbres." No obstante, Horacio ha dejado bien establecido en los versos 6 a 12 que comparte el amor de Epicuro por la vida retirada; en fin de cuentas el propio Epicuro estaría

de acuerdo con los consejos que Horacio imparte en esta epístola. Téngase en cuenta, además, que el Venusino explica aquí más bien por qué le parece despreciable que el Cínico se dedique a complacer al pueblo bajo antes que a sí mismo, y considera una pose afectada el huir de una rica clámide como de un perro o de una serpiente.

La Epístola I, 18. La personalidad del destinatario de esta carta queda ya sugerida en el calificativo que le da Horacio desde el primer hexámetro: *liberrime Lolli.* Se trata sin duda del mismo amigo a quien escribió la célebre *Epist.* I, 2, el cual ya ha pasado a la vida activa y desea cultivar a algún poderoso, cuyo nombre no nos es posible inferir. El carácter de Lolio se precisa cuando, en los vv. 5 a 9, el amigo de Mecenas censura "la aspereza agreste y pesada e inelegante" que se hace pasar por virtud. Entonces llama Horacio en su abono al propio Aristóteles citando, a propósito de los requisitos para ser un cortesano sensato, el concepto del justo medio en la virtud, que es tan peculiar del Estagirita:

Virtus est medium uitiorum et utrimque reductum. (v. 9)

El colorido, el dinamismo y la vivacidad de los hexámetros que Horacio cincela desde el v. 10 hasta el 103 han hecho exclamar a François Villeneuve —de quien tomo varios datos para este capítulo— a propósito de la *Epístola* 18:[83] "A vrai dire, la poète présente ses conseils de manière à nous laisser souvent l' impression qu' il écrit une satire autant qu' une apologie de la vie de clientèle." Aquí desfilan los repetidores

serviles de las palabras del rico, semejantes a escolares; aquí los charlistas interminables; aquí los viciosos que pretenden competir en desenfado con su protector; aquí los poetas que desean crear poemas cuando el poderoso desea cazar. El Venusino pone en guardia a su amigo contra los que preguntan demasiado, pues también hablarán demasiado; contra los que se hacen recomendar sin merecerlo; contra los que creen insignificante al modesto y rudo al taciturno.

La carta se cierra con una invitación a consultar a los libros y a los doctos acerca de los diversos problemas que hay que resolver para vivir más felices. Epicuro y Zenón se dan la mano en las sentencias conclusivas de esta epístola: Epicuro es apelado para el elogio de "la senda de una vida que se oculta", y Zenón para el reconocimiento de que "Zeus da la vida y las riquezas", si bien el poeta se provee por sí mismo de un ánimo estable.

La Epístola I, 8. El joven Celso Albinovano, a quien Horacio dirige esta *Epístola* y a quien mencionaba ya en la *Epist.* I, 3, [84] también está en contacto con un gran personaje: Tiberio, el hijastro de Augusto, lo ha nombrado su secretario. Al final de esta breve misiva Horacio le da un consejo que, si bien suena un tanto áspero, se ve justificado por el riesgo de envanecerse que afronta todo el que asciende rápidamente, así como por la inevitable pérdida de amigos que tal envanecimiento ocasionaría.

Por lo demás, antes de llegar a esa conclusión en su carta, Horacio ha confiado modestamente a su amigo que él mismo es víctima de una de las crisis emo-

cionales que en otros lugares ha confesado, [85] a pesar de que abriga bellos proyectos y de que obtiene aceptables ganancias en su propiedad. Esa enfermedad síquica deriva de no haber sabido seguir los consejos de sus sabios amigos. Puede suponerse que el Venusino, al declarar esto, aconseja indirectamente a Celso que se guarde de caer en un error semejante.

La Epístola I, 11. Consigno aquí esta epístola porque podríamos relacionarla con la I, 8, ya con respecto al tema de la misantropía de Horacio, ya también porque termina aconsejando a un amigo. Pero, ¿será un hecho o sólo una hipótesis el deseo que menciona Horacio de vivir en las islas del Jónico, "olvidado de los suyos, para que ellos lo olviden"?

François Villeneuve sostiene fundadamente que se trata de una hipótesis y no de un hecho real. [86] En efecto, Horacio refuta esta elección a partir del v. 11 con una serie de comparaciones irónicas que se inician con *neque . . . imbre lutoque / aspersus uolet in caupona uiuere.* Se confirma que no era una decisión de Horacio el vivir en las islas lejanas cuando prosigue: *Incolumi Rhodon et Mytilene pulchra facit quod / paenula solstitio* (vv. 17 y 18). El sentido de *incolumis* se ve confirmado con la alusión al rostro benigno de la Fortuna que aparece en el v. 20.

Luego de haber charlado con buen humor acerca de las ventajas y desventajas de vivir en las islas del Jónico, dicta el Venusino una bella lección inspirada en Epicuro cuando declara en el mismo sentido en que se ha expresado en otras obras: [87]

Caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt,
(v. 22)

y cuando cierra la carta indicando a su amigo que lo que busca (la felicidad) está muy cerca, en cualquier pueblecillo como Ulubres, con tal de que no carezca de serenidad de ánimo.[88] Nótese, empero, que el filósofo del Jardín no habría suscrito el verso 22:

Tu quamcumque deus tibi fortunauerit horam,

pues los dioses de Epicuro en nada se ocupan de los hombres.

Capítulo III

LAS EPÍSTOLAS AUTOBIOGRÁFICAS DE HORACIO

Encontramos en el Libro Primero de las *Epístolas* del *alter ego* de Virgilio una serie de piezas que tienen como tema la propia personalidad del autor. Dos de ellas han sido escritas para una ocasión determinada: son las I, 7 y la I, 15; otras cinco (la 1, 6, 10, 14 y 16 del mismo Libro Primero) tienen el aspecto de confidencias personales. Este mismo aspecto muestra la segunda mitad de la *Epist.* II, 2 (vv. 141 a 216).

La Epístola I, 7. Esta carta es una de las más célebres de Horacio y con razón, pues en ella el poeta afronta el problema de proclamar su plena independencia individual ante el poderoso Mecenas, quien le ha obsequiado una extensa finca campestre en la región sabina. Mecenas se ha quejado a Horacio de que éste, habiéndole

prometido alejarse al campo cinco días, no había regresado en todo un mes. El Venusino reclama en esta carta su pleno derecho a permanecer lejos de Roma todo el tiempo que el cuidado de su salud lo requiera. El bienhechor no ha encumbrado a Horacio del mismo modo que el campesino regala al viajero las peras que iba a arrojar a los puercos: esta clase de regalos ha producido siempre una cosecha de ingratos. El argumento que da Horacio para defender su independencia frente a Mecenas —ya lo hemos expuesto— es plenamente epicúreo: el beneficiado se ha mostrado siempre agradecido ante el benefactor, y así la deuda de gratitud está saldada (vv. 37 a 39). Por lo demás, también Telémaco rechazó los caballos que le obsequiaba Menelao, pues Ítaca no era un lugar favorable para ellos.

De pronto, Horacio teme haber ido demasiado lejos en su réplica a Mecenas. Considera necesario, por ello, suavizar y redondear sus asertos por medio de una "sátira del pobre obligado a ser rico". La narración es tan colorida y realista que Mecenas no podrá menos que sonreír regocijado y olvidar la rudeza de la réplica gracias al ingenio narrativo de su amigo.

Por otra parte, aquí encontramos numerosos pasajes en los cuales Horacio recalca por medio de la narración las incómodas circunstancias que rodean su situación como cliente de Mecenas, pero todas ellas flotan en cierta vaguedad que las salva de resultar ofensivas hacia el benefactor.

El protagonista de la historia es un hombre feliz, llamado Mena,

gaudens paruisque sodalibus et lare certo, (v. 58)

a pesar de ser un baratillero. Además, se observará que él rehúsa acudir a casa del potentado:

excusare laborem et mercennaria uincla. (v. 67)

Durante su paseo por los campos sabinos, el cliente ha comenzado a elogiarlos sólo con el fin de ser un interlocutor agradable, pues de campos poco sabe y poco se interesa. Cuando recibe la donación de siete mil sestercios para comprar un campito, el flamante terrateniente toma a pecho su nueva condición y, como es natural, cae en la trampa de "la batalla por acrecentar su fortuna" (*inmoritur studiis et amore senescit habendi*; v. 85), lo cual es sin duda una de las formas de vida más opuestas a la ἀταραξία que Horacio ha buscado siempre. Cuando el nuevo propietario se ve hundido en las preocupaciones, no duda en correr en medio de la noche a suplicar a su patrono: *Vitae me redde priori* (v. 95).

Horacio concluye la carta con dos hexámetros en tono de mandato:

Qui semel aspexit quantum demissa petitis
praestent, mature redeat repetatque relicta.

Y con un epifonema de carácter axiomático:

Metiri se quemque suo modulo ac pede uerum est.

La Epístola I, 15. Algunos comentadores como Kiessling-Heinze (p. 125 de la 3a. edición) opinan que la

intención de Horacio, al preguntar aquí a Vala acerca de los recursos de la región de Salerno y de Velia, es realizar el proyecto (anunciado en la *Epist.* I, 7, v. 11) de mitigar el frío invernal en las tibias costas meridionales de Italia. Otra hipótesis, no más sólidamente fundada,[89] indica que los vv. 42 a 46 pueden aludir a un regalo que haya recibido Horacio de Augusto por el envío de sus *Odas*.[90]

El contenido de esta carta se inicia con un pasaje de trece versos que se cuenta entre los más enrevesados de Horacio; Villeneuve lo compara a una página de Lucilio,[91] de quien Horacio parece haber tomado también el personaje del parásito Menio.

Desde el v. 18 hasta el final desarrolla el Venusino una serie de consideraciones de un hedonismo epicúreo que contrasta notablemente con la epístola siguiente (I, 16), la más francamente estoica de Horacio, y con la que he estudiado antes (I, 7), una de las más austeras. No obstante debemos poner atención para escuchar aquí una de las clásicas "lecciones de vida" que dicta el cantor del *carpe diem*.

En efecto: si Horacio elogiara la pobreza contra viento y marea, podría parecer un rústico apologista de la vida miserable en que se debate; pero, al elogiar la buena vida, su personalidad se muestra más atractiva por ser más abierta a la realidad. Por lo demás, Epicuro proclama como una ventaja de la mesa frugal el hecho de que nos dispone a gustar mejor, de cuando en cuando, de un suntuoso banquete.[92]

Con las declaraciones de esta epístola —levemente humorística en partes, acremente satírica en la descrip-

ción de Menio— Horacio no ha desmentido, sino sólo atenuado, sus apologías de la frugalidad presentadas en el *Ép.* II, en la *Od.* II, 16, y en la *Sat.* II, 2. Por lo demás, la personalidad de Vala, destinatario de esta carta, como hombre rico y cultivado, pudo haber inducido a Horacio a usar de matices humorísticos.

La Epístola I, 1. Si la *Epist.* I, 7 era una protesta de independencia para actuar, esta *Epist.* I, 1 es la insistencia en la libertad para escribir que dirige Horacio a Mecenas. Siempre ha llamado la atención de los eruditos la desenvoltura con que todos los poetas contemporáneos de Augusto, y Horacio en especial, se disculpan de seguir consignas determinadas. Por ello Pierre Grimal ha escrito: "Cette independance des poètes groupés autour de Mécène est peut-être le trait le plus remarquable de toute cette période."[93] Empero, si Horacio se resiste a escribir nuevas odas que sigan proclamando la vida feliz que se puede disfrutar bajo la sombra de Augusto, las epístolas que escribirá ahora no serán menos favorables al príncipe.

En efecto, el cliente agradecido se dirige a sí mismo un discurso para persuadirse a cultivar la filosofía, un λόγος προτρεπτικός εἰς φιλοσοφίαν; con él espera persuadir a su patrono de que esta actitud es conveniente para el poeta no menos que para el orden establecido.

La actitud de Horacio al hablar de la filosofía nos es simpática por la absoluta sinceridad que exhibe. Ha censurado la superficialidad de convicciones en la mayoría del pueblo romano; pero en seguida alude a sí mismo indicando a Mecenas que no se cree él menos

digno de lástima que los demás, pues sus propias posiciones son igualmente incoherentes. Se queja de que Mecenas, mientras lo censura por vestir mal, no le reclame por pensar mal (vv. 94 a 105).

La transición —en los tres versos finales— al tópico del sabio cercano a Júpiter, parece indicar la añoranza del Venusino por la perfección, en tanto que la humorada conclusiva sugiere cierto escepticismo de poder alcanzarla.[94] Este equívoco forjado en torno al adjetivo *sanus* (¿de mente o de cuerpo?) apunta el riesgo de confusión mental respecto a los conceptos que maneja el pensador y plantea el problema de qué ingerencia tiene en las reflexiones la salud de quien filosofa, pues no es casual el hecho de que Epicuro, habiendo sufrido por precaria salud, se considere tan feliz como Zeus con sólo verse libre de privaciones y dolores.

Esta epístola, que parece haber sido escrita para encabezar el libro,[95] da la pauta del tono familiar en que Horacio hablará de filosofía en sus cartas sucesivas.

La Epístola I, 6. Más forma de conferencia moralizadora que la carta anterior muestra la I, 6. Aquí escuchamos el tema del discurso desde el primer momento: *Nil admirari,* μηδὲν θαυμάζειν máxima atribuida a Pitágoras,[96] pero que igualmente coincide con la ἀταραξία de Epicuro y con la ἀπαθεια del Pórtico. A esta máxima anexa Horacio el "nada en exceso", μηδὲν ἄγαν, del oráculo de Delfos, cuando recomienda de paso:

Insani sapiens nomen ferat, aequus iniqui,
ultra quam satis est uirutem si petat ipsam. (vv. 15 y 16)

Pero, como es evidente, el temperamento de Horacio se presta poco para disertaciones: él posee una mente sagaz y sus razonamientos suelen ser acertados, pero siempre se complace en ataviarlos con vestiduras poéticas. Por ello, a partir del v. 16 se enfrenta Horacio a las actitudes absurdas de quien busca la felicidad en las apariencias. Al llegar al v. 30 formula una disyuntiva:

> Si uirtus hoc una potest dare, fortis omissis
> hoc age deliciis. Virtutem uerba putas et
> lucum ligna: caue...

En el caso de que se crea que la virtud es una mera palabra ("nominalismo" de Epicuro), se deberán perseguir las mil quimeras que Horacio recomienda irónicamente a partir del v. 32. Modelo de mesura es la conclusión de todas estas ironías:

> Viue, uale. Siquid nouisti rectius istis,
> candidus inperti; si nil, his utere mecum.

La Epístola I, 10. El destinatario de esta epístola nos es conocido por lo que ya Horacio había escrito acerca de él en obras anteriores y por las características de él que presenta el poeta en esta carta. Fusco se nos mostraba como hombre de buen humor que se negaba festivamente a librar a Horacio de las garras de un pedigüeño en la *Sat.* I, 9, vv. 60 y ss. Era mencionado como juez prudente de las obras literarias en la *Sat.* I, 10, v. 83; según esta habilidad, puede suponerse que haya sido gramático. A este mismo amigo dedica Ho-

racio una oda bellísima, la I, 22, aquella en que el Venusino relaciona la actitud extática en el amor con la integridad en la vida.

Con tierna intimidad se dirige nuestro vate a Aristio Fusco en la presente carta. Horacio va a exaltar la superioridad del campo que ama, sobre la ciudad que prefiere su amigo —*hac in re scilicet una / multum dissimiles*—. Cree necesario dejar firmemente mostrado su afecto al amigo antes de tratar acerca de su única divergencia frente a él: por ello los primeros cinco hexámetros de la carta palpitan de afectuosas expresiones; el planteamiento de la divergencia se precisa en seguida con circunlocuciones mesuradas; y la superioridad de la vida del campo es expuesta en una especie de oda que ocupa los vv. 12 a 25, que cuentan entre los versos más noblemente emocionados de Horacio. Siguen ocho hexámetros sentenciosos, los cuales nos guían hacia la exposición de la fábula del caballo que por dominar al ciervo se volvió esclavo del hombre. Horacio considera semejante a quien, por huir de la pobreza, se ve despojado de la libertad.

Los doce hexámetros finales se sitúan dentro de la poesía gnómica que obsesiona particularmente al Horacio de las *Epístolas*. Es un territorio en el que el Venusino ha obtenido algunas de sus más bellas conquistas. Si en las *Odas* cinceló radiantes joyas, en las *Epístolas* labró una serie de relieves magistrales dotados de realismo (cuyo modelo es el ideal de la belleza moral), dotados también de fuerza creadora (pues en ellos las sentencias éticas son transfiguradas por un temperamento lírico).

La Epístola I, 14. El tema de esta carta se asemeja al de la dirigida a Aristio Fusco. Encontramos ahora una apología de la vida del campo en la cual Horacio ridiculiza al administrador de su finca, personaje que no sólo no es ficticio —aunque la carta pudiera serlo— sino que está trazado con un raro vigor.[97]

El Venusino contrapone inicialmente las propias aficiones con las de su colono —tema que fue la base de la *Sat.* I, 1— y formula esta contraposición:

Rure ego uiuentem, tu dicis in urbe beatum. (v. 10)

Pero en seguida Horacio emplea una entonación mordaz y la carta se convierte en una *sátira* de fuerte relieve. Por un lado describe los toscos placeres que sacian al rústico, así como la manera como éste ve las faenas del campo; por otro lado se retrata a sí mismo con diáfano pincel: muestra que sabe paladear con fruición tanto los goces urbanos como los campestres, pero que en la madurez son más oportunos los goces del reposo. No se avergüenza de haber sido un hombre de mundo en su juventud; le avergonzaría seguir habitualmente esa vida en la madurez. Esto queda sintetizado en el lapidario hexámetro 36:

Nec lusisse pudet, sed non incidere ludum.

Añade Horacio una ventaja de su situación actual: está libre de la mordedura de la envidia y del odio; sólo los vecinos se ríen de verlo remover glebas y rocas.

La conclusión es presentada con la escena del buey y

el caballo envidiándose mutuamente; su mensaje es semejante al de la *Epist.* I, 7: la felicidad no nace del desenfreno, sino de una vida equilibrada.

La Epístola I, 16. Esta carta parecería una de las últimas que escribió el Venusino. Tal hipótesis puede fundarse en el hecho de que, junto con la *Od.* III, 29, constituye la más alta expresión del estoicismo en Horacio. Para sostener que el Venusino avanza hacia el estoicismo en la medida en que avanza en edad, podemos señalar el hecho de que los *Épodos* y las *Odas* muestran menor número de rasgos austeros que las *Epístolas*. No se trata, empero, de la conversión del epicureismo al estoicismo que encuentra Courbaud.[98] François Villeneuve presenta pruebas de que el estoicismo ya aparece en varios versos y pasajes de las *Odas*.[99] Por mi parte planteo otra objeción al aserto de Courbaud; mi réplica se refiere a que en muchas *Epístolas* hay abundantes rasgos de epicureísmo. En la misma *Epist.* I, 16 la sentencia conclusiva: *Mors ultima linea rerum est*, podría tomarse como expresión epicúrea, si bien no es opuesta a la ἀπάθεια estoica. Más dosis de epicureísmo se ha destilado dentro de la *Epist.* I, 14, en el citado v. 36. Si llegamos a la *Epist.* I, 15, ahí el utilitarismo de Epicuro alcanza sus más abiertas manifestaciones: el amor al placer (vv. 18 a 21) y la invitación a alternar la austeridad y el derroche (vv. 42 a 46). Por último, el acento epicúreo resuena en algunos de los últimos hexámetros que escribiera Horacio en su vida (*Epist.* II, 2, vv. 214 a 216).

Es conveniente subrayar la madurez expresiva que manifiesta esta *Epist.* I, 16, sobresaliente aun dentro de

la producción de un poeta que pulía cada uno de los versos que daba a luz. El lirismo de los dieciséis primeros versos se transforma en profundidad en las reflexiones moralizadoras del resto de la carta.

Elocuente resulta el grupo de epístolas de Horacio que hemos analizado en este capítulo. En ellas el poeta nos ha ido guiando a través de los altibajos que recorre su espíritu en busca de la perfección moral. Y si bien no hemos encontrado una conversión del epicureismo al estoicismo, sí hemos visto claro el propósito del Venusino de tener ante los ojos los más elevados consejos fin de realizar las más nobles acciones.

Sin ser plenamente epicúreo, Horacio ha dado nuevo esplendor a las máximas de Epicuro que introduce en sus *Epístolas*; no siendo tampoco plenamente estoico, ha expresado en forma radiante algunas de las más representativas sentencias del Pórtico.

Capítulo IV

LAS EPÍSTOLAS REFERENTES A LA POESÍA Y A LOS POETAS

Es sorprendente que un poeta tan orgulloso de su labor, como Horacio, haya dedicado casi la mitad del volumen de sus *Epístolas* a temas no directamente poéticos, como son la virtud y el desinterés, y sus opuestos: el vicio y la ambición. Ello no implica, como es natural, que la poesía misma esté excluida de estas cartas, a pesar de que Horacio las llama *sermones repentes per humum* (*Epist.* II, 1, 251).[100]

Una vez analizadas las cartas referentes a temas no literarios, pasemos a las que tratan directamente de literatura. Ellas son: las tres extensas cartas del Libro Segundo,[101] y las *Epístolas* 13, 19 y 20 del Libro Primero. Comenzaré tratando de estas últimas; las tres muy breves.

La Epístola I, 13. El destinatario real de la misiva es Augusto, si bien aparece dirigida a un hombre llamado Vinio Ásina. En esta carta Horacio da sus consejos al portador de unos *volumina* que envía a Augusto, los cuales contienen probablemente los tres primeros libros de las *Odas*, ya que el v. 17 llama a estas obras *carmina.* Horacio manifiesta su cuidado de que la obra tan amada llegue a manos de Augusto cuando éste se halle bien dispuesto de salud y de humor, pues si se le entrega en mal momento o de mal modo, ocasionará desprecio en lugar de afecto hacia los poemas de Horacio. Tan grande debe de haber sido la preocupación del poeta por la que es una de sus obras capitales, que sus recomendaciones resultaron aparentemente menos felices que en otras de sus cartas escritas con más desenfado.

Respecto a las circunstancias del envío, observemos que si Augusto se hallaba en Roma y Horacio en la Sabina, lo dicho acerca de cuestas, ríos y barrancos es sólo una amable exageración; no así si el príncipe estaba por entonces en el sur de Italia. Respecto al sobrenombre de Ásina y a las bromas que Horacio le dirige, no se puede deducir por datos tan superficiales que se trate de un campesino de la Sabina.

La Epístola I, 19. Esta obra es una sátira literaria más que una carta y es semejante a la 4 y a la 10 de este

mismo libro, si bien ostenta más breves dimensiones. En mayor o menor medida reaparece aquí la incisiva virulencia del género satírico.[102] Obsérvese que en esta epístola la persona de Mecenas parece más bien el testigo de una sátira que el destinatario de una carta. Casi escudándose bajo el prestigio de su poderoso protector, se lanza Horacio a atacar a los poetastros bebedores, quienes arguyen que también Homero, Ennio y el propio Horacio hayan sido seguidores de Baco. Compara Horacio a tales poetastros con quien pretendiera imitar al adusto Catón con sólo vestir toscamente.

La célebre recriminación O *imitatores, seruom pecus!* (v. 19) corona la invectiva en contra de los imitadores sin talento. Con ello Horacio refuerza indirectamente la apología de su propia originalidad que va a desarrollar desde el v. 20 hasta el 34.

Gallardo y seguro de sí, declara Horacio haber puesto sus libres huellas en suelos inexplorados, no sobre las huellas ajenas. Polémicamente afirma el Venusino que él ha sido el primero en mostrar al Lacio los yambos parios siguiendo los ritmos y el ímpetu de Arquíloco, mas no sus temas y sus insultos. Horacio no es del todo exacto, cuando se declara el primero en usar los yambos en el Lacio, pese a que ya Catulo había escrito una docena de cármenes basados en ese pie. Lo único que hace Horacio es continuar arguyendo que Safo y Alceo también usan el metro de Arquíloco, y que otra originalidad suya radica en haber divulgado el primero en el Lacio al poeta Alceo.[103]

La polémica continúa desde el v. 35 hasta el final de la epístola: aquí explica Horacio que los lectores

gustan de sus poemas pero que no los elogian porque él no hace regalos a la plebe ni soborna a los gramáticos. A causa de este alejamiento suyo respecto a los lectores, se ha echado en cara al amigo de Mecenas que reserva sus poemas para el oído de Augusto. La lucha podría entablarse si Horacio contestara lo que sus interlocutores merecen. Pero Horacio no sigue adelante porque ahora que es amigo de grandes personajes no tiene ya necesidad de sostener polémicas.

La Epístola I, 20. Horacio ha decidido publicar las diecinueve epístolas hasta aquí analizadas (pues las que forman hoy día el Libro Segundo no fueron dadas al público junto con las del Libro Primero). Ya a punto de cerrar su libro Horacio, en una última epístola, se dirige a él con afecto y llaneza, ni más ni menos que como se dirigiría a un hijo o a un esclavo muy querido que estuviera abandonando el hogar.

No es el hecho de hablar más bien a su libro que a su musa lo que distingue esta *Epístola* I, 20 de la *Oda* III, 30, que es también un epílogo.[104] La verdadera diferencia radica en la diversa entonación del *Exegi monumentum* y del *Vortumnum Ianumque, liber.* Mientras en la oda Horacio se prometía orgulloso: *Non omnis moriar*, en la epístola advierte severo a su libro: *Tineas pasces taciturnus inertis.*

Sea como fuere, el menosprecio hacia el libro es sólo un recurso literario, pues Horacio lo cierra confiándole su origen, sus éxitos y sus talentos; su aspecto, su carácter y su edad.[105] Esta última queda consignada en una expresión que nos sugiere —como otras semejantes— que

el carácter pragmático de los romanos los hacía encontrar deleite en los malabarismos numéricos.

La Epístola II, 2. Podríamos encontrar en esta extensa carta tres partes bastante bien delimitadas: el envío de la carta a Julio Floro, el talentoso acompañante de Tiberio, constituye la primera parte (vv. 1 a 25); una sátira literaria ocupa la sección más extensa de la obra (vv. 26 a 144); un elogio de la filosofía, semejante al de la *Epist*. I, 1, ocupa la sección final de la epístola (vv. 145 a 216), la cual sección queda inequívocamente encabezada con el hexámetro:

Quocirca mecum loquor haec tacitusque recordor.

La sección inicial sólo presenta las ingeniosas disculpas de Horacio ante Floro por no escribirle ninguna carta. La segunda es una pormenorizada argumentación con la que el Venusino se excusa de escribir poemas. La tercera es una refutación completa de las razones que se suelen aducir para perseguir las riquezas, y una nueva invitación a sí mismo y a sus lectores a refugiarse en el *aurea mediocritas*.

Desmenucemos la segunda de las partes citadas, pues es la que nos interesa directamente en este capítulo. Horacio desea realmente convencernos de que no se le debe ya exigir la elaboración de poemas. Para ello usa aquí uno de sus recursos preferidos: una alegoría. El soldado de Lúculo realizó proezas mientras estuvo en la miseria, mas no las repitió cuando se vio enriquecido. De igual manera, Horacio se niega a escribir poemas cuando ya los años y las comodidades le han quitado todo

deseo de luchar y de esforzarse. Difícil era imaginar que las *Odas*, las cuales se nos antojarían nacidas como al acaso, hayan exigido de Horacio un empeño de tal naturaleza que fuera comparado por él a la lucha heroica del soldado y a la locura de quien se desvive por obtener más de los bienes necesarios para vivir.

El Venusino enumera luego otros inconvenientes del ejercicio de la poesía: unos amigos le piden odas; otros, yambos; otros, sátiras. El tumulto de la ciudad de Roma vuelve casi imposible la redacción de altos poemas. La proliferación de poetas y poetastros constituye otro obstáculo, pues Horacio se siente esclavizado a recitar sus poemas a los colegas y a soportar las lecturas de ellos como en un duelo a muerte de samnitas que se prolonga hasta el amanecer. Un elogio pide otro elogio: si un poeta (¿Propercio quizá?) me llama Alceo, debo llamarlo Calímaco o Mimnermo. Además, es difícil tratar de complacer por igual a los poetas y al pueblo.

Finalmente: en una época en la que todo mundo se cree poeta, no se aprecia la concentración que el vate inspirado debe exigirse para forjar poemas legítimos; a veces el Venusino envidia la feliz inconciencia con que muchos de sus coterráneos escriben las improvisaciones que ellos consideran verdaderos poemas.

La Epístola II, 1. Ésta es la célebre *Epístola a Augusto.* Es una de las obras más majestuosas, más elaboradas y más justamente elogiadas del Venusino. Cabría preguntarse con respecto a ella, siendo su tema aproximadamente el mismo de la *Epístola a los Pisones*, por qué su celebridad es incomparablemente inferior.

La respuesta puede encontrarse en ese aire oficial, de

obra de encargo, que sugiere la dedicatoria inicial a Augusto. Dicho en otras palabras: quien busca una obra referente a la literatura, no considera grato verla encabezada con el panegírico de un gobernante. Este panegírico, empero, trasciende la intención adulatoria gracias a la serena mesura con que son introducidos los elogios a Augusto en la primera página de la epístola.

En el v. 18 elabora Horacio una hábil transición del tema de la glorificación de Octaviano —un acierto del pueblo romano, al decir del Venusino—, a la costumbre de sólo elogiar las obras literarias más antiguas —un error del mismo pueblo, según procede a probarnos el poeta—.

Inicialmente refuta Horacio el "argumento por analogía" que suelen aducir los partidarios de la antigüedad: "Como en Grecia los escritos más antiguos son los más valiosos, así debe también suceder en Roma." El Venusino no arguye teóricamente que si la semejanza no deriva de la esencia de un objeto, ella no se puede asumir como elemento probativo; se limita a ridiculizar el abuso de la demostración analógica, presentando dos ejemplos absurdos. La lógica implacable del Venusino ataca después el concepto mismo de "antiguo" con el famoso argumento denominado *sorites* (¿cuántos granos de trigo se necesitan para formar un montón?).

El siguiente paso de Horacio en contra de los admiradores de la literatura romana antigua consiste en demostrarles que en realidad no aman los valores de tales obras, sino más bien aman sus propios recuerdos de juventud ligados a ellas, y desprecian las obras de

los más jóvenes sólo porque muestran un nuevo estilo. Esto lo desarrolla Horacio desde el v. 50 hasta el 102.

En la introducción a la *Epístola a los Pisones* he señalado que Horacio insiste ahí en los temas que ya ha planteado en algunas sátiras, y que tratará después en las dos epístolas literarias del Libro Segundo. He analizado en la citada introducción temas tales como el enriquecimiento de la poesía latina con la belleza de la griega (tema que aquí aparece en los vv. 156 a 168), la defensa de la poesía como labor de toda la vida y no sólo de los ratos de ocio (aquí en los vv. 108 a 117), y el elogio de la gran poesía (aquí en los vv. 126 a 138).

Además de los temas citados, reaparecen en esta *Epístola a Augusto* otros temas ya tratados en el *Arte poética*. Son éstos: la exaltación de la poesía dramática seguida de la excusa de Horacio por no practicarla (vv. 209 a 213); el elogio del talento natural de los poetas latinos al lado de la implacable censura por su carencia de pulimiento (vv. 156 a 167, *et passim*); el perspicaz dictamen en la confrontación de "lo nuevo" y "lo viejo", elogiando en especial a Virgilio y a Vario (vv. 245 a 250).

Aun a riesgo de parecer prolijo, señalo otros cuatro temas, quizá menos importantes, en los que vuelve a coincidir la carta dirigida a Augusto con la dirigida a los Pisones: el elogio de la presentación original de un tema conocido y la difícil facilidad de esta tarea (vv. 168 a 170); la relación entre el poeta y el crítico (v. 122); la insistencia en calcular las propias fuerzas para equilibrar lo prosaico con lo ostentoso (vv. 250 a 257);

la creencia de que una ley puso fin a la excesiva licencia en el teatro, tanto en Grecia como en Roma (vv. 139 a 155).

Por todas las convergencias citadas vemos que Horacio ha escrito aquí su apología del *Arte poética*, o para decirlo concisamente, su "arte poética a Augusto". Notamos, empero, que el pesimismo de la carta a sus amigos se ve acentuado en la carta al príncipe, especialmente por lo que respecta a la creciente decadencia del gusto por el buen teatro en el pueblo romano, así como en relación con la escasa capacidad de sus escritores para madurar obras perdurables. El panorama de las letras latinas bajo los primeros Césares arroja este saldo de las personalidades más destacadas: Ovidio a duras penas puede salvarse de ser considerado "un aficionado genial"; Lucano se resiente en su *Farsalia* de exceso de oratoria y de algún apresuramiento; y las tragedias de Séneca exhiben también cierta tendencia a la improvisación y a la retórica. La historia de la literatura latina parece haber, a la larga, dado la razón al pesimismo de Horacio.

Capítulo V

CRONOLOGÍA DE LAS EPÍSTOLAS HORACIANAS

Tomando base en las principales ediciones de Horacio y en especial en la citada obra de Courbaud, [106] podemos señalar, al menos en parte, la cronología de las *Epístolas* del amigo de Mecenas.

Epístolas del Libro Primero. La *Epist*. I, 13 es contemporánea de la publicación de los tres primeros libros de *Odas*, o sea, del 23 a. C.

La *Epist*. 9 fue escrita cuando Tiberio estaba a punto de dirigirse a Oriente, hacia donde partió en el otoño del año 21, según testimonio de Suetonio.[107] En la *Epist*. 3 Horacio pregunta en qué regiones milita Claudio, el hijastro de Augusto, por lo cual puede suponerse que el Venusino escribió esta carta a fines del otoño o en el invierno del año 21-20. La *Epist*. 8, por su parte, parece posterior en unos pocos meses a la *Epist*. 3; en efecto, Celso Albinovano acompaña todavía a Tiberio con el resto de su cohorte (*comiti scribaeque Neronis*, v. 2). Ahí se hace alusión al granizo (*grando*) y al calor estival (*aestus*), lo cual nos hace suponer que Horacio escribía esta carta en el verano o el otoño del año 20.

La carta 12, dirigida a Iccio, alude en los últimos versos (25 a 29) al éxito de la citada expedición de Tiberio a Armenia, al triunfo de Agripa sobre los cántabros y a la entrega que a Augusto hizo Fraates, rey de los partos, de las insignias tomadas a Craso. Todos estos sucesos, como es sabido, tuvieron lugar en el mismo año 20.

En la *Epist*. 18, a Lolio Máximo, se alude a la recuperación de las insignias de Craso como reciente (*sub duce qui templis Parthorum signa refigit / nunc*; vv. 56 a 57). En el mismo año 20 debe situarse por ello esta carta.

Por lo que respecta a la *Epist*. 2, dirigida al mismo Lolio, podría asignársele el año 26 aproximadamente,

pues Horacio llama a su destinatario *puer* ("adolescente", en el v. 68)[108] en esta carta en que lo orienta en sus prácticas oratorias, y alude a esa misma etapa de su vida cuando, en la *Epist.* 18, vv. 54 y 55, habla de su intervención en la guerra cantábrica (*Denique saeuam / militiam puer et Cantabrica bella tulisti*), y esa guerra tuvo lugar en 26-25. No se excluye, empero, que Lolio haya hecho sus primeras armas como tribuno militar al entrar en la adolescencia, y sólo posteriormente haya pasado a "declamar" (v. 2) en Roma; tampoco parece inverosímil que primero haya estudiado retórica y más tarde haya acudido a pelear a tierras hispanas. Visto todo lo cual, deducimos que la citada *Epist.* 2 pudo ser escrita entre el año 29 y el 23 a. C.

Pasando a la *Epist.* 4: si el Albio a quien ella está dirigida es Tibulo, no pudo ser escrita después del año 19, en cuya última etapa parece haber muerto el poeta.

Sólo conjeturas podemos formular respecto a la fecha de la carta 5. En ella Horacio ofrece a Torcuato vinos poco añejados, recogidos en el segundo consulado de Tauro (v. 4), el cual tuvo lugar durante el año 26. El poeta escribió esta carta la víspera del aniversario del nacimiento de Augusto, o sea un 22 de septiembre. La hipótesis de Villeneuve[109] de que pudo tratarse del año 20, en el cual este aniversario fue celebrado con singular esplendor (Dión LIV, 8), se compagina aceptablemente con el escaso añejamiento de los vinos que Horacio ofrece, guardados apenas seis años antes.

Por lo que respecta a la *Epist.* 6, en ella se menciona el pórtico de Agripa (v. 26), concluido el año 25; según esto, la carta no puede ser anterior a ese año. Por último, como he indicado en el capítulo anterior, la carta 20 fue escrita antes de terminar el año 20, a manera de epílogo de todas las demás.

Parecen poco sólidos los intentos de determinación cronológica de las cartas en que no aparece algún reflejo de la historia de la época. Se ha intentado, por ejemplo, una reconstrución de la vida interior de Horacio entre los años 23 y 19. Según este procedimiento, la crisis de inquietud emocional que nos describe la *Epist.* 8, situada con seguridad en el año 20 por su alusión a la campaña de Tiberio que ya hemos citado repetidamente, sería más o menos contemporánea de las *Epístolas* 7 y 15, en tanto que Horacio podía haber escrito las *Epístolas* 10, 14 y 16 habiendo ya alcanzado la serenidad. Pertenecerían así a los últimos meses del año 20, antes de la redacción de la citada carta conclusiva del Libro Primero.

La objeción que presenta Villeneuve a esta hipótesis se basa en las afirmaciones expresas de Horacio en la *Epist.* I, vv. 97 y 98:

quid, mea cum pugnat sententia secum,
quod petiit spernit, repetit quod nuper omisit.

Por ello declara el erudito: "Mais rien ne nous dit qu' Horace n'ait pas connu à diverses reprises, dans sa maturité, des alternatives de paix morale et d' inquiétude." [110]

Epístolas del Libro Segundo. La *Epístola a Augusto* encierra alusiones cronológicas precisas. Ahí se alude: *a*) *al Carmen saeculare*, escrito en 17 a. C. (vv. 132 y ss.); *b*) a las victorias reportadas por Druso y Tiberio sobre los pueblos de los Alpes en el año 15, victorias que Horacio había cantado en las *Odas* 4 y 14 del Libro Cuarto, y que aparecen mencionadas aquí en los vv. 252 a 256, y *c*) a la autorización dada por Augusto, el año 14, de que se asociara su Genio a los Penates y a los Lares del pueblo romano y de que, junto con ellos, se le rindiera culto en los altares de las encrucijadas (*Lares compitales*; Cfr. *Od.* IV, 5, vv. 33 y ss.). Esto se lee en el v. 16 de esta carta.

Según todo ello, la *Carta a Augusto* no puede ser anterior al año 14; por otra parte, en los vv. 111 a 113, Horacio se presenta trabajando en obras líricas destinadas probablemente al cuarto libro de las *Odas*, ninguna de las cuales parece posterior al año 13. En conclusión: la *Epist.* II, 1 se sitúa entre el año 13 y el 14 a. C.

Por lo que hace a la *Epístola a Julio Floro*, que constituye la segunda sección del Libro Segundo, sólo puede fecharse a base de inducciones. Cuando Horacio escribe esta carta, Floro está ausente de Roma acompañando a Tiberio en alguna de sus misiones, según lo indica el primer hexámetro del texto. ¿Hasta cuándo permaneció Tiberio en Armenia?, ¿hasta el otoño de 19, cuando regresó Augusto de Oriente, o hasta unos meses después? Sea como fuere, si Horacio no ha vuelto a ver a Floro desde que le escribió la *Epist.* I, 3, la carta que estudiamos no es posterior al año 18.

En cambio, si lo ha vuelto a ver, entonces esta carta pudo haber llegado hasta Floro cuando acompañó nuevamente a Tiberio en su expedición a la Galia y a Germania en los años 16 a 13, al regreso de la cual el hijastro de Augusto recibió el consulado; o bien durante el viaje a Panonia, iniciado en 12 a. C.[111]

Ninguna alusión a la historia contemporánea presenta la carta. Conectémosla entonces con la vida de Horacio para buscar algún indicio acerca de la fecha de esta pieza. Así observaremos que durante la campaña de Tiberio a Galia y a Germania (años 16 a 13), Horacio está embebido en la producción de las *Odas* del Libro Cuarto, en las cuales canta las hazañas de los yernos del emperador enlazando el estilo de Alceo con el de Píndaro. A este hecho alude en los vv. 111 a 113 de la *Carta a Augusto*. Por otra parte, durante la expedición a Panonia (año 12) acababa Horacio de concluir sus últimas odas, pues ninguna de éstas parece posterior al año 13 a. C. Durante cualquiera de estas dos campañas parece ilógico que Horacio hubiera escrito que ni la cicuta lo curaría por no preferir el sueño a la redacción de versos, pues durante la de Galia y Germania estaba escribiendo su último libro de *Odas* y durante la de Panonia acababa apenas de concluir ese libro. Es más razonable suponer que Horacio haya escrito su renuncia a la poesía cuando aún no había accedido a la insistencia de Augusto de escribir un cuarto libro de *Odas*: esto coincidiría con la citada expedición de Tiberio a Armenia, la cual no terminó después del año 18. Este año, o el anterior, nos da la fecha más probable de la *Epístola a Julio Floro*.

Capítulo VI

¿SON POÉTICAS O PROSAICAS LAS EPÍSTOLAS DE HORACIO?

Quizás alguien consideraría ociosa esta interrogación. Parece evidente que si estas *Epístolas* han sido escritas por un poeta, el tono general se sostendrá a gran altura y la inspiración lírica alentará en cada página de la obra.

Mas el mismo Horacio nos plantea una dificultad cuando, en la *Epístola* que abre la colección, declara expresamente:

Nunc itaque et uersus et cetera ludicra pono,
(*Epist.* I, 1, v. 10)

y se disculpa de escribir poemas porque *non eadem est aetas, non mens* (v. 4).

A mayor abundamiento, Horacio insiste en definir el estilo de sus cartas cuando confiesa a Augusto:

Nec sermones ego mallem
repentes per humum quam res componere gestas.
(*Epist.* II, 1, vv. 250-251)

Pero estemos en guardia, pues aquí parece que el Venusino desea contraponer las charlas que reptan por el suelo a la narración de gestas heroicas, sugiriendo que, en comparación con los cantos épicos, sus propios hexámetros le parecen prosaicos.

Y, en vista de que Horacio daba a sus *Sátiras* y a sus *Epístolas* por igual el nombre de *sermones* (charlas), consignemos lo que declara el poeta en las *Sátiras* acerca del estilo de las mismas. Con gran aplomo niega el Venusino que tales obras sean verdadera poesía.

Así escribe en la *Sat.* I, 4, vv. 39 a 42:

Primum ego me illorum dederim quibus esse poetas,
excerpam numero: neque enim concludere uersum
dixeris esse satis; neque si qui scribat uti nos
sermoni propiora, putes hunc esse poetam. [112]

Hagamos notar, empero, que el Venusino mismo, considerando que el problema no podía ser tan sencillo, dejó abierta la puerta a posibles aclaraciones posteriores:

alias iustum sit necne poema. (*ibidem,* v. 63)

Por desgracia para nosotros, jamás volvió Horacio a disertar acerca de si la sátira es o no un verdadero poema.

En cambio, en una de las más líricas *Sátiras* de su Libro Segundo, el Venusino se pregunta:

Quid prius inlustrem saturis musaque pedestri? [113]

Y entonces la expresión parece contradictoria. Porque es cierto que nuestro vate da a su labor el apelativo de *pedestre,* pero también usa para ella el término de *musa,* que es la metonimia usual para denominar a la

poesía, y la presenta con el verbo *celebrar*, que es usual hablando de poemas.

El observador atento se ve por ello inclinado a considerar la actitud del autor del *Beatus ille* como un gesto de humildad frente a la poesía, la cual no es el objetivo único de sus *sermones*, sean sátiras o epístolas, pero que en ninguna de sus obras se halla del todo ausente.

Es cierto que no sólo en las pláticas, sino hasta en las *Odas* y *Épodos* se ha pretendido negar aciertos líricos a Horacio. Más aún: se ha llegado a negar que el *dimidium animae* de Virgilio poseyera aliento poético. Con esa negación quizá se pretende explicar la aparente frialdad de algunas de sus páginas. Pero tal frialdad, en los raros casos en que no sea un recurso voluntario de austeridad expresiva, podría cómodamente explicarse con el hexámetro del mismo Horacio:

quandoque bonus dormitat Homerus. (*A.P.* v. 359)

Es cierto también que quizás el propio Venusino ha entregado las armas a quienes lo han acusado de ausencia de lirismo, cuando exigió como condiciones para ser poeta (*Sat.* I, 4, vv. 43 y 44):

ingenium cui sit, cui mens diuinior atques os
magna sonaturum, des nominis huius honorem.[114]

Si tales requisitos para el poeta son tomados en un sentido inflexible, muchos poemas firmados por nombres célebres nos inclinarían a rehusar a sus autores el laurel de Apolo.

Pero el punto clave no radica en descubrir dónde está ausente la más alta inspiración, sino qué dones necesita quien ha escrito tantos cármenes imperecederos. Para saber si existe alta poesía en Horacio, hay que paladear lentamente la ambrosía de sus más perfectas *Odas*, de sus más incisivos *Épodos*, y preguntarnos después cómo alguien que no fuera un vate altamente inspirado podría haber dado lugar con su solo *Épodo II* a una constelación de obras maestras de la lírica universal que se vislumbra ya en el Marqués de Santillana y, fulgurando en fray Luis de León y en Bernardo de Balbuena, aún destella en Díaz Mirón. Deberíamos preguntarnos a qué —si no es a la poesía pura— se debe la predilección que muestran por Horacio, como modelo para sus más audaces vuelos líricos, Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, Villegas, Moratín, Meléndez Valdés, Cabanyes y tantos otros.

a) *El lirismo en las* Epístolas

Señalaré ahora teórica y prácticamente que tanto en las *Epístolas* como en las *Sátiras* se encuentran veneros de genuina poesía. En el prólogo al *Arte poética* dejé demostrado que Horacio utiliza sistemáticamente los términos peculiares de la ética para calificar las obras estéticas, a causa de que descubre —dentro de la genuina línea del pensamiento helénico— un marcado paralelismo entre la esfera de lo bello y la de lo honesto. Es, por ello, natural que el Venusino utilice —siguiendo un proceso inverso— los recursos de la belleza de estilo para exponer con más elocuencia sus convicciones éticas. En este segundo procedimiento

—dicho sea de paso— muchos autores imitan a Horacio; no así en el procedimiento primero de calificar las obras bellas con términos éticos.

Cuando Horacio emprende la redacción de obras de tendencia moralizante, tiene en sus manos varios recursos: la burla, la ironía y el humorismo para analizar el vicio; el razonamiento, el encomio y la belleza lírica para inducir hacia la virtud. La inclinación mayor hacia la censura del vicio o hacia la invitación a la virtud nos sugerirá hasta cierto punto la proporción que corresponde a la ironía y a la burla en un caso, al lirismo y al razonamiento en el otro, a lo largo de las pláticas horacianas. Pero como el temperamento de nuestro poeta tiende hacia el pudor en el sentir y en el razonar, disfrazará con frecuencia sus razonamientos bajo el velo del lirismo, el cual no es menos bello por haber nacido de una actitud racional.

Para demostrar este último aserto recordemos que un sistema filosófico completo, o una parte coherente del mismo que sea capaz de satisfacer las más elevadas aspiraciones del espíritu, si es presentado con ardiente convicción, tiende a resultar poético. Mi aserto parte del ya citado de Herder [115] y queda confirmado por la fuerza poética de los diálogos de Platón.

Considerando que en las *Sátiras* predomina la descripción incisivamente costumbrista de los más variados defectos de la sociedad romana, comprendemos por qué encontramos en sus páginas la ironía y la burla en grandes dosis, si bien el estilo no es prosaico, pues doquiera florece el humorismo, con frecuencia aureolado por la poesía.

En las *Epístolas*, en cambio, el aire es más puro: la atmósfera huele con frecuencia a estancias solitarias que invitan a la meditación, o bien a hierbas silvestres brotadas cabe un arroyuelo. Las frases sentenciosas abundan, las cartas que Bayet llama "de dirección espiritual" [116] no son raras. El estilo abundará, por ello, en razonamientos, en expresiones líricas y —para regocijo de los lectores— en humorismo anecdótico.

Analicemos ahora en forma concreta si son abundantes los momentos líricos que se descubren en las *Epístolas* de Horacio.

Libro Primero. El hexámetro inicial es un tópico común de la poesía antigua, que se lee por igual en Homero, Teócrito y Virgilio. [117] No deja de sorprender que resulte más majestuosa la expresión de esa idea en Horacio, a quien se llega a regatear aliento lírico, que en el sublime Virgilio. [118]

Así escribe el Venusino: *Prima dicte mihi, summa dicende Camena.* Y así el Mantuano: *A te principium, tibi desinam* (*Buc.* 8, 11).

El pasaje de los versos 13 a 26 más me parece una pequeña oda íntima en la que algunos incisos suenan menos elevados, que una charla con toques poéticos. Ahí las imágenes se desbordan: *quo me cumque rapit tempestas, mersor ciuilibus undis, piger annus, dura premit custodia.* Ahí hay también majestuosa fuerza creadora. Son bellos rasgos de esta misma epístola los vv. 38 y 39; los célebres 45 y 46, de gran dramatismo, citados por Agustín de Hipona y por Tomás de Aquino; los vv. 49 a 51, soberanamente rítmicos y expresivos,

que van desde la plasticidad preñada de buen humor del

> quis circum pagos et circum compita pugnax

hasta la serenidad armoniosa del

> cui sit condicio dulcis sine puluere palmae?

En la *Epístola* I, 2, que es una apología del mensaje moralizante de Homero, no sería necesario demostrar que palpita inmortal la poesía. Más bien debería probar su aserto quien osara sostener lo contrario. ¿Podría Horacio —descendido apenas del Olimpo escarpado de la obra homérica que acaba de releer— escribir algo que no fuera poesía?

Destacan en esta *Segunda Epístola* por su belleza y majestad los vv. 5 a 8; del 13 al 16; la imitación del principio de la *Odisea* (vv. 19 a 22); el v. 32; el 35; del 41 al 43; del 45 al 50.

En esta carta, que constituye una cumbre de la inspiración épico-lírica, puede Horacio sostener triunfalmente la confrontación con los más excelsos hexámetros de toda la literatura latina.

En la *Epístola* I, 3 suenan majestuosos los hexámetros 3 a 5; ágiles los vv. 7 a 11; elegantes los vv. 33 a 35.

En la *Epístola* I, 4 señalo la gracia del v. 4; la nitidez de los vv. 6 y 7; el acento de resignada euritmia de los hexámetros 12 a 14.

En la *Epístola Quinta*, luego de elevarse a noble altura en los vv. 1, 3 y 11, entona el amigo de Mecenas,

desde el hexámetro 12 hasta el 20, lo que podría denominarse un ditirambo al vino y a sus deleites, en el cual los dos últimos versos alcanzan la más perfecta armonía.

En la *Epístola* I, 6 los hexámetros 17 a 27 constituyen por sí mismos como un himno a la futilidad de las riquezas, de tan sublime entonación como los de Simónides de Ceos. Aún más solemnidad parecen encerrar los cuatro últimos versos de este mismo pasaje. Centelleante musicalidad resuena en los vv. 56 a 66, tan rebosantes de ritmos y colores como una partitura impresionista.

La célebre *Epístola Séptima* contiene un radiante pasaje que bien podría denominarse "La oda de las estaciones", tan pletórica de sugerencias y efectos magistrales —pese a su brevedad— como el carmen mejor cincelado. Se extiende del v. 4 al 13. Fulgen en íntima gracia también los hexámetros 25 a 28; el 35 y el 36.

La *Epístola Octava*, dentro de su concisión, es un maduro poema de confidencia personal, al cual ha añadido el autor los dos versos iniciales y los cinco finales en estilo llano, dando casi la impresión de querer encubrir el poema que ocupa los vv. 3 a 12.

En la célebre *Epístola* I, 10 brilla la nitidez de los vv. 6 y 7, del 32 y el 33. Pero especialmente en el pasaje que va del 14 al 25 encontramos un reflejo del *Beatus ille* en versos tales como el 15, el 18 y el 21, de halagadoras sonoridades. Pero ya el poeta ha dado un paso adelante: no hay aquí sólo un campo radiante y acogedor; ahora ese campo constituye la mejor manera de vivir conforme a la naturaleza (vv. 12 a 15); ahora

ese campo es invitado a convivir como bosquecillo artificial en medio de las columnas de una mansión; ahora ese campo se introducirá vencedor en donde menos se sospecha (vv. 22 a 25).

En la *Undécima Epístola* encontramos en el pasaje final (vv. 23 a 30) un bello recuerdo del sentencioso lirismo del *Otium diuos*. Aquí la poesía da la mano en plan de absoluta igualdad al pensamiento filosófico. Éste se apresta a emprender el vuelo; aquélla se vuelve hacia la reflexión. Son también patéticos los vv. 8 a 10.

La *Epístola* 12 incluye otra pequeña oda, que va del v. 12 al 20. Podría denominarse "El poema del filósofo."

La decimocuarta ostenta elevación en los vv. 6 a 9; sólidas imágenes del 26 al 30; la más regalada armonía en los hexámetros 32 a 39, que constituyen por sí mismos una soñadora "Oda del retorno al campo."

La *Epístola Quince* exhibe dulce languidez en los vv. 18 a 24.

La *Decimosexta Epístola* es un caso sorprendente: la más noble y nostálgica majestad irradia de sus dieciséis primeros versos, que son una verdadera égloga virgiliana. Esta semejanza se acentúa más con el uso de las pinceladas más típicas del claroscurista mantuano (las voces *ulmo, opaca, umbra, latebrae*).

La alucinante imagen del sol vivo que al llegar contempla el lado derecho de la quinta de Horacio y al alejarse cubre de vapores el lado izquierdo con su carro que huye, es una de las más vigorosas vivencias de toda la lírica. No sería la primera ni la última vez que un poeta se equivocara al denominar *musa*

pedestris a la que tal elevación alcanza, y *sermones repentes per humum* a los que vuelan con alas de águila.

En vista de todos los pasajes líricos enumerados, deduzco que más bien resultan excepción las epístolas del Libro Primero que son verdaderas cartas escritas en estilo familiar y que no son cármenes en forma epistolar. Tales son:

—La *Epist.* 9, realmente dirigida a Tiberio Claudio Nerón para recomendarle a un amigo.

—La 13, que está destinada indirectamente a Augusto con el fin de presentarle los tres primeros libros de las *Odas*.

—La *Epist.* 17, en que los pasajes líricos son excepcionales y se reducen casi a los vv. 6 al 10.

—La 18, que en su mayor parte es realmente una serie de consejos y reflexiones referentes al trato con los poderosos.

—La *Epist.* 20, que sólo inserta toques poéticos en medio de una serie de supuestos consejos que el autor da a su libro como si fuera su hijo.

El Libro Segundo. En él encontramos casos semejantes a los de las *Epístolas* 17 y 18 del primer libro. Se trata de disertaciones ordenadas hacia un tema determinado. En tales casos Horacio es menos elevado, pues se dedica a desarrollar teóricamente un tema con sus recursos habituales: razonamientos envueltos o sintetizados en anécdotas, humoradas o metáforas. Sólo en ciertas ocasiones brota la genuina poesía, pero en

la forma de una introducción, una digresión o un epílogo.

Así: en la *Epist.* II, 1 leemos una majestuosa introducción a Augusto, en la cual el poeta necesita envolver una excusa, y considera el mejor recurso halagar la vanidad del César. En ello radica quizá la entonación un tanto engolada que empaña la grandeza del himno triunfal que se extiende del hexámetro 1 al 17. Más adelante, es sabrosamente creador el pasaje de los vv. 93 a 101, en el cual describe el apogeo de las artes en Grecia.

La grandeza del elogio de la poesía inserto en los hexámetros 126 a 138 nos subyuga aún más por la sobriedad del lenguaje en que se halla expresado. Ya en la última página de la carta, creo ver en los hexámetros 250 a 259 una continuación del elogio a Augusto con que el poeta inició esta epístola, y encuentro en este nuevo pasaje las mismas características que en el primero, además de una densa síntesis de las características del estilo épico.

En la *Epist.* II, 2 se hallan esparcidos pasajes de alta inspiración: ahí descuella la plasticidad de los vv. 26 a 39. Luciente es la contraposición de la vida del campo y la de la ciudad que leemos en los vv. 71 a 80; exaltada y humorística a un tiempo la disección de un encuentro entre poetas en los vv. 90 a 98; incisiva la exaltación del oficio del vate en los vv. 120 a 125.

Señorial es la exuberancia con que manifiesta el autor del *Beatus ille* su desdén por las riquezas materiales en los hexámetros 175 a 182. Austeramente clásica

es la emoción de la última página de esta *Epístola a Floro* (desde el v. 195 hasta el 216), que culmina en la vigorosa imagen del hombre maduro que debe alejarse del festín de la vida para no recibir empellones de los jóvenes que se ensañarían contra él al verlo embriagado.

b) El lirismo en las Sátiras

Horacio mismo —ya lo declaré en este capítulo— sostiene que sus *Sátiras* no son poesía, y se excluye del número de los poetas (*Sat.* I, 4, vv. 39 a 42). Pero, ¿acaso no se desmiente él mismo cuando, desde la pieza con que encabeza su libro —aunque no fuera la primera que haya redactado— traza versos tan sugestivos como éstos?:

"O fortunati mercatores" grauis annis
miles ait, multo iam fractus membra labore;
contra mercator nauim iactantibus Austris:
"Militia est potior. Quid enim? Concurritur: horae
momento cita mors uenit aut uictoria laeta" [119]

Aquí pueden ser lenguaje familiar (*sermo*) expresiones tales como *Militia est potior*, *Quid enim?* . . . , puestas por Horacio en boca del mercader. Pero son poesía pura las expresiones del autor como: *fractus membra labore* o *nauim iactantibus Austris*. Exageraría yo si sostuviera que en las *Sátiras* de Horacio el lenguaje poético se alterna con el lenguaje familiar en la misma proporción que en este trozo. Pero esta muestra ha bastado para probar que sí hay lirismo en las *Sátiras*

horacianas. Pueden confrontarse también a este fin los vv. 28 a 32 de la misma *Sat.* I, 1, no menos que los nueve finales de la misma, de los cuales sólo son realmente familiares los dos últimos, mientras son sobriamene poéticos los otros siete.

En la *Sat.* I, 8 toda una página se agita con lúgubre estremecimiento. Pese a que el final de esta sátira sea grotesco, basten los vv. 23 a 26 y 34 a 36 como muestra de la excitación que embargaba a Horacio al escribirla:

Vidi egomet nigra succintam uadere palla
Canidiam pedibus nudis passoque capillo,
con Sagana maiore ululantem: pallor utrasque
fecerat horrendas aspectu . . .

. . . serpentes atque uideres
infernas errare canes Lunamque rubentem,
ne foret his testis, post magna latere sepulcra. [120]

Si pasamos al Libro Segundo, encontramos en la *Sat.* 2 una eurítmica síntesis de las ideas epicúreas en los vv. 81 a 86; nuevamente surge el elogio de la frugalidad presente en el *Otium diuos*, en los vv. 116 a 122.

La *Sat.* 3 encierra áureos hexámetros: así el 10 y los que van del 54 al 59. Uno de los pasajes de más alta entonación es sin duda la parodia de la épica —pues ésta tiene, como es sabido, muchos puntos en común con la lírica— que va desde el v. 187 hasta el 223. De ahí tomo esta homérica sentencia:

quem cepit vitrae fama,
hunc circumtonuit gaudens Bellona cruentis.
(vv. 223-224) [121]

De la misma sátira son también estos dos palpitantes hexámetros:

ac non ante malis dementem actum Furiis quam
in matris iugulo ferrum tepefecit acutum?
(vv. 135-136) [122]

Por último, señalemos el más apolíneo fragmento de las *Sátiras* del Venusino, que ocupa desde el v. 60 hasta el 76 de la *Sat.* II, 6. Apenas algunos incisos ligeramente humorísticos nos recuerdan que ésta no es una de sus más exaltadas odas, aunque sí es una de las más serenas añoranzas del *Beatus ille*.

He aquí los tres versos iniciales:

O rus, quando ego te aspiciam quandoque licebit
nunc ueterum libris, nunc somno et inertibus horis
ducere sollicitae iucunda obliuia uitae? [123]

Irrefutable ha sido la comprobación de que no sólo en las *Odas*, sino en varias sátiras y en múltiples epístolas ha elevado el vuelo la *mens diuinior* del amigo de Mecenas. Ese elemento de la alta inspiración era el que faltaba descubrir en la obra no estrictamente lírica de Horacio, pues el *ingenium* nadie se lo ha regateado, y el *os magna sonaturum* (la majestad en la expresión) es uno de los dones más peculiares del autor de mil sentencias consagradas.

Capítulo VII

SOBRE LA ESTILÍSTICA HORACIANA EN LAS EPÍSTOLAS

Poco se habla de los secretos del estilo de Horacio —secretos a voces, pues están a la vista de todos—, y sin embargo ellos nos proporcionan la clave de la genialidad de éste y de todos los grandes autores. No en vano se ha dicho que "el estilo es el hombre", y podría añadirse que "la sintaxis es el estilo".

Analizaré a continuación algunos de los procedimientos más amados por el *alter ego* de Virgilio, especialmente en las *Epístolas*.

Las "constantes" principales del estilo de Horacio son, a mi juicio:

a) El uso creador de las figuras literarias en general; *b*) La armonía expresiva y la aliteración en particular, y *c*) La peculiar manera de presentar citas, ya textuales, ya libres.

a) *Sobre las figuras literarias en general*

Horacio se complace en combinar varias de ellas a un tiempo, especialmente cuando presenta frases bimembres.[124] He aquí algunos casos concretos:

—Una adyunción se combina con un asíndeton:

Scribere te nobis, tibi nos adcredere par est.
(*Epist.* I, 15, v. 25)
De te pendentis, te respiciantis amici. (*Epist.* I, 1, v. 105)
Nocturno certare mero, putere diurno. (*Epist.* I, 19, v. 11)
Exanimat lentus spectator, sedulus inflat.
(*Epist.* II, 1, v. 178)

Palma negata macrum, donata reducit opimum.
(*Epist.* II, 1, v. 181) [126]

—Una adyunción (o zeugma) se reúne con un asíndeton y una anáfora:

Qui melior seruo, *qui* liberior sit auarus.
(*Epist.* I, 15, v. 63)
Si patriae uolumus, *si* nobis uiuere cari. (*Epist.* I, 3, v. 29)
Non tibi paruom/ ingenium, *non* incultum est...
(*Epist.* I, 3, 21 y 22)
Imperat, *hunc* frenis, *hunc* tu compesce catena.
(*Epist.* I, 2, v. 63)
Quo spectanda modo, *quo* sensu credis et ore?
(*Epist.* I, 6, v. 8)
Quo sit amore parens, *quo* frater amandus et hospes.
(*A.P.*, v. 313)

—El retruécano, especialmente cuando incluye alguna adyunción:

Et mihi res, non me rebus, subiungere conor.
(*Epist.* I, 1, v. 19)
Romae Tibur amem, uentosus Tibure Romam.
(*Epist.* I, 8, v. 12)

—La hipálage es usada frecuentemente por Horacio:

Rupit Iarbitam Timagenis *aemula* lingua.
(*Epist.* I, 19, v. 15)
Fecundi calices quem non fecere disertum?
(*Epist.* I, 5, v. 19)
Post etiam inclusa est voti sententia *compos.* (*A.P.*, v. 76)
Et iuuenum curas et *libera* uina referre. (*A.P.*, v. 85)

—La antonomasia, caso particular de la sinécdoque, es un elemento esencial en la poesía de Horacio (señalo entre paréntesis la equivalencia aproximada en cada verso):

Forum putealque Libonis (= iuris prudentiam) mandabo siccis. (*Epist.* I, 19, v. 8)
Ac bene nummatum decorat *Suadela Venusque.* (= eloquentia et uoluptas) (*Epist.* I, 6, v. 38)
Pinguis ut inde domum possim *Phaeaxque* (= deliciis satur) reuerti. (*Epist.* I, 15, v. 24)

b) *La armonía expresiva y la aliteración*

Estos recursos, tan peculiares de las lenguas clásicas, alcanzan en Horacio alta elocuencia e incisiva variedad de efectos:

—Majestuoso:
Cum tot sustineas et tanta negotia solus. (*Epist.* II, 1, 1).

Auspiciis totum confecta duella per orbem
(*Epist.* II, 1, 254)
Neptunum procul e terra spectare furentem
(*Epist.* I, 5, 11)

—Apacible:
Aestiuam sermone benigno tendere noctem. (*Epist.* I, 5, 11)

Multa fruge pecus, multa dominum iuuet umbra?
(*Epist.* I, 16, v. 10)

—Grotesco:
Pernicies et tempestas barathrumque macelli.
(*Epist.* I, 15, 31)

Quis circum pagos et circum compita pugnax?
(*Epist.* I, 1, v. 49)
Empedocles an Stertinium deliret acumen?
(*Epist.* I, 12, v. 20)

—Nervioso:
Quod legeret tereretque uiritim publicus usus?
(*Epist.* II, 1 v. 92)

—Colorido:
Riuos et musco circumlita saxa nemusque.
(*Epist.* I, 10, v. 7)
Quam quae per pronum trepidat cum murmure riuum
(*Epist.* I, 10, v. 21)

c) *Las citas textuales*

Aunque los poetas romanos de la edad de Augusto disten más de ocho siglos de los rapsodas de la edad homérica, aún conservan algún reflejo de las prácticas de aquellos declamadores habituados a repetir con frecuencia los mismos epítetos, incisos y hasta versos enteros.

Los poetas del siglo I a. C. ya no improvisan, ni mucho menos; ahora elaboran concienzudamente cada verso. No deja de sorprender, empero, que los inspirados gusten de repetirse textualmente a sí mismos en diversos lugares.

En Lucrecio y en Virgilio. El poeta más representativo de esta tendencia es Lucrecio, quien repite idéntico un mismo pasaje de nueve hexámetros en V, 82-90 y en VI, 58-66; quien, además, transcribe siete versos de II, 55-61 a VI, 35-41; y quien traslada cinco hexámetros de II, 29-33 hasta V, 1392-1396, modificando en la repetición apenas cuatro palabras.

Virgilio tiene también el gusto de la reiteración, si bien no es frecuente el caso de la *Égloga* I, cuyo primer verso es citado textualmente al final de la *Geórgica* IV. Así se lee la cita:

Tityre, te patulae cecini sub tegmine fagi...

Las variantes, como se ve, apenas afectan al verbo y al pronombre.

Otras repeticiones de Virgilio pertenecen a la esfera de las re-creaciones artísticas. Así el v. 27 de la *Geórgica* I,

Auctorem frugum tempestatumque potentem...

es re-creado en *Aen*. I, v. 53:

luctantis uentos tempestatesque sonoras...

Aunque sólo es similar una palabra —la más majestuosa— el ritmo y la sonoridad de ambos hexámetros son idénticos.

Algo semejante sucede con la colocación —tan grata a Virgilio— de un superlativo en la penúltima sede del hexámetro, para terminar así: *ditissimus agri, laetissima Dido, densissimus imber.*

Consigno, por último, el recurso inconfundible del Mantuano consistente en la conclusión de un hexámetro con un disílabo de sonoridad melancólica, el más frecuente de los cuales es *umbra*, y entre los que menudean otros como *unda, aura, ulmus, noctem, nemus, humor.*

En Horacio. En él se encuentra sólo por excepción la primera forma de cita textual: la de hexámetros íntegros, de ordinario uno solo; por el contrario, es frecuente la repetición de motivos breves, lo cual confirma, de paso, la observación de que la unidad expresiva peculiar de Horacio no es la frase, sino la palabra o el grupo pequeño de palabras.

Algunos casos de hexámetros íntegros citados por Horacio serían:

Diues agris, diues positis in foenore nummis.
(De *Sat.* I, 2, v. 13 a *A.P.* v. 421)

Pastillos Rufillus olet, Gargonius hircum.
(De *Sat.* I, 2, v. 27 a *Sat.* I, 4, v. 92)

Laéuo suspensi loculos tabulamque lacerto.
(De *Sat.* I, 6, v. 74 a *Epist.* I, 1, v. 56)

Es casi textual la cita que hace Horacio de un célebre hexámetro que —como ya he anotado— Lucrecio presenta en dos pasajes idénticos:

Non ego; namque deos didici securum agere aeuom.
(*Sat.* I, v. 101)

Otro hexámetro de Lucrecio imitado muy de cerca es el II, 2, que Horacio adopta en la *Epist.* I, 11, v. 10. Bastante aproximada es igualmente la repetición del v. 2 de la *Epist.* I, 6 en el v. 47 de la misma obra, cuando Horacio recapitula el tema apuntado al principio de la misiva. Repetición solamente de ritmo y de estilo es la que podemos observar de la *Epist.* I, 19. v. 11:

Nocturno certare mero, putere diurno

al v. 269 del *Arte Poética*:

Nocturna uersate manu, uersate diurna.

En cambio, las citas más frecuentes en Horacio son de dos o tres palabras, siempre las más expresivas en su significado individual o coordinado.

He aquí algunas de ellas:

—La expresión *circum compita* aparece en los pies cuarto y quinto del hexámetro 281 en la *Sat.* II, 2, y en las mismas sedes de la *Epist.* I, 1, v. 49.

—Igualmente la expresión *introrsum turpem* de la *Sat.* II, 1, v. 65, reaparece en la *Epist.* I, 16, v. 45.

—Una expresión pintoresca de la *Epist.* I, 18, v. 40 es *poemata panges*; reaparece en la misma posición en el *A. P.*, v. 416.

—El doble sujeto *nos nostraque* de la *Epist.* II, 1, v. 89 reaparece en el *A. P.*, v. 63.

—La frase *Gloria curru* de la *Sat.* I, 6, v. 23 retorna en la misma posición final en un hexámetro semejante de la *Epist.* II, 1, v. 177.

—La expresión *ferre recursent* de la *Epist.* II, 1, v. 259 reaparece en el *A. P.*, v. 39.

No mencionaré aquí los numerosos casos en que Horacio reexpone la misma vivencia sin usar expresiones semejantes, pues esto es un procedimiento habitual a todas las artes en todos los tiempos. Más bien cerraré esta sección con la lista de los lugares en los que Horacio repite idéntico, o casi idéntico, uno de sus sujetos fa-

voritos: *uir bonus et prudens*. Éstos son los lugares en los que tal sujeto aparece: *Epist.* I, 7, v. 22; 16, vv. 32, 40, 57 y 73; *Arte Poética,* v. 445.

Haciendo una frase, podríamos decir que *uir bonus et prudens* es al mismo tiempo el tema y el sujeto de todas las *Epístolas* del amigo de Mecenas.

Epílogo

ALGUNAS INFLUENCIAS DE LAS EPÍSTOLAS HORACIANAS SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Dejemos a un lado la influencia directa que ejercen las *Epístolas* horacianas sobre Persio (nacido 42 años después de que el Venusino muriera), quien en sus *Sátiras* imita la célebre *Epístola* I, 16 de Horacio en no menos de trece pasajes; aunque el ideal estético y moral de Persio coincidía con las sentencias más rígidas de Horacio, quizá su acierto fue menor a causa de un rigor excesivo.

Pongamos ahora nuestra atención en la literatura de nuestra lengua: encontraremos los ecos, ora resonantes, ora apagados, de las lecciones horacianas de sabiduría vital, en las diversas epístolas que desde el Renacimiento acá se han escrito en nuestra lengua (tales son las de Jovellanos, López de Ayala, los Argensola, Ventura Ruiz Aguilera, Quevedo). Pero la obra en que más nítidamente resuena el timbre de la voz de Horacio es la *Epístola moral* anónima de fines del siglo XVI, atribuida a Andrés Fernández de Andrada. Menéndez y Pelayo sostiene que su horacianismo deriva de Garcilaso.

En ese poema —al lado del influjo de las Escrituras y de los pensadores estoicos— reaparecen algunas de las más luminosas sentencias del Venusino, siempre transfiguradas por un talento creador hispano, pero nunca desprovistas del inconfundible "aire horaciano". Nítidamente se refleja esta sentencia de Horacio:

Virtus est uitium fugere et sapientia prima
stultitia caruisse (*Epist.* I, 1, 41)

en este terceto:

Basta al que empieza aborrecer el vicio,
y el ánimo enseñar a ser modesto;
después le será el cielo más propicio.

Quien ha leído atentamente la *Epist.* I, 1 del Venusino, no puede menos que reconocer aquellos célebres hexámetros 45 y 46:

Impiger extremos curris mercator ad Indos,
per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes

en el espontáneo terceto del sevillano:

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!

Resulta un poco más libre la imitación, pero todavía es reconocible, en el caso que anoto a continuación. De los versos de Horacio: *et ni / posces ante diem*

librum cum lumine... torquebere (*Epist.* I, 2, vv. 35 y ss.), se deriva la sustancia de este terceto:

Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, *un sueño breve,*
que no perturben deudas ni pesares.

La estrofa conclusiva de la citada *Epístola moral* es hija inconfundible de las experiencias del Horacio de la madurez. De los hexámetros 32 a 35 de la *Epist.* I, 14, *Quem tenues decuere togae... coena brevis...*, y del *omnem crede diem tibi diluxisse supremum* (*Epist.* I, 4, v. 13) nace esta estrofa:

Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
de cuanto simple amé; rompí los lazos.
Ven y verás el alto fin que aspiro,
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

Un siglo después podemos encontrar en México el rastro de la lectura de las *Epístolas* de Horacio en ciertas obras de Sor Juana Inés de la Cruz, como en el Romance Filosófico 2º,[126] en el cual se encuentran las ideas de la *Epist.* I, 6 de Horacio, y en general su sabiduría encaminada al bien vivir (*Vis recte uiuere, quis non?*). Léanse estas tres cuartetas para apreciarlo:

No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos:
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo.
. . .

¡Qué felizmente viviera
el que, flojamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!

En el Romance 15º vuelven a aparecer, ya asimiladas al suntuoso conceptismo barroco, otras ideas del Venusino como el *omnem crede diem tibi diluxisse supremum* (*Epist.* I, 4, 13), en esta cuarteta:

Vivid, y vivid discreto,
que es sólo vivir felice:
que dura, y no vive quien
no sabe apreciar que vive.

El mismo mensaje reaparece en esta madura estrofa del Soneto 148:

Y dijo: Goza, sin temor del hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte del mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y el *Vivere qui recte prorrogat horam* (*Epist.* I, 2, vv. 41 a 43) se refleja en esta estrofa:

Quien para ser viejo espera
que los años se deslicen,
ni conserva lo que tiene,
ni lo que espera consigue.

¿Serán todas éstas sólo coincidencias de Sor Juana con Horacio? Quizá; pero las semejanzas son demasiado cercanas para que se reduzcan a coincidencias.

Ahora bien, si la luz del pensamiento horaciano destellaba dulcemente en las pupilas de la Fénix, se refleja en cambio con acerados matices en los ojos del Nigromante, dos siglos más tarde. Mentes y sensibilidades opuestas nos presentan opuestas interpretaciones del pensamiento horaciano, en una inesperada confirmación de su riqueza inexhaurible.

La lira de Ignacio Ramírez parece afinada a tono con esta interrogación del Venusino: *an qui Fortunae te responsare superbae . . . hortatur et aptat?* (*Epist.* I, 1, vv. 69 y 70).

Así lo expresa un terceto del mexicano en su oda "Por los desgraciados":

Debemos de morir temprano o tarde,
y entretanto es placer, es una gloria,
de un alma desdeñosa hacer alarde.

La sentencia *Nocet empta dolore uoluptas* (*Epist.* I, 2, v. 55) se refleja en este otro terceto:

¡Dichoso quien su loco devaneo
alcanza a prolongar! ¡Con sus dolores
luchar eternamente a muchos veo!

La perdurable lección del *Nihil admirari* (*Epist.* I, 6, v. 1), que Sor Juana paladea en el referido Romance Segundo, es materia de reflexión del Nigromante en la citada oda "Por los desgraciados". Pensando las interrogaciones de Horacio: *Quid censes munera terrae*... *quid maris*... *quid plausus*...? escribe:

Éste se abrió camino con un sable;
aquél halló en la musa eterna fama;
otro se envuelve en manto miserable,

y pide al hospital su última cama;
alguno el oro busca por los mares;
otro su herencia en el festín derrama;

quién consagra su vida a los altares;
y quién, la ciencia que aprendió, cultiva
sin alejarse de los patrios lares.

Las severas meditaciones acerca del placer y su relación con la muerte son dulcemente apacibles en Horacio: *Lusisti satis*... *tempus abire tibi est* (*Epist.* II, 2, vv. 214 a 216). Desafiantes y crudamente hedonistas se tornan esas meditaciones en los labios del Nigromante cuando escribe "Por los gregorianos muertos":

¡Para irnos con vosotros es temprano!
Aguarde por lo menos la Impaciente
que la copa se escape de la mano.
. . .
Cárcel es y no vida la que encierra
privaciones, lamentos y dolores;
ido el placer, la muerte ¿a quién aterra?

Madre naturaleza, ya no hay flores
por do mi paso vacilante avanza:
nací sin esperanzas ni temores;
vuelvo a ti sin temores ni esperanza.

Basten estos ejemplos del influjo de las *Epístolas* de Horacio sobre la literatura castellana. Como se ve, se trata de influjos genéricos y como flotantes en el aire que se respira; sólo hay influjos palmarios en la *Epístola moral* del anónimo sevillano; empero, en mayor o menor medida, el pensamiento antiguo grecorromano captado a través de la sensibilidad del Venusino se palpa en el ambiente de toda nuestra literatura y constituye, junto con el mensaje bíblico, una de las constantes de la civilización occidental.

La presente versión

Mientras la *Epístola a los Pisones* cuenta en las letras españolas con docenas de traducciones, esta versión del libro íntegro de las restantes epístolas de Horacio no encuentra más precedentes significativos en nuestra lengua que la traducción de Juan Villén de Biedma (1599), la de Javier de Burgos (1820) y las de Miguel Antonio Caro y Lorenzo Riber, más recientemente.

El autor de la presente versión de las *Epístolas* del Venusino intenta reproducir en nuestra lengua toda la fuerza y profundidad del decir horaciano. Es bien sabida la dificultad de tal intento, sobre todo tratándose de la obra de quien dejó escrito *Breuis esse laboro, obscurus fio* (*A. P.*, vv. 25 y 26). No obstante, el deseo de enriquecer nuestra literatura con la expresión ceñida

de las sentencias cinceladas por ese maestro del arte de vivir que fue Horacio, ha impulsado al autor a enfrentarse a la ardua tarea.

Su métrica es latinizante, a ejemplo de los más destacados traductores de la poesía latina. Para traducir los hexámetros dactílicos latinos, el traductor ha hecho uso del respectivo hexámetro castellano usado en España por Sinibaldo de Mas y en México por los doctores Méndez Plancarte y por Rubén Bonifaz Nuño. Este hexámetro latinizante castellano, ya se le llama silábico-acentual o cuantitativo-acentual, consiste en un número fluctuante de sílabas que va de 13 a 17, con una cesura móvil hacia la mitad del verso, y una acentuación que es libre con excepción de las cinco últimas sílabas, de las cuales se acentúan la primera y la cuarta formando una especie de adonio acentual (–́uu –́u).

La edición latina utilizada aquí es la de O. Keller, Jena, 1925.

El autor de esta primera traducción de las *Epístolas* de Horacio en hexámetros castellanos deja constancia de su agradecimiento a su maestro, Rubén Bonifaz Nuño, quien le ha participado sus propias experiencias en la versión latinizante de la obra íntegra de Virgilio y de Catulo, con el fin de limar las asperezas de la presente traducción. Por todos sus autorizados consejos en materia poética y filológica, vaya a él un amplio reconocimiento.

Notas al Estudio Introductorio

1 J. G. Herder, *Sämmtliche Werke,* XXIII, p. 243 (citado en *Natural science in German romanticism,* trad. esp. Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947). Allí se añade que: "Un sistema filosófico es un poema si es consecuente en sí, completo y puro." Ello se aplica mejor al poema de Lucrecio que a las *Epístolas* de Horacio.

2 *Epist.* I, 14, v. 35.

3 Rubén Bonifaz Nuño en la introducción a su versión de las *Geórgicas.* UNAM, 1963 (p. XIV).

4 Epicuro, *Epístola a Meneceo,* 129. Ésta y todas mis citas de Epicuro están tomadas de *El pensamiento antiguo,* por Rodolfo Mondolfo. Editorial Losada, Buenos Aires, 3ª ed., 1959. Traducción del italiano por Segundo A. Tri. (Transcribiré sólo el texto griego de los textos fundamentales de Epicuro.)

5 A. Reyes, *Filosofía helenística,* p. 166.

6 Hermann Peter, *Der Brief in der römischen Litteratur,* Abhandl. d. philol. histor. Klasse d. König. sächs. Gesellsch. der Wissench. XX (1903), p. 13 y ss. Allí las incluye dentro del género deliberativo y les da como precursoras a las cartas oficiales que en Grecia enviaban los generales en forma de discursos abreviados. En ocasiones un orador estaba encargado de redactarlas (así, Isócrates redactaba la correspondencia oficial de Timoteo, según indica Plutarco en *Vida de los diez oradores,* 4, 9 [cita tomada de F. Villeneuve]).

7 Las cartas *Ad familiares* ya estaban publicadas, y las cartas a Ático eran conocidas al menos por los amigos del destinatario. Cfr. François Villeneuve, *Horace, Epîtres.* París, Les Belles Lettres, 5ª edición, 1964.

8 H. Peter, *op. cit.,* p. 181.

9 Cfr. Villeneuve, *op. cit.,* p. 10 y 11.

10 Cfr. *Epistola ad Timotheum* II, 7 y 8.

11 Norman W. de Witt, *Epicurus and his philosophy*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2ª edición, 1964, p. 193.

12 Se llega hasta este caso extremo: De Witt cita un pasaje en que Horacio refuta una opinión epicúrea, pero sólo cita el aserto epicúreo referido por Horacio, sin declarar cuál es la opinión del poeta al respecto. Éste es el texto del erudito alemán: "You think virtue a mere locution and a stately grove just sticks, wrote Horace (*Epist.* I, 6, 31); this is alleged to be Epicurean doctrine" (*op. cit.*, p. 247).

13 Th. Mommsen, *Historia de Roma*, tomo II, p. 457.

14 Esteban Manuel de Villegas, *Eróticas*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1941, p. 71 y 75.

15 John Watson, *Hedonistic Theories*; Londres, 1895.

16 A. E. Taylor, *Epicurus*, Londres, 1911.

17 A. Reyes, *op. cit.*, p. 169.

18 *Ep. a Meneceo*, 122.

19 *Ep. a Meneceo*, 133: ἄφοβος ὁ θεός, ἀνύποπτον ὁ θάνατος, καὶ τἀγαθόν μὲν εὔτητον, τὸ δὲ δεινόν εὐεκκαρτέρητον.

20 *Sentencias Principales* I (en Diógenes, X, 139): τὸ μακάριον καὶ ἄφθαρτον οὔτε αὐτὸ πράγματα ἔχει αὔτε ἄλλῳ παρέχει, ὥστε οὔτε ὀργαῖς οὔτε χάρισι συνέχεται· ἐν ἀσθενεῖ γὰρ πᾶν τὸ τοιοῦτον.

21 No yo; pues aprendí que los dioses serena edad viven
y, si algo admirable hiciere natura, los dioses
no lo sueltan mustios desde el alto techo del cielo.

22 ¿De qué mal herida en la mente? Del temor a los dioses.

23 Cfr. *Epist.* I, 1, v. 11 y 12.

24 Eurípides, *Bacantes*, 498: Λύσει μ'ὁ δαίμων αὐτὸς, ὅταν ἐγὼ θέλω.

25 Muestran un aspecto cuasi-ritual odas tales como la I, 21 (*Dianam tenerae*), la I, 10 (*Mercuri, facunde nepos*), la IV, 6 (*Diue, quem proles*), la I, 30 (*O Venus regina Cnidi*), la III, 22 (*Montium custos*). Mezclan el aspecto ceremonial con el mitológico o el puramente lírico odas tales como la III, 4; la I, 35; la I, 31 y varias otras.

26 *Epístola a Meneceo*, 124, 125: Συνέθιζε δὲ ἐν τῷ νομίζειν μηθὲν πρὸς ἡμᾶς εἶναι τὸν θάνατον, ἐπεὶ πᾶν ἀγαθὸν καὶ κακὸν ἐν αἰσθήσει, στέρησις δὲ ἐστιν αἰσθήσεος ὁ θάνατος. . . . ὥστε μάταιος ὁ λέγων δεδιέναι τον θάνατον, οὐχ ὅτι λυπήσει παρὼν, ἀλλ'ὅτι λυπεῖ μέλλων. ὅ γὰρ παρὸν οὐκ ἐνοχλεῖ. προσδοκώμενον κενῶς λυπεῖ.

27 A un mismo sitio a todos arrójannos,
y en la urna tarde o temprano vuélcase
la suerte que ha de salir y en barca
nos va a lanzar a eterno exilio.

28 En *Epicurus and his philosophy*. Bajo el subtítulo de *Hope*, p. 318.

29 *Epístola a Meneceo*, 131.

30 De Witt, *op. cit.*, cap. x, p. 193.

31 Diόg. X, 33: οὐδ' ἂν ὠνομάσαμέν τι μὴ πρότερον αὐτοῦ κατὰ πρόληψιν τὸν τύπον μάθοντες.

32 *Epístola a Pítocles*, 113, 8. Citado por Festugière, *Epicure et ses dieux*, París, 1947.

33 Plutarco, *De audiendo*, 13.

34 Τὴν ἡδονὴν ἀρχὴν καὶ τέλος λέγομεν εἶναι τοῦ μακαρίως ζῆν.

35 El sentido de tales pasajes latinos es éste:
—Expulsad cuitas con vino.
—Y dulces susurros de noche
se busquen a la acordada hora.

36 —Toda en mí cayendo, Venus
dejado ha a Chipre.
—No con más tino
beberé que un tracio: me es dulce
desquiciarme, pues llega un amigo.

37 Como el citado hexámetro *Nec lusisse pudet, sed non incidere ludum.*

38 *Epístola a Meneceo*, 131.

39 Fragmento 109, Bignone.

40 Fragmento 548, Usener.

41 *Sent. princ.*, 29.

42 *Sent. vat.*, XXXIII. También en fragm. 200, Usener: Σαρκός φωνὴ τὸ μὴ πεινῆν, τὸ μὴ διψῆν, τὸ μὴ ριγοῦν.

43 El pan con sal bien acallará el estómago que ladra.

44 Fragmento 181, Usener.

45 Num, tibi cum faucis urit sitis, aurea quaeris
pocula? num esuriens fastidis omnia praeter
pauonem rhombumque? tument tibi cum inguina, num ...
... malis tentigine rumpi?
(*Sat.* I, 2, vv. 114 a 118)

46 Fragmento 202, Usener.

47 A veces ni la misma natura algo más grato requiere,
aunque en la casa no haya áureos simulacros de jóvenes
que igníferas lámparas en las manos diestras retengan
para que se proporcionen luces a nocturnos banquetes,
ni la casa con plata fulja y con oro destelle,
ni atruenen las cítaras artesonados y áureos templos;
empero, cuando entre ellos en la muelle grama tendidos,
junto a una corriente de agua, so las ramas de un árbol alto,
sin grandes recursos gratamente cuidan los cuerpos,
sobre todo cuando el tiempo sonríe, y del año

la estación esparce hierbas que con flores verdean.
Ni más pronto aléjanse las cálidas fiebres del cuerpo
si en textiles tinturas y púrpura rubia
yacieres, que si has de acostarte en lecho plebeyo.
Por lo cual, como nada en nuestro cuerpo aprovechan
los caudales, ni la nobleza, ni la gloria de un reino,
lo que redunda, ha de creerse también que no al ánimo ayuda.

48 *Epístola a Meneceo*, 130.

49 Fragmento 490, Usener.

50 —Tú no rebusques —ver no puédese— cuál fin a mí, a ti
cual dieren los dioses...
—Coge el día, en lo mínimo de un nuevo crédula.

51 Diógenes L., VII, 89.

52 Séneca, *Epist.* 31, 8.

53 Fragmento 116, Usener; y 511, Usener. Cicerón, por su parte, lo cita así: *Epicuro qui ... haec nostra honesta turpia irrideat dicatque nos in uocibus occupatos inanis sonos fundere* (*Tusc. disp.*, V, 26, 73).

54 *Ética a Nicómaco*, II, 6, 1106 b, 36.

55 *Sent. Vatic.*, 70, Bignone.

56 Fragmento 533, Usener.

57 Fragmento 18, Usener: οὐκ εὔοδον τὸ ἁπλοῦν ἐστι κατηγόρημα.

58 En Diógenes L., VII, 89.

59 Expuesta por Cicerón en *De fin.*, IV, 75.

60 ... la razón y las costumbres se oponen
y aun la utilidad, que es casi madre de lo igual y lo justo.

61 Λάθε βιώσας Fragmento 551, Usener.

62 Fragmento 9, Usener.

63 *Sent. princ.*, 27.

64 *Sent. Vatic.*, 23.

65 Esta "conversión" de Horacio es sostenida por Courbaud, *Horace, sa vie . . . , passim.*

66 Por ello escribía Salvador de Madariaga: "La inconsecuencia puede no satisfacer a las mentes, pero satisface a la vida." Pról. a *Ingleses, franceses y españoles*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 8ª ed. 1958, p. 16. Madariaga da como ilustración de su aserto el caso de los personajes de las creaciones inmortales de la literatura: Hamlet es a la vez tierno y cruel, refinado y bárbaro; Sancho Panza respeta a su amo, pero sabe mofarse de él; Don Quijote mismo es profundo y sincero, pero a veces está consciente de que exagera sus visiones. "Ellos no son consecuentes porque son vivientes", concluye el ensayista.

67 F. Villeneuve, *op. cit.*, p. 8.

68 Dejaremos la dirigida a Augusto acerca de la poesía romana para agruparla con las epístolas literarias.

69 Quizás este Septimio es el destinatario de la *Od.* II, 6, y el Septimio de quien se habla en la carta de Augusto a Horacio que cita Suetonio en *Vita Horati*, 17.

70 Cfr. Suetonio, *Tiberio*, 70.

71 Probablemente es aquel Nonius Asprenas, hombre de noble cuna, a quien Augusto autorizó para tomar el nombre de Torcuato (Suetonio, *Aug.* 43).

72 Cfr. Séneca el Padre, *Controu.* II, 5, 13.

73 Entre ellas: II, 7; III, 8, 21, 28 y 29.

74 Así escribe Epicuro en la *Epíst. a Meneceo*, 130.

75 Cfr. *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum, texte établi par A. Cartault*, Paris, 1909: introd., p. 24 y ss. La tesis contraria se encuentra en H. G. Izaac, *Rev. des Et. lat*, IV, 1926, p. 110 y ss.

76 Por ello le ha dirigido la *Od.* IV, 7. A su vez Tibulo desarrolla desde su primera elegía (I, 1) el tema tan horaciano del amor a la vida sencilla y sus deleites.

77 E. Courbaud, *op. cit.*, p. 148.

78 A él dedica Horacio la imperecedera *Od.* II, 16, *Otium diuos.*

79 Suetonio, *Tib.* 70.

80 Quienquiera a Píndaro emular intenta,
Julo, se apoya en enceradas plumas
—obra de Dédalo—.

81 Cfr. Diógenes L., II, 68.

82 Epicuro, *Sent. Vat.*, XXXIII.

83 En la *notice* que precede a su traducción francesa de las *Epístolas* de Horacio. Ed. Les Belles Lettres, Paris, 5ª edición, 1964, pp. 18 y 19.

84 Allí sólo es mencionado con el nombre de Celso.

85 Véase, por ejemplo, la *Sat.* II, 7, vv. 111 a 115; la *Epist.* I, 1, vv. 97 a 100.

86 F. Villeneuve, *op. cit.*, p. 20. Desarrolla sus ideas y la reputación de otros comentadores no nombrados, en sus notas a la *Epístola* misma en las pp. 86 y 87.

87 *Od.* II, 16, vv. 18 a 20; III, 1, vv. 37 a 41.

88 Nótese la intención semejante entre esta epístola y la *Od.* I, 7; además, el primer verso de la oda recuerda el hexámetro 17 de esta carta.

89 Presentada, según informe de Villeneuve, en *op. cit.*, por Luciano Müller.

90 De este envío se habla en la *Epist.* I, 13.

91 Villeneuve, *op. cit*; Lucilio, v. 1203, Marx.

92 *Epístola a Meneceo*, ed. Von der Muehll, 131.

93 Pierre Grimal, *Le siècle d'Auguste*, Presses Universitaires de France, París, 1955.

94 El mismo Epicteto confiesa que es imposible encontrar al "sabio estoico" completo; *Pláticas,* II, 49.

95 Pero Edmond Courbaud tiene diversa opinión (*op. cit.*, p. 346-7).

96 Plutarco, *De audiendo,* 13.

97 Cfr. E. Courbaud, *op. cit.*, p. 29 Ver también E. Fraenkel, *Horace,* Oxford, 1966, p. 311.

98 "Quel chemin parcouru depuis les *Epodes* et les *Odes*!" (E. Courbaud, *op. cit.*, p. 187).

99 Villeneuve, *op. cit.* En la p. 26 del prólogo menciona la *Od.* III, 2, vv. 17 y ss., y especialmente la III, 29, en la cual propone a Mecenas el ideal mismo del estoicismo: vivir como amo de sí mismo.

100 Así lo pruebo en el cap. VI.

101 Una de las cuales, la *Epístola a los Pisones,* he preparado ya para esta colección y ha sido publicada en volumen aparte.

102 Si bien F. Villeneuve encuentra esta obra *sans âpreté* (*op. cit.*, p. 28).

103 La inexactitud de la declaración de Horacio con respecto al yambo no puede, empero, empañar la gloria de su amplio *corpus* de cármenes inmortales presentados en diecinueve formas métricas helenizantes.

104 En efecto, la elegía *Tristium* I, 1 de Ovidio también está dirigida a su libro y no por ello es —a mi juicio— menos lírica. Procedimientos semejantes aparecen en Marcial I, 3; II, 1; III, 2; IV, 89; Boileau, *Epîtres,* 10.

105 También Propercio ha anotado al final del primer libro de sus *Elegías* (I, 22) varios detalles de su persona y de su nacimiento.

106 E. Courbaud, *op. cit.*, apéndice cronológico, p. 342 y ss.

107 Cfr. Suetonio, *Tib.*, 70.

108 Cfr. Paul Lejay, en la ed. Plessis-Lejay, p. 459.

109 *Op. cit.*, p. 30-31.

110 *Ibidem*, p. 31.

111 Así lo indica P. Lejay, *op. cit.*, p. 563.

112 Primero yo del número de aquellos que admito que sean
poetas me excluyo; pues ni dar forma a un verso
dirías que es bastante, ni si alguien, cual nos, escribiere
cosas bastante cercanas al habla, creas que éste es poeta.

113 ¿Qué celebraré primero en sátiras y en musa pedestre?

114 A quien tuviere ingenio, a quien mente asaz divina y la boca
presta a proclamar lo grande, da el honor de este nombre.

115 En la p. 4 y en la nota 1 de este prólogo.

116 Jean Bayet, *Littérature latine.* Ed. Colin, París, 5a. edición, 1950, p. 337.

117 Cfr. mi nota al texto latino.

118 Esto lo consigno en elogio de Horacio, no en detrimento de Virgilio. *Affirmatio unius non est negatio alterius.*

119 "¡Oh afortunados mercaderes!", grave de años
dice el soldado muy quebrado ya del trabajo en sus miembros;
en cambio el mercader, cuando azotan su nave los Austros:
"Es preferible la milicia. ¿Pues qué? Se entra en lucha:
en un momento viene presta muerte o alegre victoria."
(*Sat.* I, 1, vv. 4 a 8.)

120 Vi yo mismo ir —de la negra falda ceñida—
a Canidia con los pies desnudos y suelto el cabello,
con la Sángana mayor aullando; el palor a una y otra
había hecho horrendas de aspecto...
...y podrías ver las serpientes
y los canes infernales vagar y rojiza la luna,
para no atestiguar esto, ocultarse tras grandes sepulcros.

121 A quien ha atrapado la vitrea fama,
a éste aturdió en torno Belona que se goza en lo cruento.

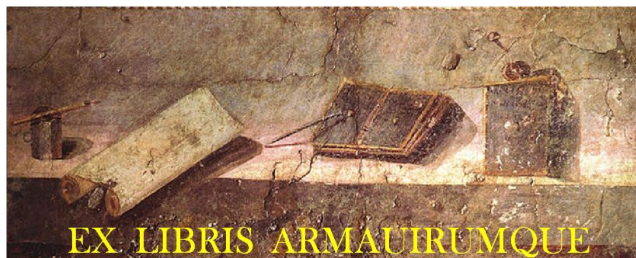
122 ¿. . . y que no, demente, es impulsado por las Furias malvadas
antes que en el cuello de su madre el hierro agudo tibiara?

123 Oh campo, ¿cuándo yo te contemplaré y daráseme cuándo
ya en libros de antiguos, ya en sueño y en horas inertes,
lograr de solícita vida gratos olvidos?

124 En efecto, Horacio usa con predilección la frase bimembre (*dicolon*), en tanto que Cicerón prefiere la trimembre (*tricolon*).

125 Esta fusión de adyunción y asíndeton es usada también por otros poetas latinos, en especial por Virgilio; pero es tan frecuente en Horacio, que la considero uno de los rasgos inconfundibles de su estilo. Dígase lo mismo de las otras peculiaridades estilísticas que analizo en este capítulo.

126 En la edición de Alfonso Méndez Plancarte, Fondo de Cultura Económica, México, 1951-1957.



EPÍSTOLAS

TEXTO LATINO Y ESPAÑOL

Libro Primero

EPÍSTOLA I

(*Sinopsis*)

Mecenas ha pedido a Horacio que continúe escribiendo versos líricos. Pero no es la misma edad ni la mente: Horacio se compara a sí mismo con un gladiador retirado (1-9).

El poeta deja a un lado los versos, viéndolos como pasatiempos, y se interesa en lo verdadero y lo honesto. No sigue, empero, a un único maestro: se siente como huésped de varios de ellos (10-27).

Puede al menos avanzar un poco en la virtud quien no llega a la perfección. Es virtud huir del vicio y el principio de la sabiduría es carecer de torpeza. Más esfuerzos suelen hacerse buscando riquezas, cuyo valor auténtico es inferior a la virtud (28-51).

El clamor de todo el pueblo romano exalta el oro; sólo los niños en sus cantilenas repiten que el hombre de recto vivir será rey. A pesar de todo, los niños tienen en esto la razón (52-69).

Las mudables opiniones del pueblo no merecen ser escuchadas, pues cada uno opina diverso en diversas ocasiones (70-93). Se extraña Horacio de que Mecenas, su protector, se queja cuando el poeta se presenta ante él descuidadamente vestido, y en cambio se olvida de corregirle los defectos morales (94-105).

Horacio llega a la afirmación cumbre del estoicismo: "El sabio sólo es inferior a Zeus." Pero, con amable ironía, tras exaltar la grandeza del sabio, Horacio pone el dedo en la llaga de la miseria del mismo: no es invulnerable a los achaques de salud (106-108).

I

Prima dicte mihi, summa dicende Camena,
spectatum satis et donatum iam rude quaeris,
Maecenas, iterum antiquo me includere ludo ?
non eadem est aetas, non mens. Veianius armis
Herculis ad postem fixis latet abditus agro,
ne populum extrema totiens exoret harena.
Est mihi purgatam crebro qui personet aurem :
« Solue senescentem mature sanus equum, ne
peccet ad extremum ridendus et ilia ducat. »
Nunc itaque et uersus et cetera ludicra pono,
quid uerum atque decens, curo et rogo et omnis in hoc sum ;
condo et compono quae mox depromere possim.
Ac ne forte roges quo me duce, quo Lare tuter ;
nullius addictus iurare in uerba magistri,
quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes.
Nunc agilis fio et mersor ciuilibus undis,
uirtutis uerae custos rigidusque satelles ;
nunc in Aristippi furtim praecepta relabor
et mihi res, non me rebus subiungere conor.
Vt nox longa quibus mentitur amica, diesque
longa uidetur opus debentibus, ut piger annus
pupillis quos dura premit custodia matrum,
sic mihi tarda fluunt ingrataque tempora quae spem
consiliumque morantur agendi nauiter id quod
aeque pauperibus prodest, locupletibus aeque,
aeque neglectum pueris senibusque nocebit.
Restat ut his ego me ipse regam solerque elementis.

I

Oh, nombrado por mi primer Musa, que has de serlo por la última,
siendo ya tan visto y habiendo obtenido la vara,
Mecenas, ¿pides que en el juego antiguo me encierre de nuevo?
No es la misma edad, no la mente. Veyanio —fijadas
sus armas a un pilar de Hércules— velado en su agro se oculta,
por no rogar tantas veces al pueblo al final de la arena.
Hay quien al oído aseado me repite a menudo:
"Suelta juicioso a tiempo el corcel que envejece,
no tropiece, risible, en el final y agite los flancos."
Y así ahora dejo los versos y los demás pasatiempos;
qué es veraz y honesto, busco y pregunto y estoy todo en ello;
formo y reúno lo que extraer de aquí a poco pueda.
Y no preguntes quizá con qué guía, con qué Lar me guardo;
no obligado a jurar por los dichos de maestro ninguno,
a doquier me arrastra el tiempo, soy llevado de huésped.
Ya me hago ágil y me sumerjo en las olas civiles,
de la virtud verdadera custodio y rígido adepto;
ya a los preceptos de Aristipo furtivamente resbalo
e intento las cosas a mí, no a las cosas yo someterme.
Cual la noche, a los que engaña la amiga, larga parece,
y largo el día a quien debe un trabajo, y cual lánguido el año
a los pequeños que oprime de madres la dura custodia
así tardos e ingratos para mí fluyen los tiempos
que la esperanza y designio retrasan de hacer seriamente
lo que igual a pobres aprovecha, igual a opulentos,
dañará igual —olvidado— a niños y ancianos.
Resta que yo con estos elementos me rija y consuele.

Non possis oculo quantum contendere Lynceus,
non tamen idcirco contemnas lippus inungui ;
nec, quia desperes inuicti membra Glyconis,
nodosa corpus nolis prohibere cheragra.
Est quadam prodire tenus, si non datur ultra.
Feruet auaritia miseroque cupidine pectus :
sunt uerba et uoces quibus hunc lenire dolorem
possis et magnam morbi deponere partem.
Laudis amore tumes : sunt certa piacula quae te
ter pure lecto poterunt recreare libello.
Inuidus, iracundus, iners, uinosus, amator,
nemo adeo ferus est, ut non mitescere possit,
si modo culturae patientem commodet aurem.
Virtus est uitium fugere et sapientia prima
stultitia caruisse. Vides, quae maxima credis
esse mala, exiguum censum turpemque repulsam,
quanto deuites animi capitisque labore ;
impiger extremos curris mercator ad Indos,
per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes ;
ne cures ea quae stulte miraris et optas,
discere et audire et meliori credere non uis ?
Quis circum pagos et circum compita pugnax
magna coronari contemnat Olympia, cui spes,
cui sit condicio dulcis sine puluere palmae ?
Vilius argentum est auro, uirtutibus aurum.
« O ciues, ciues, quaerenda pecunia primum est ;
uirtus post nummos » : haec Ianus summus ab imo
prodocet, haec recinunt iuuenes dictata senesque
laeuo suspensi loculos tabulamque lacerto.
Est animus tibi, sunt mores, est lingua fidesque,
sed quadringentis sex septem milia desunt :

No podrás con el ojo alcanzar cuanto Linceo,
mas no por ello, si eres lagañoso, desprecies ungirte;
ni, porque los miembros de Glicón invicto no esperes,
dejes de proteger tu cuerpo de la gota nudosa.
Puédese hasta un punto avanzar, si más lejos no es dado.
Arde en avaricia y en miserable codicia tu pecho;
hay palabras y voces para que aliviar puedas con ellas
este dolor y deponer gran parte del morbo.
Te hinchas en amor del elogio; hay expiaciones precisas
que sanarte podrán al leer puro el librillo tres veces.
El envidioso, el airado, el inerte, el vinoso, el amante,
nadie es tan fiero que ser domado no pueda,
con tal que al cultivo acomode paciente el oído.
Es virtud huir del vicio y la sabiduría primera
de torpeza carecer. Ves: los que máximos males
crees que son: el censo exiguo y la torpe repulsa,
con qué gran esfuerzo evitas de ánimo y vida;
corres, mercader incansable, al final de las Indias,
por mar la pobreza huyendo, por rocas, por fuegos;
por no afanarte con cuanto torpemente admiras y ansías,
¿aprender y oír y en el mejor confiarte no quieres?
¿Qué pugnaz de en torno a pueblos y en torno a cruceros
desprecia en los Olímpicos magnos coronarse, si aliento,
si oferta tiene de la dulce palma sin polvo?

Más vil que el oro es la plata, que las virtudes el oro.
"Oh, civiles, civiles: primero hay que buscar la riqueza;
la virtud tras las monedas"; de arriba abajo esto enseña
Jano, este dictado jóvenes recitan y ancianos
sosteniendo al brazo izquierdo un cajón y una tabla.
Hay ánimo en ti, hay costumbres, hay lengua y confianza,
mas para los cuatrocientos, seis o siete mil faltan;

plebs eris. At pueri ludentes : « Rex eris » aiunt,
« si recte facies » : hic murus aeneus esto
nil conscire sibi, nulla pallescere culpa.
Roscia, dic sodes, melior lex an puerorum est
nenia, quae regnum recte facientibus offert,
et maribus Curiis et decantata Camillis ?
Isne tibi melius suadet, qui « rem facias, rem,
si possis, recte, si non, quocumque modo rem, »
ut propius spectes lacrimosa poemata Pupi,
an qui Fortunae te responsare superbae
liberum et erectum praesens hortatur et aptat ?
Quodsi me populus Romanus forte roget, cur
non ut porticibus sic iudiciis fruar isdem,
nec sequar aut fugiam quae diligit ipse uel odit,
olim quod uolpes aegroto cauta leoni
respondit, referam : « Quia me uestigia terrent,
omnia te aduersum spectantia, nulla retrorsum. »
Belua multorum es capitum. Nam quid sequar aut quem ?
Pars hominum gestit conducere publica ; sunt qui
frustis et pomis uiduas uenentur auaras
excipiantque senes, quos in uiuaria mittant ;
multis occulto crescit res fenore. Verum
esto aliis alios rebus studiisque teneri :
idem eadem possunt horam durare probantes ?
« Nullus in orbe sinus Bais praelucet amoenis »,
si dixit diues, lacus et mare sentit amorem
festinantis eri ; cui si uitiosa libido
fecerit auspicium, cras ferramenta Teanum
tolletis, fabri. Lectus genialis in aula est :
nil ait esse prius, melius nil caelibe uita ;
si non est, iurat bene solis esse maritis.

serás plebe. Mas los niños, jugando, "Rey serás —dicen—,
si correcto actuares": que sea este un muro de bronce
nada echarse en cara, no palidecer por cargo ninguno.
Dime, si quieres: ¿es mejor la ley Roscia o la nana
de los niños, que un reino ofrece a los que obran correcto,
por los varones Curios coreada y por los Camilos?
¿Te convence mejor el que exhorta: "Fortuna, haz fortuna,
si puedes, rectamente; si no, en cualquier forma fortuna"
para ver más cerca los lacrimosos poemas de Pupio,
o el que, presente, te exhorta y dispone a que, libre
y erguido, resistas a Fortuna soberbia?
Si el pueblo romano quizás por qué, me pregunta,
no de los juicios mismos como de los pórticos gozo,
ni sigo o huyo las cosas que él mismo ama u odia,
lo que la cauta zorra al león enfermo repuso
una vez, referiré: "Porque me aterran las huellas,
todas hacia tí dirigidas, ninguna en retorno."
Bestia eres de muchas cabezas. Pues, ¿qué seguiré, o a quién?
Manejar bienes públicos ansían ciertos hombres; hay quienes
con migajas y frutas cazan a viudas avaras
y capturan ancianos, que a sus parques envíen;
a muchos con agio oculto les crece el haber. Admitamos
que a unos y a otros diversas cosas y empeños detienen:
¿pueden los mismos durar una hora aprobando lo mismo?
"Ningún golfo en el mundo brilla más que Bayas amena",
si dijo el rico, el lago y el mar perciben su afecto
de amo impaciente; al cual si un malsano capricho
sírvele de auspicio, mañana la herramienta a Teano
llevaréis, obreros. Que hay un lecho nupcial en el atrio:
nada anterior, ni mejor dice ser que una célibe vida;
que no lo hay: jura que sólo lo pasan bien los maridos.

Quo teneam uoltus mutantem Protea nodo ?
Quid pauper ? Ride : mutat cenacula, lectos,
balnea, tonsores, conducto nauigio aeque
nauseat ac locuples, quem ducit priua triremis.
Si curatus inaequali tonsore capillos
occurri, rides ; si forte subucula pexae
trita subest tunicae, uel si toga dissidet impar,
rides : quid, mea cum pugnat sententia secum,
quod petiit spernit, repetit quod nuper omisit,
aestuat et uitae disconuenit ordine toto,
diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis ?
insanire putas sollemnia me neque rides
nec medici credis nec curatoris egere
a praetore dati, rerum tutela mearum
cum sis et praue sectum stomacheris ob unguem
de te pendentis, te respicientis amici.
Ad summam : sapiens uno minor est Ioue, diues
liber, honoratus, pulcher, rex denique regum,
praecipue sanus, nisi cum pituita molesta est.

¿Con qué nudo ataré a Proteo que cambia de rostros?
¿Y el pobre? Ríete: cambia de lechos, desvanes,
baños, barberos, igual en navío alquilado
se marea que un rico, a quien conduce su propia trirreme.
Si con el pelo cortado por trasquilante barbero
acudí, ríes; si quizás una ajada camisa
va bajo peinada túnica, o si cae la toga en desorden,
ríes, ¿qué cuando mi opinión a sí misma se opone,
lo que buscó desdeña, a lo que ha poco omitió se devuelve,
se agita, y de la vida en todo el orden difiere,
destruye, edifica, muda lo cuadrado en redondo?
Crees que yo enloquezco lo habitual y no ríes
y no crees que un médico o un procurador necesito
por el pretor dado, aunque seas guardián de mis bienes
y te encolerices por una uña mal recortada
de un amigo que de ti pende, que te contempla.
En suma: el sabio es menor que el solo Júpiter, rico,
libre, exaltado, hermoso, en fin rey de reyes;
sobre todo sano, a no ser que le aqueje el catarro.

EPÍSTOLA II

(*Sinopsis*)

Horacio ha releído en Preneste a Homero, en tanto que su joven amigo Lolio Máximo hace prácticas oratorias en Roma. El poeta sostiene y va a demostrar que Homero hace ver qué es bello y qué es útil con más claridad que los filósofos (1-5).

La historia del prolongado duelo de griegos y bárbaros encierra los extravíos de reyes y pueblos. Califica certeramente Horacio a varios capitanes de esa guerra (6-16).

En la *Odisea* el valor y la sabiduría del astuto Ulises triunfan de todas las adversidades. Declara nuestro autor que nosotros formamos parte de la masa nacida para consumir frutos, semejantes a los pretendientes de Penélope o a los feacios gobernados por Alcínoo (17-31).

El burdo interés por robar, el deseo de conservar la salud física, suelen mover más ágilmente a los hombres que el cuidado de la incolumidad moral. Quien comienza tiene la mitad hecha; es de rústicos demorar el propio perfeccionamiento (34-43).

Las riquezas no remedian la enfermedad del cuerpo y menos la del espíritu. Si no están sanos ambos, son como una vasija sucia que aceda cuanto se le vierte (44-54). Los placeres encierran dolor, la avaricia empobrece, la envidia atormenta, la ira es breve insania (55-63). El consejo de los mejores nos hará prudentes; la formación debe iniciarse desde la juventud, semejante a caballo de cerviz tierna, a olla nueva. El camino de la virtud debe recorrerse con un paso que no sea ni apresurado ni perezoso (64-71).

II

Troiani belli scriptorem, Maxime Lolli,
dum tu declamas Romae, Praeneste relegi ;
qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile, quid non,
plenius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.
Cur ita crediderim, nisi quid te distinet, audi.

Fabula, qua Paridis propter narratur amorem
Graecia barbariae lento conlisa duello,
stultorum regum et populorum continet aestum.
Antenor censet belli praecidere causam ;
quid Paris ? ut saluus regnet uiuatque beatus
cogi posse negat. Nestor componere litis
inter Peliden festinat et inter Atriden ;
hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque.
Quicquid delirant reges, plectuntur Achiui.
Seditione, dolis, scelere atque libidine et ira
Iliacos intra muros peccatur et extra.

Rursus, quid uirtus et quid sapientia possit,
utile proposuit nobis exemplar Vlixen,
qui domitor Troiae multorum prouidus urbes,
et mores hominum inspexit, latumque per aequor,
dum sibi, dum sociis parat, aspera multa
pertulit, aduersis rerum inmersabilis undis.
Sirenum uoces et Circae pocula nosti ;
quae si cum sociis stultus cupidusque bibisset,
sub domina meretrice fuisset turpis et excors,
uixisset canis inmundus uel amica luto sus.

Nos numerus sumus et fruges consumere nati,
sponsi Penelopae nebulones Alcinoique

II

Al escritor de la guerra troyana, oh Máximo Lolio,
mientras tú en Roma declamas, he releído en Preneste;
el cual dice qué es bello, qué es torpe, qué es útil, qué no,
más plenamente y mejor que Crantor y Crisipo.
Oye por qué así he creído, salvo que entreténgate algo.
La fábula con que nárrase en un lento duelo
a Grecia y la barbarie por el amor de Paris trenzadas,
contiene el fuego de los estultos reyes y pueblos.
Propone Antenor cortar de la guerra la causa;
¿Y Paris? A reinar salvo y dichoso vivir
niega pueda forzársele. A calmar Néstor la riña
entre el Pelida apresúrase y entre el Atrida;
a éste el amor, aunque la ira enciende en común a uno y otro.
Cuanto deliran los reyes los aquivos padecen.
Por sedición, dolos, crimen y por lujuria e ira
se yerra dentro de los ilíacos muros y fuera.
En cambio, de lo que pueden valor y sabiduría,
nos ha propuesto como ejemplo útil a Ulises,
que, vencedor de Troya, atento observó las ciudades
y usos de muchos hombres y por el mar dilatado,
mientras para sí y sus hombres prepara el retorno, asperezas
muchas sufrió, insumergible en olas adversas de hechos.
Las voces de sirenas y las copas de Circe conoces;
las que si con sus amigos estulto y deseoso él bebiera,
bajo un ama meretriz se hallaría torpe y demente,
viviría como can inmundo o cerdo amigo del lodo.
Nosotros número somos y a consumir frutos nacidos,
y disipadores pretendientes de Penélope y jóvenes

in cute curanda plus aequo operata iuuentus,
cui pulchrum fuit in medios dormire dies et
ad strepitum citharae cessatum ducere curam.
Vt iugulent hominem surgunt de nocte latrones ;
ut te ipsum serues, non expergisceris ? atqui
si noles sanus, curres hydropicus; et ni
posces ante diem librum cum lumine, si non
intendes animum studiis et rebus honestis,
inuidia uel amore uigil torquebere. Nam cur,
quae laedunt oculum, festinas demere, siquid
est animum, differs curandi tempus in annum ?
Dimidium facti, qui coepit, habet ; sapere aude,
incipe. Viuendi qui recte prorogat horam,
rusticus expectat dum defluat amnis ; at ille
labitur et labetur in omne uolubilis aeuum.
Quaeritur argentum puerisque beata creandis
uxor, et incultae pacantur uomere siluae ;
quod satis est cui contingit, nil amplius optet.
Non domus et fundus, non aeris aceruus et auri
aegroto domini deduxit corpore febris,
non animo curas ; ualeat possessor oportet,
si comportatis rebus bene cogitat uti.
Qui cupit aut metuit, iuuat illum sic domus et res
ut lippum pictae tabulae, fomenta podagram,
auriculas citharae collecta sorde dolentis.
Sincerum est nisi uas, quodcumque infundis acescit.
Sperne uoluptates ; nocet empta dolore uoluptas.
Semper auarus eget ; certum uoto pete finem.
Inuidus alterius macrescit rebus opimis ;
inuidia Siculi non inuenere tyranni
maius tormentum. Quin non moderabitur irae,

de Alcinoo ocupados en exceso en cuidar de su cutis,
a quienes fue grato dormir hasta el medio del día
y el afán relegar hasta que el son de la cítara cese.
  A degollar a un hombre surgen de noche ladrones;
para salvarte a ti mismo, ¿no te desperezas? Empero
si no quieres sano, correrás hidrópico; a menos
que antes del día pidas un libro con luz,
si no aplicas tu ánimo a estudios y a asuntos honestos,
de amor o envidia —despierto— serás torturado. ¿Pues cómo
lo que hiere el ojo a extraer te apresuras, y si algo
tu ánimo roe, difieres el tiempo de cura a otro año?
Quien comienza, tiene la mitad de lo hecho; osa ser sabio,
comienza. Quien de bien vivir prorroga la hora,
como rústico espera a que haya fluido el río; mas éste
resbala y resbalará voluble por todos los tiempos.
  Se busca plata y esposa bien dotada que engendre
hijos, y selvas incultas con el arado se aplacan,
a quien tocó lo que es bastante, no más desee.
No casa y tierras, no acopio de bronce y de oro
del cuerpo enfermo del dueño ha sacado las fiebres,
no las penas del ánimo; conviene que esté sano el dueño,
si bien usar piensa de las riquezas reunidas.
Al que ansía o teme, casa y bienes tanto le placen
como las pinturas al lagañoso, el fomento a la gota,
las cítaras a oídos que duelen por la tierra reunida.
Si el vaso limpio no está, cuanto le viertes aceda.
  Separa placeres; daña el placer con dolor adquirido.
Siempre el avaro carece; busca a tu deseo un fin cierto.
El envidioso adelgaza por la fortuna del otro;
los tiranos sículos no inventaron tormento
mayor que la envidia. Quien no moderare su ira

infectum uolet esse, dolor quod suaserit et mens,
dum poenas odio per uim festinat inulto.
Ira furor breuis est ; animum rege, qui nisi paret,
imperat, hunc frenis, hunc tu compesce catena.
  Fingit equum tenera docilem ceruice magister
ire uiam qua monstret eques ; uenaticus, ex quo
tempore ceruinam pellem latrauit in aula,
militat in siluis catulus. Nunc adbibe puro
pectore uerba puer, nunc te melioribus offer ;
quo semel est imbuta recens, seruabit odorem
testa diu. Quodsi cessas aut strenuus anteis,
nec tardum opperior nec praecedentibus insto.

no querrá esté hecho lo que aconsejaron su celo y su mente,
al apresurar venganza por fuerza a su odio insaciado.
La ira es breve insania; rige tu ánimo, el cual si no cede
impera, a éste con frenos, a éste detén con cadenas.
El domador al caballo de tierna cerviz vuelve dócil
a ir por la senda que indique el jinete; el cachorro de caza
desde que a la piel de un ciervo ladraba en un patio,
milita en las selvas. Ahora, mozo, con un pecho puro
bebe consejos; a los mejores ofrécete ahora;
guardará mucho una olla el olor en que nueva impregnóse.
Mas si te detienes o te adelantas valiente,
ni al tardo apresuro ni a los que adelantan persigo.

EPÍSTOLA III

(Sinopsis)

Horacio se interesa por el grupo de jóvenes literatos que acompañan a Tiberio, hijastro de Augusto, y pregunta a su amigo Julio Floro si ya han llegado a tierras asiáticas (1-5). Lo interroga después por los trabajos de sus compañeros: ¿Qué hace Ticio, quien ha osado ensayar la oda pindárica y la tragedia? ¿Qué hace Celso, quien debe guardarse de tomar prestadas en sus escritos las obras ajenas? (6-20). ¿Y de qué se ocupa Floro mismo, dotado de tan variados talentos, como litigante, jurisconsulto y poeta? Horacio recuerda a Floro que con el auxilio de la filosofía puede llegar a desembarazarse de los fríos fomentos de los afanes (20-29).

Afectuosamente recomienda a su joven destinatario que se reconcilie plenamente con Munacio (30-36).

III

Iuli Flore, quibus terrarum militet oris
Claudius Augusti priuignus, scire laboro.
Thracane uos Hebrusque niuali compede uinctus,
an freta uicinas inter currentia turris,
an pingues Asiae campi collesque morantur ?
Quid studiosa cohors operum struit ? hoc quoque curo.
Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit ?
bella quis et paces longum diffundit in aeuum ?
quid Titius, Romana breui uenturus in ora,
Pindarici fontis qui non expalluit haustus,
fastidire lacus et riuos ausus apertos ?
ut ualet ? ut meminit nostri ? fidibusne Latinis
Thebanos aptare modos studet auspice Musa,
an tragica desaeuit et ampullatur in arte ?
Quid mihi Celsus agit ? monitus multumque monendus,
priuatas ut quaerat opes et tangere uitet
scripta, Palatinus quaecumque recepit Apollo,
ne, si forte suas repetitum uenerit olim
grex auium plumas, moueat cornicula risum
furtiuis nudata coloribus.
Ipse quid audes?
quae circumuolitas agilis thyma ? non tibi paruom
ingenium, non incultum est et turpiter hirtum ;
seu linguam causis acuis seu ciuica iura
respondere paras seu condis amabile carmen,
prima feres hederae uictricis praemia. Quod si
frigida curarum fomenta relinquere posses,

III

Julio Floro, en qué región de la tierra milita
Claudio, hijastro de Augusto, saber solicito.
¿Tracia y el Hebro encadenado con diques de nieve,
o el estrecho que corre entre torres vecinas,
o los pingües campos y colinas del Asia os demoran?
¿Qué obras construye la asidua cohorte? También esto inquiero.
¿Quién se encarga de escribir las gestas de Augusto?
¿Quién para largo tiempo difunde las guerras y treguas?
¿Qué hace Ticio, que va a llegar en breve a las bocas romanas,
que no palideció al beber de la pindárica fuente,
osando desdeñar los lagos y ríos abiertos?
¿Cómo está? ¿Cómo nos recuerda? ¿Intenta a las cuerdas latinas
adaptar los ritmos tebanos, por su Musa auspiciado,
o en el arte trágico se ensaña y se hincha?
¿Qué hace mi Celso? Ha sido exhortado y mucho hay que [exhortarlo,
a que busque riquezas propias y evite tocar
cualquier escrito que el Palatino Apolo haya acogido,
no, si acaso alguna vez a buscar acudiere
sus plumas un grupo de aves, mueva a reír la corneja
desnudada de furtivos colores.
                                        ¿Tú mismo qué osas?,
¿en torno a qué tomillos ágil revuelas? No tienes poco
ingenio, no está inculto y torpemente revuelto;
ya aguces la lengua en litigios, ya los derechos civiles
a responder te prepares, ya crees un carmen amable,
te llevarás los premios primeros de hiedra triunfante.
Que si pudieras dejar los fríos fomentos de afanes,

quo te caelestis sapientia duceret, ires.
Hoc opus, hoc studium parui properemus et ampli,
si patriae uolumus, si nobis uiuere cari.
Debes hoc etiam rescribere, sit tibi curae
quantae conueniat Munatius? an male sarta
gratia nequiquam coit et rescinditur, ac uos
seu calidus sanguis seu rerum inscitia uexat
indomita ceruice feros? ubicumque locorum
uiuitis, indigni fraternum rumpere foedus,
pascitur in uestrum reditum uotiva iuuenca.

irías a do te guiara la sabiduría celeste.
Esta obra, este esfuerzo, pequeños aprestemos y grandes,
si queremos vivir gratos a la patria, a nosotros.
Debes esto también contestarme: ¿En cuanto aprecio conviene
tienes a Munacio?, ¿o de mal modo cosida
la amistad en vano cierra y de nuevo se rasga,
y ya la cálida sangre, ya la ignorancia os arrastra
cual fieras de cerviz indómita? Sea en el sitio que fuere
donde viváis —indignos de romper el pacto fraterno—,
pácese para vuestro retorno una votiva novilla.

EPÍSTOLA IV

(Sinopsis)

¿Qué hace Albio (sin duda Albio Tibulo, el poeta) en la tierra de Pedum? ¿Escribe versos, o se entrega a la meditación? (1-5).

Posee Albio belleza, riqueza, influencias, fama y, además, sabe gozar de todo ello (6-11).

Horacio aconseja a su amigo vivir apaciblemente y sin preocupaciones, considerando cada día como el postrero de la vida. Así lo hace él mismo, e invita a Albio a que acuda a visitarlo, grueso y aseado, declarándose humorísticamente "cerdo de la grey de Epicuro" (12-16).

IV

Albi, nostrorum sermonum candide iudex,
quid nunc te dicam facere in regione Pedana ?
scribere quod Cassi Parmensis opuscula uincat,
an tacitum siluas inter reptare salubris;
curantem quicquid dignum sapiente bonoque est ?
  Non tu corpus eras sine pectore ; di tibi formam,
di tibi diuitias dederunt artemque fruendi.
Quid uoueat dulci nutricula maius alumno,
qui sapere et fari possit quae sentiat, et cui
gratia, fama, ualetudo contingat abunde,
et mundus uictus non deficiente crumina ?
  Inter spem curamque, timores inter et iras
omnem crede diem tibi diluxisse supremum ;
grata superueniet quae non sperabitur hora.
Me pinguem et nitidum bene curata cute uises,
cum ridere uoles, Epicuri de grege porcum.

IV

Albio, de pláticas nuestras juez objetivo,
¿qué he de decir que ahora haces en la comarca pedana?,
¿escribir lo que venza las obrillas de Casio parmense,
o callado deslizarte entre selvas salubres,
preocupado por cuanto es digno del sabio y del bueno?
No eras tú cuerpo sin alma; a ti los dioses belleza,
a ti los dioses bienes dieron y de gozarlos el arte.
¿Qué mayor bien deseará la nodricita al dulce pupilo,
para que pueda sentir y decir lo que piense,
e influencia, fama, salud en abundancia le toque,
y elegante vida —no escaseando la alforja—?
Entre esperanza y cuidado, entre temores e iras
cree que todo día para ti ha brillado el postrero;
grata sobrevendrá la hora que no fuere esperada.
Visítame pingüe y luciente —la tez bien cuidada—
cuando reír quieras, como a puerco de la grey de Epicuro.

EPÍSTOLA V

(Sinopsis)

Horacio invita al rico abogado Torcuato a una comida modesta con legumbres y vinos no precisamente añejos, a no ser que el invitado traiga algo mejor (1-6).

Mañana —día del nacimiento de César— es día de descanso en los tribunales; podremos prolongar en amistosa charla toda la noche estival (7-11).

Se acerca a la locura quien ahorra para un heredero. La embriaguez alienta, da osadía, quita preocupaciones, inspira (12-20).

Horacio se declara anfitrión cuidadoso de los preparativos y de la elección de los convidados. Informa quiénes están invitados e insta a Torcuato a que se libre de negocios y de clientes importunos (21-31).

V

Si potes Archiacis conuiua recumbere lectis
nec modica cenare times holus omne patella,
supremo te sole domi, Torquate, manebo.
Vina bibes iterum Tauro diffusa palustris
inter Minturnas Sinuessanumque Petrinum.
Si melius quid habes, arcesse uel imperium fer.
Iamdudum splendet focus et tibi munda supellex.
Mitte leuis spes et certamina diuitiarum
et Moschi causam ; cras nato Caesare festus
dat ueniam somnumque dies ; impune licebit
aestiuam sermone benigno tendere noctem.
Quo mihi fortunam, si non conceditur uti ?
Parcus ob heredis curam nimiumque seuerus
adsidet insano ; potare et spargere flores
incipiam patiarque uel inconsultus haberi.
Quid non ebrietas dissignat ? operta recludit,
spes iubet esse ratas, ad proelia trudit inertem,
sollicitis animis onus eximit, addocet artis.
Fecundi calices quem non fecere disertum,
contracta quem non in paupertate solutum ?
Haec ego procurare et idoneus imperor et non
inuitus, ne turpe toral, ne sordida mappa
conruget naris, ne non et cantharus et lanx
ostendat tibi te, ne fidos inter amicos
sit qui dicta foras eliminet, ut coeat par
iungaturque pari. Butram tibi Septiciumque,
et nisi cena prior potiorque puella Sabinum

V

Si puedes tenderte como comensal en lechos de Arquías
y no temes cenar en platillo exiguo toda legumbre,
al final del sol te aguardaré en casa, Torcuato.
Beberás vinos guardados, cuando de nuevo era Tauro,
entre Minturnas palustre y el sinuesano Petrino.
Si algo mejor tienes, hazlo venir o acepta mi imperio.
  Ya ha mucho esplende para ti el hogar y la limpia vajilla.
Rechaza esperanzas leves y de las riquezas las luchas
y la causa de Mosco; mañana —habiendo César nacido—
día festivo, licencia y sueño concede; podremos
impunes la noche estiva extender con la charla benigna.
  ¿Para qué a mí la fortuna, si no concédese usarla?
El parco y severo en exceso por interés de heredero
se acerca al insano; a beber comenzar he y las flores
a esparcir y sufriré hasta ser por inconsciente tenido.
¿Qué no separa la embriaguez? Lo oculto descubre,
manda confirmar anhelos, a luchas arroja al inerte,
quita el peso a solícitos ánimos, enseña las artes.
¿Fecundas las copas a quién elocuente no hicieron?,
¿a quién no libertado en una estrecha pobreza?
  Tengo orden de procurar estas cosas, idóneo
y no renuente; que no el mantel sórdido, no el lecho sucio
tu nariz arruguen, que el cántaro y el plato no dejen
de mostrarte a ti mismo, que no entre fieles amigos
haya quien esparza afuera lo dicho, el igual se presente
y al igual se junte. Te añadiré a Butra y Septicio
y —si una cena anterior o una joven mejor no detienen—

detinet, adsumam. Locus est et pluribus umbris,
sed nimis arta premunt olidae conuiuia caprae.
Tu quotus esse uelis rescribe, et rebus omissis
atria seruantem postico falle clientem.

a Sabino. Para varias sombras hay también sitio,
mas las cenas muy atestadas hieden a fétida cabra.
Tú escribe con cuántos quieres estar, y omitiendo negocios
escapa por puerta trasera al cliente que guarda tu atrio.

EPÍSTOLA VI

(Sinopsis)

"De nada admirarse" es el secreto de la felicidad. Si algunos sabios contemplan los astros sin inmutarse, ¿cómo habrá que reaccionar ante las cosas de este mundo, mucho menos sobrecogedoras? (1-8).

Codiciarlas o temer perderlas es igualmente angustioso para el ánimo de muchos (9-14).

La virtud, igualmente, debe perseguirse con mesura. Las satisfacciones efímeras de las suntuosas posesiones, la celebridad oratoria, las copiosas cosechas serán olvidadas cuando llegues al Hades (15-27).

Cuando se padece una enfermedad moral hay que curarla con el empeño con que se cura una afección física: la virtud es la curación moral (28-31).

En caso de no admitir este consejo, sugiere Horacio varias soluciones (dejando leer entre líneas los inconvenientes de cada una): acumulemos riquezas hasta el grado de no saber ya cuánto poseemos (32-48); sobornemos y halaguemos a los electores influyentes (49-55); entreguémonos desenfrenadamente a las suntuosas comilonas prefiriendo los placeres de la mesa al amor de la patria (56-64); hagamos nuestro objeto supremo del amor y los juegos (65-66). Por ello, a menos que Munacio encuentre algo mejor que proponer, debe seguir las indicaciones de Horacio (67-68).

VI

Nil admirari prope res est una, Numici,
solaque quae possit facere et seruare beatum.
Hunc solem et stellas et decedentia certis
tempora momentis sunt qui formidine nulla
imbuti spectent. Quid censes munera terrae,
quid maris extremos Arabas ditantis et Indos ?
ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis ?
quo spectanda modo, quo sensu credis et ore ?
Qui timet his aduersa, fere miratur eodem
quo cupiens pacto ; pauor est utrubique molestus,
inprouisa simul species exterret utrumque.
Gaudeat an doleat, cupiat metuatne, quid ad rem,
si, quicquid uidit melius peiusue sua spe,
defixis oculis animoque et corpore torpet ?
Insani sapiens nomen ferat, aequus iniqui,
ultra quam satis est uirtutem si petat ipsam.
I nunc, argentum et marmor uetus aeraque et artis
suspice, cum gemmis Tyrios mirare colores ;
gaude quod spectant oculi te mille loquentem ;
nauos mane forum et uespertinus pete tectum,
ne plus frumenti dotalibus emetat agris
Mutus et (indignum, quod sit peioribus ortus)
hic tibi sit potius quam tu mirabilis illi.
Quicquid sub terra est, in apricum proferet aetas,
defodiet condetque nitentia. Cum bene notum
porticus Agrippae et uia te conspexerit Appi,
ire tamen restat, Numa quo deuenit et Ancus.

VI

De nada admirarse es casi la única cosa, Munacio,
y la sola que pueda hacer y guardar al dichoso.
Este sol y estrellas y las estaciones que vanse
con movimientos justos, hay quienes de recelo ninguno
imbuidos contemplan. ¿Qué piensas de los dones del suelo?,
¿qué de los del mar que enriquece a lejanos árabes e indios?,
¿qué de los juegos, aplausos y dones de amigo Quirite?
¿De qué modo crees hay que verlos, con qué sentido y qué rostro?
Quien lo adverso a estas cosas teme, casi se admira del mismo
modo que el codicioso; el pavor en ambas partes molesta,
la visión imprevista a un tiempo a ambos aterra.
Goce o se duela, codicie o tema, ¿qué hace al asunto
si —sea lo que haya visto mejor o peor que su espera—
con fijos ojos y ánimo y cuerpo se aturde?
De insano el sabio lleve el nombre, el justo de inicuo,
si más de cuanto es bastante la virtud misma buscare.
Ve ahora, plata y mármol vetusto y bronces y artes
admira, con las gemas los tirios colores admira;
goza en que mirante ojos mil cuando hablas;
vivo de mañana el foro y —vespertino— busca tu techo,
no sea que siegue más trigo en sus campos dotales
Muto y (cosa indigna, porque es de más bajos nacido)
éste mejor para ti sea que tú para él admirable.
Cuanto bajo tierra está, el tiempo sacará a lo soleado,
enterrará y cubrirá lo que brilla. Aunque bien conocido
el pórtico de Agripa y la vía te mirare de Apio,
ir te resta, empero, a donde llegó Numa y Anco.

Si latus aut renes morbo temptantur acuto,
quaere fugam morbi. Vis recte uiuere (quis non ?) :
si uirtus hoc una potest dare, fortis omissis
hoc age deliciis. Virtutem uerba putas et
lucum ligna : caue ne portus occupet alter,
ne Cibyratica, ne Bithyna negotia perdas ;
mille talenta rotundentur, totidem altera, porro et
tertia succedant et quae pars quadrat aceruum.
Scilicet uxorem cum dote fidemque et amicos
et genus et formam regina Pecunia donat,
ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.
Mancupiis locuples eget aeris Cappadocum rex ;
ne fueris hic tu. Chlamydes Lucullus, ut aiunt,
si posset centum scaenae praebere rogatus,
« Qui possum tot ? » ait ; « tamen et quaeram et quot habebo
mittam » ; post paulo scribit sibi milia quinque
esse domi chlamydum ; partem uel tolleret omnis.
Exilis domus est, ubi non et multa supersunt
et dominum fallunt et prosunt furibus. Ergo
si res sola potest facere et seruare beatum,
hoc primus repetas opus, hoc postremus omittas.
Si fortunatum species et gratia praestat,
mercemur seruum, qui dictet nomina, laeuum
qui fodicet latus et cogat trans pondera dextram
porrigere : « Hic multum in Fabia ualet, ille Velina;
cui libet hic fascis dabit eripietque curule
cui uolet inportunus ebur. « Frater », « Pater » adde ;
ut cuique est aetas, ita quemque facetus adopta.
Si bene qui cenat bene uiuit, lucet, eamus
quo ducit gula, piscemur, uenemur, ut olim
Gargilius, qui mane plagas, uenabula, seruos

Si el costado o riñones son tocados por un morbo agudo,
busca la huida del morbo. Recto vivir quieres (¿quién no?):
si la virtud sola puede esto dar, fuerte haz esto,
omitiendo delicias. Crees que la virtud son palabras
y el bosque leños; cuida que el puerto otro no ocupe,
no cibiráticos, no bitinios pierdas negocios;
mil talentos redondéense, otros tantos, y luego
sigan los terceros y la parte que cuadra el acervo.
Es claro: esposa con dote y confianza y amigos
y estirpe y belleza dona la reina Pecunia,
y al bien adinerado Persuasión y Venus adornan.
El rico en siervos rey de Capadocios carece de plata;
no seas tú éste. Preguntado Luculo, cual dicen,
si podría cien clámides brindar a la escena,
"¿Cómo tantas podré? —dijo—, empero buscaré y cuantas tenga
enviaré"; poco después escribe que tiene en su casa
cinco mil clámides; que tomara todas o parte.
Débil la casa es en donde no pasa que mucho es superfluo
y al amo escápase y sirve a los ladrones. Por ello
si la hacienda sola puede hacer y guardar al dichoso,
esta tarea emprende el primero, esta omite el postrero.
Si esplendor e influencia en afortunado convierten,
compremos un siervo que nos dicte los nombres, que pique
el lado izquierdo y obligue a extender más allá de los pesos
la diestra: "Éste vale mucho en la Velina, aquél en la Fabia;
a quien guste éste las fasces dará y quitará impertinente
a quien desee el curul marfil." Añade "padre" o "hermano";
cual tiene edad, así adáptate a cada uno ingenioso.
Si quien bien cena bien vive, amanece, vayamos
do guía la gula, pesquemos, cacemos, como antes
Gargilio, que de mañana sus redes, venablos, esclavos

differtum transire forum populumque iubebat,
unus ut e multis populo spectante referret
emptum mulus aprum. Crudi tumidique lauemur,
quid deceat, quid non obliti, Caerite cera
digni, remigium uitiosum Ithacensis Vlixei,
cui potior patria fuit interdicta uoluptas.
Si, Mimnermus uti censet, sine amore iocisque
nil est iucundum, uiuas in amore iocisque.
Viue, uale. Siquid nouisti rectius istis,
candidus inperti ; si nil, his utere mecum.

atravesar el atestado foro y el pueblo mandaba,
para que un mulo entre muchos —expectante el pueblo— llevara
un jabalí comprado. Indigestos y henchidos lavémonos,
olvidando qué convenga, qué no, de la cera de Ceres
dignos, cual tripulación del itacense Ulises viciosa,
para la cual fue mejor que la patria el deleite prohibido.
Si, como juzga Mimnermo, sin el amor y los juegos
nada es gozoso, vive en el amor y los juegos.
Vive, sé sano. Si algo has sabido mejor que estas cosas,
benigno convida; si nada, conmigo usa de éstas.

EPÍSTOLA VII

(Sinopsis)

Mecenas se ha quejado de que Horacio había prometido pasar algunos días en el campo y ya ha permanecido allí todo un mes. El poeta considera tener derecho a quedarse en su finca para curarse y también para prevenir enfermedades durante el malsano agosto romano. Si en los campos albanos hay bruma, se dedicará a gratas lecturas a la orilla del mar y no volverá a ver a Mecenas sino en la primavera (1-13).

Mecenas no se asemeja al calabrés que insiste a su huésped se lleve las peras que reservaba para los puercos. Es de torpes dar lo que se desecha; es de sabios mostrarse generoso con los buenos y hacerles dones valiosos. Horacio promete a su vez ser digno de la valía de su generoso bienhechor. Por lo demás, se hallaría feliz de no alejarse de Mecenas si gozara de salud y, con ella, de abundante y negra cabellera juvenil, voz y risa armoniosa, entusiasmo por los festines y los amoríos (14-28).

Si por haber recibido abundantes dones de ti debo quedar privado de mi libertad, me asemejo a la zorrita que se había introducido en una cesta de trigo, la cual necesitaba estar flaca para atravesar el estrecho hueco por el que flaca se introdujo. Ni por riquezas de árabes mudo mis ocios libérrimos. Siempre he reconocido que eres mi "rey" y mi "padre" y, por otra parte, me he mostrado frugal; por ello estoy en condiciones de devolverte tus dones (29-39).

Telémaco rehusó los caballos que le obsequiaba Menelao porque Ítaca no era lugar abundante en llanuras ni en pastos; así Horacio parcamente prefiere las apacibles poblaciones de Tíbur y de Tarento a la regia Roma (40-45).

En efecto, cada uno debe medirse por su propio pie y medida.

Quien una vez ha visto cuánto lo dejado supera a lo buscado, retroceda a tiempo. Para ejemplificarlo, Horacio elabora toda una sátira (52 hexámetros) refiriendo la historia del pregonero Volteyo Mena, quien vivía de un oficio modesto pero apacible y que, al volverse propietario rural a causa de un extravagante regalo del orador L. Marcio Filipo, perdió toda tranquilidad y acabó por suplicar a su bienhechor lo devolviera a su vida primera (46-98).

VII

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui,
si me uiuere uis sanum recteque ualentem,
quam mihi das aegro, dabis aegrotare timenti,
Maecenas, ueniam, dum ficus prima calorque
dissignatorem decorat lictoribus atris,
dum pueris omnis pater et matercula pallet,
officiosaque sedulitas et opella forensis
adducit febris et testamenta resignat.
Quodsi bruma niues Albanis inlinet agris,
ad mare descendet uates tuus et sibi parcet
contractusque leget ; te, dulcis amice, reuiset
cum Zephyris, si concedes, et hirundine prima.

Non quo more piris uesci Calaber iubet hospes
tu me fecisti locupletem. « Vescere, sodes. —
Iam satis est. — At tu, quantum uis, tolle. — Benigne. —
Non inuisa feres pueris munuscula paruis —
Tam teneor dono quam si dimittar onustus. —
Vt libet ; haec porcis hodie comedenda relinques. »
Prodigus et stultus donat quae spernit et odit ;
haec seges ingratos tulit et feret omnibus annis.
Vir bonus et sapiens dignis ait esse paratus,
nec tamen ignorat quid distent aera lupinis ;
dignum praestabo me etiam pro laude merentis.
Quodsi me noles usquam discedere, reddes
forte latus, nigros angusta fronte capillos,

VII

Tras prometerte yo cinco días estar en el campo,
mentiroso soy esperado todo el mes sexto. No obstante,
si quieres que yo viva sano y bien de las fuerzas,
la venia que enfermo me das, darás cuando temo enfermarme,
Mecenas, mientras el calor y el higo primero
decoran al funcionario con negros lictores,
mientras por los niños todo padre y madrecita se aterra,
y la urbanidad oficiosa y la laborcilla forense
atraen fiebres y testamentos descubre.
Que si la bruma extiende nieves en los campos albanos,
hacia el mar tu vate descenderá y holgaráse
y acurrucado leerá; otra vez te verá, dulce amigo,
con los céfiros, si concédeslo, y la primer golondrina.

No al modo que encarga el calabrés huésped nutrirse de peras
tú me has hecho acaudalado. "—Come, si quieres.
—Ya es bastante. —Mas tú cuanto quieras lleva. —Eres amable.
—Lleva cual no ingratos regalitos a tus niños pequeños.
—Tal con tu don me obligo cual si me despidiera cargado.
—Como gustes; éstas dejarás hoy a comer a los puercos."
El pródigo y el estulto da lo que odia y desecha;
esta simiente ingratos ha dado y dará todos los años.
El varón bueno y sabio estar dice hacia los dignos dispuesto,
y empero no ignora en qué dista del oro falso la plata;
también de la gloria del bienhechor digno he de mostrarme.
Y si rechazas que a sitio alguno me aleje, devuelve
el pecho fuerte, en angosta frente los negros cabellos,

reddes dulce loqui, reddes ridere decorum et
inter uina fugam Cinarae maerere proteruae.
Forte per angustam tenuis uolpecula rimam
repserat in cumeram frumenti, pastaque rursus
ire foras pleno tendebat corpore frustra ;
cui mustela procul : « Si uis » ait « effugere istinc,
macra cauum repetes artum, quem macra subisti. »
Hac ego si compellor imagine, cuncta resigno ;
nec somnum plebis laudo satur altilium nec
otia diuitiis Arabum liberrima muto.
Saepe uerecundum laudasti rexque paterque
audisti coram nec uerbo parcius absens ;
inspice si possum donata reponere laetus.
Haud male Telemachus, proles patientis Vlixei :
« Non est aptus equis Ithace locus, ut neque planis
porrectus spatiis nec multae prodigus herbae ;
Atride, magis apta tibi tua dona relinquam. »
Paruum parua decent ; mihi iam non regia Roma,
sed uacuum Tibur placet aut inbelle Tarentum.
Strenuus et fortis causisque Philippus agendis
clarus, ab officiis octauam circiter horam
dum redit atque foro nimium distare Carinas
iam grandis natu queritur, conspexit, ut aiunt,
adrasum quendam uacua tonsoris in umbra
cultello proprios purgantem leniter unguis.
« Demetri, » (puer hic non laeue iussa Philippi
accipiebat) « abi, quaere et refer, unde domo, quis,
cuius fortunae, quo sit patre quoue patrono. »
It, redit et narrat Volteium nomine Menam,
praeconem, tenui censu, sine crimine, notum
et properare loco et cessare, et quaerere et uti,

devuelve dulce habla, devuelve el reír armonioso y
la fuga de Cínara proterva lamentar entre vinos.
  Casualmente por angosto hueco una débil zorrita
filtrado habíase en cesta de trigo y, nutrida, de nuevo
ir afuera —lleno el cuerpo— en vano intentaba;
de lejos la comadreja: "Si de ahí —le dijo— huir quieres,
magra al estrecho hueco regresa, al que magra llegaste."
Si se me asedia con esta imagen, todo declino;
ni el sueño de la plebe alabo hartado con aves cebadas
ni por riquezas de árabes los ocios libérrimos mudo.
Mucho me has loado por moderado, e igual "rey" que "padre"
me has oído ante ti y no en menos palabras ausente;
observa si tus dones feliz devolverte yo puedo.
  Nada mal Telémaco, prole de Ulises paciente;
"No es lugar apto a caballos Ítaca, pues ni en espacios
planos extendido es ni pródigo en hierba abundante;
Atrida, pues son para ti más aptos te dejo tus dones."
Al corto lo corto conviene; ya no a mí Roma la regia,
sino la vacía Tíbur place o la quieta Tarento.
  Audaz y fuerte Filipo y en la defensa de causas
preclaro, cuando hacia la hora octava regresa
de labores y de que distan del foro asaz las carenas,
ya grande de edad, se queja, ha visto —tal dicen—
a uno ya rasurado en la tienda del barbero vacía,
que limpiaba quietamente sus uñas con un cuchillito.
"Demetrio —este joven no mal de Filipo las órdenes
recibía—, ve, pregunta y refiere de qué origen, quién es,
de qué fortuna, de qué padre es y de qué protector."
Va, vuelve y narra que es Volteyo Mena de nombre,
pregonero, de débil censo, sin crimen, famoso
por afanarse y cesar a su tiempo, y ganar y gastarlo,

guadentem paruisque sodalibus et lare certo
et ludis et post decisa negotia Campo.
« Scitari libet ex ipso quodcumque refers ; dic
ad cenam ueniat. » Non sane credere Mena,
mirari secum tacitus. Quid multa ? « Benigne, »
respondet. « Neget ille mihi ? — Negat improbus
neglegit aut horret. » Volteium mane Philippus
uilia uendentem tunicato scruta popello
occupat et saluere iubet prior ; ille Philippo
excusare laborem et mercennaria uincla,
quod non mane domum uenisset, denique quod
prouidisset eum. « Sic ignouisse putato
me tibi, si cenas hodie mecum. — Vt libet. — Ergo
post nonam uenies ; nunc i, rem strenuus auge. »
Vt uentum ad cenam est, dicenda tacenda locutus,
tandem dormitum dimittitur. Hic ubi saepe
occultum uisus decurrere piscis ad hamum,
mane cliens et iam certus conuiua, iubetur
rura suburbana indictis comes ire Latinis.
Impositus mannis aruum caelumque Sabinum
non cessat laudare. Videt ridetque Philippus,
et sibi dum requiem, dum risus undique quaerit.
dum septem donat sestertia, mutua septem
promittit, persuadet uti mercetur agellum.
Mercatur. Ne te longis ambagibus ultra
quam satis est morer, ex nitido fit rusticus atque
sulcos et uineta crepat mera, praeparat ulmos,
inmoritur studiis et amore senescit habendi.
Verum ubi oues furto, morbo periere capellae,
spem mentita seges, bos est enectus arando,
offensus damnis media de nocte caballum

que goza con modestos cofrades y un lar definido
y con juegos y con el Campo, tras decidir sus negocios.
"Quiero preguntar a él mismo cuanto refiéresme; dile
venga a cenar." Mena no lo cree de seguro,
consigo admírase taciturno. ¿Para qué tanto? "Gracias",
responde. "—¿Me habrá él rechazado? —Torpe rechaza y a ti
desdeña o rehúye." De mañana Filipo a Volteyo,
cuando vendía a entunicado populacho viles andrajos,
acude y da saludos primero; aquél a Filipo
da por excusa el trabajo y las mercenarias cadenas
por no haber ido temprano a su casa, y en fin porque no
lo había visto antes. "—Así considera que te he perdonado
yo, si cenas hoy conmigo. —Cual gustes. —Por ello
ven luego de nona; ahora ve, aumenta valiente tu hacienda."
Cuando han llegado a la cena —tras hablar lo justo y lo injusto—
por fin a dormir envíanlo. Cuando éste a menudo
ha sido visto acudir como pez al anzuelo escondido,
siendo cliente de mañana y ya comensal cierto, es mandado
a acompañarlo a la quinta —informadas las ferias latinas—.
Puesto sobre unos potrillos el campo y el cielo sabino
no cesa de alabar. Ve y ríe Filipo,
y pues para sí el reposo, pues risas busca doquiera,
mientras le da siete mil sestercios, siete prestados
promete, y persuádelo a que compre un campito.
Lo compra. Para no demorarte con largos ambages
más de lo que es bastante, de limpio hácese rústico
y sólo surcos y viñedos menciona, olmos prepara,
desvívese en cuidados y en amor de tener envejece.
Mas cuando ovejas por robo, por morbo cabrillas se fueron,
la mies fingióle esperanzas, el buey arando murióse,
por los daños herido, a media noche un mal caballo

arripit iratusque Philippi tendit ad aedis.
Quem simul aspexit scabrum intonsumque Philippus :
« Durus » ait, « Voltei, nimis attentusque uideris
esse mihi. — Pol, me miserum, patrone, uocares,
si uelles » inquit « uerum mihi ponere nomen.
Quod te per Genium dextramque deosque Penatis
obsecro et obtestor, uitae me redde priori. »
  Qui semel aspexit quantum dimissa petitis
praestent, mature redeat repetatque relicta.
Metiri se quemque suo modulo ac pede uerum est.

arrebata y airado de Filipo dirígese a casa.
Al cual no bien miró sucio e intonso Filipo,
dícele: "—Duro, Volteyo, y voraz me pareces de sobra.
—Por Pólux, me llamarías miserable, patrono,
—dijo— si quisieras el verdadero nombre imponerme.
Por ello por tu Genio y tu diestra y tus dioses Penates
ruego y suplícote, vuélveme a mi vida primera."
Quien una vez vio cuánto lo dejado supera
a lo buscado, a tiempo vuelva y lo abandonado rebusque.
Medirse cada quien con su medida y su pie es lo correcto.

EPÍSTOLA VIII

(Sinopsis)

Horacio encarga a su Musa lleve sus votos a Celso Albinovano, secretario de Tiberio (1-2).

Le encarga también que le informe que el poeta atraviesa por una crisis de inquietud, no porque la fortuna le sea adversa o su salud sea mala; sino porque su espíritu rehúsa los recursos que podrían curarlo (médicos, amigos leales), y busca lo que ha de dañarlo, huye lo que cree va a ayudarlo (3-12).

Que la Musa pregunte también a Celso cómo van todos sus asuntos, y si él complace a Tiberio y a su séquito. Que le deslice luego al oído el consejo de sobrellevar ecuánime su fortuna (13-17).

VIII

Celso gaudere et bene rem gerere Albinouano
Musa rogata refer, comiti scribaeque Neronis.
Si quaeret quid agam, dic multa et pulchra minantem
uiuere nec recte nec suauiter, haud quia grando
contuderit uitis oleamque momorderit aestus,
nec quia longinquis armentum aegrotet in agris,
sed quia mente minus ualidus quam corpore toto
nil audire uelim, nil discere, quod leuet aegrum,
fidis offendar medicis, irascar amicis,
cur me funesto properent arcere ueterno,
quae nocuere sequar, fugiam quae profore credam,
Romae Tibur amem, uentosus Tibure Romam,
Post haec, ut ualeat, quo pacto rem gerat et se,
ut placeat iuueni, percontare, utque cohorti.
Si dicet « recte », primum gaudere, subinde
praeceptum auriculis hoc instillare memento :
« Vt tu fortunam, sic nos te, Celse, feremus. »

VIII

A Celso Albinovano gozar y llevar bien su hacienda,
Musa, a mi ruego, augura al de Nerón compañero y escriba.
Si inquiere qué hago, di que cosas muchas y bellas planeando,
ni vivo correcto ni gratamente, no porque el granizo
haya tundido las vides o el calor mordido la oliva,
ni porque en campos lejanos enferme el ganado,
sino porque, menos fuerte de mente que de todo el cuerpo,
nada oír querría, nada aprender que enfermo me alivie,
me enfado con leales médicos, con amigos me indigno,
por aprestarse a alejarme de un funesto letargo,
lo que ha dañado sigo, huyo lo que creo va a ayudarme,
en Roma amo a Tíbur, mudable en Tíbur a Roma.
Tras esto, cómo está, en qué forma maneja a sí y a su hacienda,
cuál place al joven y cuál a la cohorte pregúntale.
Si dijere "bien", alégrate primero; en seguida
recuerda destilar este precepto a su oído:
"Cual tú a la fortuna, así a ti, Celso, llevaremos nosotros."

EPÍSTOLA IX

(Sinopsis)

Septimio, quien desea entrar en el séquito de Tiberio, ha solicitado una recomendación de Horacio, conociendo por lo visto la influencia que el poeta puede ejercer, mejor que él mismo (1-6).

Después de haberse defendido de mil maneras, Horacio ha acabado por acceder, prefiriendo pasar por un solicitante importuno a ser creído un mal amigo (7-11).

Si Tiberio aprueba la actitud tomada por Horacio en favor de un amigo, que admita cerca de sí a Septimio creyéndolo fuerte y bueno (11-13).

IX

Septimius, Claudi, nimirum intellegit unus,
quanti me facias ; nam cum rogat et prece cogit,
scilicet ut tibi se laudare et tradere coner,
dignum mente domoque legentis honesta Neronis,
munere cum fungi propioris censet amici,
quid possim uidet ac nouit me ualdius ipso.
Multa quidem dixi cur excusatus abirem,
sed timui mea ne finxisse minora putarer,
dissimulator opis propriae, mihi commodus uni.
Sic ego, maioris fugiens opprobria culpae,
frontis ad urbanae descendi praemia. Quodsi
depositum laudas ob amici iussa pudorem,
scribe tui gregis hunc et fortem crede bonumque.

IX

Septimio, oh Claudio, comprende él solo sin duda
cuánto me aprecias; pues como con ruego y con súplicas fuerza,
¡eso es!, a que intente alabártelo y presentarlo cual digno
de la mente y la casa de Nerón, quien elige lo honesto,
como juzga que ejerzo el puesto de próximo amigo,
ve y conoce qué puedo, más bien que yo mismo.
  Muchas cosas, por cierto, dije para escapar disculpado,
mas temí se creyera yo fingía más bajo mi puesto,
como simulador del propio poder, a mí sólo útil.
Así yo, huyendo los oprobios de una culpa más grande,
descendí a los derechos de la frente urbana. Si alabas
el pudor depuesto, de un amigo por las demandas,
anota en tu séquito a éste y fuerte créelo y bueno.

EPÍSTOLA X

(Sinopsis)

Horacio envía saludos a su amigo Aristio Fusco. Ambos son tan semejantes en gustos como si fueran gemelos; sólo difieren en que Fusco prefiere la ciudad y Horacio el campo, los arroyos y el bosque (1-11).

En el campo se puede vivir conforme a la naturaleza; el invierno es más tibio, el sueño más tranquilo. Las mismas mansiones urbanas se decoran con bosquecillos y espacios abiertos, para dar la ilusión del campo (12-25).

El campesino que no sabe de elegancias en el vestir sufre lo mismo que el más ignorante. En cambio, quien se complace sobremanera en esos refinamientos, si llega a perderlos sufrirá más que el que jamás los ha poseído (26-33).

Nos sucede lo mismo que al caballo, quien para superar al ciervo llamó en su ayuda al hombre y ya jamás pudo liberarse del freno. Si no nos contentamos con lo que poseemos, nuestros bienes nos hacen el mismo efecto que los zapatos: si son grandes nos derriban, si son pequeños nos queman (34-43).

Que Aristio no deje de reprender a Horacio si ve que no se modera en la adquisición de riquezas. Éstas dominan o sirven a su dueño, según él las use (44-48).

Horacio está contento con todo, salvo con la ausencia de su amigo (45-50).

X

Vrbis amatorem Fuscum saluere iubemus
ruris amatores, hac in re scilicet una
multum dissimiles, ad cetera paene gemelli
fraternis animis, quicquid negat alter, et alter,
adnuimus pariter, uetuli notique columbi.
Tu nidum seruas, ego laudo ruris amoeni
riuos et musco circumlita saxa nemusque.
Quid quaeris ? uiuo et regno, simul ista reliqui
quae uos ad caelum fertis rumore secundo,
utque sacerdotis fugitiuus liba recuso,
pane egeo iam mellitis potiore placentis.

Viuere naturae si conuenienter oportet,
ponendaeque domo quaerenda est area primum,
nouistine locum potiorem rure beato ?
est ubi plus tepeant hiemes, ubi gratior aura
leniat et rabiem Canis et momenta Leonis,
cum semel accepit Solem furibundus acutum ?
est ubi diuellat somnos minus inuida cura ?
deterius Libycis olet aut nitet herba lapillis ?
purior in uicis aqua tendit rumpere plumbum
quam quae per pronum trepidat cum murmure riuum ?
nempe inter uarias nutritur silua columnas,
laudaturque domus longos quae prospicit agros.
Naturam expelles furca, tamen usque recurret
et mala perrumpet furtim fastidia uictrix.

Non qui Sidonio contendere callidus ostro
nescit Aquinatem potantia uellera fucum

X

A Fusco, amador de la urbe, mandamos saludos
los del campo amantes, o sea que —en solo este aspecto
muy diferentes, en lo demás casi gemelos
en fraternos ánimos— cuanto niega el uno, así el otro,
asentimos a una, cual viejos y conocidos palomos.
Tú el nido guardas, del campo ameno yo alabo
los arroyos y las rocas untadas con musgo y el bosque.
¿Qué buscas? Vivo y reino, no bien aquéllo he dejado
que vos al cielo eleváis con rumor favorable,
y cual de un sacerdote el fugitivo, las tortas rehúso,
requiero el pan, preferible a las tortas de miel.
  Si débese vivir con la naturaleza en acuerdo,
y para asentar la casa ha de buscarse el sitio primero,
¿has conocido lugar preferible al campo dichoso?,
¿hay donde más tibien los inviernos, donde más grata el aura
alivie igual la rabia del Can que del León las variantes,
no bien ha recibido furibundo al Sol afilado?,
¿hay donde menos desgarre sueños la cuita envidiosa?,
¿más mal huele o brilla la hierba que libios mosaicos?,
¿más pura en barrios el agua romper el plomo pretende
que la que por arroyo pendiente con murmullo trepida?
Por cierto que entre variadas columnas se nutre una selva,
y se alaba la casa que largos campos contempla.
Aunque a la natura eches con la horca, tornará empero siempre
y, furtiva, romperá vencedora los malos fastidios.
  Quien distinguir astuto de púrpura sidonia no sabe
los vellones que beben el tinte de Aquino,

certius accipiet damnum propiusue medullis
quam qui non poterit uero distinguere falsum.
Quem res plus nimio delectauere secundae,
mutatae quatient. Siquid mirabere, pones
inuitus. Fuge magna ; licet sub paupere tecto
reges et regum uita praecurrere amicos.
  Ceruus equum pugna melior communibus herbis
pellebat, donec minor in certamine longo
implorauit opes hominis frenumque recepit ;
sed postquam uictor uiolens discessit ab hoste,
non equitem dorso, non frenum depulit ore.
Sic, qui pauperiem ueritus potiore metallis
libertate caret, dominum uehet improbus atque
seruiet aeternum, quia paruo nesciet uti.
Cui non conueniet sua res, ut calceus olim,
si pede maior erit, subuertet, si minor, uret.
  Laetus sorte tua uiues sapienter, Aristi,
nec me dimittes incastigatum, ubi plura
cogere quam satis est ac non cessare uidebor.
Imperat aut seruit collecta pecunia cuique,
tortum digna sequi potius quam ducere funem.
  Haec tibi dictabam post fanum putre Vacunae,
excepto quod non simul esses cetera laetus.

no sufrirá un daño más cierto y más cercano a la médula
que quien no pueda distinguir de lo verdadero lo falso.
A quien cosas favorables deleitaron más de lo justo,
cambiadas heriránlo. Si algo admirares, rehacio
lo dejarás. Lo grande huye; se puede bajo un pobre techo
a reyes y a amigos de reyes exceder en la vida.
El ciervo, mejor en lucha, al caballo de hierbas comunes
echaba, hasta que el inferior en el largo certamen
imploró ayuda del hombre y el freno aceptó;
mas cuando, violento, vencedor del rival alejóse,
no al jinete del dorso, no el freno arrojó de la boca.
Así quien, pobreza temiendo, de la mejor que metales
libertad carece, a un amo arrastrará por malvado
y serviráIo por siempre, al no saber bastarse con poco.
A quien no sienten sus bienes, cual de ordinario un zapato,
si es mayor que el pie, derriba, si más pequeño lo quema.
Feliz con tu suerte, Aristo, vivirás sabiamente,
y no me despidas sin castigarme si más pareciere
que acopio de cuanto basta y no me detengo.
Impera o sirve a cada uno la riqueza reunida,
más digna de seguir que de guiar el lazo torcido.
Yo esto dictábate tras el templo de Vacuna ruinoso,
excepto que no estuvieras junto, por el resto contento.

EPÍSTOLA XI

(Sinopsis)

¿Han gustado a Bulacio las islas de Jonia y las grandes ciudades del Asia Menor durante el viaje que realiza (o acaba de realizar) por el Oriente? ¿O quizás, fatigado del mar y las calzadas, prefiere la apacible población de Lébedos, en la cual Horacio, en el caso de necesitar olvidar a los suyos y ser olvidado por ellos, gustaría de retirarse a contemplar las iras del mar? (1-10).

Pero el hombre que no siente la necesidad de exiliarse, no va a vivir de fijo en el puerto al que se ha acogido durante una tempestad. Si la Fortuna es adversa, es preferible alabar aquellas célebres islas desde la comodidad de Roma (11-21).

La prudencia es la que disipa las preocupaciones, no los bellos panoramas; cambian de cielo, no de ánimo, quienes huyen allende el mar. Hay quienes buscan el bien vivir en naves y en cuadrigas. Está más cerca: en un rincón apacible, si nos acompaña la ecuanimidad (22-30).

XI

Quid tibi uisa Chios, Bullati, notaque Lesbos,
quid concinna Samos, quid Croesi regia Sardis,
Zmyrna quid et Colophon ? maiora minoraue fama,
cunctane prae Campo et Tiberino flumine sordent ?
an uenit in uotum Attalicis ex urbibus una?
an Lebedum laudas odio maris atque uiarum ?
Scis Lebedus quid sit : Gabiis desertior atque
Fidenis uicus ; tamen illic uiuere uellem,
oblitusque meorum, obliuiscendus et illis,
Neptunum procul e terra spectare furentem.
   Sed neque qui Capua Romam petit, imbre lutoque
aspersus uolet in caupona uiuere ; nec qui
frigus collegit, furnos et balnea laudat
ut fortunatam plene praestantia uitam ;
nec si te ualidus iactauerit Auster in alto,
idcirco nauem trans Aegaeum mare uendas.
Incolumi Rhodos et Mytilene pulchra facit quod
paenula solstitio, campestre niualibus auris,
per brumam Tiberis, Sextili mense caminus.
Dum licet ac uoltum seruat Fortuna benignum,
Romae laudetur Samos et Chios et Rhodos absens.
   Tu quamcumque deus tibi fortunauerit horam
grata sume manu neu dulcia differ in annum,
ut quocumque loco fueris uixisse libenter
te dicas ; nam si ratio et prudentia curas,
non locus effusi late maris arbiter aufert,

XI

¿Qué te ha parecido Quios, Bulacio, y la célebre Lesbos,
qué la elegante Samos, qué Sardes —corte de Creso—,
Esmirna qué y Colofón? ¿Mayores que su fama o, menores,
todas acaso se afean ante el río Tiber y el Campo?,
¿o conviene a tu deseo de atálicas urbes alguna?,
¿o a Lébedos loas en odio del mar y los viajes?
Sabes qué es Lébedos: aldea más desierta que Gabio
y que Fidenas; ahí vivir empero quisiera,
y —olvidado de los míos, y debiendo serlo por ellos—
lejos desde tierra contemplar a Neptuno furioso.

Mas ni quien de Capua a Roma acude, con lluvia y con lodo
salpicado, querrá vivir en la hostería; ni aquel que
pescó frío, los hornos y baños alaba
como dadores de vida en pleno dichosa;
ni si el vigoroso Austro a altamar te lanzare,
por ello vendas allende el Egeo tu nave.
Al incólume, Rodas y Mitilene bella acomodan
como el capote al solsticio, el campestre a las auras nevadas,
en la bruma el Tíber, la chimenea en mes sexto.
Mientras permítese y un rostro guarda Fortuna benigno,
en Roma alábese a Samos y a Quíos y a Rodas lejana.

Tú cualquier hora que un dios te hubiere obsequiado
toma en mano agradecida ni aplaces lo dulce por años,
para que, donde estuvieres, que has gratamente vivido
tú digas; pues si seso y prudencia las cuitas disipa,
no el lugar vastamente árbitro del mar esparcido,

caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt.
Strenua nos exercet inertia ; nauibus atque
quadrigis petimus bene uiuere. Quod petis, hic est,
est Vlubris, animus si te non deficit aequus.

cielo, no ánimo mudan quienes allende el mar corren.
La inercia inquieta nos excita; en naves buscamos
bien vivir y en cuadrigas. Está aquí lo que buscas,
está en Ulubras, si la ecuanimidad no te falta.

EPÍSTOLA XII

(*Sinopsis*)

Puesto que Iccio disfruta parcamente de la participación que Agripa le proporciona por administrar sus bienes de Sicilia, no debe quejarse. El que está satisfecho con sus bienes no es realmente pobre. Sin contar con que es mayor riqueza la salud que el dinero. Quien considera la virtud como el máximo bien, no tiene por qué ser tentado por el afán de riquezas (1-11).

El que medita en los más trascendentes problemas de la cosmología y de la física logra alejarse de la sarna contagiosa del lucro que corroe a sus contemporáneos. El estudio del mar, las estaciones, la luna y los astros es más atractivo que la avaricia (12-20).

Pero, sea su mesa más o menos frugal, Iccio complacerá a Horacio si trata amistosamente a Pompeyo Grosfo y le concede lo que este hombre honesto solicite de él. Cuando algo falta a los buenos, hay barato acopio de amigos (21-24).

Horacio termina sintetizando para Iccio los triunfos militares y diplomáticos de Roma, así como informándolo de la abundante cosecha del año (25-29).

XII

Fructibus Agrippae Siculis quos colligis, Icci,
si recte frueris, non est ut copia maior
ab Ioue donari possit tibi ; tolle querellas ;
pauper enim non est cui rerum suppetit usus.
Si uentri bene, si lateri est pedibusque tuis, nil
diuitiae poterunt regales addere maius.
Si forte in medio positorum abstemius herbis
uiuis et urtica, sic uiues protinus, ut te
confestim liquidus Fortunae riuus inauret,
uel quia naturam mutare pecunia nescit
uel quia cuncta putas una uirtute minora.
Miramur, si Democriti pecus edit agellos
cultaque, dum peregre est animus sine corpore uelox,
cum tu inter scabiem tantam et contagia lucri
nil paruum sapias et adhuc sublimia cures :
quae mare compescant causae, quid temperet annum,
stellae sponte sua iussaene uagentur et errent,
quid premat obscurum lunae, quid proferat orbem,
quid uelit et possit rerum concordia discors,
Empedocles an Stertinium deliret acumen ?
Verum, seu piscis seu porrum et caepe trucidas,
utere Pompeio Grospho et, siquid petet, ultro
defer ; nil Grosphus nisi uerum orabit et aequum.
Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid dest.
Ne tamen ignores quo sit Romana loco res,
Cantaber Agrippae, Claudi uirtute Neronis

XII

De las rentas sículas de Agripa que recoges, oh Iccio,
si bien disfrutas, no es dado que más grande acopio
puédate por Jove ser dado; quita las quejas;
porque pobre no es a quien basta de sus cosas el uso.
Si a tu vientre, si a tu costado y pies les va bien,
nada mayor podrán añadir las riquezas reales.
Si acaso en medio de obsequios —austero— con hierbas
vives y ortiga, en tal forma vivirás sin ayuda,
que muy pronto te dore de fortuna el líquido río,
ya porque mudar la naturaleza el dinero no sabe,
ya porque inferior a la sola virtud crees todo.

¿Nos admira si el hato de Demócrito come los campos
y siembras, mientras está en viaje la mente rauda sin cuerpo,
cuando tú entre tanta sarna y contagios de lucro
nada parvo saboreas y aun de lo sublime te ocupas;
qué causas el mar retienen, qué el año regula,
si las estrellas de suyo o mandadas vagan y yerran,
qué cubre lo obscuro de la luna, qué descubre su orbe,
qué quiere y puede de las cosas la concordia discorde,
si Empédocles o la viveza de Estertinio delira?

Pero, ya peces o puerro o cebolla tritures,
trata a Pompeyo Grosfo y, si algo pidiere, con gusto
dale; nada Grosfo pedirá sino lo recto y lo justo.
Hay barato acopio de amigos, cuando falta algo a los buenos.

Mas por que no ignores en qué sitio están las cosas romanas,
por virtud de Agripa el cántabro, por la de Claudio Nerón

Armenius cecidit ; ius imperiumque Prahates
Caesaris accepit genibus minor ; aurea fruges
Italiae pleno defundit Copia cornu.

ha caído el armenio; el derecho y el mando de César,
que sus rodillas más bajo, ha aceptado Prahates; cosechas
la áurea Abundancia a pleno cuerno en Italia ha esparcido.

EPÍSTOLA XIII

(*Sinopsis*)

Esta epístola parece en realidad dirigida a Augusto; éste descansa en Italia meridional, probablemente, o en Roma misma; en tanto que Horacio esté en la Sabina. El poeta le envía una de sus obras, muy probablemente los tres primeros libros de las *Odas*. Horacio finge dirigir al portador, un cierto Vinio, sus últimas instrucciones. Mezclando lo serio a lo jocoso, le recomienda que no importune a César Augusto y sólo le entregue el libro si lo encuentra bien dispuesto (1-5); que no vaya a entregarle el libro como si fuera un asno fatigado que sacude la carga, pues en ese caso sería preferible que la desechara de antemano (alude aquí Horacio al *cognomen* o sobrenombre del padre de Vinio, Ásina) (6-9); que supere las dificultades del camino, que lleve el paquete con cuidado y no haga ostentación de que se le han confiado unos versos dignos de los ojos y oídos de César y, en fin, que evite romper lo que se le ha confiado, si llega a tropezar (10-19).

XIII

Vt proficiscentem docui te saepe diuque,
Augusto reddes signata uolumina, Vinni,
si ualidus, si laetus erit, si denique poscet ;
ne studio nostri pecces odiumque libellis
sedulus inportes opera uehemente minister.
Si te forte meae grauis uret sarcina chartae,
abicito potius quam quo perferre iuberis
clitellas ferus inpingas Asinaeque paternum
cognomen uertas in risum et fabula fias.
Viribus uteris per cliuos, flumina, lamas.
Victor propositi simul ac perueneris illuc,
sic positum seruabis onus, ne forte sub ala
fasciculum portes librorum, ut rusticus agnum,
ut uinosa glomus furtiuae Pyrria lanae,
ut cum pilleolo soleas conuiua tribulis.
Ne uolgo narres te sudauisse ferendo
carmina quae possint oculos aurisque morari
Caesaris ; oratus multa prece, nitere porro.
Vade, uale, caue ne titubes mandataque frangas.

XIII

Como cuando partías te enseñé largamente y seguido,
a Augusto entregarás los sellados volúmenes, Vinio,
si sano, si alegre estuviere, si en fin lo pidiere;
no por nuestro afecto tropieces y a los librillos el odio
atraigas con vehemente labor como criado afanoso.
Si acaso el grave fardo de mis pliegos te quema,
deséchalo antes que a do llevar se te ordena
la carga fiero arrojes y el sobrenombre paterno
de Ásina vuelvas risible y fábula te hagas.
Tus fuerzas usarás por colinas, ríos, pantanos.
Cuando, triunfante en tu plan, allá hubieres llegado,
tal puesta llevarás tu carga, que no acaso en la axila
lleves el hacecillo de libros, cual rústico a oveja,
cual la embriagada Pirria los ovillos de lana robada,
cual con el gorro las sandalias un comensal de la tribu.
No al vulgo narres que tú has sudado llevando
cármenes que halagar podrían los ojos y oídos
de César; con muchos ruegos pedido, sigue adelante.
Ve, sé sano, evita tropezar y romper lo encargado.

EPÍSTOLA XIV

(Sinopsis)

Horacio se dirige —¿ficticiamente?— al esclavo encargado de administrar su propiedad de la Sabina. Este mayordomo sólo siente menosprecio hacia esa propiedad, que no es precisamente un desierto. Horacio lo insta a competir cada uno en su propio terreno: arrancando espinas "yo del ánimo, tú del campo" (1-5).

El poeta se halla en Roma acompañando piadosamente a su amigo Lamia, quien ha perdido poco antes a un hermano; pero el deseo de Horacio es volver pronto al campo, donde ha encontrado el bienestar, en tanto que su esclavo ansia ir a la ciudad. A quien place la suerte ajena, es claro que resulta odiosa la propia (6-13).

El esclavo, cuando estaba en Roma, suspiraba por el campo; ahora que es mayordomo de la finca, ansía ir a Roma. Horacio es coherente consigo mismo y siempre se aleja triste de su finca cuando va a Roma (14-17).

La que el esclavo añora de la urbe son los groseros goces que aquélla le ponía siempre al alcance de la mano; y allá es menos ruda la faena que en el campo, donde hay que atender —entre otras cosas— al ganado y a los deterioros causados por las lluvias (18-30).

Horacio también amaba en otro tiempo la ciudad, si bien en una forma más refinada; ahora prefiere los goces rústicos: no le avergüenza haber jugado, sino el no cortar ese juego lo habría de avergonzar. En el campo no hay envidiosos que le amarguen la vida. Su esclavo, en cambio, quisiera volver junto a sus amigos de la ciudad, no obstante que algunos de entre ellos le envidian la relativa independencia de que goza (31-42).

Aconseja que cada uno cumpla con gusto su propia tarea (43-44).

XIV

Vilice siluarum et mihi me reddentis agelli,
quem tu fastidis habitatum quinque focis et
quinque bonos solitum Variam dimittere patres,
certemus spinas animone ego fortius an tu
euellas agro, et melior sit Horatius an res.

Me quamuis Lamiae pietas et cura moratur,
fratrem maerentis, rapto de fratre dolentis
insolabiliter, tamen istuc mens animusque
fert et amat spatiis obstantia rumpere claustra.
Rure ego uiuentem, tu dicis in urbe beatum ;
cui placet alterius, sua nimirum est odio sors,
stultus uterque locum inmeritum causatur inique ;
in culpa est animus, qui se non effugit umquam.

Tu mediastinus tacita prece rura petebas,
nunc urbem et ludos et balnea uilicus optas ;
me constare mihi scis et discedere tristem,
quandocumque trahunt inuisa negotia Romam.

Non eadem miramur ; eo disconuenit inter
meque et te ; nam quae deserta et inhospita tesqua
credis, amoena uocat mecum qui sentit, et odit
quae tu pulchra putas. Fornix tibi et uncta popina
incutiunt urbis desiderium, uideo, et quod
angulus iste feret piper et tus ocius uua,
nec uicina subest uinum praebere taberna
quae possit tibi, nec meretrix tibicina, cuius
ad strepitum salias terrae grauis ; et tamen urges
iampridem non tacta ligonibus arua bouemque

XIV

Mayordomo de selvas y campillo que vuélveme en mí,
al que desdeñas aunque por cinco hogares poblado
y acostumbrado a enviar a Varia a cinco padres honestos:
rivalicemos en si con más fuerza yo arranco del ánimo
espinas o tú del campo, y si es mejor Horacio o sus bienes.

Aunque a mí de Lamia la piedad y el cuidado demora,
pues llora a su hermano, pues de su hermano arrancado se duele
inconsolable, ahí empero el ánimo y mente me llevan
y ansian romper las barreras por las distancias alzadas.
Yo digo feliz al que vive en el campo, tú al que en la urbe;
a quien place la de otro, es claro, redunda en odio su suerte,
ambos, estultos, un sitio indigno en forma acusan injusta;
la culpa es del ánimo, que de sí no escapa nunca.

Tú —esclavo bajo— con tácito ruego los campos pedías,
ahora la urbe y los juegos y baños —ya mayordomo— deseas;
sabes que yo soy conmigo coherente y triste me alejo
siempre que arrástranme indeseados negocios a Roma.

No lo mismo admiramos; por ahí el desacuerdo entre mí
y ti; pues los sitios que eriales desiertos e inhóspitos
crees, llama amenos quien siente conmigo, y desdeña
los que tú hermosos reputas. Burdel y repleta hostería
te infunden deseo de la urbe, comprendo, y el hecho de que ese
rincón dará pimienta e incienso más pronto que uvas,
y no se encuentra cercana taberna que puédate el vino
proporcionar, ni meretriz flautista, a cuyo estrépito
puedas saltar grave a tierra; y en cambio remueves
los campos ha tiempo por azadas no tocados y al buey

disiunctum curas et strictis frondibus exples ;
addit opus pigro riuus, si decidit imber,
multa mole docendus aprico parcere prato.
  Nunc age, quid nostrum concentum diuidat, audi.
Quem tenues decuere togae nitidique capilli,
quem scis immunem Cinarae placuisse rapaci,
quem bibulum liquidi media de luce Falerni,
cena breuis iuuat et prope riuum somnus in herba ;
nec lusisse pudet, sed non incidere ludum.
Non istic obliquo oculo mea commoda quisquam
limat, non odio obscuro morsuque uenenat ;
rident uicini glaebas et saxa mouentem.
Cum seruis urbana diaria rodere mauis ;
horum tu in numerum uoto ruis, inuidet usum
lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti.
  Optat ephippia bos piger, optat arare caballus ;
quam scit uterque, libens, censebo, exerceat artem.

desuncido cuidas y con frondas arrancadas lo sacias;
faena aumenta al perezoso el arroyo, si lluvia ha caído,
que hay que guiar a que esquive con su gran mole el campo soleado.
Ahora, vamos, escucha qué nuestro acuerdo separe.
A quien togas tenues convenían y brillantes cabellos,
a quien sabes que placía a la voraz Cínara, inmune,
a quien bebedor del líquido Falerno ya al medio día,
cena breve gusta y junto al arroyo el sueño en la hierba;
ni haber jugado le apena, sino el no cortar ese juego.
No aquí con ojo torcido mis comodidades alguno
amengua, no con odio oscuro o mordida envenena;
me embroman los vecinos cuando glebas y rocas remuevo.
Con los siervos las diarias raciones roer más deseas;
de éstos tú en el número por tu voto resbalas, te envidia
el siervo astuto por el uso de leña y huerto y rebaño.
Desea aparejos el buey tardo, desea arar el caballo;
la tarea que uno y otro sabe —yo creería— a gusto ejerza.

EPÍSTOLA XV

(Sinopsis)

Horacio, que hasta ahora usaba los baños calientes de Bayas, los ha dejado según consejo del médico Antonio Musa —que lo es también de Augusto—, gran partidario de la helioterapia fría; planea pasar el invierno en la Italia meridional, en Velia o en Salerno, y por ello pide a Vala referencias acerca del clima de esas dos poblaciones y de sus habitantes. Abre el poeta un paréntesis para referir las imaginarias quejas de Bayas porque muchos enfermos la abandonan para acudir a Chiusi y a Gabio. Desea informarse de los recursos que esas poblaciones tienen en trigo, en agua potable, en piezas de caza; sabe que el vino de esa región es poco de fiar, y a él le gusta encontrarlo dulce y generoso cuando descansa cerca del mar, para que lo aliente e inspire (1-25).

Menio, tras devorar todo su patrimonio, se volvió parásito carente del menor escrúpulo. Cuando la suerte le era adversa, comía grandes platos de tripas y de otras carnes viles, maldiciendo a la gente acomodada; mas si lograba obtener las más escogidas viandas, elogiaba a quienes las podían disfrutar habitualmente (26-41).

Horacio confiesa los altibajos de sus convicciones: si es pobre, se muestra resignado, pero cuando logra saborear las riquezas, se siente inclinado a elogiar a quienes pueden llevar una vida opulenta, declarando que sólo ellos saben y viven bien (42-46).

XV

Quae sit hiems Veliae, quod caelum, Vala, Salerni,
quorum hominum regio et qualis uia (nam mihi Baias
Musa superuacuas Antonius, et tamen illis
me facit inuisum, gelida cum perluor unda
per medium frigus ; sane murteta relinqui
dictaque cessantem neruis elidere morbum
sulpura contemni uicus gemit, inuidus aegris
qui caput et stomachum supponere fontibus audent
Clusinis Gabiosque petunt et frigida rura.
Mutandus locus est et deuersoria nota
praeteragendus equus. « Quo tendis ? non mihi Cumas
est iter aut Baias », laeua stomachosus habena
dicet eques ; sed equi frenato est auris in ore) ;
maior utrum populum frumenti copia pascat,
collectosne bibant imbres puteosne perennis
iugis aquae (nam uina nihil moror illius orae ;
rure meo possum quiduis perferre patique ;
ad mare cum ueni, generosum et lene requiro,
quod curas abigat, quod cum spe diuite manet
in uenas animumque meum, quod uerba ministret,
quod me Lucanae iuuenem commendet amicae) ;
tractus uter pluris lepores, uter educet apros,
utra magis piscis et echinos aequora celent,
pinguis ut inde domum possim Phaeaxque reuerti,
scribere te nobis, tibi nos adcredere par est.

Maenius, ut rebus maternis atque paternis
fortiter absumptis urbanus coepit haberi

XV

Cómo es el invierno en Velia, el cielo cómo, Vala, en Salerno,
de qué hombres es la región y qué tal el camino (pues Musa
Antonio ve a Bayas ineficaz para mí, y a ella empero
me vuelve hostil, aunque lávome en una onda helada
en pleno frío; por cierto que el ser los mirtales dejados
y desdeñados los azufres que dícese echan el morbo
asentado en los nervios, llora la villa, ínvida de los
enfermos que cabeza y vientre osan someter a las fuentes
de Chiusi y a Gabio acuden y a sus frías campiñas.
Debe mudarse de sitio y de las conocidas posadas
más allá al caballo impulsarse. "¿Do apuntas? No es hacia Cumas
o Bayas mi camino", dirá con rienda izquierda, bilioso,
el jinete; mas del bruto hay oído en la boca enfrenada);
a cuál pueblo un mayor acopio de trigo alimenta,
si beben lluvias recogidas o si pozos perennes
de agua viva (pues en los vinos de esa región nada fío;
en mi campo puedo soportar y sufrir el que fuere;
cuando al mar llego, generoso y dulce lo exijo,
que aleje cuitas, que mane con rica esperanza
a mis venas y a mi ánimo, que brinde palabras,
que me confíe cual joven a una amiga lucana);
cuál región de éstas más liebres, cuál jabalíes alienta,
cuál de las dos costas más peces y equinos oculta,
por que pingüe de ahí a casa pueda y cual feacio volverme,
para ti escribirnos, para nos retribuírtelo es justo.
Menio cuando, habiendo sus bienes maternos y los paternos
vorazmente absorbido, comenzó a ser visto de urbano

scurra, uagus non qui certum praesepe teneret,
inpransus non qui ciuem dinosceret hoste,
quaelibet in quemuis opprobria fingere saeuus,
pernicies et tempestas barathrumque macelli,
quicquid quaesierat, uentri donabat auaro.
Hic ubi nequitiae fautoribus et timidis nil
aut paulum abstulerat, patinas cenabat omasi,
uilis et agninae, tribus ursis quod satis esset,
scilicet ut ventres lamna candente nepotum
diceret urendos correctus Bestius. Idem,
quicquid erat nactus praedae maioris, ubi omne
uerterat in fumum et cinerem : « Non hercule miror »,
aiebat, « si qui comedunt bona, cum sit obeso
nil melius turdo, nil uolua pulchrius ampla ».

Nimirum hic ego sum ; nam tuta et paruola laudo,
cum res deficiunt, satis inter uilia fortis ;
uerum ubi quid melius contingit et unctius, idem
uos sapere et solos aio bene uiuere, quorum
conspicitur nitidis fundata pecunia uillis.

bufón —como vago que no un cierto pesebre tenía,
que en ayunas no a un ciudadano de un hostil distinguía,
salvaje para fingir cualquier oprobio contra cualquiera,
desgracia y tempestad y del mercado el abismo—,
cuanto había pedido, a su vientre avaro lo daba.
Cuando éste a los fautores de la perfidia o tímidos nada
o poco había quitado, cenaba platos de tripa
y de la pobre de cordero lo que a tres osos bastara,
para decir —claro está— que con hierro candente los vientres
de vividores debían quemarse, como un nuevo Bestio.
Él mismo, cualquier caza mayor hubiera hallado, y ya todo
había vuelto en humo y ceniza: "No extraño, por Hércules
—decía—, si algunos comen sus bienes, pues nada es más bueno
que un grueso tordo, nada más hermoso que una amplia vulva."
Sin duda éste soy yo; pues lo seguro y lo párvulo alabo
cuando faltan bienes, bastante entre lo bajo animoso;
mas cuando algo toca mejor y más grueso, yo mismo
digo que sólo vosotros vivís bien y sois sabios,
cuya riqueza se admira fundada en espléndidas villas.

EPÍSTOLA XVI

(Sinopsis)

Horacio previene las preguntas que Quincio podría plantearle respecto a su propiedad de la Sabina, y se la va a describir (1-4).

Le indica sugestivamente su ubicación, su clima templado, su fuente helada, sus características amenas y saludables (5-16).

Se dirige ahora a Quincio, felicitándolo por la reputación que disfruta de hombre dichoso. Le recuerda que su felicidad radicará en poseer las cualidades que le alaban, pues sólo es feliz el sabio y el bueno. Es tonta la vergüenza que oculta las heridas no curadas (17-24).

Quincio no va a aceptar los elogios que se tributan sólo a Augusto. Pero aun el elogio de ser llamado hombre bueno y prudente debe escucharse con cautela, pues el pueblo lo da y lo niega del mismo modo que los cargos públicos (25-35).

Si la multitud anónima nos hiciera cargos falsos, no nos avergonzaríamos; sólo lo haría el insensato. Ahora bien: se suele elogiar a los que cumplen las formas exteriores de las leyes aunque sean deshonestas en su interior (36-45).

Toda la recompensa del esclavo que no ha robado ni asesinado radica en quedar libre de castigo. Hasta los animales evitan lo que pueda ocasionarles algún mal. Los realmente buenos han evitado el mal por amor a la virtud. Quien sólo es recto por temor del castigo, deja de serlo cuando cuenta con la impunidad: en este caso el daño es menor, pero no lo es la culpa (46-56).

Lo que los hipócritas piden a sus extrañas divinidades es precisamente gozar de impunidad (57-62).

¡Las pasiones son, empero, una cruel esclavitud! Quien codicia,

teme; quien teme, jamás será libre. Trabaja más un avaro por servir a su vicio que el más laborioso de los esclavos (63-72).

El varón bueno y sabio se siente siempre libre, aun frente al más cruel de los tiranos. En un caso extremo, cuando venga la muerte, la sentirá como una liberación (73-79).

XVI

No perconteris, fundus meus, optime Quineti,
aruo pascat erum an bacis opulentet oliuae,
pomisne et pratis an amicta uitibus ulmo,
scribetur tibi forma loquaciter et situs agri.
Continui montes, ni dissocientur opaca
ualle, sed ut ueniens dextrum latus aspiciat sol,
laeuum discedens curru fugiente uaporet.
Temperiem laudes. Quid, si rubicunda benigni
corna uepres et pruna ferant, si quercus et ilex
multa fruge pecus, multa dominum iuuet umbra ?
Dicas adductum propius frondere Tarentum.
Fons etiam riuo dare nomen idoneus, ut nec
frigidior Thraecam nec purior ambiat Hebrus,
infirmo capiti fluit utilis, utilis aluo.
Hea latebrae dulces et, iam si credis, amoenae
incolumem tibi me praestant septembribus horis.
Tu recte uiuis, si curas esse quod audis.
Iactamus iampridem omnis te Roma beatum ;
sed uereor, ne cui de te plus quam tibi credas
neue putes alium sapiente bonoque beatum,
neu, si te populus sanum recteque ualentem
dictitet, occultam febrem sub tempus edendi
disimules, donec manibus tremor incidat unctis.
Stultorum incurata pudor malus ulcera celat.
Siquis bella tibi terra pugnata marique
dicat et his uerbis uacuas permulceat auris :
« Tene magis saluum populus uelit an populum tu,

XVI

Para que no preguntes si mi posesión, óptimo Quincio,
nutre en arada a su dueño o enriquece con bayas de olivo,
si con fruta y prados o con olmo vestido de vides,
se te escribirá locuazmente la forma y sitio del campo.

Hay montes continuos; salvo que están disociados por valle
opaco, mas tal que el sol adveniente ve el lado derecho,
el izquierdo, alejándose, con su carro huyente evapora.
Puedes loar su tibieza. ¿Qué, si rubicundos cornejos
y ciruelos benigno el zarzal cría, si el roble y la encina
con mucho fruto al ganado, al dueño con gran sombra placen?
Dirías que traído más cerca florece Tarento.
También una fuente capaz de dar nombre a un arroyo,
tal que ni más frío ni más puro el Hebro gira por Tracia,
a la cabeza débil fluye útil, útil al vientre.
Estos refugios dulces y, si ya créeslo, amenos
incólume para ti me guardan de septiembre en las horas.

Tú recto vives, si procuras ser lo que oyes.
Te proclamamos ya ha tiempo toda Roma dichoso;
mas temo que a alguien acerca de ti más que a ti creas
y juzgues feliz a otro que al sabio y al bueno,
y si el pueblo declárate sano y con buena salud,
la oculta fiebre a la hora de comer disimules,
hasta que recaiga el temblor en tus manos grasosas.
De tontos el mal pudor oculta no curadas heridas.

Si alguien tus guerras en tierra y en mar peleadas
te cuenta y con estas voces te ensalza vacíos oídos:
"Si acaso más salvo el pueblo te quiere o tú al pueblo,

seruet in ambiguo qui consulit et tibi et urbi
Iuppiter », Augusti laudes adgnoscere possis ;
cum pateris sapiens emendatusque uocari,
respondesne tuo, dic sodes, nomine ? « Nempe
uir bonus et prudens dici delector ego ac tu. »
Qui dedit hoc hodie, cras si uolet auferet, ut, si
detulerit fasces indigno, detrahet idem.
« Pone, meum est, » inquit ; pono tristisque recedo.

Idem si clamet furem, neget esse pudicum,
contendat laqueo collum pressisse paternum,
mordear opprobriis falsis mutemque colores ?
falsus honor iuuat et mendax infamia terret
quem nisi mendosum et medicandum ? Vir bonus est quis ?
« Qui consulta patrum, qui leges iuraque seruat,
quo multae magnaeque secantur iudice lites,
quo res sponsore et quo causae teste tenentur. »
Sed uidet hunc omnis domus et uicinia tota
introrsum turpem, speciosum pelle decora.

« Nec furtum feci nec fugi, » si mihi dicat
seruos : « Habes pretium, loris non ureris, » aio.
« Non hominem occidi. — Non pasces in cruce coruos.
— Sum bonus et frugi. » Renuit negitatque Sabellus.
Cautus enim metuit foueam lupus accipiterque
suspectos laqueos et opertum miluus hamum.
Oderunt peccare boni uirtutis amore ;
tu nihil admittes in te formidine poenae ;
sit spes fallendi, miscebis sacra profanis.
Nam de mille fabae modiis cum subripis unum,
damnum est, non facinus mihi pacto lenius isto.

déjelo ambiguo el que vela por ti y por la urbe,
Júpiter", puedes reconocer el elogio de Augusto;
cuando permites ser sabio e impecable llamado,
¿respondes —di por favor— en tu nombre? "Por cierto
de ser llamado hombre bueno y prudente, cual tú me deleito."
Quien esto dio hoy, mañana, si quiere, alejará cual si hubiera
ofrecido a un indigno las fasces, quitarálas él mismo.
"Deja eso, es mío", dice; déjolo y triste me alejo.

Si acaso él mismo me llama ladrón, que soy púdico niega,
o pretende que con un lazo he oprimido el cuello paterno,
¿voy a ser de oprobios falsos mordido y cambiar de colores?
¿El falso honor place y mendaz aterra la infamia
a quién sino al mentiroso y que curarse ha?
¿Quién varón bueno es?
"Quien los decretos de los padres, quien leyes guarda y derechos,
el que —siendo juez— corta muchos y grandes litigios,
el que —fiador— los bienes mantiene y —testigo— las causas."
Mas ve a éste toda la casa y el vecindario completo
por dentro torpe, con piel hermosa especioso.

"—No he cometido hurto ni huido", si díceme un siervo,
"—Tienes tu premio, no eres por correas quemado", le digo.
"—No he muerto a un hombre. —No cebarás en una cruz a los
[cuervos.
—Soy bueno y frugal." Lo rechaza y reniega el sabino.
Pues cauto teme la fosa un lobo y un gavilán
los sopechosos lazos y el oculto anzuelo un milano.
Han rehuido caer los buenos de la virtud por afecto;
tú nada admitirás contra ti por temor de la pena;
si hay de engañar esperanzas, mezclarás sacro a profano.
Pues cuando de mil modios de haba uno sustraes,
el daño, no el crimen, es más leve para mí de este modo.

Vir bonus, omne forum quem spectat et omne tribunal,
quandocumque deos uel porco uel boue placat :
« Iane pater ! » clare, clare cum dixit : « Apollo ! »
labra mouet, metuens audiri : « Pulchra Lauerna,
da mihi fallere, da iusto sanctoque uideri,
noctem peccatis et fraudibus obice nubem. »

Qui melior seruo, qui liberior sit auarus,
in triuiis fixum cum se demittit ob assem,
non uideo ; nam qui cupiet, metuet quoque, porro
qui metuens uiuet, liber mihi non erit umquam.
Perdidit arma, locum uirtutis deseruit, qui
semper in augenda festinat et obruitur re.
Vendere cum possis captiuum, occidere noli ;
seruiet utiliter ; sine pascat durus aretque,
nauiget ac mediis hiemet mercator in undis,
annonae prosit, portet frumenta penusque.

Vir bonus et sapiens audebit dicere : « Pentheu,
rector Thebarum, quid me perferre patique
indignum coges ? — Adimam bona. — Nempe pecus, rem,
lectos, argentum ; tollas licet. — In manicis et
compedibus saeuo te sub custode tenebo. —
Ipse deus, simul atque uolam, me soluet. » Opinor,
hoc sentit : « Moriar ». Mors ultima linea rerum est.

El varón bueno, a quien el tribunal todo ve y todo el foro,
siempre que a los dioses aplaca con buey o con puerco,
cuando claro "¡Padre Jano!", claro ha dicho "¡Apolo!",
mueve los labios temiendo se le oiga: "Hermosa Laverna,
dame engañar, da asemejarme al justo y al santo,
la noche a mis faltas, y a mis fraudes opón una nube."

Cómo mejor que un siervo, cómo es más libre un avaro,
cuando en los trivios se arroja sobre un as clavado,
no lo veo; pues quien codicie también temerá, luego
quien temiendo viva, para mí, libre no será nunca.
Perdió sus armas, su puesto desertó en la virtud, quien
siempre se apresura y se agobia aumentando sus bienes.
Cuando puedas vender un cautivo, no lo asesines;
servirá útilmente; deja que rudo apaciente y que are,
que navegue y que inverne —mercader— en medio de olas,
que ayude a la anona, que transporte trigo y vituallas.

El varón bueno y sabio osará decir: "—Oh Penteo,
jefe de Tebas, ¿qué soportar y sufrir a mí indigno
obligarás? —Tus bienes quitaré. —O sea, fortuna, ganado,
lechos, plata; puedes quitarlos. —Con grillos
y esposas te detendré bajo un fiero custodio.
—El dios mismo, apenas yo quiera, me soltará." Considero
piensa esto: "Moriré." La muerte es de cosas la última línea.

EPÍSTOLA XVII

(Sinopsis)

Esceva tiene bastantes conocimientos acerca de la manera de actuar con los grandes; y Horacio, por su parte, tiene mucho que aprender al respecto; siendo, empero, mayor que Esceva, le aconsejará lo que sepa (1-5).

Se pueden encontrar en las poblaciones apacibles los modestos goces de una vida callada. Mas si se prefiere vivir de un modo más variado y productivo, búsquese el trato con los ricos y los grandes (6-12).

Diógenes y Aristipo disputaban sobre este punto; pero Aristipo es quien tiene la razón. Diógenes actuaba como bufón y esclavo del pueblo bajo, puesto que no quería ni sabía abandonar su manto raído. Aristipo era capaz de adaptarse a costumbres y ambientes de pobres y ricos (12-32).

Son gloriosas las actividades militares; pero hay otras actividades también valiosas, entre ellas el tratar de complacer a los grandes, pues esto requiere decisión y paciencia, y por ello merece elogio (33-42).

Quien no proclame a gritos su pobreza ante su "rey", obtendrá más que quien lo importuna. Si uno proclama que es pobre, otro le hará eco, y se repartirá entre ambos el regalo, (43-51).

Quien continuamente se queja de las pérdidas o de las fatigas sufridas, actúa como la cortesana mentirosa que proclama la han robado, o como el embustero que perjura se ha roto una pierna; cuando padezcan males reales, nadie les prestará el menor crédito (56-62).

XVII

Quamuis, Scaeua, satis per te tibi consulis et scis,
quo tandem pacto deceat maioribus uti,
disce, docendus adhuc quae censet amiculus, ut si
caecus iter monstrare uelit ; tamen aspice, siquid
et nos, quod cures proprium fecisse, loquamur.

Si te grata quies et primam somnus in horam
delectat, si te puluis strepitusque rotarum,
si laedit caupona, Ferentinum ire iubebo ;
nam neque diuitibus contingunt gaudia solis,
nec uixit male, qui natus moriensque fefellit.
Si prodesse tuis pauloque benignius ipsum
te tractare uoles, accedes siccus ad unctum.

« Si pranderet holus patienter, regibus uti
nollet Aristippus. — Si sciret regibus uti,
fastidiret holus qui me notat. » Vtrius horum
uerba probes et facta, doce, uel iunior audi
cur sit Aristippi potior sententia. Namque
mordacem Cynicum sic eludebat, ut aiunt :
« Scurror ego ipse mihi, populo tu ; rectius hoc et
splendidius multo est. Equus ut me portet, alat rex,
officium facio ; tu poscis uilia, uerum
dante minor, quamuis fers te nullius egentem. »
Omnis Aristippum decuit color et status et res,
temptantem maiora fere, praesentibus aequum,
contra, quem duplici panno patientia uelat,
mirabor, uitae uia si conuersa decebit.
Alter purpureum non expectabit amictum ;

XVII

Aunque, Esceva, bastante por ti reflexionas y sabes
de qué modo, en suma, conviene tratar a mayores,
oye lo que cree un amiguito que aún hay que enseñar, cual si
un ciego quisiera el camino mostrar; mas mira si algo
también nosotros decimos que puedas tratar de hacer propio.

Si a ti el grato reposo y el sueño hasta la hora primera
deleita, si a ti el polvo y el estridor de las ruedas,
si ofende la hostería, ir te encargaré a Ferentino;
ya que ni a los ricos solos tocan los goces,
ni ha mal vivido quien al nacer y al morir se ha ocultado.
Si ayudar a los tuyos y en algo más benigna manera
tratarte quisieres, te acercarás como seco al suntuoso.

"—Si comiera legumbres con paciencia, tratar con los reyes
no querría Aristipo. —Si supiera tratar con los reyes,
desdeñaría legumbres quien me señala." ¿De éstos de cuál
apruebas palabras y hechos, muéstrame, o —más joven— oye
por qué es preferible la sentencia de Aristipo. En efecto,
al mordaz Cínico así eludía, cual dicen:
"Yo hago el bufón para mí mismo, tú para el pueblo; es más recto
y muy más ilustre esto. Por que un bridón me lleve, un rey nutra,
hago mi oficio; tú pides cosas viles, eres empero
menor que quien las da, aunque dices que tú a nadie requieres."
A Aristipo convino todo color y estado y riqueza,
pues seguido lo mayor buscada, en lo presente tranquilo,
en cambio, a quien con doble paño la paciencia cobija,
me admiraré si conviniere un modo cambiado de vida.
El uno no reclamará una purpúrea capa;

quidlibet indutus celeberrima per loca uadet
personamque feret, non inconcinnus utramque;
alter Mileti textam cane peius et angui
uitabit chlanidem, morietur frigore, si non
rettuleris pannum; refer et sine uiuat ineptus.
Res gerere et captos ostendere ciuibus hostis
attingit solium Iouis et caelestia temptat;
principibus placuisse uiris non ultima laus est.
Non cuiuis homini contingit adire Corinthum.
Sedit qui timuit ne non succederet; esto;
quid? qui peruenit, fecitne uiriliter? atqui
hic est aut nusquam quod quaerimus. Hic onus horret,
ut paruis animis et paruo corpore maius;
hic subit et perfert. Aut uirtus nomen inane est,
aut decus et pretium recte petit experiens uir.
Coram rege suo de paupertate tacentes
plus poscente ferent; distat, sumasne pudenter
an rapias; atqui rerum caput hoc erat, hic fons.
« Indotata mihi soror est, paupercula mater,
et fundus nec uendibilis nec pascere firmus »,
qui dicit, clamat: « Victum date! »; succinit alter:
« Et mihi »; diuiduo findetur munere quadra.
Sed tacitus pasci si posset coruus, haberet
plus dapis et rixae multo minus inuidiaeque.
Brundisium comes aut Surrentum ductus amoenum
qui queritur salebras et acerbum frigus et imbres,
aut cistam effractam et subducta uiatica plorat,
nota refert meretricis acumina, saepe catellam,
saepe periscelidem raptam sibi flentis, uti mox
nulla fides damnis uerisque doloribus adsit.
Nec semel inrisus triuiis attollere curat

cualquier cosa vestido irá por frecuentadisimos sitios
y llevará no desaliñado ambas máscaras;
el otro la tejida en Mileto peor que a can o a serpiente
clámide evitará, de frío morirá si su andrajo
no devuelves; devuelve y deja que viva cual necio.

Llevar acciones y a los ciudadanos mostrar enemigos
cautivos, toca el solio de Jove y lo celeste ya toca;
complacer a hombres principales no es el último elogio.
No a cualquier hombre toca llegar a Corinto.
Se sienta quien temió no saliera bien; sea.
¿Y qué?, ¿quien llegó no obró virilmente? Pues bien,
aquí o en ninguna parte está lo que indagamos. Rehúye
éste el peso, como mayor a su escaso ánimo y cuerpo;
ése soporta y resiste. O la virtud es un nombre vano,
o aprecio y decoro busca rectamente el hombre que intenta.

Quienes ante su rey acerca de su pobreza enmudecen,
más que quien pide obtendrán; dista, si tomas con tacto,
o arrebatas; pues de cosas esto era cabeza, esto fuente.
"No dotada mi hermana está, pobrecita mi madre,
y ni es vendible mi campo ni firme en nutrirme",
quien dice, grita: "¡Dadme comida!"; a su vez clama el otro:
"Y a mí"; en doble regalo partiráse la hogaza.
Mas si callado nutrirse pudiera el cuervo, tendría
más banquete y mucho menos riña y envidia.

El compañero a Brindis llevado o a la amena Sorrento,
que quéjase de atolladeros y frío acerbo y de lluvias,
o su cesta rota llora y sus recursos robados,
narra las notas astucias de la meretriz que unas veces
su cadena, otras su ornada liga llora hurtada, y así
pronto ninguna fe en daños y en reales dolores exista.
Ni el engañado una vez levantar en el trivio procura

fracto crure planum, licet illi plurima manet
lacrima, per sanctum iuratus dicat Osirim :
« Credite, non ludo ; crudeles, tollite claudum. »
« Quaere peregrinum », uicinia rauca reclamat.

al embustero al quebrarse una pierna, aunque lágrimas muchas
le manen, y aunque por el santo Osiris diga jurando:
"—Creedlo, no juego; levantad crueles a un cojo."
"—Busca a un peregrino", el vecindario ronco proclama.

EPÍSTOLA XVIII

(Sinopsis)

Tú, Lolio, sincero y libérrimo, lograrás evitar sin duda en el trato con los grandes dos defectos opuestos: por una parte, el servilismo de un parásito siempre dispuesto a aprobarlo todo; por otra, una agreste aspereza que atropelle la buena educación y se rebele contra la más insignificante oposición (1-20).

Cuando acompañamos a los poderosos no debemos abandonarnos a los vicios más costosos y degradantes; nos haríamos odiar por ellos, aunque tuvieren a su vez más vicios aún, o escucharíamos de sus labios la réplica de que se requiere una fortuna para permitirse ser viciosos. Lo sabía bien Eutrapelo, quien para dañar a alguien le regalaba vestiduras suntuosas y ocasionaba que cayera en ruinosos vicios (21-36). Respétense también los secretos de los grandes con los que se está ligado y, más aún, no opongamos nuestros gustos a los de ellos. Si nuestro protector gusta de la caza, estemos dispuestos a seguirlo a ella, sobre todo si, como en el caso de Lolio, destacamos en vigor físico y en ejercicios corporales, hemos hecho una campaña contra los cántabros y nuestras diversiones consisten en simular batallas navales en el lago de nuestra casa (37-66).

Pongamos atención también a nuestras palabras, a nuestros interlocutores, a los deseos que puedan despertar en nosotros las esclavas o los jóvenes que sirven a nuestro amigo, pues ello da lugar a situaciones molestas (67-75).

Seamos cautos para recomendar a alguien, pues podría avergonzarnos con sus errores; mas empeñémonos en defender también a quien sepamos que es inocente, pues si lo abandonamos a la calumnia corremos el riesgo de ser alcanzados también por ella (76-85).

El trato con los poderosos es difícil, además, porque si no coincidimos con su estado de ánimo, podemos ocasionar que nos menosprecien o nos tengan por altaneros (86-95).

En medio de todos esos afanes no debe Lolio alejar su atención de los altos problemas morales y de la búsqueda de su perfeccionamiento moral, el cual lo alejará de falsos bienes y vanos cuidados (96-103).

Por su parte Horacio, en la calma de los campos, no pide a los dioses más que la conservación de sus modestos bienes junto con la vida misma; él mismo se encargará de guardar la paz interior (104-112).

XVIII

Si bene te noui, metues, liberrime Lolli,
scurrantis speciem praebere, professus amicum.
Vt matrona meretrici dispar erit atque
discolor, infido scurrae distabit amicus.
Est huic diuersum uitio uitium prope maius,
asperitas agrestis et inconcinna grauisque,
quae se commendat tonsa cute, dentibus atris,
dum uolt libertas dici mera ueraque uirtus.
Virtus est medium uitiorum et utrimque reductum.
Alter in obsequium plus aequo pronus et imi
derisor lecti sic nutum diuitis horret,
sic iterat uoces et uerba cadentia tollit,
ut puerum saeuo credas dictata magistro
reddere uel partis mimum tractare secundas ;
alter rixatur de lana saepe caprina,
propugnat nugis armatus : « Scilicet, ut non
sit mihi prima fides et, uere quod placet, ut non
acriter elatrem ? pretium aetas altera sordet. »
Ambigitur quid enim ? Castor sciat an Docilis plus,
Brundisium Minuci melius uia ducat an Appi.
Quem damnosa Venus, quem praeceps alea nudat,
gloria quem supra uires et uestit et unguit,
quem tenet argenti sitis inportuna famesque,
quem paupertatis pudor et fuga, diues amicus,
saepe decem uitiis instructior, odit et horret,
aut, si non odit, regit ac ueluti pia mater
plus quam se sapere et uirtutibus esse priorem

XVIII

Si bien te he conocido, temerás, libérrimo Lolio,
dar de bufón el aspecto, habiéndote ofrecido de amigo.
Como la matrona a la meretriz diversa será y
diferente, distará de un infiel bufón el amigo.
Hay a este vicio un vicio diverso, casi más grande:
la aspereza agreste y desaliñada y pesada,
que se recomienda con piel rapada y negros los dientes,
al querer ser dicha libertad pura y virtud verdadera.
La virtud es medio entre vicios y de ambas partes distante.
Uno, al obsequio más de lo justo inclinado, y de lecho
ínfimo bufón, tal teme un gesto del rico,
tal las voces reitera y las palabras que caen recoge,
que creerías que un niño el dictado de un fiero maestro
repite o que un mimo actúa los segundos papeles;
el otro riñe a menudo acerca de la lana caprina,
ataca con nonadas armado: "¿Posible es que no
se me dé todo crédito y, lo que en verdad creo, que no
acremente ladre? A ese precio una nueva vida repugna."
¿Pues qué se discute? Si sabe más Cástor o Dócil,
si a Brindis mejor lleva la vía de Minucio o la de Apio.
A quien Venus ruinosa, a quien la suerte improvisa despoja,
a quien la vanagloria sobre sus fuerzas viste y perfuma,
a quien retiene de plata la sed importuna y el hambre,
a quien de pobreza el pudor y la huida, un rico amigo
—a menudo con más de diez vicios dotado— odia y rehúye,
o, si no lo odia, lo guía y como madre piadosa
que más que él sepa y que sea superior en virtudes

uolt et ait prope uera : « Meae (contendere noli)
stultitiam patiuntur opes ; tibi paruola res est ;
arta decet sanum comitem toga ; desine mecum
certare. » Eutrapelus cuicumque nocere uolebat
uestimenta dabat pretiosa ; beatus enim iam
cum pulchris tunicis sumet noua consilia et spes,
dormiet in lucem, scorto postponet honestum
officium, nummos alienos pascet, ad imum
Thraex erit aut holitoris aget mercede caballum.

Arcanum neque tu scrutaberis illius umquam,
commissumque teges et uino tortus et ira ;
nec tua laudabis studia aut aliena reprendes,
nec, cum uenari uolet ille, poemata panges.
Gratia sic fratrum geminorum, Amphionis atque
Zethi dissiluit, donec suspecta seuero
conticuit lyra. Fraternis cessisse putatur
moribus Amphion ; tu cede potentis amici
lenibus imperiis, quotiensque educet in agros
Aetolis onerata plagis iumenta canesque,
surge et inhumanae senium depone Camenae,
cenes ut pariter pulmenta laboribus empta ;
Romanis sollemne uiris opus, utile famae
uitaeque et membris, praesertim cum ualeas et
uel cursu superare canem uel uiribus aprum
possis. Adde, uirilia quod speciosius arma
non est qui tractet ; scis quo clamore coronae
proelia sustineas campestria. Denique saeuam
militiam puer et Cantabrica bella tulisti
sub duce qui templis Parthorum signa refigit
nunc et, siquid abest, Italis adiudicat armis.
Ac ne te retrahas et inexcusabilis absis,

quiere y dice lo casi veraz: "Mis recursos (no quieras
competir) la torpeza soportan; tu hacienda es pequeñita;
estrecha conviene a un sensato cliente la toga; desiste
de luchar conmigo." Eutrapelo a quienquiera deseaba
dañar, vestiduras preciosas daba; pues ya como rico
con bellas túnicas tomará nuevos acuerdos y alientos,
dormirá hasta la luz, por la ramera un oficio honorable
pospondrá, nutrirá las monedas ajenas, y al fin
un tracio será o llevará, por paga, un rocín de hortelano.

Ni de él lo arcano tú escrutarás vez alguna,
y ocultarás lo confiado aun con vino asediado y con ira;
ni loarás tus aficiones o reprenderás las ajenas,
y no, cuando cazar quiera él, harás tú poemas.
Así el acuerdo de los hermanos gemelos Anfión y
Zeto rompióse, hasta que —sospechosa al severo—
calló la lira. Se cree que cedió a las fraternas
costumbres Anfión; tú cede de un amigo potente
a suaves órdenes, y cuantas veces saque a los campos
con trampas etolias cargados jumentos y perros,
álzate y depón el ceño de una Camena inhumana,
para que a una cenes los manjares con trabajos comprados;
usual labor es a varones romanos, útil a miembros
y a la fama y vida, sobre todo si eres robusto y
ya puedes en carrera a un perro superar, ya a un jabalí
en fuerzas. Añade que con más honra las armas viriles
no hay quien maneje; sabes con qué clamor de tribuna
las luchas del campo sostienes. En fin, la implacable
milicia soportaste de chico y las cantábricas guerras
bajo el jefe que de templos de partos arranca pendones
ahora y, si de algo carecen, añade a las ítalas armas.
Y para que no te retraigas e inexcusable te alejes,

quamuis nil extra numerum fecisse modumque
curas, interdum nugaris rure paterno:
partitur lintres exercitus, Actia pugna
te duce per pueros hostili more refertur;
aduersarius est frater, lacus Hadria, donec
alterutrum uelox Victoria fronde coronet.
Consentire suis studiis qui crediderit te,
fautor utroque tuum laudabit pollice ludum.

Protinus ut moneam, siquid monitoris eges tu,
quid de quoque uiro et cui dicas, saepe uideto.
Percontatorem fugito; nam garrulus idem est,
nec retinent patulae commissa fideliter aures,
et semel emissum uolat inreuocabile uerbum.
Non ancilla tuum iecur ulceret ulla puerue
intra marmoreum uenerandi limen amici,
ne dominus pueri pulchri caraeue puellae
munere te paruo beet aut incommodus angat.

Qualem commendes, etiam atque etiam aspice, ne mox
incutiant aliena tibi peccata pudorem.
Fallimur et quondam non dignum tradimus; ergo
quem sua culpa premet, deceptus omitte tueri,
ut penitus notum, si temptent crimina, serues
tuterisque tuo fidentem praesidio; qui
dente Theonino cum circumroditur, ecquid
ad te post paulo uentura pericula sentis?
Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet,
et neglecta solent incendia sumere uires.

Dulcis inexpertis cultura potentis amici;
expertus metuit. Tu, dum tua nauis in alto est,
hoc age, ne mutata retrorsum te ferat aura.
Oderunt hilarem tristes tristemque iocosi,

aunque nada hacer fuera de ritmo y medida
procuras, a veces te entretienes en el campo paterno:
divídese el ejército de naves, la lucha de Accio
por medio de esclavos —tú el jefe— de modo hostil se realiza;
el adversario es tu hermano, tu lago un Adriático, hasta
que a uno de ambos veloz la Victoria con fronda corona.
Quien creyere que con sus aficiones tú sientes junto,
cómo fautor alabará con ambos pulgares tu juego.

Para más exhortarte, si tú algún consejero requieres,
qué de cada varón y a quién dices, ve con frecuencia.
Al interrogador huye; pues es gárrulo él mismo,
ni retienen fielmente lo confiado sus vastas orejas,
y una vez emitida vuela la irrevocable palabra.
No esclava alguna ulcere tu riñón ni muchacho
dentro el quicio marmóreo del amigo que debes honrar,
por que no el amo del bello muchacho o la amada muchacha
te alegre con el regalo parvo o, incomodado, te apene.

A qué hombre recomiendas, una y otra vez mira, no pronto
te infundan vergüenza los ajenos errores.
Nos engañamos y al no digno recomendamos a veces;
luego al que su culpa oprime, deja de guardar engañado,
para que al bien conocido, si asedian los cargos, protejas
y guardes a quien en tu protección fía; cuando
él por el diente de Teón es roído, ¿no acaso
sientes que a ti tras poco vendrán los peligros?
Pues trátase asunto tuyo cuando la pared próxima arde
y, descuidados, los incendios tomar fuerzas suelen.

Dulce es a inexpertos el cultivo de amigo potente;
témelo el experto. Tú, mientras tu nave está en alta mar,
esto atiende: que no hacia atrás mudada llévete el aura.
Han odiado al alegre tristes y al triste jocosos,

sedatum celeres, agilem nauumque remissi ;
. . . . .
oderunt porrecta negantem pocula, quamuis
nocturnos iures te formidare tepores ;
deme supercilio nubem ; plerumque modestus
occupat obscuri speciem, taciturnus acerbi.

Inter cuncta leges et percontabere doctos,
qua ratione queas traducere leniter aeuum,
num te semper inops agitet uexetque cupido,
num pauor et rerum mediocriter utilium spes,
uirtutem doctrina paret naturane donet,
quid minuat curas, quid te tibi reddat amicum,
quid pure tranquillet, honos an dulce lucellum,
an secretum iter et fallentis semita uitae.

Me quotiens reficit gelidus Digentia riuus,
quem Mandela bibit, rugosus frigore pagus
quid sentire putas, quid credis, amice, precari ?
« Sit mihi quod nunc est, etiam minus, et mihi uiuam
quod superest aeui, siquid superesse uolunt di ;
sit bona librorum et prouisae frugis in annum
copia, neu fluitem dubiae spe pendulus horae. »
Sed satis est orare Iouem quae ponit et aufert ;
det uitam, det opes ; aequum mi animum ipse parabo.

al tranquilo, rápidos; al ágil y al activo, remisos;
. . .
han odiado al que rehúsa las copas tendidas, no obstante
que jures que tú temes los nocturnos calores;
quita de tu entrecejo la nube; muy seguido el modesto
toma el aspecto de oscuro, el taciturno de agrio.
  Entre todo ello leerás y preguntarás a los doctos
de qué modo puedes el tiempo atravesar dulcemente;
si ha de agitarte siempre y torturarte el deseo insaciado,
si el pavor y la esperanza de cosas medianamente útiles;
si la ciencia proporciona virtud, o natura la dona;
qué atenúa cuitas, qué te vuelve hacia ti mismo amigo,
qué en forma pura tranquiliza, el honor o el dulce lucrillo,
o el secreto camino y de una vida oculta la senda.
  Cuantas veces me restaura el gélido arroyo Digencia,
al cual Mandela bebe, villa por el frío rugosa,
¿qué juzgas que siento, qué crees, amigo, que ruego?
"Tenga yo lo que ahora tengo, aún menos, y para mí viva
lo que resta de tiempo, si que algo reste quieren los dioses;
tenga buen acopio de libros y para el año guardado
grano, y no flote suspendido en espera de hora dudosa."
Mas ya es bastante orar a Jove lo que deja y retira;
dé vida, dé bienes; un justo ánimo aprontar he yo mismo.

EPÍSTOLA XIX

(Sinopsis)

Dirigiéndose a Mecenas, Horacio declara que los imitadores sólo suelen imitar los rasgos exteriores de su modelo: Cratino ha prohibido la poesía a las gentes sobrias, Homero y Ennio elogiaban el vino, y de ahí algunos han deducido que ambos eran buenos bebedores. Horacio indicó en la *Sátira II*, 6, que para los abstemios era el foro y no la poesía, y desde entonces todos los versificadores se han dedicado a beber. Es más fácil imitar el gesto y la toga de Catón que su valor y sus costumbres: el servil rebaño de los imitadores igual ocasiona iras que burlas (1-20).

Horacio se siente con derecho de menospreciar a los imitadores porque él libremente puso sus huellas por espacios vacíos. Es cierto que ha reproducido los ritmos de Arquíloco, del mismo modo que Safo y Alceo lo habían hecho con ideas más mesuradas pero, al igual que ellos, Horacio ha expresado en tales ritmos sus ideas y sentimientos personales. Además, él ha sido el primero en escribir en latín yambos parios de Arquíloco y sus demás procedimientos, mas sin su virulenci (21-34).

Muchos lectores gustan de las obras de Horacio, pero en público las critican acremente. Nuestro poeta no compra los sufragios de la ventosa plebe con cenas y regalos, ni corteja a los gramáticos. Habrá quien lo censure por guardar sus obras para los oídos de Júpiter (es decir: de Augusto). Como jugador precavido, pide que se suspenda este juego (el de declarar en qué aprecio tiene el autor su propia obra), pues el juego da lugar a la lucha y la ira; la ira a las enemistades y la guerra (35-49).

XIX

Prisco si credis, Maecenas docte, Cratino,
nulla placere diu nec uiuere carmina possunt
quae scribuntur aquae potoribus ; ut male sanos
adscripsit Liber Satyris Faunisque poetas,
uina fere dulces oluerunt mane Camenae ;
laudibus arguitur uini uinosus Homerus ;
Ennius ipse pater numquam nisi potus ad arma
prosiluit dicenda. « Forum putealque Libonis
mandabo siccis, adimam cantare seueris » :
hoc simul edixi, non cessauere poetae
nocturno certare mero, putere diurno.
Quid ? siquis uoltu toruo ferus et pede nudo
exiguaeque togae simulet textore Catonem,
uirtutemne repraesentet moresque Catonis ?
Rupit Iarbitam Timagenis aemula lingua
dum studet urbanus tenditque disertus haberi.
Decipit exemplar uitiis imitabile ; quodsi
pallerem casu, biberent exsangue cuminum.
O imitatores, seruom pecus, ut mihi saepe
bilem, saepe iocum uestri mouere tumultus !

Libera per uacuum posui uestigia princeps,
non aliena meo pressi pede. Qui sibi fidet,
dux reget examen. Parios ego primus iambos
ostendi Latio, numeros animosque secutus
Archilochi, non res et agentia uerba Lycamben ;
ac ne me foliis ideo breuioribus ornes
quod timui mutare modos et carminis artem,

XIX

Si al viejo Cratino crees, docto Mecenas,
gustar ni vivir gran tiempo ningunos cármenes pueden
que para bebedores de agua escríbense; apenas no cuerdos
poetas Líber agregó a los faunos y sátiros,
a vino olieron de mañana mucho las dulces Camenas;
por sus elogios del vino, vinoso demuéstrase a Homero;
el padre Ennio mismo nunca sino ebrio lanzóse
a narrar las armas. "De Libón el foro y el pozo
dejaré a los secos, quitaré el cantar a severos."
Apenas dicté esto, no han desistido poetas
de luchar con el vino nocturno, de heder con el diurno.
¿Qué? Si alguien, fiero, al de torvo rostro y de pie descubierto
y de exigua toga Catón con el tejedor imitare,
¿representará de Catón el valor y costumbres?
Ha hundido a Yarbitas de Timágenes la émula lengua
cuando intenta urbano y pretende elocuente ser reputado.
Engaña el modelo imitable en sus vicios; si acaso
yo palideciere, beberían exangüe comino.
¡Oh imitadores, rebaño servil, qué seguido la bilis,
seguido la risa me han causado vuestros tumultos!

Libres por el vacío puse el primero mis huellas,
no las ajenas hollé con mi pie. Aquél que en sí fiare,
guiará el enjambre cual jefe. El primero yo parios los yambos
mostré al Lacio, los ánimos y ritmos siguiendo
de Arquíloco, no asuntos y voces que a Licambes atacan;
mas para que no con hojas más breves me adornes
porque temí cambiar las medidas y el arte del carmen,

temperat Archilochi Musam pede mascula Sappho,
temperat Alcaeus, sed rebus et ordine dispar,
nec socerum quaerit, quem uersibus oblinat atris,
nec sponsae laqueum famoso carmine nectit.
Hunc ego, non alio dictum prius ore, Latinus
uolgaui fidicen ; iuuat inmemorata ferentem
ingenuis oculisque legi manibusque teneri.

Scire uelis, mea cur ingratus opuscula lector
laudet ametque domi, premat extra limen iniquus ;
non ego uentosae plebis suffragia uenor
inpensis cenarum et tritae munere uestis ;
non ego nobilium scriptorum auditor et ultor
grammaticas ambire tribus et pulpita dignor.
Hinc illae lacrimae . . . « Spissis indigna theatris
scripta pudet recitare et nugis addere pondus, »
si dixi : « Rides » ait, « et Iouis auribus ista
seruas ; fidis enim manare poetica mella
te solum, tibi pulcher. » Ad haec ego naribus uti
formido et, luctantis acuto ne secer ungui,
« Displicet iste locus » clamo et diludia posco.
Ludus enim genuit trepidum certamen et iram,
ira truces inimicitias et funebre bellum.

tiempla su Musa con el pie de Arquíloco Safo viril,
tiémplala Alceo, mas diverso en asuntos y en orden,
ni un suegro busca a quien manche con térticos versos,
ni a una prometida teje un lazo con poema infamante.
A éste, no por otra boca antes dicho, he divulgado
yo, citaredo latino; me gusta —lo ignoto llevando—
ser por nobles ojos leído y por manos tenido.
Saber querrías por qué el ingrato lector mis obrillas
alaba y ama en casa, aplasta inicuo fuera del quicio;
yo no de ventosa plebe cazo sufragios
con gastos de cenas y obsequio de vestido arrugado;
yo no, como oyente y censor de escritores notables,
sobornar las gramáticas tribus y estrados me digno.
De aquí aquellas lágrimas... "Indignos de densos teatros
recitar escritos me apena y añadir peso a nonadas",
si he dicho, dicen: "Te burlas y eso para oídos de Jove
guardas; pues fías que manas poéticas mieles
tú solo, para ti bello." Fruncir el ceño yo ante esto
temo y, por no ser cortado de una uña afilada en la lucha,
"Disgusta ese lugar" clamo y pido del juego descanso.
Pues el juego ha engendrado la lucha trepidante y la ira,
la ira enemistades crueles y fúnebre guerra.

EPÍSTOLA XX

(Sinopsis)

Es ésta una carta ficticia en la que Horacio, usando un lenguaje figurado, se dirige a su libro como a un joven que se olvida de la mesura y la reserva propias de su padre, y lo va a abandonar para correr aventuras en sitios frecuentados. El poeta le advierte que podrá ser grato mientras posea el encanto de la juventud, pero que en la vejez se verá exiliado a lejanas provincias y a las escuelas elementales (1-18).

Cuando tenga más lectores —y en sus años mozos los tendrá— refiérales el origen, la audacia creativa, las virtudes de su padre (el poeta), así como su aspecto exterior, su carácter y su edad (19-28).

XX

Vortumnum ianumque, liber, spectare uideris,
scilicet ut prostes Sosiorum pumice mundus.
Odisti clauis et grata sigilla pudico,
paucis ostendi gemis et communia laudas,
non ita nutritus. Fuge quo descendere gestis ;
non erit emisso reditus tibi : « Quid miser egi ?
quid uolui ? » dices, ubi quid te laeserit ; et scis
in breue te cogi, cum plenus languet amator.
Quodsi non odio peccantis desipit augur,
carus eris Romae donec te deserat aetas ;
contrectatus ubi manibus sordescere uolgi
coeperis, aut tineas pasces taciturnus inertis
aut fugies Vticam aut uinctus mitteris Ilerdam.
Ridebit monitor non exauditus, ut ille
qui male parentem in rupes protrusit asellum
iratus ; quis enim inuitum seruare laboret ?
Hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem
occupet extremis in uicis balba senectus.
Cum tibi sol tepidus pluris admouerit auris,
me libertino natum patre et in tenui re
maiores pinnas nido extendisse loqueris,
ut quantum generi demas, uirtutibus addas ;
me primis urbis belli placuisse domique,
corporis exigui, praecanum, solibus aptum,
irasci celerem, tamen ut placabilis essem.
Forte meum siquis te percontabitur aeuum,
me quater undenos sciat impleuisse Decembris
collegam Lepidum quo duxit Lollius anno.

XX

A Vortumno y a Jano mirar, libro, pareces,
sin duda para destacar con pómez de Sosios aseado.
Odiaste las llaves y los sellos al púdico gratos,
gimes de a pocos mostrarte y los sitios comunes alabas,
estando no así nutrido. Huye a do ansias bajar;
no habrá regreso para ti —ya soltado—. "¿Qué, mísero, hice?,
¿qué quise?", dirás cuando algo te hiriere; y sabes que te echan
a lo estrecho cuando tu amador, ya lleno, se hastía.
Que si no, en su odio del que yerra, el augur desatina,
caro serás a Roma hasta que la edad te abandone;
cuando, estrujado, a ensuciarte por las manos del vulgo
comenzares, o nutrieres taciturno a inertes polillas
o huirás a Útica o encadenado enviaránte hacia Lérida.
Reirá el amonestador no escuchado como ese
que al poco obediente asnillo precipitó hacia las rocas
airado; pues, ¿quién se ocupa de salvar al renuente?
Esto también te espera, que enseñando elementos a niños
te invada en extremas villas la vejez balbuciente.
Cuando más oídos el tibio sol te acercare,
que yo de padre liberto nacido y con débil hacienda
he extendido —dirás— plumas que mi nido mayores,
por que, cuanto a la estirpe quites, a las virtudes añadas;
que yo a los primeros de la urbe en guerra plugue y en casa,
de exiguo cuerpo, cano prematuro, avezado a los soles,
veloz para airarme, mas tal que he sido aplacable.
Si por acaso alguien a ti mi edad preguntare,
sepa que yo cuatro veces once en diciembre he cumplido
en el año en que Lolio guió a Lépido como colega.

Libro Segundo

EPÍSTOLA I

(Sinopsis)

Horacio no pretende detener largamente la atención de Augusto, cuyo tiempo está ocupado por las más trascendentales tareas (1-4).

Rómulo y Líber, Cástor y Pólux, Hércules mismo, tuvieron que llorar el que mientras vivían no se les tributaran los merecidos honores: a ti los tributa a su tiempo toda la humanidad (5-17).

En esto tu pueblo se muestra sabio, pero de ordinario sólo admira lo que se remonta a tiempos lejanos. En literatura, tu pueblo se muestra capaz de ostentar como modelos de estilo las doce tablas y los pactos firmados por los reyes (18-27).

Declarar que los escritores romanos más antiguos son los mejores porque así sucede con los griegos, sería un razonamiento semejante a declarar por paralelismo mutuo que nada duro hay dentro de la oliva ni nada duro fuera de la nuez; o bien, afirmar que porque los romanos han llegado al apogeo de su poder superan también a los griegos en las bellas artes y en los ejercicios gimnásticos (28-33).

Pues bien: ¿cuál es el límite entre lo que es antiguo y lo que no lo es? —Lo que ha cumplido cien años —se respondería. —¿Y si sólo falta un mes o un año? —También es antiguo. Con este derecho puedo seguir quitando años de uno en uno hasta derrotar a mi adversario con el argumento del montón al que se le van quitando granos de uno en uno (34-49).

Todos leen y aprenden las obras de Ennio —el nuevo Homero—, Nevio, Pacuvio y Accio, de Afranio —comparado a Menandro—, de

Plauto —asemejado a Epicarmo—, así como las de Cecilio y de Terencio (50-62).

El vulgo acierta en ocasiones; yerra en otras. Hará bien en admitir que las obras de los poetas romanos antiguos muestran rasgos de vejez, dureza y flojedad. Niega Horacio que su oposición a los versos de Livio Andrónico se debe a que le fueron dictados por el "flagelador" Órbilio; se opone a ellos porque se los suele considerar magistrales cuando son —en todo caso— bellos y armoniosos en ciertos pasajes. Se indigna especialmente de que se rechacen los poemas recientes por el solo hecho de ser recientes (63-78).

Esta actitud es sostenida especialmente por los ya ancianos, quienes se mantienen encariñados con sus recuerdos de juventud y se avergonzarían de admitir que es más certero el gusto de los menores que ellos (79-85). También la sostienen algunos que desean mostrarse muy enterados de las obras antiguas sin conocerlas, sólo con el fin de menospreciar a los autores nuevos (86-89).

Atenas no tuvo este horror de la novedad: al calmarse las guerras aumentó ahí el interés por los juegos, las estatuas y las pinturas, los flautistas y los actores trágicos. Necesariamente hay algo de mudable en los gustos de las diversas épocas (90-102).

Los romanos también han cambiado mucho: antes eran exclusivamente prácticos (se interesaban en el derecho civil, en la economía doméstica); en la actualidad nos interesamos sobre todo en escribir y —en tanto la navegación, la medicina, la artesanía sólo la practican los conocedores de su respectiva actividad— doctos e indoctos indistintamente escribimos poemas (103-117).

Es verdad que tiene ciertos aspectos de locura, pero el cultivo de la poesía distrae la mente de la avaricia, del fraude y de la gula. Por tales motivos es útil a la ciudad. Pero sobre todo la beneficia enseñando al niño frases bellas y nobles preceptos; pone después en boca de los adolescentes himnos gratos a los dioses (118-138).

En ese tiempo antiguo tan elogiado por los ancianos, se practicaban los versos fesceninos, que acabaron por encerrar ataques per-

sonales cuya violencia hubo de ser contenida por una ley, valiéndose del temor al castigo (139-155).

La rudeza primitiva de los romanos se vio suavizada, luego de las guerras púnicas, por la conquista artística que la Grecia vencida realizó sobre el Lacio. Pero debajo del cultivo de la tragedia griega la rusticidad latina se conserva todavía, y no se cree necesario el trabajo de lima (156-167).

Plauto, en la comedia, sólo se interesa en hacer reír y en ganar dinero; el poeta ávido de gloria está atento a la impresión que causan sus obras al gran público. Poca seriedad puede tener el teatro, si el autor deriva su fortuna del triunfo o el fracaso de su obra en el escenario (168-181).

El poeta concienzudo se ve alejado de la escena por el hecho de que la gran mayoría del público es indiferente hacia el mérito teatral. Ya sólo le interesa lo que ve, no lo que oye: la plebe reclama atletas, los caballeros exigen espectáculos suntuosos (182-208).

Horacio no intenta en manera alguna menospreciar la poesía dramática; le parece, por el contrario, una de las formas más difíciles y valiosas del arte (209-213).

Con ello no se indica que los poetas que escriben para ser leídos no merezcan la atención de Augusto. Ellos, empero, no deben creer que serán exaltados siempre que escriban poemas. Los poetas tienen una mentalidad muy peculiar: se ofenden fácilmente, gustan de exhibirse, se quejan de su escasa popularidad. Augusto, por su parte, es más perspicaz que Alejandro y no incurrirá en el error de éste, quien dio a Quérilo abundantes monedas regias por sus malos versos, en tanto que sólo autorizaba a Apeles y a Lisipo para reproducir su efigie (214-244).

Virgilio y Vario son los poetas favoritos de Augusto, y se han hecho dignos de los dones de él recibidos. Horacio no preferiría escribir charlas familiares a redactar encomios de Augusto si tuviera la posibilidad de hacer todo lo que deseara. Pero sería lamentable exaltar a Augusto en un poema flojo e indigno del destinatario,

y con tal trabajo sólo lograría quedar encerrado en su caja sin ser leído por nadie, y no ser sacado sino para servir de envoltura al incienso y a la pimienta (245-270).



I

Cum tot sustineas et tanta negotia solus,
res Italas armis tuteris, moribus ornes,
legibus emendes, in publica commoda peccem
si longo sermone morer tua tempora, Caesar.

Romulus et Liber pater et cum Castore Pollux,
post ingentia facta deorum in templa recepti,
dum terras hominumque colunt genus, aspera bella
componunt, agros adsignant, oppida condunt,
plorauere suis non respondere fauorem
speratum meritis. Diram qui contudit hydram
notaque fatali portenta labore subegit,
comperit inuidiam supremo fine domari.
Vrit enim fulgore suo qui praegrauat artes
infra se positas ; extinctus amabitur idem.
Praesenti tibi maturos largimur honores
iurandasque tuom per numen ponimus aras,
nil oriturum alias, nil ortum tale fatentes.

Sed tuus hic populus sapiens et iustus in uno
te nostris ducibus, te Grais anteferendo
cetera nequaquam simili ratione modoque
aestimat et, nisi quae terris semota suisque
temporibus defuncta uidet, fastidit et odit,
sic fautor ueterum ut tabulas peccare uetantis,
quas bis quinque uiri sanxerunt, foedera regum
uel Gabiis uel cum rigidis aequata Sabinis,
pontificum libros, annosa uolumina uatum
dictitet Albano Musas in monte locutas.

I

Pues tantos y tan grandes negocios solo sostienes,
las cosas ítalas con armas guardas, con hábitos ornas,
con leyes enmiendas; contra el público bien pecaría
si con larga plática demorara, César, tu tiempo.
  Rómulo y Líber el Padre y Pólux con Cástor
—tras ingentes hechos, recibidos en templos de dioses—,
mientras cultivan las tierras y la raza de hombres, las guerras
ásperas aplacan, los campos asignan, fundan las urbes,
han llorado que el honor esperado no respondiera
a sus méritos. El que aplastó a la cruel hidra
y a conocidos monstruos sojuzgó con fatales trabajos,
encontró que la envidia con el fin supremo se doma.
Pues con su fulgor quema quien sobre los talentos destaca
bajo de él puestos; ya extinguido, será él mismo amado.
A ti, aún presente, oportunos brindamos honores
y erigimos aras en que por tu numen ha de jurarse,
que otra vez nada va a surgir ni ha surgido tal, confesado.
  Pero este tu pueblo, sabio y justo en sólo una cosa
—a ti a nuestros jefes, a ti a los griegos anteponiéndote—
lo demás no en absoluto de igual razón y manera
juzga y, si algo no ve de las tierras lejano
y de vida desprovisto, lo hostiga y rechaza,
tan fautor de lo antiguo que las tablas que vedan pecar
—que los dos veces cinco hombres dictaron—, los pactos de reyes,
o los acordados con Gabio, o con los firmes sabinos,
los libros pontificios, de vates los añosos volúmenes,
reitere que las Musas han en el Monte Albano expresado.

Si, quia Graiorum sunt antiquissima quaeque
scripta uel optima, Romani pensantur eadem
scriptores trutina, non est quod multa loquamur :
nihil intra est oleam, nil extra est in nuce duri ;
uenimus ad summum fortunae : pingimus atque
psallimus et luctamur Achiuis doctius unctis.

Si meliora dies, ut uina, poemata reddit,
scire uelim chartis pretium quotus adroget annus.
Scriptor abhinc annos centum qui decidit, inter
perfectos ueteresque referri debet an inter
uilis atque nouos ? Excludat iurgia finis.
« Est uetus atque probus centum qui perficit annos.
Quid ? qui deperiit minor uno mense uel anno,
inter quos referendus erit ? ueteresne poetas
an quos et praesens et postera respuat aetas ?
« Iste quidem ueteres inter ponetur honeste
qui uel mense breui uel toto est iunior anno. »
Vtor permisso caudaeque pilos ut equinae
paulatim uello et demo unum, demo etiam unum,
dum cadat elusus ratione ruentis acerui
qui redit in fastos et uirtutem aestimat annis
miraturque nihil, nisi quod Libitina sacrauit.

Ennius, et sapiens et fortis et alter Homerus,
ut critici dicunt, leuiter curare uidetur
quo promissa cadant et somnia Pythagorea.
Naeuius in manibus non est et mentibus haeret
paene recens ? adeo sanctum est uetus omne poema.
Ambigitur quotiens uter utro sit prior, aufert
Pacuuius docti famam senis, Accius alti,
dicitur Afrani toga conuenisse Menandro,

Si, porque de los griegos son los más antiguos escritos
todos sin duda óptimos, se pesa en la misma balanza
a los escritores romanos, no hay por qué mucho digamos:
nada hay duro dentro de la oliva; de la nuez nada hay fuera;
llegamos de la fortuna a lo sumo: pintamos, y liras
tocamos, y luchamos con más ciencia que ungidos aquivos.

Si los días vuelven mejores a los poemas, cual vinos,
saber querría cuántos años aumentan precio a los pliegos.
¿El escritor que hace años cien falleció, entre
los perfectos y antiguos mencionado debe ser o entre
los viles y nuevos? Elimine las riñas un límite.
"Es antiguo y legítimo el que ha llegado a cien años."
¿Qué? Quien pereció siendo menor en un mes o un año,
¿entre cuáles ha de mencionarse? ¿Entre antiguos poetas
o entre los que la edad presente y la siguiente rechacen?
"Ése por cierto entre los antiguos lealmente pondráse
que ya en un breve mes, ya en todo un año es más joven."
Uso el permiso y, como de una cola equina las crines,
lentamente arranco y quito uno, además quito otro,
hasta que caiga vencido en razón del montón que sucumbe
quien torna hacia los fastos y la virtud estima por años
y nada admira, sino lo que Libitina ha consagrado.

Ennio, que tanto era sabio como fuerte y un nuevo Homero,
cual dicen los críticos, levemente parece cuidar
a dó sus promesas caigan y pitagóricos sueños.
¿Nevio en las manos no está y a las mentes se adhiere
casi cual reciente? Así de sacro es todo viejo poema.
Cuantas veces se duda cuál a cuál sea anterior, arrebata
Pacuvio la fama de anciano docto, Accio de alto,
dícese que la toga de Afranio convenía a Menandro,

Plautus ad exemplar Siculi properare Epicharmi,
uincére Caecilius grauitate, Terentius arte.
Hos ediscit et hos arto stipata theatro
spectat Roma potens ; habet hos numeratque poetas
ad nostrum tempus Liui scriptoris ab aeuo.
Interdum uolgus rectum uidet, est ubi peccat.
Si ueteres ita miratur laudatque poetas
ut nihil anteferat, nihil illis comparet, errat ;
si quaedam nimis antique, si pleraque dure
dicere credit eos, ignaue multa fatetur,
et sapit et mecum facit et Ioue iudicat aequo.
Non equidem insector delendaue carmina Liui
esse reor, memini quae plagosum mihi paruo
Orbilium dictare ; sed emendata uideri
pulchraque et exactis minimum distantia miror.
Inter quae uerbum emicuit si forte decorum,
si uersus paulo concinnior unus et alter,
iniuste totum ducit uenditque poema.
Indignor quicquam reprehendi, non quia crasse
compositum inlepideue putetur, sed quia nuper,
nec ueniam antiquis, sed honorem et praemia posci.
Recte necne crocum floresque perambulet Attae
fabula si dubitem, clament periisse pudorem
cuncti paene patres, ea cum reprehendere coner
quae grauis Aesopus, quae doctus Roscius egit,
uel quia nil rectum, nisi quod placuit sibi, ducunt,
uel quia turpe putant parere minoribus et, quae
inberbes didicere, senes perdenda fateri.
Iam Saliare Numae carmen qui laudat, et illud
quod mecum ignorat solus uolt scire uideri,

que Plauto apresúrase a ejemplo del siciliano Epicarmo,
que vence Cecilio en gravedad, en arte Terencio.
A éstos aprende y a éstos, apretada en estrecho teatro,
Roma potente mira; a éstos tiene y cual poetas numera
hasta nuestro tiempo, desde la era de Livio escritor.

A veces el vulgo lo recto ve, hay donde cae.
Si tal admira y alaba a los viejos poetas,
que nada anteponga, nada compare a ellos, yerra;
si unas cosas en asaz antiguo estilo; muchas, en duro
cree que ellos dicen; en perezoso, muchas confiesa,
es sabio y conmigo actúa y juzga siéndole Júpiter justo.
No a fe persigo los cármenes de Livio, o que han de borrarse
creo, los cuales recuerdo que a mí, pequeño, dictaba
el flagelador Orbilio; mas de que correctos parezcan
y bellos y de perfectos muy poco distantes, me admiro.
Entre ellos, si acaso ha lucido una hermosa palabra,
si uno que otro verso un poco más armonioso,
injustamente hace pasar y pondera todo el poema.
Me indigna que algo repréndase, no porque en tosco
y desgarbado estilo compuesto se crea, mas porque ha poco;
ni que para antiguos venia, sino honor y premio se pida.
Si dudo de si bien o no entre azafrán y flores recorra
la fábula de Atta, clamarían que ha el pudor perecido
casi todos los padres, pues reprender las cosas pretendo
que el grave Esopo, que el docto Roscio han actuado,
ya porque nada recto sino lo que a ellos plugo suponen,
ya porque torpe creen someterse a menores y, viejos,
confesar que ha de olvidarse lo que aprendieron imberbes.
Ahora el que el Carmen Saliar de Numa alaba, y aquello
que conmigo ignora, quiere parecer que él solo lo sabe;

ingeniis non ille fauet plauditque sepultis,
nostra sed inpugnat, nos nostraque liuidus odit.

Quodsi tam Graecis nouitas inuisa fuisset
quam nobis, quid nunc esset uetus ? aut quid haberet
quod legeret tereretque uiritim publicus usus ?
Vt primum positis nugari Graecia bellis
coepit et in uitium fortuna labier aequa,
nunc athletarum studiis, nunc arsit equorum,
marmoris aut eboris fabros aut aeris amauit,
suspendit picta uoltum mentemque tabella,
nunc tibicinibus, nunc est gauisa tragoedis ;
sub nutrice puella uelut si luderet infans,
quod cupide petiit mature plena reliquit.
Quid placet aut odio est, quod non mutabile credas?
Hoc paces habuere bonae uentique secundi.

Romae dulce diu fuit et sollemne reclusa
mane domo uigilare, clienti promere iura,
cautos nominibus rectis expendere nummos,
maiores audire, minori dicere per quae
crescere res posset, minui damnosa libido.
Mutauit mentem populus leuis et calet uno
scribendi studio ; pueri patresque seueri
fronde comas uincti cenant et carmina dictant.
Ipse ego, qui nullos me adfirmo scribere uersus,
inuenior Parthis mendacior et prius orto
sole uigil calamum et chartas et scrinia posco.
Nauim agere ignarus nauis timet ; habrotonum aegro
non audet nisi qui didicit dare ; quod medicorum est

ése no favorece y aplaude a ingenios sepultos,
sino a los nuestros impugna, odia lívido a nos y lo nuestro.

Que si hubiera sido a los griegos la novedad tan odiosa
como a nosotros, ¿qué sería ahora viejo?, ¿o qué poseería
que leer y estropear personalmente el público uso?
Apenas calmadas las guerras, Grecia empezó
a juguetear y al vicio a resbalar por la buena fortuna,
en interés, ora de atletas, ora de caballos ardió,
del mármol o el marfil o el bronce amó a los artífices,
suspendió el rostro y la mente de una tabla pintada,
ora en flautistas, ora tuvo en trágicos gozo;
cual si aún infante junto a la nodriza jugara una niña,
lo que ávidamente buscó abandonó, pronto hartada.
¿Qué place o causa odio, que no mudable supongas?
Esto las paces buenas tuvieron y los vientos propicios.

En Roma, mucho tiempo fue dulce y habitual de mañana
madrugar con la casa abierta, al cliente aclarar el derecho,
cautas monedas entregar bajo nombres correctos,
a mayores oír, a menores decir por qué medios
podría la hacienda crecer, menguar el deseo dañoso.
Cambió su mente el pueblo voluble y se caldea con el solo
afán de escribir; muchachos y padres severos
con frondas el pelo atados cenan y cármenes dictan.
Yo mismo, que afirmo no escribir yo versos ningunos,
soy hallado más que los partos mendaz y antes que nazca
el sol cálamo y pliegos y escrinios —despierto— reclamo.
El incapaz de guiar la nave, las naves teme; el abrótano
no osa a un enfermo dar sino quien lo aprendió; lo que es de
(médicos

promittunt medici ; tractant fabrilia fabri :
scribimus indocti doctique poemata passim.

Hic error tamen et leuis haec insania quantas
uirtutes habeat, sic collige : uatis auarus
non temere est animus ; uersus amat, hoc studet unum ;
detrimenta, fugas seruorum, incendia ridet ;
non fraudem socio pueroue incogitat ullam
pupillo ; uiuit siliquis et pane secundo ;
militiae quamquam piger et malus, utilis urbi,
si das hoc, paruis quoque rebus magna iuuari.
Os tenerum pueri balbumque poeta figurat,
torquet ab obscenis iam nunc sermonibus aurem,
mox etiam pectus praeceptis format amicis,
asperitatis et inuidiae corrector et irae,
recte facta refert, orientia tempora notis
instruit exemplis, inopem solatur et aegrum.
Castis cum pueris ignara puella mariti
disceret unde preces, uatem ni Musa dedisset ?
Poscit opem chorus et praesentia numina sentit,
caelestis implorat aquas docta prece blandus,
auertit morbos, metuenda pericula pellit,
impetrat et pacem et locupletem frugibus annum ;
carmine di superi placantur, carmine Manes.

Agricolae prisci, fortes paruoque beati,
condita post frumenta leuantes tempore festo
corpus et ipsum animum spe finis dura ferentem,
cum sociis operum pueris et coniuge fida
Tellurem porco, Siluanum lacte piabant,
floribus et uino Genium memorem breuis aeui.
Fescennina per hunc inuenta licentia morem

profesan los médicos; tratan lo fabril los obreros;
doctos e indoctos indistintamente escribimos poemas.

Mas este extravío y esta leve insania cuántas virtudes
tenga, así juzga: el vate un ánimo avaro
no fácilmente tiene; ama los versos, sólo a esto se aplica;
de pérdidas, fugas de siervos, incendios se ríe;
no fraude alguno trama contra el socio o el niño
que es su pupilo; vive con legumbres y pan rezagado;
aunque pigre y malo para la milicia, útil a la urbe,
si esto aceptas: que aun con parvas cosas a las grandes se ayuda.
La boca tierna y balbuciente del niño forma el poeta,
desvía ya ahora de obscenas charlas su oído,
pronto también forma el pecho con preceptos amigos,
de la aspereza y la envidia corrector y de la ira,
lo bien hecho refiere, a las nacientes etapas instruye
con conocidos ejemplos, a pobre consuela y a enfermo.
Con castos muchachos la joven que no conoce marido,
¿de dó aprendería preces, si un vate la Musa no diérale?
Pide ayuda el coro y presentes a los númenes siente,
implora aguas celestes, blando con enseñada plegaria,
aparta morbos, los peligros temibles repele,
impetra tanto la paz como un año de frutos colmado;
con canto aplácanse dioses supremos, con canto los Manes.

Los viejos agricultores, fuertes y con poco felices,
tras encerrados sus granos levantando en tiempo festivo
su cuerpo y ánimo mismo que lo duro afrontaba en espera
del fin, con los socios de obras —los hijos y cónyuge fiel—
a Telus con puerco, a Silvano con leche aplacaban,
con flores y vino a Genio, que de la edad breve se acuerda.
La fescenina licencia —inventada por esta costumbre —

uersibus alternis opprobria rustica fudit,
libertasque recurrentis accepta per annos
lusit amabiliter, donec iam saeuos apertam
in rabiem coepit uerti iocus et per honestas
ire domos impune minax. Doluere cruento
dente lacessiti, fuit intactis quoque cura
condicione super communi ; quin etiam lex
poenaque lata, malo quae nollet carmine quemquam
describi ; uertere modum, formidine fustis
ad bene dicendum delectandumque redacti.

Graecia capta ferum uictorem cepit et artes
intulit agresti Latio ; sic horridus ille
defluxit numerus Saturnius, et graue uirus
munditiae pepulere ; sed in longum tamen aeuum
manserunt hodieque manent uestigia ruris.
Serus enim Graecis admouit acumina chartis
et post Punica bella quietus quaerere coepit,
quid Sophocles et Thespis et Aeschylos utile ferrent.
Temptauit quoque rem si digne uertere posset,
et placuit sibi, natura sublimis et acer ;
nam spirat tragicum satis et feliciter audet,
sed turpem putat inscite metuitque lituram.

Creditur, ex medio quia res arcessit, habere
sudoris minimum, sed habet comoedia tanto
plus oneris, quanto ueniae minus. Aspice, Plautus
quo pacto partis tutetur amantis ephebi,
ut patris attenti, lenonis ut insidiosi,
quantus sit Dossennus edacibus in parasitis,
quam non adstricto percurrat pulpita socco :
gestit enim nummum in loculos demittere, post hoc

oprobios rústicos difundió en versos alternos,
y la libertad, aceptada al volver de los años,
jugó amablemente, hasta que ya comenzó el feroz juego
a tornarse en abierta rabia y por casas honestas
impunemente a ir minaz. Los atacados por cruento
diente doliéronse, también en intactos hubo cuidado
respecto a la común condición; más aún, promulgóse
una ley y pena, que obstaba que nadie en un mal poema
fuera descrito; alteraron su estilo por miedo al suplicio
hacia el bien decir y el deleitar reducidos.

Grecia tomada tomó al fiero vencedor y las artes
introdujo al Lacio agreste; así aquel hórrido ritmo
saturnio fluyó en receso, y su grave veneno
las finuras expulsaron; mas por largo tiempo, no obstante,
permanecieron y hoy permanecen vestigios del campo.
Tarde, en efecto, hacia los griegos pliegos movió su talento
y tras las púnicas guerras comenzó a buscar, reposado,
qué Sófocles y Tespis y Esquilo ofrecían de útil.
También probó si podía dignamente adaptar el asunto,
y complacióse por su natural elevado y agudo;
pues en modo asaz trágico alienta y felizmente se atreve,
mas con ignorancia reputa torpe la lima y la teme.

Se cree, porque toma sus asuntos del medio, que tiene
un mínimo de sudor, mas tiene tanto más peso
la comedia cuanto menor venia. Observa en qué forma
Plauto cuida del efebo enamorado la parte;
cómo, del padre atento; cómo, del lenón insidioso;
qué gran Doseno es en los voraces parásitos,
con qué mal apretado zueco recorre el estrado;
pues ansía soltar la moneda en las alforjas, tras ello

securus, cadat an recto stet fabula talo.
Quem tulit ad scaenam uentoso Gloria curru
exanimat lentus spectator, sedulus inflat;
sic leue, sic paruum est animum quod laudis auarum
subruit aut reficit. Valeat res ludicra, si me
palma negata macrum, donata reducit opimum.

Saepe etiam audacem fugat hoc terretque poetam,
quod numero plures, uirtute et honore minores,
indocti stolidique et depugnare parati
si discordet eques, media inter carmina poscunt
aut ursum aut pugiles; his nam plebecula gaudet.
Verum equitis quoque iam migrauit ab aure uoluptas
omnis ad incertos oculos et gaudia uana.
Quattuor aut pluris aulaea premuntur in horas
dum fugiunt equitum turmae peditumque cateruae;
mox trahitur manibus regum fortuna retortis,
esseda festinant, pilenta, petorrita, naues,
captiuum portatur ebur, captiua Corinthus.
Si foret in terris, rideret Democritus, seu
diuersum confusa genus panthera camelo
siue elephans albus uolgi conuerteret ora;
spectaret populum ludis attentius ipsis
ut sibi praebentem nimio spectacula plura;
scriptores autem narrare putaret asello
fabellam surdo. Nam quae peruincere uoces
eualuere sonum, referunt quem nostra theatra?
Garganum mugire putes nemus aut mare Tuscum,
tanto cum strepitu ludi spectantur et artes
diuitiaeque peregrinae, quibus oblitus actor

tranquilo, caiga o se yerga su fábula en rectos talones.
Al que a la escena llevó la Gloria en su carro ventoso
desalienta el espectador lento, infla el atento;
tan leve, tan parvo es lo que al ánimo ansioso de elogios
derrumba o rehace. Adiós acción escénica, si la
palma negada me hace magro, la otorgada opulento.

Seguido también al poeta audaz esto ahuyenta y aterra:
que —en número muchos, en honor y valor más pequeños—
los indoctos y estólidos y a combatir preparados
si el équite disiente, en mitad de los cármenes piden
o un oso o púgiles, pues en éstos la gentuza se goza.
Mas también del oído del équite emigró ya el deleite
todo hacia los ojos mudables y sus goces vacíos.
Durante cuatro o más horas el telón queda abajo
mientras huyen tropas de jinetes y catervas de infantes;
pronto arrástrase —vueltas las manos— la fortuna de reyes,
se aprestan carruajes, andas, furgones, navíos,
cautivo llévase el marfil, cautiva Corinto.

Si estuviera en la tierra, reiría Demócrito, bien que
la pantera al camello confundida —raza diversa—
o que un elefante blanco atrajera los rostros del vulgo;
vería con más atención que a los juegos mismos al pueblo
como que le brindaba muchos más espectáculos;
creería en tanto que los escritores narraban a un asno
sordo una fábula. Pues, ¿qué voces pudieron
superar el sonido que reproducen nuestros teatros?
Creerías que muge el bosque Gargano o el mar de Toscana,
con tan gran estrépito se presencian los juegos y artes
y peregrinas riquezas, con las que el actor olvidado

cum stetit in scaena, concurrit dextera laeuae.

Dixit adhuc aliquid ? nil sane. Quid placet ergo ?
lana Tarentino uiolas imitata ueneno.

Ac ne forte putes me, quae facere ipse recusem,
cum recte tractent alii, laudare maligne,
ille per extentum funem mihi posse uidetur
ire poeta meum qui pectus inaniter angit,
inritat, mulcet, falsis terroribus implet,
ut magus, et modo me Thebis, modo ponit Athenis.

Verum age et his, qui se lectori credere malunt
quam spectatoris fastidia ferre superbi,
curam redde breuem, si munum Apolline dignum
uis complere libris et uatibus addere calcar,
ut studio maiore petant Helicona uirentem.
Multa quidem nobis facimus mala saepe poetae
(ut uineta egomet caedam mea), cum tibi librum
sollicito damus aut fesso ; cum laedimur, unum
siquis amicorum est ausus reprehendere uersum
cum loca iam recitata reuoluimus inreuocati ;
cum lamentamur non apparere labores
nostros et tenui deducta poemata filo ;
cum speramus eo rem uenturam ut, simul atque
carmina rescieris nos fingere, commodus ultro
arcessas et egere uetes et scribere cogas.
Sed tamen est operae pretium cognoscere qualis
aedituos habeat belli spectata domique
uirtus, indigno non committenda poetae.
Gratus Alexandro regi Magno fuit ille

cuando se ha erguido en la escena, se junta la diestra a la (izquierda.
¿Ha dicho aún algo? Pues nada. ¿Qué place entonces?
La lana que imita violetas con tarentina· sustancia.

Y no acaso pienses que lo que hacer yo mismo rehúso,
cuando rectamente otros tratan, alabo en mal modo;
me parece que puede ir por la cuerda extendida
aquel poeta que en el vacío mi pecho presiona,
irrita, halaga, hinche con falsos terrores
cual mago, y ora a mí en Tebas, ora coloca en Atenas.

Mas, vamos, también a aquellos que al lector confiarse prefieren
más que soportar los fastidios de espectador altanero,
presta un pequeño cuidado, si un presente digno de Apolo
quieres llenar con libros y dar espuela a los vates,
por que con mayor empeño al verdeante Helicón se encaminen.
Muchos males, sin duda, hacémonos los poetas seguido
(para cortar yo mismo en mi viña), cuando damos un libro
a ti preocupado o cansado; cuando nos lastimamos,
si alguno de los amigos osó reprendernos un verso;
cuando —no pedidos— repetimos trozos ya recitados;
cuando lamentamos que no aparezcan las obras
nuestras y los poemas guiados por un hilo tenue;
cuando esperamos que la cosa llegará al punto que, apenas
supieres que hacemos cármenes, afable, con gusto,
nos invites e impidas ser pobres y a escribir nos impelas.
Mas empero es obra de precio conocer qué tan aptos
guardianes tenga el valor admirado en la guerra
y en casa, el cual no ha de confiarse a un indigno poeta.
Grato fue al rey Alejandro Magno aquel Quérilo

Choerilos, incultis qui uersibus et male natis
rettulit acceptos, regale nomisma, Philippos.
Sed ueluti tractata notam labemque remittunt
atramenta, fere scriptores carmine foedo
splendida facta linunt. Idem rex ille, poema
qui tam ridiculum tam care prodigus emit,
edicto uetuit nequis se praeter Apellen
pingeret aut alius Lysippo duceret aera
fortis Alexandri uoltum simulantia. Quodsi
iudicium subtile uidendis artibus illud
ad libros et ad haec Musarum dona uocares,
Boeotum in crasso iurares aere natum.

At neque dedecorant tua de se iudicia atque
munera, quae multa dantis cum laude tulerunt
dilecti tibi Vergilius Variusque poetae,
nec magis expressi uoltus per aenea signa
quam per uatis opus mores animique uirorum
clarorum apparent. Nec sermones ego mallem
repentis per humum quam res componere gestas
terrarumque situs et flumina dicere et arces
montibus impositas et barbara regna tuisque
auspiciis totum confecta duella per orbem,
claustraque custodem pacis cohibentia Ianum
et formidatam Parthis te principe Romam,
si, quantum cuperem, possem quoque ; sed neque paruom
carmen maiestas recipit tua, nec meus audet
rem temptare pudor, quam uires ferre recusent.
Sedulitas autem stulte quem diligit urget,
praecipue cum se numeris commendat et arte ;
discit enim citius meminitque libentius illud

que, por sus versos incultos y mal engendrados,
refirió haber recibido —regia moneda— filipos.
Pero así como, tocadas, una huella y mancha despliegan
las tintas, a veces los escritores con un feo carmen
hechos espléndidos cubren. Aquel mismo rey que un poema
tan ridículo a tan alto precio compró generoso,
por edicto vedó que alguien a él, fuera de Apeles,
pintara u otro que Lisipo fundiera los bronces
que el rostro del fuerte Alejandro simularan. Mas cuando
aquel juicio sutil para ver las artes llamabas
hacia los libros y hacia estos dones de Musas,
jurarías que era en el grueso aire de los beocios nacido.

Mas ni desdoran tus juicios acerca de ellos
y dones que con mucha del donante alabanza aceptaron
Virgilio y Vario, poetas a ti predilectos,
ni son más expresados los rostros con figuras de bronce
de cuanto en la obra del vate aparecen los usos y ánimos
de los varones preclaros. Ni preferiría yo charlas
que reptan por el suelo componer, más que gestas
y situaciones de tierras describir y ríos y fuertes
sobre montes colocados y bárbaros reinos y con tus
auspicios las guerras por todo el orbe concluidas,
y las puertas que encierran a Jano, de la paz el custodio,
y a Roma —contigo por príncipe— formidable a los partos
si, cuanto codiciara, pudiera también; mas ni un pequeño
carmen tu majestad recibe, ni mi pudor se aventura
a intentar una obra que mis fuerzas a llevar se rehúsan.
La ansiedad, empero, tontamente insta a quien ama,
en especial cuando se encomienda a los ritmos y al arte;
pues aprende más pronto y recuerda con más gusto aquello

quod quis deridet quam quod probat et uenerat.
Nil moror officium quod me grauat, ac neque ficto
in peius uoltu proponi cereus usquam
nec praue factis decorari uersibus opto,
ne rubeam pingui donatus munere et una
cum scriptore meo capsa porrectus operta
deferar in uicum uendentem tus et odores
et piper et quicquid chartis amicitur ineptis.

que alguien zahiere, que lo que aprueba y venera.
Nada aprecio un homenaje que me agobia, y menos con rostro
copiado mal ser en cera mostrado en sitio ninguno
ni ser decorado en versos viciosamente hechos deseo,
para no enrojecer de ser con un craso don obsequiado
y junto con mi escritor en caja cubierta tendido,
ser llevado a la calleja que vende incienso y olores
y pimienta y cuanto en pliegos ineptos se envuelve.

EPÍSTOLA II

(*Sinopsis*)

Floro, que ha partido en compañía de Tiberio en una de sus misiones, se queja de que Horacio no le escribe. Pero ya el poeta le había confesado antes su pereza. En tales circunstancias, Floro debe resignarse a tolerar tal defecto de Horacio; al igual que quien ha sido advertido de los vicios de un esclavo antes de comprarlo, no tiene derecho a demandar a nadie. Respecto a la queja de no recibir los cármenes esperados, Horacio explicará sus razones (1-25).

Nuestro poeta se compara al soldado de Lúculo que, habiendo perdido su bolsa, peleó con temeridad, pero ya siendo rico se alejaba de la lucha. La pobreza había impulsado a Horacio a escribir versos, pero ahora que posee lo necesario para vivir, no juzga preferible escribir a dormir (26-54).

Horacio envejece: los años le han quitado las otras satisfacciones de la juventud, y ahora lo desalientan de versificar (55-57).

Además quienes le reclaman versos tienen gustos totalmente diversos: Floro pide odas, otro solicita épodos, otro reclama sátiras (58-64).

No se pueden encontrar en Roma calma ni silencio para escribir versos en medio de la multitud de los deberes sociales y del estrépito de los ruidos urbanos (65-76).

Los poetas se complacen en el bosque y huyen de la urbe, pues es inútil tratar de concentrarse en Roma, que parece un mar agitado. Es preferible una ciudad como Atenas, en la que el sabio puede recorrer las calles sumido en sus pensamientos sin preocuparse de que alguien se ría de él (77-86).

Son realmente risibles los duelos a muerte de elogios mutuos, en los cuales Horacio recibe de un elegíaco el nombre de Alceo

con tal de transformarlo a su vez en un Calímaco o, todavía mejor, en un Mimnermo. Además, hay que oír recitar a otros poetas y después leer en público los propios versos para poder obtener admiradores (87-105).

Algunos escritores de malos cármenes se gozan y se felicitan por sus propias obras aunque nadie más los elogie. Mas el que aspira a realizar poemas legítimos deberá cuidar —para comenzar— de su vocabulario (rechazando palabras insulsas, adoptando las más expresivas aunque fueren desusadas). Deberá mantener una constante plenitud expresiva, ni desbordante ni árida, ni débil ni rebuscada y tortuosa (106-125).

Sería más cómodo ser un escritor torpe y extravagante pero complacido con sus propios defectos. Sucedería a éste lo que a un hombre de Argos que se imaginaba oír admirables actores en el teatro vacío y, cuando fue curado por sus parientes de tal extravío, lamentaba la pérdida de los goces que le ocasionaba su gratísima locura (126-140).

Pero Horacio va a descubrir la razón principal de que la poesía le parezca un complicado juego propio de la juventud: su interés actual se centra en los ritmos propios de la vida verdadera y armoniosa (141-144).

La parte final de la epístola se desarrolla como una especie de monólogo interior o de homilía que Horacio se dirige a sí mismo. Las riquezas resultan como una raíz o hierba que en nada ayuda a curarse: mientras más se tiene, más se codicia. Las riquezas no vuelven a nadie más sabio; si lo lograran, tú estarías obligado a volverte el más avaro de los hombres (145-157).

Y aun desde el punto de vista del interés material, ¿qué beneficio hay en atesorar?, ¿en qué radica la diferencia si pagamos una propiedad de un solo golpe o compramos sus productos día tras día? Alguien dirá que es una satisfacción decirse propietario de una gran extensión de terreno. Pero, ¿nos pertenecen realmente las cosas que los caprichos de la fortuna pueden quitarnos a cada paso y que la muerte, en todo caso, hará pasar a las manos

de nuestros herederos, y después a las generaciones sucesivas? (158-179).

Es cierto que la riqueza nos permite procurarnos los objetos superfluos que halagan la vanidad; pero se puede vivir perfectamente sin ellos y aun no preocuparse siquiera de que existen, pues es sorprendentemente vasta la diversidad de caracteres que a cada quien da su propio Genio (180-189).

Horacio se complacerá en echar mano de sus módicos recursos, sin preocuparse de lo que opine de él un heredero por el hecho de que el poeta no le ha dejado más de lo que había recibido. Tendrá él mismo en cuenta que existe un justo medio entre la avaricia y el derroche. Sabe que ni es un acaudalado ni tampoco un desheredado, y que sólo ansía que la inmunda pobreza se aleje de su casa (190-204).

Es cierto que Horacio no es avaro; pero no ha expulsado de su alma las demás pasiones: ambición, temor a la muerte, ira, superstición, miedo a envejecer, falta de tolerancia. Su carácter no se ha suavizado con los años. Si no ha aprendido el arte de vivir, debe dejar su lugar a los expertos en él. El poeta ya ha jugado, comido y bebido bastante; es su tiempo de retirarse a una vida más apacible (205-216).

II

Flore, bono claroque fidelis amice Neroni,
siquis forte uelit puerum tibi vendere natum
Tibure uel Gabiis et tecum sic agat : « Hic et
candidus et talos a uertice pulcher ad imos
fiet eritque tuus nummorum milibus octo,
uerna ministeriis ad nutus aptus erilis,
litterulis Graecis inbutus, idoneus arti
cuilibet ; argilla quiduis imitaberis uda ;
quin etiam canet indoctum, sed dulce bibenti.
Multa fidem promissa leuant, ubi plenius aequo
laudat uenalis qui uolt extrudere merces.
Res urget me nulla ; meo sum pauper in aere.
Nemo hoc mangonum faceret tibi ; non temere a me
quiuis ferret idem. Semel hic cessauit et, ut fit,
in scalis latuit metuens pendentis habenae » :
des nummos, excepta nihil te si fuga laedit,
ille ferat pretium poenae securus, opinor.
Prudens emisti uitiosum, dicta tibi est lex ;
insequeris tamen hunc et lite moraris iniqua ?
Dixi me pigrum proficiscenti tibi, dixi
talibus officiis prope mancum, ne mea saeuos
iurgares ad te quod epistula nulla rediret.
Quid tum profeci, mecum facientia iura
si tamen adtemptas ? Quereris super hoc etiam quod
expectata tibi non mittam carmina mendax.
Luculli miles collecta uiatica multis
aerumnis, lassus dum noctu stertit, ad assem

II

Floro, del bueno y preclaro Nerón fiel amigo,
si alguien acaso quisiera venderte un esclavo nacido
en Tíbur o en Gabio y contigo tratara así: "Éste tan blanco
como hermoso de la coronilla al borde de los talones
se hará y será tuyo de monedas por ocho millares,
casero es y apto para los servicios al gesto del amo,
de letrillas griegas imbuido, para un arte cualquiera
idóneo; imitarás lo que gustes con su húmeda arcilla;
más aún, cantará algo no enseñado, mas dulce al que bebe.
Muchas promesas el crédito alejan si más de lo justo
alaba las mercancías vendibles quien quiere sacarlas.
Ninguna cosa me asedia; pobre soy con propio dinero.
Nadie de los mercaderes te haría esto; de mí no tan pronto
cualquiera tendría lo mismo. Faltó éste una vez y, cual pasa,
se ocultó en las escaleras temiendo el azote que cuelga";
da las monedas, si exceptuada la fuga nada te afecta;
él puede tomar —opino— el precio, protegido de cargos.
Informado, al vicioso compraste; para ti hay ley dictada;
¿persigues empero a éste y demoras con un pleito inicuo?
Te dije cuando partías que yo soy perezoso, te dije
que para tales deberes casi manco, a fin que no, airado,
me arguyeras que ninguna carta mía a ti regresara.
¿Qué adelanté entonces, si los derechos que dicen conmigo
empero atacas? También te quejas de esto:
que —mendaz— no te envío los por ti esperados poemas.
Un soldado de Lúculo los bienes reunidos con muchas
fatigas, mientras ronca de noche cansado, hasta el último

perdiderat ; post hoc uehemens lupus, et sibi et hosti
iratus pariter, ieiunis dentibus acer,
praesidium regale loco deiecit, ut aiunt,
summe munito et multarum diuite rerum.
Clarus ob id factum donis ornatur honestis,
accipit et bis dena super sestertia nummum.
Forte sub hoc tempus castellum euertere praetor
nescio quod cupiens hortari coepit eundem
uerbis quae timido quoque possent addere mentem ;
« I, bone, quo uirtus tua te uocat, i pede fausto,
grandia laturus meritorum praemia. Quid stas ? »

Post haec ille catus, quantumuis rusticus : « Ibit,
ibit eo, quo uis, qui zonam perdidit » inquit.

Romae nutriri mihi contigit atque doceri
iratus Grais quantum nocuisset Achilles.
Adiecere bonae paulo plus artis Athenae,
scilicet ut uellem curuo dinoscere rectum
atque inter siluas Academi quaerere uerum.
Dura sed emouere loco me tempora grato
ciuilisque rudem belli tulit aestus in arma
Caesaris Augusti non responsura lacertis.
Vnde simul primum me dimisere Philippi,
decisis humilem pinnis inopemque paterni
et laris et fundi paupertas impulit audax
ut uersus facerem ; sed quod non desit habentem
quae poterunt umquam satis expurgare cicutae,
ni melius dormire putem quam scribere uersus ?

Singula de nobis anni praedantur euntes ;

as perdido había, tras esto —lobo vehemente—, consigo
y el enemigo igual airado, voraz con dientes ayunos,
una regia guarnición de su puesto arrancó —según dicen—
enormemente provisto y de muchas cosas dotado.
Célebre por ese hecho, es honrado con dones hermosos,
y también veinte mil sestercios de monedas recibe.
Casualmente en este tiempo el pretor, asaltar codiciando
no sé qué fortaleza, comenzó a exhortar a ese mismo
con palabras que a un tímido añadir podrían espíritu;
"Ve, valiente, a do tu valor te llama, ve con pie fausto,
que tendrás grandes premios por tus triunfos. ¿Por qué
(te detienes?"
Tras eso aquél —agudo por más que rústico—: "Irá,
irá allá do quieres quien perdió su cinto", repuso.

En Roma ser nutrido tocóme y ser informado
de cuánto haya dañado, airado, a los griegos Aquiles.
Añadió, buena, un poco más de artes Atenas,
es decir, que quisiera distinguir de lo curvo lo recto
y entre los bosques de Academo lo verdadero buscar.
Mas los tiempos duros removiéronme de un sitio grato
y guióme —ignorante— de guerra civil el fuego a las armas
que no resistirían a los brazos de César Augusto.
Por lo cual, no bien inicialmente despidióme Filipos,
cortadas las alas, humilde y carente de Lares
paternos y heredad, audaz la pobreza impulsóme
a que hiciera versos; mas a quien lo que no falta posee,
¿qué cicutas podrán jamás purgar lo bastante
si mejor que el escribir versos no el dormir considero?

Cada objeto los años nos arrebatan al irse;

eripuere iocos, uenerem, conuiuia, ludum ;
tendunt extorquere poemata ; quid faciam uis ?

Denique non omnes eadem mirantur amantque ;
carmine tu gaudes, hic delectatur iambis,
ille Bioneis sermonibus et sale nigro.
Tres mihi conuiuae prope dissentire uidentur,
poscentes uario multum diuersa palato.
Quid dem ? quid non dem ? Renuis quod tu, iubet alter ;
quod petis, id sane est inuisum acidumque duobus.

Praeter cetera me Romaene poemata censes
scribere posse inter tot curas totque labores ?
Hic sponsum uocat, hic auditum scripta, relictis
omnibus officiis ; cubat hic in colle Quirini,
hic extremo in Auentino, uisendus uterque ;
interualla uides humane commoda. « Verum
purae sunt plateae, nihil ut meditantibus obstet. »
Festinat calidus mulis gerulisque redemptor,
torquet nunc lapidem, nunc ingens machina tignum,
tristia robustis luctantur funera plaustris,
hac rabiosa fugit canis, hac lutulenta ruit sus ;
i nunc et uersus tecum meditare canoros.

Scriptorum chorus omnis amat nemus et fugit urbem,
rite cliens Bacchi somno gaudentis et umbra ;
tu me inter strepitus nocturnos atque diurnos
uis canere et contracta sequi uestigia uatum ?
Ingenium, sibi quod uacuas desumpsit Athenas
et studiis annos septem dedit insenuitque
libris et curis, statua taciturnius exit
plerumque et risu populum quatit: hic ego, rerum

me han quitado las chanzas, el placer, los convites, el juego;
tienden a arrancar los poemas; ¿qué quieres que haga?

En fin: no todos las mismas cosas admiran y aman;
tú en el carmen te gozas, éste se deleita en los yambos,
aquél en la sal negra de Bión y en sus charlas.
Tres comensales casi disentir me parecen,
con variado paladar muy diversas cosas pidiendo.
¿Qué daré? ¿Qué no daré? Lo que rehúsas tú, el otro ordena;
lo que pides, eso sin duda a dos es ingrato y acedo.

Excluido lo demás, ¿crees que yo en Roma poemas
pueda escribir entre tantos afanes y tantos trabajos?
Éste a jurar llama, ése a oír sus escritos, dejando
toda tarea; está en cama éste de Quirino en el monte,
ése al final del Aventino, debiendo verse a uno y otro;
ves los intervalos humanamente cómodos. "Pero
hay calles libres, para que a los que meditan nada obste."
Se apura ardiente un arrendador con cargadores y mulos,
mueve una máquina ora la piedra, ora el ingente madero,
tristes funerales luchan con carros robustos,
rabiosa acá huye una perra, allá corre una puerca enlodada;
ve ahora y medita contigo unos versos canoros.

De escritores todo el coro ama el bosque y rehúye la urbe,
con razón cliente de Baco que en sueño se goza y en sombra;
¿tú quieres que yo entre estrépitos nocturnos y diurnos
cante y siga de los vates los estrechos vestigios?
Un ingenio que para sí ha adoptado a Atenas vacía
y a los estudios siete años ha dado y ha envejecido
por los libros y afanes, sale más taciturno que estatua
las más veces, y sacude al pueblo de risa; yo aquí en el medio

fluctibus in mediis et tempestatibus urbis,
uerba lyrae mostura sonum conectere digner?

Frater erat Romae consulti rhetor, ut alter
alterius sermone meros audiret honores,
Gracchus ut hic illi, foret huic ut Mucius ille.
Qui minus argutos uexat furor iste poetas?
Carmina compono, hic elegos, « mirabile uisu
caelatumque nouem Musis opus. » Aspice primum
quanto cum fastu, quanto molimine circum
spectemus uacuam Romanis uatibus aedem ;
mox etiam, si forte uacas, sequere et procul audi
quid ferat et qua re sibi nectat uterque coronam.
Caedimur et totidem plagis consumimus hostem,
lento Samnites ad lumina prima duello.
Discedo Alcaeus puncto illius ; ille meo quis ?
quis nisi Callimachus ? Si plus adposcere uisus,
fit Mimnermus et optiuo cognomine crescit.

Multa fero ut placem genus inritabile uatum,
cum scribo et supplex populi suffragia capto ;
idem finitis studiis et mente recepta
opturem patulas impune legentibus auris.

Ridentur mala qui componunt carmina ; uerum
gaudent scribentes et se uenerantur et ultro,
si taceas, laudant quicquid scripsere beati.
At qui legitimum cupiet fecisse poema,
cum tabulis animum censoris sumet honesti ;
audebit, quaecumque parum splendoris habebunt
et sine pondere erunt et honore indigna ferentur,
uerba mouere loco, quamuis inuita recedant
et uersentur adhuc inter penetralia Vestae ;

de las olas de asuntos y de las tempestades de la urbe,
¿podré enlazar voces que van a mover el son de la lira?

Había en Roma un orador de un jurista hermano, en tal forma
que uno en el habla del otro meros homenajes oía,
que era éste un Graco para aquél, aquél un Mucio para éste.
¿Cuánto menos ese furor hiere a los charlatanes poetas?
Cármenes compongo yo, éste elegiacos, "admirable de verse
y obra cincelada por las nueve Musas". Mira primero
con cuánto fausto, con cuánta importancia en redondo
contemplamos vacío el templo para los vates romanos;
luego también, si acaso estás libre, sigue y oye de lejos
qué cuenten y con qué acción la corona uno y otro se tejan.
Nos golpean y en otras tantas llagas al rival consumimos,
como samnitas en lento duelo hasta las luces primeras.
Me alejo, Alceo, por voto de aquél; ¿quién es él por el mío?,
¿quién sino Calímaco? Si más reclamar ha parecido,
se hace Mimnermo y crece con el sobrenombre adoptivo.

Mucho admito para aplacar la raza irritable de vates,
cuando escribo y —suplicante— demando los votos del pueblo;
Yo mismo —concluidos mis esfuerzos y rehecha mi mente—
puedo impune a los lectores cerrar los abiertos oídos.

Son burlados quienes componen cármenes malos; empero
gozan escribiendo y se veneran y a gusto,
aunque calles, alaban cuanto escribieron, felices.
Mas quien hacer un poema legítimo ansiare,
con las tablillas tomará del censor el ánimo honesto;
osará, cuantas palabras esplendor poco tengan
y sin peso sean y de honor indignas se juzguen,
mover de su lugar, aunque renuentes se alejen
y se encuentren aún dentro del santuario de Vesta;

obscurata diu populo bonus eruet atque
proferet in lucem speciosa uocabula rerum,
quae priscis memorata Catonibus atque Cethegis
nunc situs informis premit et deserta uetustas ;
adsciscet noua, quae genitor produxerit usus.
Vehemens et liquidus puroque simillimus amni
fundet opes Latiumque beabit diuite lingua ;
luxuriantia compescet, nimis aspera sano
leuabit cultu, uirtute carentia tollet,
ludentis speciem dabit et torquebitur, ut qui
nunc Satyrum, nunc agrestem Cyclopa mouetur.

Praetulerim scriptor delirus inersque uideri,
dum mea delectent mala me uel denique fallant,
quam sapere et ringi. Fuit haud ignobilis Argis,
qui se credebat miros audire tragoedos
in uacuo laetus sessor plausorque theatro,
cetera qui uitae seruaret munia recto
more, bonus sane uicinus, amabilis hospes,
comis in uxorem, posset qui ignoscere seruis
et signo laeso non insanire lagoenae,
posset qui rupem et puteum uitare patentem.
Hic ubi cognatorum opibus curisque refectus
expulit elleboro morbum bilemque meraco
et redit ad sese : « Pol, me occidistis, amici,
non seruastis » ait, « cui sic extorta uoluptas
et demptus per uim mentis gratissimus error. »

Nimirum sapere est abiectis utile nugis,
et tempestiuum pueris concedere ludum,
ac non uerba sequi fidibus modulanda Latinis,
sed uerae numerosque modosque ediscere uitae.

lo largo tiempo opacado amable extraerá para el pueblo
y sacará a la luz nombres hermosos de cosas,
que, recordados por Catones y Cetegos antiguos,
ahora el moho informe oprime y la vejez relegada;
añadirá nuevos, que el uso engendrador produjere.
Vehemente y líquido y a un puro río muy semejante,
bienes verterá y con su rica lengua feliz hará al Lacio;
lo lujuriante contendrá, lo áspero en exceso con sano
cultivo atenuará, quitará lo carente de fuerza,
dará el aspecto de quien juega y torturaráse como el que
ya como un sátiro, ya como un cíclope agreste se mueve.
Parecer preferiría un escritor delirante e inerte,
mientras mis defectos me deleiten o en fin se me escapen,
que saber y rabiar. Alguien no plebeyo hubo en Argos,
que oír admirables trágicos actores creía
como alegre espectador y plausor en teatro vacío,
que cumplía los demás deberes de su vida de modo
recto por cierto, como un buen vecino, un huésped amable,
afable con su esposa, que podía perdonar a los siervos
y no enfurecerse por el sello roto de una botella,
que podía evitar la piedra y el pozo patente.
Cuando éste, con recursos y afanes de parientes curado,
expulsó con eléboro puro el morbo y la bilis
y a sí mismo volvió: "Por Pólux, me matasteis, amigos;
no salvasteis —dijo— a quien fue el placer así arrebatado,
y quitado por fuerza el gratísimo error de la mente."
Sin duda es útil el saber, alejando nonadas,
y conceder, oportuno a los niños, el juego,
y no seguir voces que han de modularse en cuerdas latinas,
sino ritmos y modos de una vida aprender verdadera.

Quocirca mecum loquor haec tacitusque recordor:
« Si tibi nulla sitim finiret copia lymphae,
narrares medicis; quod, quanto plura parasti,
tanto plura cupis, nulline faterier audes?
Si uolnus tibi monstrata radice uel herba
non fieret leuius, fugeres radice uel herba
proficiente nihil curarier; audieras, cui
rem di donarent, illi decedere prauam
stultitiam, et cum sis nihilo sapientior, ex quo
plenior es, tamen uteris monitoribus isdem?
At si diuitiae prudentem reddere possent,
si cupidum timidumque minus te, nempe ruberes,
uiueret in terris te siquis auarior uno.

Si proprium est quod quis libra mercatus et aere est,
quaedam, si credis consultis, mancipat usus,
qui te pascit ager, tuus est, et uilicus Orbi,
cum segetes occat tibi mox frumenta daturas,
te dominum sentit. Das nummos, accipis uuam,
pullos, oua, cadum temeti; nempe modo isto
paulatim mercaris agrum, fortasse trecentis
aut etiam supra nummorum milibus emptum.
Quid refert, uiuas numerato nuper an olim?
emptor Aricini quoniam Veientis et arui
emptum cenat holus, quamuis aliter putat, emptis
sub noctem gelidam lignis calefactat aenum,
sed uocat usque suum, qua populus adsita certis
limitibus uicina refugit iurgia; tamquam
sit proprium quicquam, puncto quod mobilis horae
nunc prece, nunc pretio, nunc ui, nunc morte suprema
permutet dominos et cedat in altera iura.

Por lo cual hablo conmigo y tácito esto recuerdo:
"Si ninguna abundancia de linfa a ti la sed consumiera,
lo dirías a los médicos, ¿el que, cuanto más preparaste,
tanto más codicias, acaso confesar a nadie osas?
Si tu llaga con la a ti mostrada raíz o la hierba
no se hiciera más leve, con raíz o con hierba que en nada
ayuda, evitarías curarte; habías oído que a aquel que
bienes los dioses donaren, de él se alejaría la torpe
estulticia; y, pues desde que eres más rico, en nada
eres más sabio, ¿usas empero de los mismos mentores?
Mas si las riquezas pudieran volverte prudente,
si menos ávido o tímido, enrojecerías sin duda
si alguien más avaro que tú solo en la tierra viviera.
Si es propio lo que alguien ha comprado con la libra y el bronce,
y algunas cosas, si crees a juristas, el uso te entrega,
si te nutre un campo, es tuyo, y el granjero de Orbio,
cuando desterrona la tierra que te dará pronto granos,
te siente como amo. Das monedas, uvas recibes,
pollos, huevos, un barril de vino; es decir que en tal modo
poco a poco adquieres un campo, quizás en trescientos
o hasta en más millares de monedas comprado.
¿Qué importa si vives con lo pagado ha poco o mucho?
Pues quien compra un campo de labor en Aricia o en Veyes,
compradas legumbres cena, aunque piense diverso, con leños
comprados hacia la gélida noche calienta su olla,
mas llama siempre suyo eso do, plantado, el álamo ahuyenta
con fijos límites los pleitos vecinos; como si fuera
propio algo que con el voto de la hora mudable,
ya por ruego, ya por precio, ya por fuerza o muerte suprema,
puede cambiar de amos y pase a derechos ajenos.

Sic quia perpetuus nulli datur usus et heres
heredem alterius uelut unda superuenit undam,
quid uici prosunt aut horrea ? quidue Calabris
saltibus adiecti Lucani, si metit Orcus
grandia cum paruis, non exorabilis auro ?

Gemmas, marmor, ebur, Tyrrhena sigilla, tabellas,
argentum, uestes Gaetulo murice tinctas
sunt qui non habeant, est qui non curat habere.
Cur alter fratrum cessare et ludere et ungui
praeferat Herodis palmetis pinguibus, alter
diues et inportunus ad umbram lucis ab ortu
siluestrem flammis et ferro mitiget agrum,
scit Genuis, natale comes qui temperat astrum,
naturae deus humanae, mortalis in unum
quodque caput, uoltu mutabilis, albus et ater.

Vtar et ex modico, quantum res poscet, aceruo
tollam, nec metuam quid de me iudicet heres,
quod non plura datis inuenerit ; et tamen idem
scire uolam quantum simplex hilarisque nepoti
discrepet et quantum discordet parcus auaro.
diues et inportunus ad umbram lucis ab ortu
inuitus facias neque plura parare labores,
ac potius, puer ut festis Quinquatribus olim,
exiguo gratoque fruaris tempore raptim.
Pauperies inmunda domus procul absit ; ego utrum
naue ferar magna an parua, ferar unus et idem.
Non agimur tumidis uelis Aquilone secundo ;
non tamen aduersis aetatem ducimus Austris,
uiribus, ingenio, specie, uirtute, loco, re
extremi primorum, extremis usque priores.

Así, ya que un perpetuo uso a nadie se da, y heredero
a heredero de otro sobreviene cual la ola a la ola,
¿en qué ayudan caseríos u hórreos?, ¿o en qué a calabreses
montes los lucanos añadidos, si Orco cosecha
lo grande junto a lo pequeño, inexorable con oro?

Gemas, mármol, marfil, figurillas tirrenas, pinturas,
plata, vestidos en gétula púrpura tintos,
hay quienes no tienen, hay quien ni tenerlos procura.
Por qué uno de dos hermanos tenderse y jugar y aromarse
prefiere en los pingües palmares de Herodes; y el otro
rico e inquieto, hasta la sombra, de la luz desde el orto
aplaca un campo silvestre con llamas y hierro,
sábelo el Genio, colega que templa nuestro astro natal,
dios de la natura humana, mortal para cada
persona, mudable de rostro, albo y oscuro.

Gozaré y, en cuanto el caso lo pida, de un módico acervo
tomaré, y no temeré qué juzgue de mí un heredero
porque no encontró más de lo a mí dado, y empero yo mismo
querré saber cuánto el simple y alegre discrepe
del derrochador y cuánto el parco del avaro discuerde.
Pues difiere si esparces lo tuyo pródigo, o aun ni los gastos
haces —renuente— ni más allegarte procuras
y más bien, cual de mozo en las fiestas quincuadras,
del exiguo y grato tiempo arrebatadamente disfrutas.
La pobreza inmunda de la casa lejos diste; yo, bien que
me lleven en nave grande o parva, uno y el mismo llevan.
No a hinchadas velas somos movidos de aquilón favorable;
no empero pasamos la vida con austros adversos,
en fuerzas, ingenio, aspecto, valor, posición y riqueza
últimos de los primeros, a últimos siempre anteriores.

Non es auarus : abi. Quid ? cetera iam simul isto
cum uitio fugere ? caret tibi pectus inani
ambitione ? caret mortis formidine et ira ?
somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
nocturnos lemures portentaque Thessala rides ?
natalis grate numeras ? ignoscis amicis ?
lenior et melior fis accedente senecta ?
quid te exempta iuuat spinis de pluribus una ?
Viuere si recte nescis, decede peritis.
Lusisti satis, edisti satis atque bibisti ;
tempus abire tibi est, ne potum largius aequo
rideat et pulset lasciua decentius aetas. »

No eres avaro: ¡vaya! ¿Y qué?, ¿con este vicio ya a
(un tiempo
los demás huyeron?, ¿te carece el pecho de vana
ambición?, ¿carece de temor a la muerte y de ira?,
¿de sueños, terrores mágicos, prodigios, arpías,
nocturnos lemures y portentos tesalios te ríes?,
¿los natalicios gratamente cuentas?, ¿perdonas a amigos?,
¿más afable y mejor te haces cuanto la vejez se aproxima?,
¿cuánto te agrada una espina quitada de muchas?
Si vivir recto no sabes, ante los expertos declina.
Jugaste bastante, comiste bastante y bebiste;
es tiempo de irte para que no —más de lo justo bebido—
te burle y empuje una edad más propiamente traviesa."

Notas al texto latino

LIBRO I

EPÍSTOLA I

Versos

1 *Dicte... dicende...* Estos participios son atributos del voc. *Maecenas* del v. 3. Este giro, sin equivalente literal en castellano, abre sólidamente el volumen de las "Epístolas sabias" de Horacio.
—*Prima... suma... Camena...* Abls. agentes o, si se prefiere, de lugar, privados de preposición por licencia poética. Nótese, además, el asíndeton del *et* y el zeugma de *Camena.*
—*Mihi...* Dat. ético (si en *Camena* se ve un abl. agente), o dat. agente (si en *Camena* se ve un abl. de lugar).

2 *Spectatum... donatum...* Determinan a *me* del v. 3.
—*Rude...* Abl. de medio del nombre (o adj. sustantivado) *rudis.*

3 *Includere = Inducere.*
—*Antiquo ludo...* Abl. de lugar sin prep. Es frecuente tal supresión en Horacio (cfr. v. 1).

4 *Non... non...* Hay anáfora al repetir la misma palabra inicial; asíndeton al suprimir *et.*

5 *Herculis ad postem... I.e., ad postem aedis Herculis.* Es metonimia.
—*Latet abditus...* Es pleonasmo voluntario. Cfr. César, *De B.G.*, II, 19: *Ab iis qui in silua abditi latebant.*
—*Agro...* Abl. de lugar sin prep., al igual que *extrema harena* del v. 6.

8 *Sanus...* Adj. con sentido adverbial. Concuerda con el sujeto *tu* sobreentendido.

9 *Ad extremum* ... Sc., *uitae.*
— *Ridendus* = *Dignus qui irrideatur.* No implica aquí obligación.

10 *Versus et* ... *ludicra* = *Odas et satyras.*

11 *Curo et rogo* ... Puede entenderse como endíadis en vez de *Curo ut rogem* (Me preocupo por indagar).

14 *Iurare in uerba magistri* ... Metáfora tomada del juramento con que los soldados se ligaban a su general (*magister* = el jefe).

15 *Quo me cumque* ... Tmesis por *quocumque me.*
— *Hospes* = *Velut hospes* ... Sust. en aposición con el sujeto *ego,* sobreentendido.
— *Rapit tempestas* ... Armonía expresiva para indicar los rápidos cambios que puede sufrir el pensamiento.

16 *Nunc* ... Correlativo del *nunc* del v. 18: ya ... ya.
— *Mersor ciuilibus undis* ... Puede ser un verbo reflexivo y un abl. de lugar, o bien un verbo pasivo y un abl. agente.

17 *Custos* ... *satelles* ... Nuevos apósitos del sujeto *ego,* sobreentendido.

19 *Et mihi res, non me rebus* ... Retruécano. Además hay zeugma del verbo *subiungere.*

20 *Quibus mentitur amica* ... La concordancia del antecedente con el consecuente se realiza aquí *ad sensum.*
— *Videtur* ... Lleva como sujetos a *nox,* a *dies* y a *annus.*

21 *Piger* = *Longus.* Incisiva metáfora.

25 *Aeque* ... *aeque* ... *aeque* ... Figura de repetición semejante a la anáfora y también al polisíndeton.

26 *Neglectum* ... Part. pasivo con valor condicional o, si se prefiere, temporal.

27 *Restat ut* ... *Ut* completivo.

28 *Non possis* ... Subj. concesivo.
— *Lynceus* ... Sc., *potest contendere.*

29 *Lippus* . . . Cfr. *Sat.* I, 1, v. 120 y I, 5, v. 30. Horacio sufría este malestar, que se curaba con colirios y ungüentos.

30 *Desperes* . . . Var., *desperas.*
— *Glyconis* . . . Var., *Milonis.*

32 *Est* = *Fas est.*

33 *Feruet auaritia* . . . Aserto condicional o, si se prefiere, interrogativo. La apódosis de la condicional (o la respuesta de la interrogativa) se inicia con *sunt.*

36 *Laudis amore tumes* . . . (prótasis) . . . *sunt* . . . (apódosis; como en la anterior).

36 y 37 *Piacula* . . . *ter* . . . *pure* . . . Tres palabras trasladadas de usos litúrgicos a usos filosóficos. *Piacula,* cfr. *Od.* I, 2, v. 29; *Ép.* V, v. 90. *Ter,* cfr. Juvenal, *Sat.* VI, v. 522.

38 *Inuidus, iracundus* . . . Es asíndeton.

39 *ferus* . . . *mitescere* . . . Expresiones metafóricas que comparan a los hombres viciosos con las bestias feroces.

40 *Patientem* . . . *aurem* . . . Enálage por *patienter.*

42 *Caruisse* . . . Infinitivo con sentido aoristo, es decir, indefinido.

43 *Censum* . . . *repulsam* . . . Acusativos en aposición con *mala.*
— *Turpemque repulsam* . . . *Sc., in petendo magistratu.*

44 *Quanto* . . . *labore* . . . Abl. instrumental especificado por *animi capitisque.*
— *Capitisque* . . . Es sinécdoque. Se dice *capitis* por *corporis.*

45 *Mercator* . . . Nom. en aposición con *tu,* sobreentendido.
— *Ad Indos* = *Ad remota loca.* Es antonomasia. Cfr. *Od.* I, 12, v. 56.

47 *Ne cures* . . . Subj. con sentido final, no prohibitivo.

40 *Quis circum pagos et circum compita pugnax* . . . Hexámetro de sonoridad cómicamente efectista. Cfr. *Sat.* II, 3, v. 28: *circum compita* en la misma sede.

50 *Magna coronari . . . Olympia* = *Vincere in magnis ludis Olympicis*. Es acus. interno.
— *Contemnat . . .* Subj. interrogativo con matiz potencial.
— *Cui* = *Si ei.*

51 *Sine puluere . . .* Metonimia por *sine certamine.*

52 *Vilius . . . uirtutibus aurum . . .* Es la adyunción o zeugma típica de Horacio.

54 *Virtus post nummos . . . Sc., est.*
— *Ianus . . .* Metonimia del nombre de este dios a los banqueros que se reunían en el lugar donde estaba su estatua. Esa calle funcionaba como la bolsa de valores de Roma. Cfr. *Sat.* II, 3, v. 18.

56 *Laeuo suspensi loculos tabulamque lacerto . . .* Verso tomado por Horacio de su *Sat.* I, 6, v. 74. Allá se trataba de los niños que van a la escuela con su tablilla y sus útiles de escribir; aquí, de los banqueros que llevan su mesa y su tabla para efectuar operaciones.

57 *Est animus tibi . . .* Indicativo con sentido condicional. Este hexámetro forma una serie anfibráquica acentual completa.
— *Sunt mores . . . Sc., rectae.*

59 *Plebs eris . . .* Sinécdoque del todo por la parte.
— *Ludentes* = *Dum ludunt.* Participio con sentido temporal.

61 *Nulla . . . culpa . . .* Abl. de causa.

62 *Dic sodes . . .* Frase incidental que no interrumpe el estilo directo.

65 *Isne . . . qui . . . Sc., hortatur et aptat* del v. 69. *Is* se refiere a *Roscius.*
— *Rem facias, rem . . . rem . . .* Repetición no poética, sino del habla familiar.

67 *Te responsare . . .* Como verbo regido de *hortetur*, es más clásica su construcción con *ut* y subjuntivo.

69 *Praesens . . .* Participio con sentido a la vez temporal y modal.

71 *Ut porticibus* . . . *Sc., fruar.* Hay zeugma.

72 *Nec* = *Et cur non.*
— *Quae* . . . Varían tres códices: *quem.*

73 *Quod* . . . Pron. rel. que completa al verbo *referam.*

75 *Spectantia* . . . Participio con sentido causal.
— *Nulla retrorsum* . . . *Sc., spectantia.* Hay zeugma.

76 *Bellua es* . . . *Sc., o populc.*
— *Quid sequar* . . . Interrogación dubitativa.
— *Quem* . . . Var. 5 códices: *quae.*

77 *Conducere publica* . . . *Sc., vectigalia.* Son los impuestos recaudados por los *publicani.*

78 *Frustis* . . . El *Cód. Sangall.* varía *crustis.*

79 *Quos* = *Ut eos.* Relativo con sentido final.

81 *Esto* . . . Imperativo futuro con valor concesivo.

82 *Idem eadem possunt horam durare probantes?* . . . En esta densa frase el sujeto es *idem,* y con él concuerda *probantes;* el complemento directo es *eadem* (adj. sustantivado), y *horam* (*unam*) es ac. de duración.

82, 83 y 84 Forman una serie acentual de hexámetros en dos hemistiquios, con siete sílabas el primer hemistiquio y ocho el segundo. El v. 84, además, puede contarse igualmente en tres incisos de cinco sílabas.

84 *Sentit amorem* . . . (*Sc., eius ut*) / *festinantis eri.*

86 *Teanum* . . . Ac. de movimiento *hacia donde.*

87 *Lectus* . . . *est* . . . Or. condicional sin conjunción.

88 *Nil ait* . . . *melius nil* . . . Es la típica fórmula estilística de Horacio: una anáfora y una adyunción.
— *Caelibe uita* . . . Abl. como segundo término de comparación.

90 *Voltus* ... Ac. plural de relación en construcción "a la griega".
— *Protea* ... Ac. sing. con terminación "a la griega".

91 *Quid pauper* ... *Sc., agit?*

92 *Conducto nauigio* ... Abl. de lugar sin prep. o bien ablativo absoluto.

93 *Ac* ... Introduce el segundo término de comparación después de que *aeque* introdujo el primero.

94 *Curatus* ... Algunos códices var. *curtatus*.
— *Capillos* ... Ac. de relación.

95 *Ocurri* ... Var.: *occurrit, occurro*.

96 *Impar* = *Impari modo*.

97 *Quid* ... *Sc., accidit*.
— *Secum* = *Contra seipsam*.

99 *Ordine toto* ... Abl. de relación.

101 *Sollemnia* = *Solitam insaniam* ... Adj. sustantivado usado aquí como una especie de ac. interno.

104 *Cum sis* ... Subj. con sentido causal.

106 *Uno* = *Solo*. Concuerda con *Ioue*.

108 *Cum pituita* ... Sentido de condición real o, si se prefiere, de tiempo.

EPÍSTOLA II

1 *Troiani belli scriptorem* ... *I.e., Homerum*. Perífrasis.
— *Maxime Lolli* ... Histerología del nombre de Lolio Máximo debida a razones métricas.

2 *Romae, Preneste* ... Locativos; el segundo es indeclinable.

3 *Qui quid sit* ... Es un hexámetro acentualmente dactílico.
— *Quid turpe, quid* ... Anáfora con el pron. *quid* y adyunción con el verbo *sit*.

4 *Plenius et melius* ... No son adjetivos, sino adverbios en comparativo.
— *Plenius*. Var. *planius*.

5 *Nisi quid* = *Si aliquid non*.

6 *Fabula* = *Narratio non plene historica*. Cfr. *Arte P.*, v. 339.

7 *Barbariae* ... Complementa en dat. la idea del participio *conlisa*.

8 *Aestum* ... Metonimia. Se cita la causa (la ira) en vez de los varios efectos de ella.

9 *Praecidere* = *Vitare*.

11 *Cogi posse* = *Aliquem posse cogere ipsum Paridem*.
— *Componere* = *Ad componendum*.

13 *Hunc amor* ... Zeugma del verbo *urit*.

15 *Seditione, dolis* ... Abl. de relación.

16 *Quid uirtus* ... *possit* ... *I.e. De potentia uirtutis*.

17 *Utile* ... *exemplar* ... Atributo de *Ulixen*.

19 y 20 *Multorum* ... *et mores* ... Audaz hipérbaton de Horacio que hace parecer dos frases lo que es una sola (*inspexit*) con dos complementos directos (*urbes et mores*).

19 a 22 Traducción libre del principio de la *Odisea*. Recuérdese también la imitación del mismo pasaje en *Arte P.*, v. 141 y ss.

22 *Aduersis* ... *undis* ... Puede ser abl. de lugar o también abl. agente. En esta misma expresión hay hipálage en vez de *undis aduersarum rerum*.

24 *Stultus cupidusque* ... Tmesis en vez de *stulte cupidus.*

26 *Vixisset* ... *Sc. velut.*
— *Amica luto* ... Es atributo de *sus.* Recuérdese que *amicus* rige dat.

27 *Nos numerus sumus* ... Sc. *Tantum* ... Sinécdoque por *pars multitudinis sumus.*
— *Consumere nati* = *Nati ad consumendum.*
— Este v. 27 es acentualmente anfibráquico.

28 *Sponsi* ... *et iuuentus* ... Atributos ambos de *nos* del v. 27.
— *Iuuentus* ... Sinécdoque por *iuuenes.*

30 *In medios* ... *dies* = *Usque ad medium dierum.*

32 *Ut iugulent* (*ipsi*) ... Sentido final. Este hex. 32 está acentuado anfibráquicamente.

34 *Si noles sanus* ... *Sc., currere* ... Hay zeugma.

35 *Et ni posces* ... Cfr. el pasaje paralelo en *Epist.* II, 1, v. 113.
— *Librum cum lumine* = *Librum et lumen.*

37 *Vigil* ... Adj. en aposición con el sujeto *tu* sobreentendido.
— *Torquēberĕ* = *Torqueberīs* sustituido por razones métricas.

38 *Siquid* = *Et si aliquid.*

39 *Est* = *Edit* ... Del verbo *edere, edi, esum* (comer, roer). Esta metáfora ya se lee en Homero *Il.* VI, 200:
(Cicerón la introduce en *Tusc.* III, 63: *Ipse suum cor edens*).

40 *Sapere aude* ... El imperativo rige aquí al infinitivo.

42 *Rusticus* ... Es aposición de *qui prorrogat.*
— *Dum defluat* = *Usque dum defluat.*

44 *Pueris* ... *creandis* = *Ad creandos pueros.* Es dat. final.

45 *Pacantur* ... Metáfora que compara la agricultura a una conquista militar.
— *Vomere* ... Abl. instrumental.

46 *Cui contingit* . . . Lleva como antecedente tácito a *ille.*

48 *Deduxit* . . . perfecto gnómico.

50 *Comportatis rebus* . . . Abl. regido por *uti.*

52 *Lippum pictae tabulae, fomenta podagram* . . . Zeugma del verbo *iuuat* del v. 51. El mismo verbo sigue interviniendo en el v. 53.

53 *Collecta sorde* . . . Abl. absoluto cuyo valor, como es frecuente, es a un tiempo temporal y causal.

56 *Voto* . . . Es dativo.

57 *Rebus opimis* . . . Abl. de causa sin prep.

58 *Inuenere* = *Inuenerunt.*

59 *Maius tormentum. Qui* . . . Hexámetro acentualmente dactílico.

60 *Infectum uolet esse* = *Volet se non fecisse.*

61 *Odio* . . . *inulto* . . . Dat. de beneficio.

63 *Hunc frenis, hunc* . . . Anáfora.

64 *Tenera* . . . *ceruice* . . . Abl. de tiempo o bien de cualidad.

65 *Ex quo tempore* . . . Abl. de tiempo que no excluye el sentido causal.

66 *Pellem latrauit* . . . I.e., *quasi pellem persecutus est.* La rareza de la expresión ha dado lugar a la poco autorizada variante *lacerauit.*

67 *Catulus* . . . Concuerda con *uenaticus.*

68 *Puer* . . . *I.e., dum puer es.*

69 *Recens* . . . *I.e., dum erat recens.*

70 *Strenuus* . . . Adj. con valor adverbial.

71 *Nec tardum* . . . Cfr. Ovidio, *Metamorph.* XI, v. 65.

EPÍSTOLA III

3 *Thraca* = *Thracia.*

4 *Turris* . . . Se encuentran numerosas variantes. La más autorizada por los códices es *terras*; son menos frecuentes *terris*, *terres.*

6 *Quid operum* = *quae opera.*

9 *Quid Titius* . . . *Sc., agit.*
— *Breui* = *Post breue tempus.*
— *Romana* . . . Hipálage por *Romanorum.*
— *In ora* . . . Metonimia. "Las bocas" por "los elogios".

10 *Haustus* . . . Participio pasado con sentido temporal.

11 *Ausus* . . . Al igual que *haustus*, es participio con valor temporal.
— Los vv. 10 y 11 constituyen una alegoría condensada.

14 *Desaeuit et ampullatur* . . . Cfr. *Arte P.*, v. 18 y 94; en especial v. 97: *Proicit ampullas.* Cfr. para este verbo, Cic., *Ad Att.* I, 14, 3.

15 *Mihi Celsus* . . . Aquí *mihi* tiene un sentido afectivo cercano a *meus.*
— *Monitus* . . . *monendus* . . . *Sc., est a me.*

16 *Ut quaerat* . . . Sentido completivo y ligeramente final.

18 *Repetitum* . . . Supino con sentido final.

20 *Nudata* . . . Participio con sentido temporal.

24 *Respondere paras* = *Paras te ad respondendum.*

25 *Victricis* . . . Es hipálage al aplicar el adjetivo a la hiedra y no al poeta.

27 *Quo* = *Ad locum quem.*

29 *Si patriae* . . . *si* . . . Anáfora combinada con zeugma, como acostumbra Horacio.

30 *Sit* . . . Subj. de duda.
— *Tibi curae* . . . Construcción de *sum* con dos dativos en el sentido de "resultar en".

31 *An* . . . Introduce aquí una segunda interrogación.

34 *Indomita ceruice* . . . Abl. de cualidad.

35 *Rumpere* = *Rumpendi, vel qui rumpatis.*

EPÍSTOLA IV

1 *Sermonum* . . . Son las *Sátiras.*
— *Candide iudex* . . . Quizá juega Horacio con el sentido del nombre *Albius*. Cfr. *Arte P.* v. 445.

6 *Pectore* = *Anima.* Es metonimia.

6 y 7 *Di tibi formam, di tibi* . . . Anáfora y zeugma.

8 *Quid uoueat* . . . ? Subj. dubitativo.
— *Dulci alumno* . . . Dat. de utilidad.

9 *Qui* = *Ut is.*

10 *Gratia, fama, ualetudo* . . . Es asíndeton.

11 *Non deficiente crumina* . . . Abl. absoluto con sentido al mismo tiempo modal y causal.

13 *Supremum* . . . Adjetivo atributo de *diem.*

14 *Hora* . . . *Sc., uitae.*

15 *Bene curata cute* . . . Abl. absoluto con valor tanto causal como modal.

16 *Porcum* . . . Es aposición de *me.*

EPÍSTOLA V

1 *Archiacis* . . . La edición *Zeunii* enumera veinte códices con la var. *archaicis,* pero para Villeneuve se trata de *codd. aliquot dett.* (inferiores). Otra variante poco autorizada es *archiarchis.*
— *Conuiua* . . . Aposición de *tu,* sobreentendido.

2 *Holus omne* = *Holera quaecumque.*
— *Modica* . . . *patella* . . . Abl. de medio o de lugar.

3 *Supremo* = *Cadente.*

4 *Iterum Tauro* . . . *Sc., consule.* Abl. absoluto con sentido temporal.

5 *Sinuessanum* = *Sinuessae uicinum.*

6 *Melius quid* = *Melius aliquod uinum.*

7 *Iamdudum splendet* . . . Hexámetro en tres incisos acentuales de cinco sílabas.

8 *Diuitiarum* . . . Gen. objetivo.

9 *Nato Caesare* . . . Abl. absoluto con valor causal.

10 *Dat ueniam* = *Datur uenia a labore.*

11 *Aestiuam* . . . Var. pocos códices: *festiuam.*

12 *Quo mihi fortunam* . . . *Sc., datis?*

13 *Heredis* . . . Gen. objetivo.

14 *Adsidet insano* = *Insanus uidetur.*

15 *Vel* = *Etiam.*

17, 18 y 19 Armonía expresiva con diversos matices: el v. 17 es audaz, el 18 es nervioso, el 19 es eurítmico.

23 *Conruget naris* . . . *Sc., tuas.*

24 *Ostendat tibi te* = *Te reflectat.* Ingenioso giro.

26 *Tibi* ... Dat. de utilidad.

27 *Prior potiorque* ... Aliteración de la *p* y de la *r*.

28 *Umbris* ... Es el término usual para indicar a los parásitos que acompañaban a los invitados. Metáfora altamente lírica. Siendo de nueve el número ordinario de los invitados, cabrían cuatro "sombras". Cfr. *Sat.* II, 8, v. 22.

29 *Premunt olidae caprae* ... *Sc., odore.*

30 *Quotus esse uelis* = *Quot amicos afferre uelis.*
— *Rebus omissis* ... Abl. absoluto con sentido de tiempo y también de modo.

EPÍSTOLA VI

4 *Tempora* = *Anni tempora* (las estaciones).
— *Formidine nulla* ... Abl. de medio.

5 *Quid* = *Ut quid, vel Quomodo.*

6 *Ludos?* ... Algunos editores colocan la interrogación después de *ludicra*. En este caso, *maris* no determina a *munera* sino a *ludicra*. Prefiero la grafía del texto.

8 *Quo spectanda ... ore?* ... Anáfora y adyunción, en la combinación característica de Horacio.

10 *Utrubique* = *In utroque casu.*

12 *Gaudeat an doleat, cupiat metuatne* ... Disyunciones hipotéticas.

13 *Quidquid uidit* ... *Sc., sit.*

14 *Defixis, etc* ... Abls. modales.

15 *Aequus iniqui* ... Es adyunción.

19 *Loquentem* = *Dum loqueris.* Participio en sentido temporal..

20 *Forum* ... *Sc., pete.*
— *Vespertinus* ... Adjetivo con valor adverbial = *Vespere.*

22 *Quod* = *Quia.*

23 *Hic tibi sit* ... Hay adyunción.

29 *Vis recte uiuere* ... Es el primer miembro de una hipótesis disyuntiva. El segundo miembro es: *Virtutem uerba putas.*

33 *Altera* ... *Sc., millia,* aquí y en *tertia*; en *pars* se sobreentiende *millium.*

38 *Suadela* = *Dea persuasionis.*
— *Venus* = *Dea uoluptatis.*

40 *Hic* = *Similis huic.*

41 *Centum* ... Concuerda con *chlamydes.*

42 *Qui* = *Quomodo.*

44 *Partem uel tolleret omnis* = *Rogatori tollere licebat partem chlamydum uel omnes.*

46 *Dominum fallunt* = *Dominus ea non plene nouit.*

47 *Si res sola* ... Repite la misma idea del v. 2 casi con las mismas palabras.

48 *Hoc primus* ... En este hexámetro hay anáfora y adyunción.

50 *Qui* = *Ut is.* Relativo con sentido final.

56 *Lucet* = *Cum luceat.*

59 *Forum populumque* ... Endíadis en vez de *populum in foro.*

61 *Crudi tumidique* ... *Sc., cum simus.*

67 *Siquid* = *Si aliquod consilium.*

68 *Si nil* ... Adyunción de *nouisti.*

EPÍSTOLA VII

1 *Pollicitus* = *Quamuis tibi pollicitus sim.*

2 *Sextilem totum* . . . Ac. de duración.
— *Mendax* = *Mendaciter.*

4 *Quam* . . . Concuerda con *ueniam* del v. 5.
— *Aegro* = *Cum eger sum.*
— *Aegrotare timenti* = *Cum aegrotare timeo.*

7 *Pueris* . . . Dat. de afecto.
— *Matercula* = *Perdiligens mater.*

9 *Testamenta resignat* = *Inducit ut resignentur.*

11 *Ad mare* = *Ad urbem mari uicinam.*

13 *Cum Zephyris* . . . *et hirundine prima* . . . Sinécdoque: son los indicios de la primavera.

14 *Piris uesci* . . . *Sc., uiatorem.*

17 *Munuscula* = *Pira ut parua munera.*

19 *Comedenda* = *Ut comedantur.* Indica intención y no obligación.

21 *Seges tulit* . . . Metáfora.

22 *Vir bonus* . . . Es el sujeto más repetido en las *Epístolas* de Horacio.

23 *Quid* . . . Ac. de relación.

24 *Dignum praestabo* . . . *pro laude* = *Ostendar dignus laude.*

29 *Tenuis* = *Magra.*

30 *Pasta* = *Postquam pasta erat.*

31 *Pleno corpore* . . . Abl. de modo.

33 *Macra* . . . Es predicado de *uulpecula* (sobreentendido).

34 *Hac . . . imagine . . .* Abl. de medio.

35 *Satur . . . Sc., ego.*

36 *Diuitiis . . .* Es abl.

37 *Verecundum . . . Sc., me.*
— *Rexque paterque audisti . . . Sc., te a me laudari.*

41 *Ut . . .* Conj. modal.

43 *Atride = Menelae.*
— *Apta . . .* Atributo de *dona.*

44 *Non regia Roma . . . Sc., placet.* Hay zeugma.

45 *Vacuum . . . I.e., minus plenum.*
— *Imbelle . . . I.e., sine bellis.*

46 *Strenuus . . .* Tres manuscritos inician aquí una nueva epístola anotando: *FABVLA VVLTEII.*
— *Causis . . . agendis . . .* Gerundivo de fin o de causa.

49 *Iam grandis natu . . .* Es atributo de *Phillippus* y tiene valor causal.

53 *Unde domo, quis, cuius fortunae . . .* Las tres expresiones sobreentienden el verbo *sit*, que aparece a continuación. Es zeugma.

56 *Tenui censu . . . Sc., praeditus.*

56 y 57 *Sine crimine, notum et . . .* Algunos editores varían a *sine crimine notum, et . . .* Parece menos peculiar de Horacio esta variante. Cfr. *Od.* I, 12, vv. 26 y 27.

57 *Et quaerere et uti . . . Sc., pecuniam.*

59 *Campo . . .* Zeugma del verbo *gaudere.*

60 *Scitari libet . . . Sc., mihi.*

61 y 62 *Credere . . . mirari . . .* Infinitivos históricos.

62 *Quid multa . . . Sc., dicam?*

63 *Neget* . . . Subj. de duda.

67 *Excusare* . . . Infinitivo histórico.

69 *Putato* . . . Usa el imperativo futuro porque Filipo sólo perdonará cuando Mena haya acudido a cenar.

73 *Dormitum* . . . Supino de movimiento.

74, 75 y 76 *Piscis* . . . *cliens* . . . *conuiua* . . . *comes* . . . Son atributos de *hic*.

79 *Dum requiem* . . . *dum* . . . Anáfora y adyunción combinadas.

80 *Septem* . . . *sestertia* = *Septem millia sesterti(or)um.*

84 *Crepat mera* = *Sola commentat.*

86 *Oues* . . . *Sc., periere.* Hay zeugma o elipsis.

87 *Mentita* . . . *Sc., est.* Zeugma.

94 *Quod* = *Quare.* Éste es el sentido de *quod* en las fórmulas de obsecración y plegaria.

EPÍSTOLA VIII

2 *Rogata* . . . *Sc., a me* . . . Participio con sentido causal.

3 *Minantem* . . . *Sc., me* . . . Participio con valor concesivo.

7 *Mente* . . . *corpore* . . . Abl. de relación.

8, 9, 11 y 12 *Velim* . . . *offendar, irascar, sequar, fugiam, amem* . . . Todos estos subjuntivos recalcan el aspecto interno, subjetivo de los malestares de Horacio.

10 *Cur* = *Reiciens causas ob quas* . . .
— *Veterno* . . . De *uetus* (anciano, achacoso).

11 *Profore* = *Profutura esse.*

12 *Romae Tibur* . . . *Romam* . . . Es retruécano.
— *Ventosus* = *Ut uentus mutabilis.*

13 *Et se* . . . *Sc., gerat.* Hay zeugma o elipsis.

14 *Cohorti* . . . *Sc., placeat.* Hay zeugma o elipsis.

17 *Ut tu fortunam* . . . *Sc., feres.* Hay también zeugma o elipsis.

EPÍSTOLA IX

1 *Intellegit unus* = *Est solus qui intelligit.*

2 *Quanti* . . . Gen. de cantidad.

4 *Legentis honesta* = *Eligentis res et uiros honestos.*

6 *Me* . . . *ipso* . . . Abl. como segundo término de comparación.

7 *Cur* = *Propter quae.*

8 *Mea* . . . *minora* = *Meam gratiam* (influencia) *minorem esse.*

9 *Dissimulator* . . . *commodus* . . . Atributos de *ego* (sobreentendido).

11 *Descendi praemia* . . . *Callida iunctura* de términos en cierto modo opuestos.

EPÍSTOLA X

2 *Ruris amatores* = *Ego, ruris amator.*

3 *Gemelli* = *Simillimi.*

6 *Nidum seruas* = *Romae tamquam in nido uiuis.*

9 *Rumore secundo* . . . Es Abl. de modo.

12 Naturae . . . Dat. regido por el adv. *conuenienter.*

13 *Ponendae . . . domo* . . . Dat. de fin.

16 *Rabiem Canis* = *Ardentem calorem Caniculae.* Fuerte metáfora. Cfr. *Od.* I, 17, v. 17; III, 13.

20 *Purior . . . tendit* = *Purior est quae tendit.*

21 *Quam quae per pronum . . . riuum* . . . Hexámetro de cantable euritmia.

22 *Nutritur* = *Colitur.*

24 *Expelles furca* . . . Expresión tradicional en Roma. Cfr. Catulo 105: [*Mentulam*] *Musae furcillis praecipitem eiciunt.* Cic. *Ad Att.* XVI, 2, 4: *Furcillis extrudimur.*

31 *Mutatae* = *Cum mutatae sint.*
— *Pones inuitus* = *Noles deponere.*

33 *Vita* . . . Ab. de relación. Cfr. *Sat.* I, 3, v. 142.

34 *Pugna* . . . Ab. de relación.
— *Communibus herbis* . . . Abl. de lugar "de donde".

35 *Minor* . . . Atributo de *ceruus.*

37 *Victor* . . . Atributo o aposición de *ceruus.*

38 *Non equitem dorso, non* . . . Anáfora y adyunción reunidos, según el uso horaciano.

39 *Veritus* = *Timens.*

40 *Improbus* . . . Enálage: adj. con valor adverbial.

41 *Aeternum* . . . Es adverbio.
— *Paruo* = *Paucis rebus.*

43 *Subuertet* . . . Sc., *eum.*
— *Si minor, uret* . . . Doble zeugma: de *erit* y de *eum.*

46 *Non cessare* . . . Sc., *in cogendo.*

EPÍSTOLA XI

2 *Quid* . . . *quid* . . . Anáfora de *quid* y adyunción de *uisa est.*

4 *Prae Campo* . . . *sordent* = *Sordidae sunt in comparatione Campi.*

7 y 8 *Gabiis* . . . *atque Fidenis* . . . Abls. como segundo término de comparación.

9 *Obliuiscendus* = *Ut obliuiscerentur mei.*

10 *Neptunum* . . . *furentem* . . . Hexámetro majestuoso imitado de Lucrecio, II, 2.

11 *Capua* . . . Abl. de lugar "de donde".

13 *Frigus collegit* = *Frigora passus est.*

15 *Valdius* . . . Comparativo absoluto.

17 Facit = Decet.
— *Rhodos et* . . . Cfr. *Od.* I, 7, v. 1.

18 *Paenula* = *Densum pallium.*
— *Campestre* . . . *Sc., pannum.*
— *Campestris* . . . *Tiberis* . . . Nauck supone interpoladas estas seis palabras.

26 *Late maris arbiter* . . . *I. e., ex quo latum mare perspicitur.*

28 *Strenua* . . . *inertia* . . . Es una *callida iunctura* de términos opuestos. Es oximoron.

29 *Petimus* = *Quaerimus.*

30 *Vlubris* . . . Abl. plur. de *Vlubrae, —arum.*

EPÍSTOLA XII

2 *Ut* . . . Sentido completivo.

5 *Si uentri bene, si lateri* . . . Anáfora con adyunción.

6 *Diuitiae* ... Cfr. Lucrecio II, 17.

8 *Sic* ... *ut* ... Consecutivo: "En tal modo ... que ..." Villeneuve interpreta el *ut* como "a pesar de que".

13 *Sine corpore* ... *I. e., non attentus ad mundi res.*

14 *Cum* ... Sentido temporal.

17 *Iussaene* = *An sponte aliena.*

18 *Premat obscurum lunae* = *Inducat lunam ad obscurandum.*
— *Orbem* ... *Sc., eiusdem.*

19 *Concordia discors* ... Oximoron consistente en unir dos palabras de sentido opuesto. Cfr. *Arte P.*, v. 374; Ovidio, *Metam.* I, 433; Lucano, I, 98.

26 *Cantaber Agrippae* ... *Sc., uirtute cecidit.* Hay zeugma.

27 *Prahates* ... Var. *Phraates, Praates.*

28 *Caesaris* ... *Sc., Augusti.*
— *Genibus minor* ... *I. e., Prostratus ad genua, signa misericordiae.*
— *Aurea* ... Califica a *Copia.*

EPÍSTOLA XIII

1 *Proficiscentem* = *Cum profectus es.*

3 *Si ualidus, si laetus erit* ... Anáfora y adyunción.
— *Si denique poscet* ... Cfr. *Epist.* II, 1, v. 220 y 221.

4 *Studio nostri* = *Studens mihi fauere.*

5 *Sedulus* ... *minister* ... Atributo de *tu* (sobreentendido) con sentido causal.

6 *Uret* = *Molesta erit.*

7 *Quo* ... Es adv. de lugar "a donde".

9 *Fabula* = *Thema fabulae.* Es sinécdoque.

10 *Utéris* . . . Es futuro.
— *Lamas* . . . Palabra que sólo se encuentra aquí y en Ennio, *Ann.*, v. 508.

12 *Sic* . . . *ne* . . . Tienen sentido modal.

13, 14 y 15 *Ut* . . . *ut* . . . *ut* . . . Se extiende a estos tres hexámetros la construcción favorita de Horacio: Anáfora (de la conj. *ut*) y adyunción o zeugma (del verbo *portare*).

14 *Pyrria* . . . Este nombre debe de hallarse muy alterado, pues no es usual ni en Grecia ni en Roma.

15 *Cum pilleolo soleas* = *Portat pileolum et soleas.*

17 *Morari* = *Delectare* (entretener).

18 *Oratus* . . . Participio con valor concesivo.

EPÍSTOLA XIV

1 *Mihi me* . . . Es políptote.

2 *Habitatum* . . . Participio en sentido concesivo.
— *Focis* . . . Es sinécdoque: "el hogar" por "la familia".

3 *Patres* . . . Es poco probable que sean *patres conscripti* (senadores); Theod. Marcilius considera que son simplemente *patres-familias.*

4 *Ne* . . . *an* . . . Interrogativa disyuntiva en estilo indirecto. *Spinas* está usado una vez en sentido metafórico y la otra en sentido real (equivoco o dilogía).

5 *Res* . . . *Sc., eius.*

7 *Rapto de fratre* = *Propter raptum fratris.* Fuerte metáfora con el v. *rapere.*

8 *Mens animusque* . . . Se recalca el sujeto con dos casi sinónimos (es datismo).

9 *Spatiis* . . . Abl. agente.

10 *Rure* . . . *beatum* . . . Dos adyunciones: la de *uiuentem* y la de *dicere*.
— *Sors* . . . Zeugma.

14 *Mediastinus* . . . *I. e., quando mediastinus eras.*

15 *Villicus* . . . *I. e., quando uilicus es.*

16 *Constare mihi* . . . Cfr. *Arte P.*, v. 127: *Et sibi constet.*

19 *Tesqua* . . . Quizá sea palabra sabina. *Loca quaedam agrestia*, la define Varrón, *L. Lat.* 7, 10. Cfr. Ernout-Meillet, *Dict. étym.* p. 993; lo comparan al ir. *terc* "raro, estéril".

23 *Feret piper et tus* . . . Ironía en forma de *adínaton.*

24 a 26 Hexámetros tan grotescos de contenido como de sonoridad cuidadosamente preparada.

27 a 30 Por contraste con los anteriores, estos versos son fatigosos y jadeantes.

29 *Pigro* . . . *Sc., tibi.*
30 *Parcere* = *Ne repleat.*

32, 33 y 34 *Quem* . . . , *quem* . . . , *quem* . . . Anáfora coordinada con asíndeton o disyunción.

34 *Bibulum* . . . *Sc., scis.*
— *De luce* = *De die.*

36 *Non incidere* . . . *Sc., pudet* (*uel puderet*). Hay zeugma.

38 *Limat* = *Minuit.*

43 *Ephippia* . . . De *ephippium —i* y éste de ἐφίππιον, las mantas del caballo.

44 *Libens* = *Libenter*. Es enálage.

EPÍSTOLA XV

1 *Quae . . . qualis uia . . .* Como es frecuente en Horacio, hay anáfora (del relativo) y adyunción (del verbo *sit*).
— *Quae = Qualis.*

3 *Musa . . . Antonius . . .* Histerología usada por razones métricas.
— *Illis . . . I.e., Baiis.*

4 *Cum . . .* Es concesivo.

6 *Cessantem = Stagnantem.*

7 *Sulpura . . . Var. Sulphura.*

9 *Frigida rura . . . Sc., Gabiorum.*

10 *Mutandus locus est . . . Sc., mihi.*

11 *Mihi = Meum.*
— *Cumas . . . Baias . . .* Ac. de movimiento.

12 *Laeua . . . habena . . .* Abl. de medio.

14 *Utrum . . .* ¿Cuál de los dos?

16 *Nihil moror = Nihil mihi interest.*

18 *Ad mare . . . Sc., autem.* Hay asíndeton.

19, 20 y 21 *Quod . . ., quod . . ., quod . . ., quod . . .* Anáfora.

21 *Iuuenem — Quasi iuuenem.* Es atributo de *me.*

23 *Utra . . . aequora . . .* Hay sinécdoque de la parte por el todo, pues tanto Velia como Salerno dan cara al Tirreno.
— *Celent = Habeant.*

24 *Pinguis . . . Phaeaxque = Pinguis ut Phaeax.* Es endíadis.

25 *Scribere . . . par est . . .* Hay zeugma de *par est* y asíndeton de *et.*

26 *Ut* = *Postquam.*

27 *Urbanus scurra . . .* Cfr. Plauto, *Most.* 15: *Tu urbanus Scurra, deliciae popli, Rus mihi tu obiectas?*

29 *Non qui ciuem dignosceret hoste . . .* Cfr. también Plauto, *Trinummus* 102: *Hostisne an ciuis comedis parui pendere* (*te dicunt*): "Dicen que te importa poco si devoras a enemigos o a ciudadanos."

30 *Fingere* = *Ad fingendum.*

31 *Pernicies et . . . macelli . . .* Hexámetro de cómico dramatismo.

34 *Omasi . . .* Cfr. *Sat.* II, 5, v. 40.

37 *Urendos* (*esse quasi*) *Bestius.*

40 *Si qui* = *Si aliqui.*

44 *Idem . . . Sc., ego.*

EPÍSTOLA XVI

1 *Ne perconteris . . . Sc., an . . .* Es oración final.

6 *Ut . . .* Aquí es *ut* consecutivo.
— *Veniens . . . discendens . . .* Participios con sentido temporal.

8 *Laudes . . .* Subj. con sentido potencial.
— *Benigni . . . uepres . . .* Los benignos zarzales.

9 *Quercus et ilex . . .* Es casi sinonimia.

10 *Multa . . .* Anáfora de *multa*, adyunción de *iuuet.*

11 *Dicas . . .* Subjuntivo potencial.

12 *Dare* = *Ut det.* Regido por *idoneus.*
— *Ut . . .* Es consecutivo.

14 *Utilis, utilis aluo*... La repetición de *utilis* sustituye hábilmente a la conjunción *et*.

18 *Iactamus*... *Roma*... La concordancia es *ad sensum*.

19 *De te*... *I.e., cum te iudicat.*
—*Vereor ne*... *neue*... El sentido de estas negaciones cuando siguen al verbo *uereor* es: "Que no vaya a suceder que..."

20 *Alium*... *Sc., esse.*

23 *Vnctis*... *Sc., propter grassos cibos*. Incisiva imagen.

24 *Incurata*... *ulcera*... Ac.

25 *Tibi*... Es dat. agente.

26 *Vacuas* = *Attentas*. Vívida metáfora.

27 *Populum tu*... *Sc., saluum uelis*. Hay zeugma (o elipsis) y también retruécano.

29 *Iuppiter*... Es antecedente del *qui* del verso 28.

30 *Patĕris*... Presente del verbo *patior*, no de *pateo*.

31 "*Nempe*... Desde aquí hasta el v. 49 encontramos algunas vívidas formas de dialogismo, cuando el poeta cita textualmente las imaginarias respuestas de su imaginario interlocutor. Así en el v. 35; desde el 41 al 43; en el 46; en el 47, el 48 y el 49.

32 *Dici* = *Cum me dicant*. Puede tener sentido temporal o causal.
—*Ac*... *I.e., eodem modo quo.*

33 *Dedit*... *Sc., tibi*. Serie de elipsis en este verso y en el siguiente.
—*Auferet*... *Sc., id.*

34 *Idem*... *Sc., easdem* (y también se elide *eodem*).

36 y 37 *Idem si clamet furem*... *Sc., me*. En ésta y en las dos frases siguientes se ha eludido este pronombre. Hay zeugma del mismo.

38 *Mordear* ... Es personificación.

39 *Mendax infamia* ... Es hipálage en vez de *infamia a mendaci creata.*

41, 42 y 43 *Qui* ... *qui* ..., etcétera. El relativo, repetido en cinco ocasiones en estos tres versos lleva como antecedente la misma frase: *Vir bonus est* (*ille*) ...

42 *Quo* ... *iudice* ... Abl. absoluto con sentido temporal y cierto matiz causal.

43 *Quo* ... *sponsore et quo* ... *teste* ... Abl. absoluto como en el verso anterior.

45 *Introrsum turpem* ... Horacio toma esta expresión de la *Sat.* II, 1, v. 65.

46 *Si* ... *dicat* ... Es condición irreal.

47 *Vrĕris* ... Es presente, no futuro. Asi lo indica la medida del quinto pie del hexámetro, siempre dactílico.

49 *Sum* ... *Sc., ergo.* Hay disyunción o asíndeton.
— *Sabellus* ... *I.e., Horatius.*

50 y 51 *Accipiterque* ... *et* ... *miluus* ... *Sc., metuit.* Hay zeugma del verbo.

52 *Virtutis amore* ... Gen. objetivo y abl. causal.

53 *Formidine poenae* ... Como el anterior.

54 *Sit* = *Si fuerit* ... Subjuntivo condicional.
— *Fallendi* = *Alios decipiendi.*
— *Miscebis* ... *Sc., in operando.*

56 *Damnum est* ... *Sc., sed.* Hay asíndeton.
— *Mihi* = *Meo indicio.*

58 *Vel porco uel boue* ... Abl. instrumental.

59 *Clare, clare* ... La repetición del adverbio sustituye a la conjunción *et.*

60 *Labra mouet* ... *Sc., tantummodo.*

61 *Da* ... *da* = *Concede.* Es anáfora.
— *Iusto sactoque uideri* = *Apparere ut iustus et sanctus.*

62 *Noctem* ... *Sc., obice.* Es elipsis.

63 *Qui* ... *qui* = *Quomodo.* Es anáfora y a un tiempo asíndeton.

65 *Non uideo* ... Rige al verbo *sit* del v. 63.

67 *Virtutis* = *In exercenda uirtute.*

68 *In augenda* = *Ad augendum.*
— *Re* ... *Sc., sua* = *Suam fortunam.*

70 *Sine* ... *Sc., ut armenta.*
— *Durus* ... Adj. con sentido condicional (= *si durus est*)

71 y 72 *Nauiget* ..., *prosit, portet* ... Es asíndeton.

71 *Ac* ... *Sc., etiam.* Es asíndeton.
— *Mercator* ... Atributo de *captiuus* (elidido). Al igual que *durus* del v. 70, tiene sentido condicional.

72 *Penus* ... Palabra de la misma raíz que *penetro* y *Penates.* Aquí tiene el sentido de "provisión de comestibles".

74 *Thebarum* ... Este nombre propio sólo tiene plural.
— *Indignum* ... Puede referirse a *me* ("a mí que no lo merezco") o a *quid* (¿qué castigo inmerecido?).

76 *Tollas licet* = *Non curo te illa tollere.*

78 *Opinor* ... Este verbo, colocado incidentalmente, no interrumpe el estilo directo de *hoc sentit.*

EPÍSTOLA XVII

1 *Te tibi* . . . Es políptote. Cfr. *Epist.* I, 14, v. 1.

2 *Maioribus uti* = *Coram patribus agere.*

3 *Amiculus* . . . Este diminutivo ha sido interpretado como *tener amicus* (con la dulzura de la amistad epicúrea), o como *pauper amicus* (por oposición a los amigos acaudalados de Esceva), o como *parui corporis amicus* (cfr. *Epist.* I, 20, v. 24: *corporis exigui*).

6 *Somnus* . . . (*Sc., usque*) *in* . . .

6, 7 y 8 *Si* . . . *si* . . . *si* . . . Anáfora con asíndeton.

7 *Si te puluis* . . . *Sc., laedit* . . . Hay elipsis.

8 *Ferentinum* . . . Ac. de movimiento.

10 *Qui natus moriensque fefellit* = *Qui a natali ad mortem latuit.*

11 y 12 *Ipsum te* . . . Es histerología por *te ipsum.*

12 *Siccus* . . . Atributo de *tu* (sobreentendido). Puede tener valor causal o temporal.

13 *Holus* = *Holĕra.* Es sinécdoque.

16 *Doce* . . . *Sc., me.*
— *Iunior* . . . Nuevo atributo de *tu* (sobreentendido), con valor causal o temporal.

18 *Cynicum* . . . *Sc., Diogenem.*

19 *Scurror* . . . Es verbo deponente: "Hacer el bufón."
— *Tu* . . . *Sc., autem.* Hay asíndeton.

20 *Portet* . . . *Sc., et ut me.* Hay asíndeton y elipsis.

22 *Egentem* = *Egere.*

24 *Temptantem* . . . *aequum* . . . Atributos de *Aristippum.*
— *Praesentibus* . . . *Sc., autem.* Hay asíndeton.

26 *Via . . . conuersa* = *Conuersio.*

27 *Alter* = *Primus, Aristippus.*

28 *Quodlibet . . .* Ac. de relación. El participio está usado en sentido activo.

29 *Inconcinnus* = *Inconcinne.* Es enálage.

31 *Chlanidem . . .* De χλάνις (manto de tela suntuosa). Pero en la mayoría de los manuscritos se lee *chlamydem*, o *chlamidem*, o *clamidem. Vid.* Max Bonnet, *Rev. de Philol. nouv.* série I, p. 200.

32 *Sine . . . Sc., ut.*

33 *Captos . . .* Califica a *hostis.*

35 *Placuisse . . .* Infinitivo con sentido aoristo. Acentualmente este haxámetro incluye dos incisos de ocho sílabas.
— *Ultima* = *Maxima.*

36 *Homini . . .* Var.: *Hominis, hominum.*

37 *Ne non . . .* Después del verbo *timeo* y semejantes, las dos negaciones no afirman; se traducen "que no".

38 *Peruenit . . .* Var.: *Peruenerit.*
— *Fecitne?* = *Nonne fecit?*

40 *Maius . . .* Hay equívoco o dilogía en este adjetivo, pues en sentido real se compara a *onus* con *paruo corpore*, y en sentido figurado se lo compara con *paruis animis.*

41 *Aut uirtus nomen inane est . . .* Este miembro de la disyunción se aproxima a un adínaton.

44 *Sumasne pudenter . . .* Este final reaparece con leve variación en el *Arte P.*, v. 51: *sumpta pudenter.*

45 *Hoc . . . hic fons . . .* Anáfora del adjetivo y elipsis de *erat.*

46 *Mihi . . .* Dat. ético o afectivo.
— *Paupercula mater . . .* Asíndeton, y elipsis de *est.*

47 *Pascere* = *Ad me nutriendum.*

49 *Et mihi* ... Otros varían la puntuación: *Et mihi diuiduo.* La puntuación adoptada en la presente edición ya aparece en Porfirión.

— *Quadra* ... Esta "trozo cuadrado" suele indicar una hogaza de pan. Cfr. Séneca, *De Ben.* IV, 29, 2: *Quis beneficium dixit quadram panis aut stipem aeris abiecti?*

52 *Comes* ... *ductus* = *Qui ducitur ut comes.*

53 *Salebras* ... De *salio.*

55 *Refert* = *Memorat.*

55 y 56 *Saepe catellam, saepe* ... Anáfora y zeugma.

56 *Uti* = *Ita ut.*

58 *Semel inrisum* ... Expresión que reaparece en el *Arte P.*, v. 45: *Derisum semel.*

59 *Planum* = *Iacentem.*

62 *Peregrinum* = *Transeuntem, uiatorem.*

EPÍSTOLA XVIII

2 *Professus amicum* = *Cum teipsum amicum professus fueris.* Frase altamente elíptica.

4 *Discolor* ... *Sc., ita.*

7 *Tonsa cute* = *Capillis usque ad cutem tonsis.*

10 y 11 *Imi derisor lecti* ... Atributo de *alter.*

12 *Verba cadentia tollit* ... Plástica metáfora que reitera en la frase siguiente *iterat uoces.*

13 *Dictata* ... *Sc., uerba.*

16 *Nugis* = *Vanis conceptis.*
— *Scilicet, ut* ... Cfr. la misma expresión en *Epist.* I, 9, v. 3; 15, v. 36; 20, v. 2; II, 2, v. 44.

18 *Acriter elatrem* = *Fortiter clamem.* Pero nótese la fuerza con que el adverbio *acriter* recalca al verbo metafórico *elatrem.*
— *Pretium* = *Propter pretium hoc.* Ac. de causa.

19 *Ambigitur* ... De *ambigĕre*, disputar.
— *Castor* ... *Sc., -ne.*

21 *Venus* ... *Sc., nudat.* Elipsis.

22 *Gloria* ... Sujeto de *uestit et unguit.*

24 *Pudor et fuga* ... *Sc., tenet.* Es elipsis.

25 *Decem uitiis* ... Abl. como segundo término de comparación.

28 *Prope uera* = *Haec quae prope sunt ueris.*
— *Meae* ... Determina a *opes.*

29 *Tibi* ... *res* = *Tua res.*

32 *Beatus* = *Velut si beatus esset.*

34 *Scorto* = *Meretrici.*

35 *Nummos alienos pascet* ... Fuerte metáfora.

36 *Thraex* = *Gladiator.* Es una antonomasia, pues eran abundantes los gladiadores tracios.

37 *Illius* ... *Sc., potentis amici.*

38 *Commissumque* ... *Sc., arcanum.*

40 *Poemata panges* ... Así concluye el v. 416 del *Arte P.*

47 *Inhumana* = *Haud sociabilis.*

48 *Laboribus empta* ... Cfr. una expresión semejante (*empta dolore*) en la *Epist.* I, 2, v. 55.

52 *Speciosius* = *Maiore robore.*

59 *Extra numerum . . . modumque . . .* Metáfora tomada de la ejecución musical y aplicada a la conducta humana.

62 *Hostili more = Tamquam hostes.*

63 *Frater, lacus . . . Sc., tuus.*

65 *Consentire = Similiter amare.*

66 *Pollice utroque laudare = Plene approbare.* Era una expresión tradicional.

68 *Quid . . . quoque . . . cui . . .* Es políptote.
— *Videto . . .* Imperativo futuro para dar un tono sentencioso.

70 *Patulae . . . aures = Aures parum attentae.* Verso relacionado con el 179 del *Arte P.*

72 *Iecur ulceret = Cupidinem excitet.*

73 *Intra marmoreum . . . limen = Intra diuitem domum.*

74 *Ne . . .* Sentido final.

79 *Deceptus . . .* Participio con sentido causal.

80 *Ut . . . Sc., melius e contra.*

86 *Dulcis . . . Sc., est.* Hay braquilogía.

87 *In alto . . . Sc., mari.*

88 *Mutata . . .* Sentido temporal.

89 y 90 *Tristemque . . . remissi . . . Sc., oderunt.* Hay zeugma.

91 Nuestro texto señala una laguna después del v. 90, siguiendo a Vollmer. Porfirión ya no conoció el sujeto que falta al verbo *oderunt.* Se han propuesto numerosas soluciones, entre ellas la interpolación del v. I, 14, 34 (cfr. p. 357, 6ª ed. Holder): *Potores bibuli media de nocte Falerni.* Meinecke ha propuesto otra solución: cambiar *oderunt* por *potores*; éste sería el sujeto faltante.

95 *Occupat = Monstrat.*
— *Taciturnus acerbi* . . . *Sc., speciem monstrat.* Hay elisión.

96 *Percontabĕre = Percontabĕris.*

98 y 99 *Num* . . . *num* . . . La anáfora sustituye a la conjunción *et*, como es usual en el estilo de Horacio.

99 *Mediocriter = Parum.*

101 *Te tibi reddat* . . . Políptote con expresión semejante a *Mihi me reddentis* de la *Epist.* I, 16, v. 7.

102 *Dulce lucellum* . . . Expresión humorísticamente acariciadora para satirizar el profundo amor que muchos sienten por el "dulce lucrillo".

103 *Fallentis = Latentis, occultae.* Cfr. *Epist.* I, 17, v. 10.

106 *Quid* . . . *quid* . . . Hay zeugma del pronombre *me* del v. 104.

107 *Est* . . . *Sc., atque.*
— *Mihi* . . . Dat. de utilidad.

111 *Quae* . . . *Var. Qui.*
— *Ponit* . . . Existen numerosas variantes: cuatro códices anotan *ponit*; uno, *ponat*; cinco, *donat*; uno, *donet.* Es creíble que si algún gramático encontró *ponat*, haya variado a *ponit* para evitar el solecismo con respecto a *aufert*; o que si alguien encontró *donet*, lo haya querida cambiar por *donat.*

EPÍSTOLA XIX

3 *Quae scribuntur = Si scribantur.*
— *Male sanos = Insanos, dementes.*

6 *Laudibus* . . . *Sc., ab eo scriptis.* Abl. de causa.
— *Vinosus = Quod uinosus fuerit.*

7 *Pater* = *Senex.*

8 *Puteal* . . . Cfr. *Sat.* II, 6, v. 35. Era un lugar de reunión de litigantes y negociantes.

10 *Edixi* . . . Var., *edixit.* Pero no se podría saber si el sujeto es *Ennius* o *Liber.*

11 *Nocturno* . . . *diurno* . . . Hexámetro que imitará en el *Arte P.*, v. 269: *Nocturna uersate manu, uersate diurna.*

12 *Voltu* . . . *pede* . . . Abl. de cualidad.

13 *Exiguae togae* . . . Gen. de cualidad. El solecismo que resulta entre este hexámetro y el anterior pudiera deberse a razones de claridad (para que no parecieran tres ablativos de medio), o a necesidades métricas (para obtener la medida correcta al final del v. 12: et pede nudo).

14 *Representet* . . . Subjuntivo de duda.

15 *Aemula lingua* = *aemuli lingua.* Hay hipálage.

18 *Exsangue* = *Exsanguem reddens.* Es hipálage.

19 y 20 *Saepe* . . . *saepe* . . . Es anáfora para suplir la conjunción *et.*

21 *Vacuum* . . . *Sc.*, *spatium.* Es braquilogía.

22 *Aliena* . . . *Sc.*, *uestigia.* Es elipsis.

23 *Dux* = *Ut dux.* Es atributo de *qui.*
— *Primus* = *Fui primus qui.*

25 *Agentia* = *Quae petunt.*

28 *Musam* . . . *Sc.*, *suam.*
— *Pede* . . . Abl. instrumental. Lo determina *Archilochi.*

29 *Temperet* . . . *Sc.*, *suam Musam.* Hay elipsis.

30 *Oblinat atris* . . . Cfr. una expresión semejante en *Arte P.*, v. 446: *adlinet atrum.*

32 *Hunc . . . Sc., Alcaeum.*
— *Dictum* = *Imitatum.*

33 *Ore, . . . Sc., ego ut . . .*

36 *Premat . . . Sc., autem.* Es asíndeton.
— *Iniquus* = *Inique.*

37 *Ventosae* = *Ut uentus mutabilis.*

40 *Grammaticas* = *Grammaticorum.* Es hipálage.

41 *Hinc illae lacrimae . . .* Expresión proverbial tomada de Terencio, *Andr.* 126.

45 *Naribus uti* = *Nares contrahere* = *Irridere.*

48 y 49 *Iram, ira . . .* Breve concatenación de dos hexámetros majestuosos.

EPÍSTOLA XX

1 *Vortumnum Ianumque . . .* Son metonimias.

4 *Ostendi* = *Quia te ostendo.*

5 *Non . . . Sc., tamen.* Hay asíndeton.

6 *Emisso* = *Postquam emissus fueris.*

8 *Plenus languet* = *Te satiatus reiciet.*

10 *Romae . . .* Dat.

12 *Taciturnus* = *Taciturne.* Hay enálage.

13 *Uticam . . . Ilerdam . . .* Ac. de movimiento.

16 *Inuitum . . .* Adj. frecuente en Horacio. La idea de este verso reaparece en *Arte P.*, vv. 462 y 463.

17 *Elementa . . . I.e., litteras, v. gr. 1,m,n,* = *Alphabetum.*

18 *Occupet* = *Superueniat.*

20 *Libertino natum patre* . . . Cfr. la misma expresión en *Sat.* I, 6, v. 45.

21 *Nido* = *Quam quas nidus promittebat.*

23 *Placuisse* . . . Depende de *loqueris* del v. 21.

24 *Exigui, praecanum* . . . *celerem* . . . *Sc., fuisse.* Hay braquilogía.
— *Solibus aptum* . . . De las numerosas variantes que copistas descuidados han introducido, cito sólo: *solibus assum.*

26 *Aeuum* = *Aetatem.*

27 *Decembris* . . . Ac. determinado por *undenos.*

28 *Collegam Lepidum* = *Lepidum tamquam collegam.*

LIBRO II

EPÍSTOLA I

1 *Cum* . . . Es causal.
— *Tot sustineas et* . . . Aliteración de la *t,* que contribuye a modelar un hexámetro estatuario, solemne, mesurado.

2 y 3 *Ornes* . . . *emendes* . . . Sc., *res Italas.* Hay zeugma.

3 *Peccem* . . . Subjuntivo de posibilidad.

4 *Caesar* . . . *Sc., Auguste.*

6 *Post* = *Propter eorum.*

7 *Terras hominumque colunt genus* . . . El verbo *colunt* forma aquí una silepsis pues está tomado en dos sentidos: "cultivar" y "habitar con".
— *Genus* . . . *Sc., et.* Hay asíndeton.

8 y 9 *Condunt, plorauere* ... Hay solecismo al no seguirse la consecución de tiempos.

11 *Notaque* ... Califica a *portenta* (= *monstrua*).

13 *Praegrauat artes* = *Superat ingenia.*

14 *Extinctus* = *Cum extinctus fuerit.*

15 *Maturos* = *Opportunos.*

16 *Numen* ... Var., *nomen.*

17 *Nil* ... *nil* ... Anáfora para suplir la conjunción *et*. Elipsis de *esse tale.*

18 *Uno* = *Una re sola.*

19 *Te* ... *te* ... Anáfora y asíndeton.

22 *Defuncta* = *Priuata.*
— *Fastidit et odit* ... *Sc., ea.*

23 *Sic* ... *ut* ... Consecutiva.

26 *Libros* ... *uolumina* ... Hay asíndeton.

27 *Musas* ... *locutas* ... *Sc., esse ea.*

30 *Quod* ... Ac. causal.

31 *Nihil* ... *est* ... *Sc., duri et* ... Hay elipsis y asíndeton.

32 *Venimus* ... *pingimus atque* ... Forman el antecedente y el consecuente de la condicional.

33 *Doctius* ... Es adverbio comparativo.

34 *Dies* = *Tempus.*
35 *Quotus* ... *annus* = *Quot anni.*

38 *Finis* = *Limites praefixi.*

40 *Mense uel anno* ... Abl. de relación

41 *Veteresne . . . Sc., inter.*

46 *Vello et demo* = *Demo vellens.* Es endíadis.

47 *Ratione* = *Argumento.*

50 *Ennius . . . Sc., qui est.*

52 *Quo . . .* Adverbio "a dónde".

53 *Non* = *Nonne.*

54 *Paene . . . Sc., Tamquam.*
— *Sanctum est . . . Sc., a plerisque Romanis.*

55 *Uter utro . . .* Es políptote.

56 *Accius alti . . . Sc., famam senis.* Hay elipsis.

57 y 58 *Plautus . . . Caecilius . . . Terentius . . .* Hay zeugma triple del verbo *dicitur.*

60 y 61 *Stipata . . . Roma* = *Stipati Romani.* Es sinécdoque.

61 *Numeratque . . . Sc., solos tamquam.*

62 *Liui . . . Sc., Andronici.*

63 *Est . . . Sc., autem.* Hay asíndeton.

65 *Nihil . . . nihil.* La anáfora sustituye a la conjunción *et.*

66 *Si . . . si . . .* Anáfora y asíndeton.

68 *Et . . . et . . . et . . .* Polisíndeton.

70 *Quae . . . I.e., carmina.* Complemento directo de *dictare.*

71 *Emendata uideri . . . Sc., eadem.* Regido por *miror.*

24 *Si uersus . . . Sc., splendet.* Hay elipsis y anáfora.

77 *Nuper . . . Sc., compositum.* Hay adyunción.

78 *Nec ueniam . . . Sc., posci.* Elipsis. Depende de *indignor.*

80 *Clament* . . . Subjuntivo de posibilidad.

81 *Patres* = *Seniores.*

82 *Aesopus* . . . *Sc., egit et* . . .

83 *Rectum* . . . *Sc., esse.*
— *Sibi* = *Eisdem.*

85 *Imberbes* . . . *senes* = *In iuuentute* . . . *in senectute.*
— *Perdenda* . . . *Sc., esse.*

88 *Ille* . . . correlativo de *qui* del v. 86.

89 *Nos nostraque* . . . Este inciso se repetirá en *debemur morti nos nostraque* (*Arte P.*, v. 63).

92 *Quod legeret tereretque* . . . *usus?* Pintoresca aliteración de las letras de *tereretque,* resultando de ahí una incisiva sonoridad.
— *Viritim* . . . Var., *Quiritium,* propuesta por Orsini.

93 *Positis* . . . *bellis* . . . Abl. temporal.

94 *Fortuna* . . . *aequa* . . . Abl. causal.
— *Labier* = *Labi* (infinitivo pasivo). Esta forma es un arcaísmo y puede ser un ripio.

95 *Studiis* . . . *Sc., arsit.* Elipsis.

97 *Picta* . . . *tabella* . . . Abl. de lugar o de causa.

98 *Tibicinibus* . . . *Sc., est gauisa.* Hay elipsis.

99 *Puella* . . . Es nom. La califica *infans.*

100 *Mature plena* = *Statim satiata.*

101 *Quid placet* . . . *credas?* El *Cod. Paris.* inserta este verso entre el 106 y el 107; Schütz, Ribbeck y Lehrs lo suprimen; otros lo colocan después del 107; otros, en fin, tras el 102.

102 *Hoc* = *Hic artium amor.*
— *Secundi* = *Fauentes.*

103 y 104 *Reclusa* ... *domo* ... Abl. temporal.

105 *Cautos* = *Caute*. Es enálage.
— *Nominibus* ... *nummos* ... Juego de palabras con estos vocablos semejantes (paradiástole).

107 *Minui* ... *Sc., -que posset.*

110 *Comas uincti* ... El ac. es de relación. El participio tiene sentido reflexivo.

114 *Agere* = *Ad agendum.*

115 *Non audet* ... *Sc., dare.*

117 *Scribimus* ... *Sc., autem.*

118 *Leuis insania* ... Cfr. *Od.* III, 4, vv. 5 y 6: *Auditis? an me ludit amabilis / insania?*

120 *Temere* = *Frequenter.*

123 *Pane secundo* = *Pane non recenti.*

124 *Utilis* ... *Sc., est.* Hay braquilogía.

125 *Hoc* ... *iuuari* ... Es pleonasmo.

127 *Iam nunc* ... *I.e., inde ab hac aetate.*

128 *Amicis* = *Amabilibus*. Es enálage.

130 *Orientia tempora* = *Pueros et iuuenes.*

133 *Ni* = *Nisi.*

135 *Blandus* = *Suauiter*. Enálage.

138 *Carmine* ... *carmine* ... Anáfora y asindeton.

140 *Condita post* = *Postquam condiderunt.*

141 *Spe* ... Abl. de causa.

142 *Sociis* ... Lleva como aposiciones a *pueris* y a *coniuge.*

143 *Porco . . . Sc., piabant.* Hay zeugma. El mismo verbo rige a *Genium.*

144 *Breuis = Breuitatis.* Hipálage.

147 *Recurrentis . . .* Califica a *annos.*

148 *Saeuos = Saeuus.* Califica a *iocus.*

150 *Impune . . .* Es adverbio.
— *Minax = Minaciter.*

151 *Lacessiti = Oppugnati.*
— *Intactic = Sc., uersibus.* Es dat.

153 *Lata . . . Sc., est.* Braquilogía.

158 *Defluxit = Effugit.*

160 *Ruris = Rusticitatis.* Es enálage.

161 *Serus = Sero.* Enálage: el adjetivo en vez del adverbio.

162 *Quietus = Quiete.* Enálage.

164 *Rem . . . Sc., tragicorum = Tragoediam.*
— *Vertere = Imitare.*

165 *Natura . . .* Abl. de causa.

166 *Tragicum . . .* Puede verse como un adjetivo cuyo sustantivo (*opus?*) se ha elidido o, mejor, como acusativo usado adverbialmente (cfr. *Arte P.*, v. 280: *magnumque loqui*).

168 *Arcessit . . .* Su sujeto es *comoedia* (v. 169).

172 *Ut . . . ut . . .* En ambas frases hay elipsis del ac. *partes.*

174 *Non = Parum.*
— *Percurrat pulpita socco . . .* Sonoridad mordaz y estridente.

176 *Securus . . . Sc., etsi.*
— *Recto . . . talo = Tamquam homo rectus in talis.*

177 *Ventoso* . . . El adjetivo *uentosus* con significado de "mudable" aparece también en cuarto pie del v. 12 (*Epist.* I, 8).
— *Gloria curru* . . . Cfr. *Sat.* I, 6, v. 23.

178 *Sedulus* . . . Sc., *spectator*. Hay elipsis.

179 *Quod* . . . Sujeto de *subruit aut reficit.*

181 *Macrum* . . . *Sc., reducit.* Elipsis.

186 *Aut ursum* . . . *plebecula gaudet* . . . Verso burlonamente grotesco.

190 *Dum fugiunt equitum turmae peditumque cateruae* . . . Hexámetro resonante con estruendo de pasos y galopes.

193 *Captiuus* . . . *captiua* . . . Anáfora y asíndeton.

195 *Diuersum* . . . *Sc., quae est.*

197 *Ludis* . . . *ipsis* = *Quam ipsos ludos.*

199 *Scriptores* . . . Ac., sujeto del infinitivo *narrare,* que a su vez está regido por *putaret.*

202 *Putes* . . . Subjuntivo potencial.

203 *Tanto cum strepitu* . . . Hexámetro acentualmente dactílico.
— *Artes* = *Artis obiecta.*

207 *Imitata* = *Quae imitata est.* Deponente.

211 *Inaniter* = *Solis fictionibus.*

216 *Breuem* = *Nonnullam.* Es atenuación.

219 *Nobis* . . . Dat. de daño.

220 y 221 *Sollicito* . . . *aut fesso* = *Cum sollicitus es aut fessus.*

223 *Reuoluimus inreuocati* = *Nemine petente repetimus.*

225 *Tenui deducta poemata filo* = *Eximia carmina.*

227 *Commodus ultro* . . . Es casi un pleonasmo.

228 *Egere uetes = Nos ab egestate liberes.*

229 *Operae pretium = Opera pretii.* Enálage.

230 *Aedituos . . . Sc., templi = Dignos scriptores.*

234 *Acceptos . . . Sc., esse a se.*
— *Regale nomisma . . .* Es aposición de *Philippos* y sirve para especificar a este nombre.

235 *Tractata = Cum tractantur.*

236 *Fere = Aliquando.*

238 *Prodigus = Prodige.*

240 *Duceret aera = Statuas effingeret.*

244 *Iurares = Credere potuisses.*

245 *De se = De Virgilio et Vario.*

246 *Multa dantis cum laude = Te, Auguste, multum honorantes.*

248 *Magis expressi uoltus (apparent) = Maiore ueritate adspectus monstratur.*

250 y 251 *Sermones . . . repentes per humum . . .* Esta denominación que por modestia da Horacio a sus *Sátiras* y *Epístolas* aparece en *Sat.* I, 4, v. 42; II, 6, v. 17. La expresión *serpit humi* de *Arte P.*, v. 28 tiene el mismo contenido.

259 *Rem = Epica poemata.*
— *Vires ferre recusent . . .* Frase que aparece también en el *Arte P.*, v. 39.

260 *Sedulitas = Sedulus.*

261 *Commendat = Loquitur.*

264 *Nil moror = Mihi non interest.*

265 *Cereus = In cereo simulacro.* Hay braquilogía e hipálage.

266 *Praue* = *Turpiter.*

267 *Ne . . .* Es final negativo.
— *Donatus* = *Quia mihi donetur.*

269 *Vendentem* = *Ubi uenditur.* Hay enálage.

270 *Chartis . . . ineptis . . .* Cfr. Catulo, XIV, 1.

EPÍSTOLA II

3 *Tecum sic agat* = *Tibi hoc dicat.*

5 *Millibus octo . . .* Abl. de valor.

6 *Erilis* = *Eriles . . .* Concuerda con *nutus.*

7 *Litterulis* = *Aliquanto litteris.*

8 *Argilla . . . uda* = *Eo quasi uda argilla.* Abl. de medio.

9 *Indoctum* = *Non doctum cantum.*

11 *Venalis* = *Vendibiles.*

12 *Meo sum pauper in aere . . .* Expresión semejante a *Sat.* I, 6, v. 71: *Macro pauper agello.*

13 *Temere* = *Celeriter.*

16 *Des . . .* Subjuntivo hipotético. Villeneuve rechaza la posibilidad de añadir este verso 16 a lo dicho por el mercader.

17 *Ferat . . .* Subjuntivo potencial. Es correlativo de *des.*
— *Opinor . . .* Rige una completiva en indicativo y sin conjunción; el estilo familiar conservó este uso de la época arcaica.

18 *Prudens* = *Certior factus.*

20 *Dixi . . . dixi . . .* Anáfora.

21 *Mea . . .* Sc., *epistula.*
— *Saeuos* = *Saeuus.* Es nom.

23 *Mecum facientia* = *Mea.*

24 *Super hoc* = *Etiam.*

25 *Mendax* = *Mendacem me praebens.*

26 a 31 Hexámetros de sonoridad característica: el 26 suena deprimido; el 27 y el 28 son audaces y furibundos; el 30 y el 31 son triunfales.

33 *Bis dena . . . sestertia* = *Bis dena millia sestertiorum.*

35 *Nescio quod* = *Quoddam.* Expresión adjetival.

36 *Mentem* = *Audaciam.*

37 *Bone* = *Fortis.*

38 *Laturus* = *Quia feres.* Cfr. una expresión semejante en *Sat.* I, 1, 11 y 12.
— *Quid* = *Cur.*

39 *Catus . . . Sc., qui est.* Predicado de *ille.*

42 *Iratus . . .* En sentido temporal.

45 *Verum* = *Veritatem.*

47 *Ciuilis . . . aestus* = *Contentio inter ciues.*

48 *Lacertis . . .* Término rudo pero incisivo: la forma y flexibilidad del brazo lleva el mismo nombre que el *lagarto.*

50 *Decisis . . . pinnis . . .* Abl. absoluto con sentido causal y un tanto modal.

51 *Audax . . .* Igualmente puede calificar a *paupertas* que a *ego* (sobreentendido).

52 *Quod non desit* = *Necessaria ad uiuendum.*

54 *Ni* = *Si non.*

55 *Euntes* = *Cum abeant.*

56 *Iocos, conuiuia* . . . Hay asíndeton.

57 *Poemata* = *Carminum creatio.*

59 y 60 *Tu* . . . *hic* . . . *ille* . . . Asíndeton.

62 *Vario* . . . *palato* ... Abl. de medio.

63 *Quid dem?* Subjuntivo dubitativo.

65 *Romae-ne* . . . Es gen. locativo.

67 *Hic sponsum* . . . *hic auditum* . . . Anáfora con sentido adversativo: "Mientras éste . . . aquél en cambio . . ." Igual cosa sucede con los vv. 68 y 69.

69 *Hic* . . . Sc., *cubat.*
— *Visendus* . . . Sc., *qui est.*

70 *Humane* . . . En sentido irónico. La var. *haud sane* (Keller, Froehlich) adopta el sentido natural.

72 a 76 Hexámetros de sonoridad bien definida: el 72 es agitado; el 73 y el 74 son solemnes; el 75 es ridículo; el 76, armonioso.

74 *Robustis* . . . Sinécdoque de lo animado a lo inanimado.
— *Funera* . . . Sinécdoque de lo genérico a lo específico.

77 y 78 *Omnis amat nemus* . . . *somno gaudentis et umbra* . . . Hexámetros que encierran reminiscencias virgilianas en contenido y en sonoridad.

80 *Contracta* . . . Numerosas variantes: *contacta* (con la glosa: *sordentia*); *cantata; non tacta*, corrige Bentley.

82 *Insenuit* . . . Var., *insonuit.*

83 *Libris et curis* . . . Abl. de causa.
— *Curis* . . . Var., *Curii* ("*Nam* —dice Porfirión— *Curius ob seueritatem taciturnissimus fuit*"); otros: *curiis.*

85 *Fluctibus* . . . *urbis* . . . Cfr. *Epist.* I, 1, v. 16.

86 *Digner?* . . . Subjuntivo dubitativo.

87 *Rhetor . . . Sc., et talis uterque erat . . .*

89 *Gracchus ut hic illi . . . Sc., foret et . . .* Además hay anáfora con la conjunción *ut.*

90 *Qui = Quanto.*

92 *Nouem Musis . . .* Abl. agente sin preposición.

94 *Vacuam . . . I. e., nobis praeparatam.*

96 *Ferat = Referat.*

97 y 98 *Caedimur . . . duello . . .* Hexámetro de solemne acento y de implacable sarcasmo. Cfr. *Epist.* I, 2, v. 7.

99 *Discedo . . . Sc., tamquam . . .*

105 *Opturem . . .* Subjuntivo de posibilidad.

107 *Scribentes . . .* Participio con sentido temporal.

110 *Sumet . . .* Profunda silepsis (o zeugma): el verbo *sumo* tiene un sentido físico al referirse a *cum tabulis*, y uno figurado al regir a *animum.*

111 *Quaecumque . . .* Determina a *uerba* (del v. 113).

115 *Bonus = Honeste.*

121 *Fundet . . . beabit*, etcétera . . . El sujeto es *qui legitimum cupiet fecisse poema*, del v. 109.
— *Lingua . . .* Abl. instrumental.

122 y 123 *Sano . . . cultu = Prudenti cura.*

123 *Ludentis . . . Sc., autem.* Es un asíndeton impropio, pues el sentido opuesto de esta frase respecto a las anteriores nos obliga a suponer una conjunción adversativa.

125 *Satyrum . . . Cyclopa mouetur = Saltat Satyri . . . Cyclopis rhythmum.* H. Berthaut lo considera una audaz construcción a la griega del verbo pasivo (o deponente) con complemento directo. Puede ser también un ac. de relación.

128 *Haud ignobilis ... Sc., uir.*

134 *Signo laeso ...* Abl. de causa.
—*Insanire* = *Irasci nimis.*

137 *Meraco* = *Puro.* Califica a *elleboro.*

139 *Cui* = *Quia mihi.*

141 *Abiectis ... nugis ...* Abl. absoluto con sentido modal.

142 *Pueris ...* Dat. que completa tanto a *tempestiuus* como a *concedere.*

144 *Numerosque modosque* = *Et rhythmos et melos.* Cfr. *Arte P.*, v. 211.

145 *Si tibi nulla sitim finiret copia lymphae ...* Hexámetro de cristalino sonido.

148 *Faterier* = *Fateri.* Es arcaísmo.

151 *Curarier* = *Curari.* Arcaísmo.

152 *Illi* = *Ab eo.*

153 *Ex ... Sc., tempore.*

155 *Reddere ... Sc., te.*

159 *Quaedam ... Sc., que.*

162 *Sentit ... Sc., Si ...*

165 *Supra* = *Pluribus.*

166 *Refert ... Sc., utrum.*

167 *Quoniam ...* Así muchos códices. Otros var.: *quondam.* Con la lección *quoniam,* Dillenburger coloca coma después del v. 166, e interrogación después del 169; Lajay coloca una interrogación después del 166 y una coma después de *arui* (v. 167), interpretando así: "*quoniam emptor arui Aricini et Veientis emptor est, cenat ...*" No parece una interpretación más profunda.

168 *Emptis . . . Califica a lignis.*

170 *Qua* . . . Es la lección más frecuente; otras: *quia; quod.*

171 *Refugit* . . . Var.: *refigit* (Bentley); *refligit* (Holder); *refringit* (Horkel).

172 *Quod* . . . Consecuente de *quicquam.*
— *Puncto* . . . Abl. de causa.

173 *Nunc, nunc . . . nunc . . . nunc* . . . Es a un tiempo anáfora y polisíndeton.

175 y 176 *Heres heredem* . . . Poliptote.

180 y 181 *Gemmas, marmor . . . uestes* . . . Es asíndeton.

184 *Palmetis* . . . Abl. de lugar.

186 *Flammis et ferro* . . . Abl. de medio.

189 *Albus et ater = Ex albo ad atrum.*

190 y 191 *Utar . . . tollam, nec metuam.* Futuros.

192 *Quod = Quia.*
— *Idem = Ego.*

193 *Nepoti = Dissipatori.*

195 *Distat enim . . . Sc., utrum . . .*

199 *Domus procul absit* . . . Variantes: *domus procul* (*om. absit*); *procul* (om. *domus y absit*); *modo* (*sc. ut*) *procul absit.*

200 *Unus et idem* . . . Original variación del modismo *unus et alter*; su significado, empero, es totalmente diverso.

203 *Viribus . . . re* . . . Asíndeton.

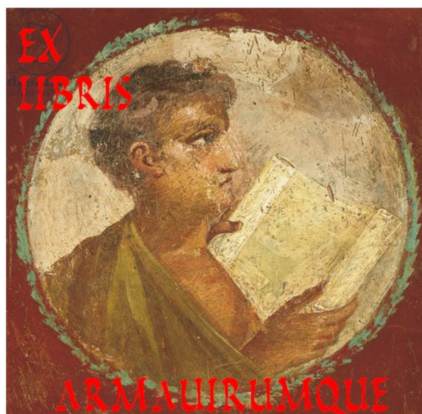
204 *Primorum . . . Sc., sed* . . . Asíndeton impropio.
205 *Quid . . . Sc., ergo?*

211 *Accedente senecta* . . . Abl. absoluto con sentido temporal y a un tiempo causal.

213 *Peritis* = *Sc., in arte uiuendi.*

215 *Abire* = *Abeundi.*
— *Potum . . . Sc., te.*
— *Largius aequo* = *Nimis.*

216 *Lasciua decentius aetas* = *Iuuentus, aptior ad ludendum.*



Notas al texto español

LIBRO I

EPÍSTOLA I

Versos

1 *Oh nombrado por mi primer Musa* ... Al traducir así, entendí *Camena* como abl. agente sin preposición, y *mihi* como dativo ético. También podría entederse *mihi* como dat. agente y *Camena* como abl. de lugar o de medio; en este caso se traduciría: *Oh, a quien canté en mi primer Musa* ... La expresión inicial de esta *epístola* nos recuerda la fórmula tradicional que varios poetas (Teócrito, *Idyl.* 17, 1; Virgilio, *Buc.* 8, 11) toman de Homero, *Il.* IX, 97: ἐν σοί μὲν λέξω, σέο δ'ἄρξομαι.

2 *Siendo ya tan visto* ... Desde el v. 2 hasta el 9 desarrolla Horacio una breve alegoría comparando el *ludus poeticus* (cfr. v. 10) con el *ludus gladiatorius*.

—*La vara* ... La *rudis* era una vara tosca usada por los gladiadores para sus prácticas de esgrima. Se entregaba una *rudis* como testimonio de buen desempeño al gladiador que obtenía su retiro (y entonces era denominado *rudiarius*).

3 *Mecenas* ... El nombre de Mecenas se lee al principio de las cuatro obras de Horacio que conocemos *Sat.* I, 1, 1; *Ep.* I, 4; *Od.* I, 1, 1; y en la presente.

—*El juego antiguo* ... Se trata de los poemas líricos de la juventud, que ya no entusiasman ahora al poeta.

4 *Veyano* ... Era un gladiador famoso. Porfirión refiere que se retiró luego de numerosas victorias y consagró sus armas a *Hercules Fundanius* (cfr. *Corp. Inscr. Lat.* VI, 311). Cfr. *Od.* III, 26, vv.

3 y 4 respecto a la costumbre romana de consagrar a la divinidad protectora del estado que se abandonaba, los instrumentos de dicho estado.

5 *A un pilar de Hércules*... Entiéndase: del templo de Hércules.

—*Velado*... I.e., se retira a la vida privada en su pequeña propiedad rústica.

6 *Por no rogar*... Se entiende: para que se le perdone la vida, pues a causa de su edad llevará con frecuencia la peor parte. Se puede entender también: para obtener nuevamente el retiro que ya había obtenido una vez.

—*Al final de la arena*... Al margen del anfiteatro, donde se peleaba. Se ha sugerido también: a punto de abandonar la arena al sufrir la muerte.

—*Hay quien al oído*... Después de argumentar con el ejemplo del gladiador Veyano, ahora alude el poeta a los consejos del sentido común: "Ahora que has envejecido, no empañes tus glorias pasadas con obras menos notables."

8 "*Suelta*... Aquí se anuncia el *lusisti satis* de la *Epist.* II, 2, v. 214.

10 *Y así ahora dejo*... Esta promesa de Horacio fue quebrantada por él más tarde. Tan frecuente es en los poetas hacer tales promesas como quebrantarlas.

11 *Qué es veraz y honesto*... *I.e.*: "Me empeño en investigar la verdad (la lógica) y la justicia (la ética)." En realidad, Horacio se interesa sobre todo por la segunda, pero es usual en el ámbito grecolatino mezclar ambos conceptos básicos; concretamente, *uerum* suele usarse en vez de *bonum*. Cfr. *Epist.* I, 7, v. 98.

13 *Con qué guía, con qué Lar*... Era usual en la antigüedad griega seguir todas las tesis de un solo filósofo y denominar a su sistema "su casa, sus Lares, su familia". Cfr. *Od.* I, 29, v. 14: *Socraticam domum.*

14 *No obligado* . . . El poeta alude a que en el derecho antiguo, el deudor insolvente era entregado (*addictus*) a su acreedor. En el terreno filosófico, era frecuente en Roma tomar una actitud ecléctica. Cfr. Cic., *Tusc. Ov.* IV, 7: *Nullis unius disciplinae legibus adstricti, quibus in philosophia necessario pareamus, quid sit in quaque re maxime probabile semper requirimus.*

16 *Me sumerjo en las olas civiles* . . . Horacio parece sugerir aquí que a veces se adhiere a la virtud de los estoicos y a su interés en la vida civil.

18 *Los preceptos de Aristipo* . . . Cfr. *Epist.* I, 17, vv. 14 y 17. Este filósofo es discípulo de Sócrates y fundador de la escuela hedonista de Cirene. Decía de su amiga Lais: Ἔχω, ἀλλ' αὐκ ἔχομαι. (La poseo, mas no soy poseído), Diog. L., II, 75.

23 *Así tardos e ingratos* . . . Cfr. Epicuro, *Epíst. a Meneceo*, 122.

26 *Dañará igual* . . . Cfr. Persio, *Sat.* V, v. 64.

28 *Linceo* . . . Es uno de los Argonautas, célebre en la leyenda por su vista penetrante (cfr. *Sat.* I, 2, v. 90).

30 *Glicón* . . . Célebre atleta de Pérgamo, contemporáneo de Horacio (cfr. *Anth. Palat* VII, 692). Si se lee *Milón*, se trata de otro célebre atleta.

31 *Quiragra nudosa* . . . Es la gota en las manos; en griego es: χεράγρα σ χειράγρα como la *podragra* es la gota en los pies; vuelve nudosas las articulaciones; por ello Persio la apellida *lapidosam.* Cfr. Persio, *Sat.* V, 58.

32 *Puédese hasta un punto avanzar* . . . La filosofía es útil aun a quien no profundice en ella.

34 *Hay palabras y voces* . . . Era tradicional en ética comparar al vicio con la enfermedad. Horacio pasa de esa comparación a la de la enseñanza filosófica con la medicina y la magia. La frase de Horacio aparece en Eurípides, *Hipólito,* 178: εἰ δ' ἐπωδαί καί λόγοι θελκτήριοι.

40 *Al cultivo acomode* . . . Cfr. Cic., *Tusc. Qu.*, II, 13: *Cultura animi philosophia est.*

41 y 42 *Es* . . . *la sabiduría primera / de torpeza carecer* . . . Nótese, al igual que en el v. 11 de esta misma epístola, la aproximación que hace Horacio de lo lógico y lo ético.

46 *Por mar la pobreza huyendo* . . . Cfr. Juvenal, *Sat.* XVI, v. 375.

— *Por fuegos* . . . Puede entenderse literalmente o en sentido de climas tórridos o implacables. Cfr. *Od.* III, 3, v. 55; Virg., *Georg.* I, v. 234.

47 *Por no afanarte* . . . El sentido es: Te desvives por evitar el menosprecio y la pobreza, ¿y no aceptas atender al sabio para liberarte de las aficiones que te causan trastornos?

53 *Oh civiles, civiles* . . . He usado el término *civiles* en vez de *ciudadanos* con la intención de aproximarme a la brevedad de la expresión latina O *ciues, ciues.*

58 *Para los cuatrocientos* (mil) . . . Desde el tiempo de los Gracos ésta era la cantidad requerida para pertenecer al orden ecuestre .

59 *Rey serás* . . . Porfirión nos ha conservado la *nenia* completa, que forma un octonario trocaico:

Rex erit qui recte faciet, qui non faciet non erit.

62 *La ley Roscia* . . . La ley que el tribuno L. Roscio Othón había hecho votar en 67 a.C. reservaba las catorce primeras gradas, detrás de los senadores, para los ciudadanos que poseían el censo de 400,000 sestercios. A ello alude el *Ep.* 4, vv. 15 y 16.

— O *la nana* . . . Aunque el término latino *nenia* significa originalmente "canto lúgubre", Horacio lo ha usado aquí con el sentido de "ronda infantil".

64 *Curios* . . . *y Camilos* . . . Eran prototipos de la virtud antigua. Cfr. *Od.* I, 12, vv. 41 y 42.

67 *Para ver más cerca* . . . Pues los équites, sentados más adelante que la plebe, veían más de cerca los espectáculos.

— *Los lagrimosos poemas de Pupio* . . . En ningún otro texto aparece el nombre de este dramaturgo. Los escolios publicados por Cruquio nos muestran un epitafio humorístico en dos senarios que algún bromista puso en labios de Pupio:

Flebunt amici et bene noti mortem meam,
Nam populus in me uiuo lacrimauit satis.

(Llorarán los parientes y amigos por mi muerte,
pues el pueblo, estando yo vivo, ya lloró bastante.)

Esto explica el despectivo epíteto que da Horacio a las obras de ese autor.

69 *Fortuna* . . . Cfr. *Epist.* I, 11, v. 20.

71 *No de los juicios mismos . . . gozo . . . I.e.* No opino lo mismo acerca de los honores y las riquezas, aunque vivo en la misma ciudad.

— *Los pórticos* . . . Éstos eran numerosos y muchos de ellos célebres: entre ellos se contaba el pórtico de Augusto, el de Pompeyo, el de Octavia, etcétera.

74 *Porque me aterran* . . . Es una condensación de la célebre fábula del león enfermo y la zorra. Platón (*Alcib.*, I, p. 123 A) alude a ella; Lucilio la incluye en su libro XXX (v. 980 y ss. Marx):

Quid sibi uolt, quare fit un intro uorsus et ad te
spectent atque ferant uestigia se omnia prorsus?

Cfr. Esopo, 196 Chambry; Babrios 103; La Fontaine, VI, 14.
La aplicación que da Horacio a esta fábula encierra la idea de que todos buscan las riquezas y honores pero nadie obtiene la felicidad.

76 *Bestia eres de muchas cabezas* . . . Es la antigua sentencia griega: πολυκέφολον θηρίον εἶπε (Αρίστων) πάντα δῆμον, (cfr. Platón, *De Rep.* IX, p. 588 C). Cfr. *Sat.* II, 1, v. 27, donde Horacio comenta el aforismo *Quot capita tot sensus.*

78 *Cazan a viudas*... Cfr. *Sat.* II, 5, vv. 10 y ss. acerca de las argucias de los cazadores de testamentos.

79 *Que a sus parques envíen*... Pues los engañan tan hábilmente, que disponen de ellos como de animales domésticos.

83 *Bayas amena*... Ciudad de Campania rebosante de deleites. Cfr. *Od.* II, 15 y *Sat.* II, 4.

86 *Sírvele de auspicio*... Su capricho tiene para él el valor de signo augural. Cfr. Virg. *Aen.* IX, v. 185: *An sua cuique deus fit dira cupido?*

—*Teano*... No es *Teanum Apulum*, sino *Teanum Siticium*, a 30 millas de Bayas, en el interior de Campania.

87 *Lecho nupcial*... Es el lecho decorativo que se colocaba frente a la puerta de la casa de los hombres casados. Se le llamaba *lectus genialis* porque estaba consagrado a *Genius*, considerado como dios de la fecundación. El nombre griego de *aula* dado aquí al *atrium* nos sugiere que se trata de una casa suntuosa.

91 *Desvanes*... Traduzco así el término *cenacula* porque los comedores estaban situados primitivamente en el piso superior (cfr. Varrón, *Ling. Lat.* V, 162). Más tarde se adaptaron allí alojamientos —que nos recuerdan las buhardillas del siglo XIX— para alquilar a familias sin recursos.

94 *Si con el pelo cortado*... Los antiguos romanos llevaban el pelo largo. Nisard anota que se comenzó a usar el pelo corto por el año 454 de la Ciudad.

102 *Un procurador necesito*... Cuando un hombre perdía la razón, sus parientes se hacían cargo de administrar sus bienes (*cura legitima*: cfr. *Sat.* II, 3, v. 217 y 218); si no tenía parientes, un pretor le designaba un *curator* (*cura datiua*).

104 *Por una uña*... *I.e.*, por cualquier descuido superficial.

105 *Que de ti pende*... *I.e.*, que es tu cliente.

106 *El sabio*... Horacio bromea con el aserto estoico de que al sabio nada le falta. El poeta cita algunas de las cualidades del

sabio que Cicerón comenta en *Paradoxa stoicorum* (*Las paradojas de los estoicos*): el sabio es rico (en libertad interior); es libre (pues acepta todo lo que debe venir); es exaltado (pues los prudentes lo admiran); es hermoso (pues nada hay más bello que la bondad); es rey de reyes (pues es amo de si mismo); es sano de mente (pues obra según la razón). Pero Horacio, jugando con el doble sentido de *sanus* (¿de mente o de cuerpo?), sugiere en el v. 108 que todo ello no basta para librarse de los males corporales.

EPÍSTOLA II

2 *Mientras tú en Roma declamas*... Se refiere Horacio a las prácticas oratorias a que se dedica el joven Lolio junto a un orador. Otros editores sugieren: "Mientras tú has tomado las obras de Homero como tema de tus declamaciones, yo las he releído en Preneste." En efecto, el tema de ciertas *suasoriae* se tomaba de Homero. Así, Quintiliano (III, 8, 53) pone como ejemplo el discurso de Príamo a Aquiles para pedirle los restos de Héctor.

4 *Más plenamente y mejor*... Si se lee *planius* (más claramente), como sugieren varios códices, ello puede aplicarse al sutil Crisipo, epígono estoico, llamado por Alfonso Reyes "el Santo Tomás del estoicismo clásico", mas no a Crantor (S. IV a.C.), platónico que escribió un célebre περὶ πένθους (*Acerca del duelo*), cuyo áureo estilo admira Cicerón en *Academ. Qu.*, IV, n. 135: *Est enim non magnus, uerum aureolus... et ad uerbum ediscendus libellus.*

6 *En un lento duelo*... Pues duró casi ininterrumpidamente diez años.

7 *La barbarie*... Los griegos llamaban "bárbaros" a todos los asiáticos. Cfr. *Od.* II, 4, v. 9; Virg., *Aen.* II, v. 504; XI, v. 777, etcétera.

— *Paris*... El hijo de Príamo y Hécuba, los reyes de Troya. La madre soñó que daba a luz una antorcha; con ella se incendió su ciudad. Cfr. *Od.* I, 15.

8 *Reyes y pueblos*... Tanto griegos como asiáticos.

9 *Cortar de la guerra la causa*... *I.e.*, devolver a Elena con los mensajeros griegos que la reclamaban.

11 *Néstor*... Príncipe griego. Cfr. *Od.* I, 15, y II, 9.

12 *El Pelida*... Este hijo de Peleo es Aquiles, mencionado en *Od.* I, 6; *Ep.* 13 y 14.
—*El Atrida*... Agamenón, hijo de Atreo y hermano de Menelao es citado en *Od.* II, 4; IV, 9 y en *Sat.* II, 3, v. 187.

14 *Los aquivos*... Sinécdoque. Se da a todos los griegos el nombre de uno solo de sus estados, la Acaya.

18 *A Ulises*... Los estoicos, a ejemplo de Antístenes, consideraban a Ulises como el prototipo del sabio que no puede ser vencido por la adversidad.

19 *Vencedor de Troya*... Homero denomina al mismo Ulises con el epíteto πολίτροπον. Así indica que la astucia de Ulises fue más importante para tomar Troya que la fuerza de los otros capitanes.

23 *Las voces de sirenas*... Cfr. *Odisea*, XIII, 39 y ss.

24 *Bebiera*... Ulises bebió el filtro mágico, pero con anterioridad había bebido el antídoto (μῶλυ) que le había dado Mercurio (cfr. *Odisea*, X, 316).

26 *Como can*... *o cerdo*... En Homero, los compañeros de Ulises son transformados en cerdos, no en perros, y en su metamorfosis conservaban la inteligencia humana (*Od.*, x, 239 y ss.).

28 *Alcínoo*... Hijo de Nausitoo, rey de los feacios de la isla de Corcira, hoy Corfú, cuyos deliciosos jardines eran proverbiales.

31 *Y el afán relegar*... Pasaje muy discutido. Yo he entendido *ad strepitum citharae* como término de tiempo *hasta cuándo*. Villeneuve entiende *ad strepitum citharae* como ac. modal o de tiempo *durante* el cual y considera a *cessatum* como supino final. Nuevas interpretaciones se derivan de la variante *somnum* en vez de *curam*.

34 *Correrás hidrópico*... Cfr. Celso III, acerca de los ejercicios que se prescribían a los hidrópicos.

37 *Despierto*... Esta expresión admite los dos sentidos que han sido propuestos para explicar el pasaje latino: "manteniéndote despierto, sin dejarte dormir", o "cuando hubieres despertado".

40 *Quien comienza*... Es un antiguo proverbio griego (Ἀρχὴ δέ τοι ἥμισυ παντός) atribuido a Pitágoras y mencionado por Sófocles, por Platón y por Aristóteles.

42 *Es rústico*... Alusión a una fábula desconocida para nosotros que parece tratar de un ingenuo campesino que espera a que haya terminado de fluir el río para poder atravesarlo. Cfr. Epicuro, *Epíst. a Meneceo*, 122.

44 *Bien dotada*... Trato de implicar en esta expresión todos los matices del adj. *beata*: feliz, rica e ingeniosa.

48 *Del cuerpo enfermo*... Cfr. Epicuro, *Epíst. a Meneceo*, 130; Lucr. II, 34.

52 *El fomento*... Se trata del deleite que acostumbraban algunos, aplicándose paños tibios en los pies. Cfr. Séneca, *De provid.* 4, 9.

54 *Si el vaso*... Cfr. Lucr. V, vv. 16 a 18.

55 *Desprecia placeres*... Cfr. Epicuro, *Epíst. a Meneceo*, 129; Hor. *Epist.* I, 18, v. 48. Casi toda la página final de esta *Epístola* está construida con las sentencias (γνῶμαι) que abundaban en la nueva comedia ática y en los mimos de Publilio Siro y D. Laberio, contemporáneos de Cicerón.

56 *Siempre el avaro carece*... Al avaro —como anota Zeunius— le falta tanto lo que tiene como lo que no tiene. Cfr. Epicuro, fragm. 474, Usener.

58 *Los tiranos sículos*... Era proverbial la crueldad de los tiranos de Sicilia (Falaris, Dionisio).

59 y 60 *Quien no... su mente...* Sentencia traducida de Menandro (v. 247, Meinecke): Ἄπαντ' ὅσ' ὀργιζόμενος ἄνθρωπος ποιεῖ Ταῦθ ὕστερον λάβοις ἄν ἡμαρτημένα.

63 *La ira es breve insania...* Cfr. Filemón, p. 417, Meinecke.

65 *El cachorro de caza...* El sentido es: El mastín sabe perseguir al ciervo porque lo aprendió desde pequeño.

69 *Guarda mucho...* Es el mismo tópico del v. 54 con aplicación inversa. Ya aparece esta comparación en Platón, *Protag.*, p. 314 ab; cfr. Lucr. VI, 17 y ss.

71 *Ni al tardo apresuro...* Es el justo medio que Horacio adopta de Aristóteles.

EPÍSTOLA III

2 *Claudio, hijastro de Augusto...* Ya he mencionado la misión a Oriente de Tiberio (*Tiberius Claudius Nero*) y su cohorte (cfr. introd., cap. II). Augusto le encomendó poner en orden sus asuntos de Armenia, y él hizo pasar su ejército por Macedonia y Tracia. A este hijastro entregó Augusto su hija Livia por esposa y a la postre entregó también el imperio.

4 *Entre torres vecinas...* Son las dos torres de Sestos y Ábidos, colocadas a las dos orillas del Helesponto, famosas por la leyenda de Hero y Leandro. Forman el estrecho de los Dardanelos; ahí Jerjes tendió el famoso puente para unir a Europa con Asia.

5 *O los pingües campos... del Asia...* Cfr. Cic., *Pro lege Manilia*, n. 14: *Asia tam opima est et fertilis...*

6 *Construye...* El verbo *struit* que usa Horacio aquí nos hace ver su interés por las obras literarias sólidas.

8 *Para largo tiempo difunde...* Pues las letras tienen el poder de perpetuar las conquistas de las armas.

9 *Ticio* . . . Algunos lo apellidan Septimio y le atribuyen poemas trágicos y líricos, ninguno de los cuales se conserva.

13 *Los ritmos tebanos* . . . Píndaro era oriundo de Tebas. Cfr. *Od*. IV, 2.

16 *A que busque riquezas propias* . . . O sea: a que dé vida a obras personales y no se limite a copiar o recopilar las ajenas.

17 *El Palatino Apolo* . . . Es la biblioteca que, en el año 28 a.C., erigió Augusto en el monte Palatino junto al templo de Apolo. Allí se conservaban las obras que se juzgaban dignas de pasar a la posteridad.

19 *Mueva a reír la corneja* . . . Alude Horacio a la célebre fábula de la corneja adornada con plumas de diversas aves. Cfr. Esopo, 162, Chambry; Babrios 72; Fedro, I, 3; La Fontaine, IV, 9.

21 *Ágil revuelas* . . . Como una abeja cuando liba en las flores. Cfr. *Od*. IV, 2, vv. 27 a 32.

25 *Premios . . . de hiedra* . . . Esto sólo se aplica con propiedad a la tercera hipótesis, pues la corona de hiedra era el premio tradicional de los poetas. Cfr. *Od*. I, 1, v. 29.

26 *Los fríos fomentos* . . . Villeneuve entiende por *frigida fomenta* los fomentos refrigerantes, pues la hidroterapia fría estaba entonces de moda (cfr. *Epist*. I, 15, v. 3). Es también aceptable el sentido de "remedios impotentes", como lo usa Ovidio en *Pont*. IV, 2, v. 25: *Quid nisi Pierides, solatia frigida, restat*?

31 *Munacio* . . . Cfr. introd., cap. II.

EPÍSTOLA IV

1 *Albio* . . . Es probablemente Albio Tibulo, de familia noble, autor de dos libros de *Elegías* altamente estimados. Horacio le dedica también la *Od*. I, 33 que parece aludir a las mismas tristezas del amigo aludidas en esta *Epístola*.

2 *La Comarca pedana* . . . *Pedum*, hoy desaparecido, era una población situada entre Tíbur, Túsculo y Preneste.

3 y 4 *¿Escribir . . . o callado . . .?* Villeneuve cree que las dos hipótesis pueden haber sido formuladas en broma, pues considera a Tibulo poco atento a la filosofía y, por otra parte, nada sabemos acerca de las obras de Casio de Parma. A este autor Porfirión le atribuye tragedias y el Pseudo-Acrón epigramas y elegías. Había sido uno de los asesinos de César y compuso sarcásticos panfletos contra Octavio (Suetonio, *Aug.*, 4). Fue muerto en Atenas, luego de la batalla de Accio, por Q. Attio Varo, de quien se decía que lo había encontrado estudiando. Quintiliano (V, 11, 24) nos ha conservado un verso coliámbico suyo y Cicerón una carta (*Epist.* XII, 13).

16 *Puerco de la grey de Epicuro* . . . En la introd., cap. I, muestro detalladamente que ni Horacio es plenamente epicúreo, ni Epicuro enseña a encenagarse en los placeres. De ahí que esta expresión de Horacio sea doblemente irónica.

EPÍSTOLA V

1 *Lechos de Arquías* . . . En lechos modestos como los que fabrica Arquías: *Archias breues lectos fecit*, escribe Porfirión, indicando el sentido del texto.

2 *Toda. . . = cualquiera.*

3 *Torcuato* . . . Cfr. los datos que acerca de él anoto en la introd., cap. II.

4 *Otra vez bajo Tauro* . . . O bien: *Cuando otra vez era Tauro* (cónsul). Doy una expresión elíptica en español porque también la correspondiente latina lo es. Estatilio Tauro fue cónsul por segunda vez cuando Augusto lo fue por octava, en 26 a.C.

5 *Minturnas . . . y Petrino* . . . Minturna(s) es una ciudad de la Campania situada en la desembocadura del Liris; Sinuesa distaba

pocos kilómetros de ella. Los vinos de esa región se consideraban buenos, pero no gozaban del prestigio del falerno o del cécubo.

9 *La causa de Mosco* ... Cfr. introd., cap. II.
— *Habiendo César nacido* ... Se refiere a Augusto, nacido el 23 de septiembre del 63 a.C.

21 *Tengo orden* ... Esta orden se la ha dictado Horacio a sí mismo. La expresión, humorísticamente solemne, está tomada del lenguaje oficial. Horacio habla de sí mismo como de un edil que cumple sus funciones por orden de un censor o un cónsul.

23 *Tu nariz arruguen* ... En señal de disgusto. Cfr. Quintiliano, XI, 3, 80.
— *El cántaro* ... Es una vasija para vino en forma de escarabajo, peculiar del dios Baco.
— *No dejen de* ... Traduzco así el conciso giro latino *ne non*.

26 *Al igual se junte* ... Cfr. Platón, *Banquete*, p. 195 B y Cic., *De Sen.* 3, 7 (*Pares uetere prouerbio cum paribus facillime congregantur*).

27 *Sabino* ... Personaje desconocido. Un *Sabinus Tiro* había dedicado a Mecenas un libro referente al arte de la jardinería (cfr. Plinio *N.H.* XIX, 177).

EPÍSTOLA VI

1 *De nada admirarse* ... Cfr. introd., cap. II, acerca de esta sentencia de Pitágoras adoptada en mayor o menor medida por Demócrito, por Epicuro y por Zenón el estoico. Cfr. Cic. *Tusc.* V, 81: *Sapientis est proprium nihil, cum acciderit, admirari.*
— *Numicio* ... La *gens Numicia* era de patricios.

5 *Los dones del suelo* ... El oro, la plata.

6 *Los del mar* ... Las perlas.
— *Árabes* ... Cfr. *Od.* I, 29; II, 12.

8 *¿Con qué sentido...?* Los estoicos sostenían que todas las turbaciones derivaban de la opinión.

9 y 10 *Casi se admira... que el codicioso...* Pues tanto un extremo como el otro producen turbación.

16 *Si más de cuanto es bastante...* Después de condenar, con los estoicos, en los vv. 12 y 14 las cuatro pasiones genéricas: el placer (ἡδονή), el pesar (λύπη), el deseo (ἐπιθυμία) y el temor (φόβος), ahora vuelve Horacio al justo medio del oráculo de Delfos y de Aristóteles.

26 *El Pórtico de Agripa... de Apio...* Eran lugares muy frecuentados: la vía Apia llevaba hasta la quintas de la Campania; el pórtico de Agripa —llamado también de Neptuno y en el que se veían pinturas referentes a los argonautas (Dión Casio LIII, 27)— había sido concluido en 25 a.C. Rodeaba el templo de Neptuno en el Campo de Marte.

27 *Numa y Anco...* La leyenda de estos reyes piadosos era popular.

31 *Omitiendo delicias...* Posición opuesta a Epicuro, fragm. 116, Usener.
— *Crees que la virtud...* Así decía Bruto, citando al Hércules de una tragedia: O *misera uirtus; eras igitur nugae tantummodo?*

33 *No... pierdas...* Con esta traducción puede entenderse aquí —igual que en el texto latino— tanto una oración imperativa negativa como una final.
— *Cibiráticos...* De Cibira, ciudad de la Gran Frigia, célebre por sus minas de hierro.

39 *Rey de Capadocios... Rex perpauper* lo llama Cicerón (*Ad Att.*, VI, 3, 5): vendía a sus súbditos como esclavos.

50 *Un siervo...* Se le llamaba *nomenclator.*

51 *Extender más allá de los pesos la diestra...* Villeneuve supone que se trata de un comerciante o un cambista que está detrás de su mesa. La expresión *trans pondera,* empero, ha dado lugar a abun

dantes explicaciones; he aquí las tres principales: 1ª Por encima de cualquier clase de objetos pesados que llenen la calle; 2ª Por las piedras que, de trecho en trecho, formaban un mejor paso de una acerca a la otra (cfr. Tych-Mommsen, *Fleck. Jahrb.* 1874, p. 466); 3ª Con tal impulso o inclinándose tanto, que se esté a punto de perder el equilibrio.

52 *La Velina . . . la Fabia . . .* El pueblo romano estaba dividido en treinta y cinco tribus, clases o familias; y a veces se votaba por individuos, otras por centurias y otras por tribus. Cfr. Alex. ab Alex. IV, 3. La *gens Fabia* daba lugar a la tribu Fabia; la región urbana Velia daba lugar a la tribu Velina.

53 *A quien guste . . . dará . . .* Tiene enorme influencia en su tribu.

—*Las fasces . . .* Es sabido que el dictador llevaba delante a 24 lictores con las fasces; el cónsul, 12; el procónsul y el pretor, 6.

—*El curul marfil . . .* Sinécdoque por el *magistrado,* que tenía derecho a usar la silla curul de marfil, tanto para hacer justicia como para ser llevado a la curia.

62 *La cera de Ceres . . .* Se llamaban *tabulae Caerites* aquellas en que se anotaba a los ciudadanos privados de sus derechos electorales por los censores. El nombre se debía a que la ciudad de Ceres, en Etruria, había sido la primera *ciuitas sine suffragio* (cfr. Aulo Gelio, XVI, 13).

68 *Si nada* (Sc., mejor has sabido) . . . Expresión mesurada de Horacio para indicar que lo que él zahiere es risible, y que probablemente lo que él aconseja es lo más recomendable.

EPÍSTOLA VII

1 *Cinco días . . .* Ésta era la expresión habitual para decir "algunos días", como nosotros decimos "dos o tres días". Cfr. *Sat.* I, 3, v. 16.

2 *El mes sexto . . . Sextilis* era el sexto mes según el orden atribuido a Rómulo. Se decía que al añadir Numa los meses de enero y febrero, no se modificaron los nombres. Sólo hasta el 8 a.C. este *sextilis* se transformó en *Augustus.*

6 *Al funcionario con negros lictores . . .* Este funcionario era el maestro de ceremonias de las pompas fúnebres, a quien acompañaban, vestidos de oscuro, otros empleados que mantenían el orden. Estos lictores pueden ser también los que acompañaban las exequias de los magistrados, recordando con las fasces los cargos desempeñados por el difunto (cfr. Ascon, *Praef. in Mil.* p. 29, 9).

12 *Acurrucado leerá . . .* Otros editores entienden "ensimismado" (por oposición a *distractus*); otros, "con escasez" o "viviendo con parquedad" (cfr. *contracta paupertate, Epist.* I, 5, v. 20).

16 *Eres amable . . .* Se aproxima la frase latina *benigne* a nuestra respuesta "Gracias", en la cual no se aclara si se acepta o se declina el ofrecimiento.

20 *El pródigo . . .* Cfr. Epicuro, en Diógenes L., 10, 118.

23 *Del oro falso . . .* Los actores usaban en escena el fruto del atramuz, aplanado en forma de moneda (*Aurum . . . comicum*, dice Plauto, *Poen.* 597). Horacio indica aquí que el sabio distingue los dones valiosos de los viles y parece aludir también a que si Mecenas desea beneficiarlo realmente, debe concederle, junto con su finca, la libertad de usarla en beneficio de su salud.

25 a 28 *Devuelve . . .* Alude Horacio a que ha perdido la audacia, la salud y la voluptuosidad de la juventud.

28 *Cínara . . .* Cfr. *Od.* IV, 1, v. 4; 13, vv. 21 y 22; *Epist.* I, 14, v. 33.

29 *Una débil zorrita . . .* Fábula semejante a Esopo 30, Chambry; Babrios, 86 y Dión Crisost. 47, 20. Villeneuve considera una inverosimilitud de Horacio el colocar a una zorra deslizándose en una canasta para comer trigo, si bien todos los fabulistas incluyen elementos poco creíbles.

39 *Observa si tus dones*... El reconocimiento que Horacio ha mostrado siempre a Mecenas por sus beneficios lo autoriza a renunciar a ellos si Mecenas intenta disminuir la libertad del beneficiado.

40 *Telémaco*... Cfr. *Odys.*, IV, 601 y ss.

46 *Filipo*... L. Marcio Filipo, cónsul en 91 a.C., se había hecho célebre por su elocuencia vigorosa y su humorismo. Cfr. Cic., *Brut.* 173; *De Orat.* III, 4.

47 *La hora octava*... Las dos de la tarde.

61 *Mena*... Dejo en español la forma latina de este nombre, que a su vez había sido tomado de Μηνᾶς, abreviatura de Μηνόδοτος o de Μηνόδωρος; semejante abreviatura muestran *Demos, Apollos.* Según esto, Volteyo Mena es un liberto de origen griego.

76 *Las ferias latinas*... Conmemoraban la paz concluida entre Roma y los pueblos latinos y eran móviles (*conceptiuae, indictiuae*). Cada año las fijaban los cónsules en una fecha cercana a las calendas de mayo; duraban cuatro días.

77 *El campo y el cielo*... *alabar*... A pesar de que ambos eran mediocres.

94 *Por tu Genio*... Numen que preside los nacimientos.

—*Tu diestra*... Se daba a la mano diestra cierto valor ceremonial.

—*Tus dioses Penates*... Dioses al mismo tiempo patrios y domésticos. Unos afirman que eran Júpiter, Juno y Minerva; otros, que Apolo y Neptuno; otros, que el Cielo y la Tierra.

98 *Su pie*... La estatura se medía por el número de pies contenidos en la altura total del cuerpo. Se usaba un pie de longitud mediana (29 cms.); pero Horacio dice en broma que cada quien base este cálculo en la longitud de su propio pie. Recuérdese el *Paruum parua decent* del v. 44.

EPÍSTOLA VIII

1 *A Celso Albinovano* ... Ya mencionado en la *Epist.* I, 3, v. 15.

4 *Ni gratamente* ... Ya Epicuro indicaba que sin justicia no se puede vivir gratamente (ἡδέως).

9 *Médicos* ... En el sentido moral: los médicos del alma, los filósofos. La expresión forma con *quod leuet aegrum* y con *ueterno* una alegoría célebre. No es probable que se trate de médicos en sentido directo, como algunos creen.

14 *Al joven* (Sc., jefe) ... Tiberio tenía entonces 22 años.

17 *Cual tú a la fortuna* ... Es decir: si tú no eres trastornado por la fortuna favorable, tampoco lo será nuestra amistad hacia ti.

EPÍSTOLA IX

1 *Septimio* ... Recuérdese respecto a este personaje lo dicho en el cap. II de la introducción. Allí mismo hice notar el carácter receloso de Tiberio, que justifica las precauciones y rodeos de esta singular carta de recomendación.

2 *Con súplicas fuerza* ... Pues los amigos, en el epicureísmo, sirven abnegadamente a sus amigos, a fin de contar también con la abnegación de ellos.

3 *Digno de la mente* ... Ya sea digno por sus méritos o por su noble origen. Parece más probable la primera hipótesis.

11 *Descendí a los derechos* ... La seguridad y hasta cierto descaro, propios del hombre de ciudad, se oponen a la timidez del campesino (cfr. Cic. *Epist.* V, 13, 1: *Pudor paene subrusticus*).

EPÍSTOLA X

6 *Cual viejos*... Al movimiento de los palomos que mueven la cabeza como asintiendo puede referirse el "asentimos a una" (*adnuimus pariter*).

10 *Las tortas rehúso*... Alude a que los sacerdotes, como recibían numerosas tortas de miel en los ritos, las daban de alimento a sus esclavos.

12 *Vivir con la naturaleza de acuerdo*... Sentencia común de estoicos y epicúreos. Cfr. Epicuro, fragm. 202, Us.

16 *Del León las variantes*... El sol entra en la constelación del León a mediados del mes de julio. Cfr. *Od.* III, 29, v. 19.

18 *La cuita envidiosa*... Pues la preocupación actúa como si tuviera envidia de nuestro bienestar.

19 *Los libios mosaicos*... Los mármoles de Libia y de Numidia eran muy apreciados. Cfr. *Od.* II, 18, v. 4.

20 *Romper el plomo pretende*... El agua se siente como prisionera dentro de las tuberías y canales.

26 a 31 *Quien distinguir*... Este oscuro pasaje parece indicar que quien ignora los refinamientos del lujo no sufrirá más que el totalmente ignorante; en cambio, quien se habitúe a los lujos, padecerá más cuando carezca de ellos.

27 *De Aquino*... Ciudad del Lacio donde más tarde nació Juvenal. Allí se teñía la lana de color púrpura con una tintura vegetal tomada de la orcina u orchilla (φύκος), especie de alga.

34 *El ciervo*... Fábula esópica que —según refiere Aristóteles, *Rhet.* 11, 20— Estesícoro narró a sus compatriotas de Himera para que negaran el mando de su ciudad al tirano Falaris de Agrigento (cfr. Fedro, IV, 4; La Fontaine, IV, 13).

47 *Impera o sirve*... Cfr. la misma contraposición en *Epíst.* I, 2, vv. 62 y 63.

48 *Más digna de seguir*... La imagen parece tomada de un animal atado a un lazo del cual tira un hombre: el dinero debe ocupar el lugar del animal, no el del hombre.

49 *Dictábate*... Es el uso típico del copretérito en el estilo epistolar de los romanos.
—*Vacuna*... Es una antigua diosa sabina que Varrón identificaba con la Victoria; Porfirión señala que otros la identificaban con Belona o con Minerva o con Diana. Se ha intentado reconocer este templo de Vacuna en un santuario de la Victoria, elevado por Vespasiano y mencionado en una inscripción hallada en Rocca Giovane en la Licenza (citado en *C.I.L.*, XIV, 3485).

EPÍSTOLA XI

1 *Bulacio*... Sujeto desconocido. Su nombre se lee muy rara vez en las inscripciones (v. gr. *C. I. L.*, VI, 13660).

2 *La elegante Samos*... Por sus bellos edificios y bello cielo.
—*Sardes*... Ciudad de Lidia, donde reinó el riquísimo Creso.

6 *En odio del mar*... Cuando llegas a ella tras largo viaje por mar.

7 *Sabes qué es*... Algunos comentadores suponen que los vv. 7 a 10 indican una intervención de Bulacio: "Aunque te burles, me gustaría vivir en Lébedos." Y Horacio le respondería (vv. 11 y ss.): "Sí, pero te pasará esa melancolía como pasan las lluvias." El estilo dialogado, empero, no es el más peculiar en las *Epístolas*. Otros intérpretes admiten como palabras de Horacio los vv. 7 a 10 y suponen que indican un estado de depresión en el poeta. Puede tratarse, no obstante, de una simple hipótesis, no de un estado de ánimo realmente melancólico.

10 *Neptuno*... Metonimia: el dios del mar por el mar mismo.

16 *Por ello vendas*... Prefiriendo acabar tu vida en esa lejana región a afrontar los riesgos de la travesía.

17 *Al incólume* ... En la introd., cap. II, he comentado el sentido más bien político que físico de este adjetivo. Otros lo refieren a la buena salud moral, como en *Incolumi capite es*? (*Sat.* II, 3, v. 132), lo cual no concuerda bien con el v. 20.

20 *Fortuna* ... Diosa popular entre los romanos. *Cfr.* *Epist.* I, 1, v. 68.

24 *En cualquier sitio fueres* ... Cfr. Epicuro, fragm. 109, en Bignone.

26 *No el lugar* ... Son las mismas ideas de la *Od.* II, 16 (*Otium dious*).
— *Del mar esparcido* ... O, si se prefiere, *dilatado, extenso, ilimitado.*

30 *Está en Ulubras* ... No se contradice con el v. 21 ni con la *Epist.* I, 10. El sentido es: Cuando Roma te hastíe, no busques lugares lejanos, sino más bien tranquilos.

EPÍSTOLA XII

1 *Iccio* ... Cfr. introd., cap. II. Era entonces intendente (*procurator*) de las propiedades de Agripa en Sicilia, y como tal tenía derecho a una parte de las ganancias.

2 *Más grande acopio* ... Cfr. Epicuro, *Epíst. a Meneceo*, 130.

5 *A tu costado* ... Se refiere a los pulmones.
— *Pies* ... Cuando están libres de gota.

12 *El hato de Demócrito* ... Se narra que Demócrito, para entregarse de lleno a la reflexión filosófica, se había sacado los ojos, o al menos no se fijaba ya en sus bienes materiales. Cfr. Cic., *De Fin.*, V, 87: Tusc., V, 114-115.

14 *Cuando tú* ... El sentido de los vv. 12 a 15 parece ser éste, plenamente irónico: Nos admira que Demócrito ame más la filosofía que sus propias riquezas; pero más admirable es aún que tú pienses

cosas elevadas al mismo tiempo que no pierdes oportunidad de obtener ganancias.

20 *Empédocles o . . . Estertinio* . . . Empédocles explicaba el universo por el constante debate de dos principios contradictorios: el Amor (φιλότης) y la Discordia (νεῖκος). Estertinio es un filósofo estoico que Horacio nos presentó en *Sat.* II, 3, v. 33 y ss. El poeta lo toma irónicamente como representante de su escuela, cuyo panteísmo veía en el alma divina el principio único del mundo.

21 *Puerro o cebolla* . . . Probable alusión a la teoría pitagórica de la metempsicosis del alma humana a los animales y a los vegetales.

22 *Pompeyo Grosfo* . . . Cfr. introducción, cap. II.

24 *Hay barato acopio* . . . Invitación a la amistad epicúrea, al mismo tiempo generosa y utilitaria.

25 *Las cosas romanas* . . . En el año 20 a.C. Agripa sometió definitivamente a los cántabros (n. de España); Tiberio instaló a Tigranes en el trono de Armenia, en lugar de Artaxias, enemigo de los romanos a quien sus parientes habían asesinado; y Fraates, rey de los partos, había devuelto a Augusto las insignias tomadas a Craso.

EPÍSTOLA XIII

2 *Los sellados volúmenes* . . . Son probablemente los tres primeros libros de las *Odas*, que formaban tres *uolumina*, o sea tres rollos; se publicaron el 23 a.C. Van sellados porque nadie los ha leído antes que el destinatario.

1 *Si sano* . . . Pues Augusto había estado gravemente enfermo el año 23.

6 *Si acaso . . . te quema* . . . Es una humorada que prepara el paso a la siguiente. En realidad el peso debe haber sido muy leve, pues en el v. 13 lo llama *fasciculum*.

14 *Pirria* . . . Sirvienta que, en una comedia de Titino, había robado un ovillo de lana y, al embriagarse, lo dejaba ver y así era descubierta. Tal refiere el Pseudo-Acrón.

15 *Un comensal de la tribu* . . . Se llamaba *tribules* a las personas de la misma tribu. De las 35 tribus de los ciudadanos romanos, cuatro, llamadas urbanas, estaban formadas por la plebe urbana, y las 31 tribus rústicas comprendían a los ciudadanos más destacados y a los campesinos. Aquí se trata de uno de estos últimos, que lleva él mismo al palacio al que lo invitaron las sandalias con que sustituirá en el comedor sus toscos zapatos, y el gorro con que se cubrirá al retirarse.

EPÍSTOLA XIV

3 *Varia* . . . Hoy es Vicovaro.

6 *Lamia* . . . L. Elio Lamia, cónsul en 2 d.C. (cfr. *Od.* I, 26; III, 17).

21 *Repleta* . . . Con este término intento englobar el doble sentido del adjetivo *uncta.* El esclavo lo entiende como "bien provista"; Horacio, como "sofocante".

33 *Cínara* . . . Cfr. *Epist.* I, 7, v. 28.

35 *Junto al arroyo* . . . Uno de los tópicos fundamentales de Horacio. Cfr. *Od.* I, 1, v. 22; *Ep.* II, vv. 23 a 28; *Epist.* I, 10, v. 21, etcétera.

36 *Juego* (*. . . me apenaría*).

38 *Con mordida envenena* . . . Como la serpiente.

42 *Astuto* . . . Puede también entenderse "charlatán".

EPÍSTOLA XV

1 *Velia* ('Ελέα, Ϝελέα) . . . Colonia focia en Lucania, que recibió celebridad de la escuela filosófica denominada de los eléatas; hoy se llama *Castellamare della Brucca.*

—*Salerno* . . . Del lat. *Salernum.*

3 *Antonio Musa* . . Médico que había tratado a Augusto con hidroterapia fría en la grave enfermedad que éste había sufrido en 23 a.C. (Suetonio, *Aug.* 82); como el príncipe sanó, esta clase de hidroterapia tomó auge (si bien Marcelo murió por causa de ella ese mismo año). Antonio Musa era un liberto de origen griego. Musa es apócope de Μουσόδωρος. Augusto le concedió el anillo de caballero junto con los 400,000 sestercios requeridos para pertenecer al censo ecuestre.

5 *Los mirtales* . . . Eran unos bosquecillos de mirtos situados en una altura cercana a Bayas. Ahí se encontraban unas grutas artificiales en las cuales el calor causado por las aguas sulfurosas provocaba sudor (Ovidio, *Ars am.*, I, 225 y Celso, II, 17).

9 *Chiusi* . . . Entonces *Clusium*, en Etruria.

12 *Con rienda izquierda* . . . Para tomar la Vía Apia rumbo a Chiusi, y no a la derecha rumbo a Cumas o a Bayas.

13 *Mas del bruto enjaezado hay oído en la boca* . . . Esta hermética expresión corresponde al hexámetro latino igualmente hermético cuyo sentido es: Pero el caballo escucha con la boca, cuando le han colocado el freno en ella.

21 *Lucana* . . . Velia estaba situada en la Lucania. Cfr. nota 1.

24 *Feacio* . . . Ya ha aludido Horacio a la molicie proverbial de los feacios en *Epist.* I, 2, v. 28.

26 *Menio* . . . Derrochador que Horacio ya nombró en *Sat.* I, 3, v. 21, cuyo nombre ya aparece en Lucilio (1203, Marx: *Maenius columnam Cum peteret*).

35 *Y de la pobre* . . . S.c. *carne*

37 *Como un nuevo Bestio* . . . Personaje desconocido; de Horacio parece tomarlo Persio (6, 37). Quizás era un disipador convertido a la templanza (cfr. *Sat.* II, 3, v. 254: *mutatus Polemon*, "Polemón transformado") que se volvió también un censor implacable de los

derrochadores. Otros intérpretes suponen que sea algún personaje de Lucilio o de la comedia; entonces se entendería: "Bestio, vuelto a nacer."

41 *Una amplia vulva*... Era una pieza muy apreciada, sobre todo cuando la res había parido ya una vez.

EPÍSTOLA XVI

5 *Hay montes continuos*... Recuérdense los datos que Horacio proporciona acerca de su quinta, al principio de la *Epist.* I, 14: *Vilice siluarum* y en la *Sat.* II, 6: *Hoc erat in uotis.* Se ha llegado hoy día a un acuerdo respecto a la localización de la quinta del Venusino: el lugar es el que el P. Capmartin de Chaupy había señalado en el siglo XVIII y que en la región solía denominarse *Villa d'Orazio.* Aunque ahí se localizan ruinas de épocas diversas, algunas de ellas son características del principio del Imperio. Las excavaciones se continuaron en 1909 y los resultados han quedado ampliamente expuestos en G. Lugli, *La Villa Sabina di Orazio* (en *Monumenti antichi della R. Accademia dei Lincei*, vol. XXXI, Roma, 1926-1927, p. 457 y ss.). Las ruinas se sitúan en el declive del *Colle Rotondo*, también denominado *I Campanili*, el cual las domina al oeste, a la orilla derecha y a cierta distancia del río *Licenza* (*Digentia*); éste corre de norte a sur entre altas colinas que descienden plegándose hacia el este, a la derecha del río; y hacia el oeste a su izquierda, tal como escribe Horacio en los vv. 6 y 7. El Licenza desemboca, unos ocho kms. más abajo, en el Anio, entre Bardela (*Mandela, Epist.* I, 18, v. 105) y Vicovaro (*Varia, Epist.* I, 14, v. 3).

8 *Cornejos*... Son unos arbustos córneos y frondosos, de madera muy dura.

9 *El roble y la encina*... Ambos árboles pertenecen a la familia de las cupuliferas o fagáceas (de *fagus* = haya). Su género es *quercus* y sus especies son: *quercus ilex* (encina) y *quercus robur* (roble). Las dos especies difieren en altura, forma de hojas y ta-

maño de bellotas, si bien su aspecto es tan semejante que Horacio atribuye a ambas las mismas propiedades: nutren al ganado con sus bellotas (*multa fruge pecus iuuat*) y proporcionan densa sombra (*multa dominum iuuat umbra*).

11 *Tarento* . . . Es una ciudad de la Apulia, situada a orillas del golfo de su nombre formado por el Mar Jónico. Su fertilidad y belleza eran proverbiales.

13 *El Hebro* . . . Cfr. *Epist.* I, 3, v. 3.

18 *Te proclamamos . . . toda Roma* . . . Si alguien encontrara dura esta concordancia, puede cambiarla por: "todos en Roma".

27 a 29 *"Si acaso . . . Júpiter"* . . . Los escoliastas afirman que ésta es una cita de un panegírico de Augusto redactado por L. Vario.

32 *Hombre bueno y prudente* . . . Cfr. la misma frase en *Arte P.*, v. 445; *Epist.* I, 7, v. 22 y en varios lugares de esta misma epístola.

33 *Alejará* . . . Traduzco con este término el verbo *auferet*, reservando el término "quitará" para traducir en el verso siguiente el verbo *detrahet*.

34 *Las fasces* . . . Eran las insignias llevadas por los lictores para escoltar a pretores, cónsules y dictadores indicando así la dignidad de éstos.

— *Quitarálas* . . . Cfr. Epicuro, fragm. 109, Bignone.

43 *Fiador— los bienes mantiene* . . . *I.e.*, cuya reputación es garantía en causas civiles y criminales. Aquí el verbo *teneri*, al igual que *stare*, se opone a *cadere*.

49 *El sabino* . . . Horacio, al volverse sabino por la residencia, se siente también sabino por la moral, uniendo una ruda franqueza a una honestidad exigente (cfr. Cic. *Epist.* XV, 20, 1).

52 *De la virtud por afecto* . . . Posición típicamente estoica. Cfr. Dióg. L., VIII. 89.

56 *El daño, no el crimen, es más leve* . . . Ésta es una de las tesis más debatidas del estoicismo (cfr. Cic., *De fin.*, III, 48). Horacio la adopta aquí, aunque hábilmente la matiza señalando que sí hay diferencia en los diversos daños, pero no en el sentido de injusticia que implican.

60 *Laverna* . . . Festo refiere (p. 104, 28, Lindsay) que los antiguos llamaban a los ladrones *lauerniones* porque se colocaban bajo la protección de la diosa Laverna, y se repartían dentro de su bosque sagrado (cercano a la *Via Salaria*) el botín de sus robos. Probablemente Laverna era al principio una divinidad infernal. Cfr. Saglio, III, p. 1000, col. 1.

64 *Se arroja sobre un as* . . . *I.e.*: llega al extremo de la avidez.

65 *Pues quien* . . . *también* . . . *luego* . . . Dos silogismos abreviados se encadenan a modo de una *sorites*.

69 *Cuando puedas* . . . Esta frase enlaza oscuramente la idea de la esclavitud del avaro, desarrollada en los vv. 63 a 68, con la de los beneficios que ese mismo avaro ocasiona involuntariamente a la ciudadanía. Me inducen a esta interpretación las expresiones *mercator* (pues un esclavo no suele ser mercader) y *annonae prosit* (pues los comerciantes benefician al erario con el pago del tributo).

73 *Oh Penteo* . . . El diálogo que ocupa los vv. 73 a 78 está imitado de una escena de *Las Bacantes*, de Eurípides (vv. 592 y ss.), en la que Diónisos, en la persona de uno de sus sacerdotes, desafía las amenazas de Penteo, rey de Tebas.

78 *El dios mismo* . . . Traducción exacta del texto de Eurípides (*Bac.*, 498): Λυσει μ' ὁ δαίμων αὐτός, ὅταν ἐγὼ θέλω.

79 *La muerte es* . . . Alude a la línea blanca trazada con cal o con tiza (arcilla blanca), denominada *calx* o *creta*, que señalaba el fin de la carrera en el circo.

EPÍSTOLA XVII

1 *Esceva*... Personaje del cual no poseemos noticia alguna.

8 *Ferentino*... Antiguo caserío en la región de los hérnicos, cercana a Roma. Otra población del mismo nombre, situada en Etruria, era ciudad importante durante el Imperio (Suet. *Oth.* 1; Tácito, *Hist.* II, 50).

10 *Ni ha mal... ocultado*... Siempre insiste Horacio en su amor a la vida tranquila de los epicúreos genuinos.

12 *Seco al suntuoso*... Esta expresión trata de abarcar los posibles significados de los adjetivos latinos *siccus* y *unctus*: "el pobre al rico", o también "el frugal al opulento".

13 a 15 "*Si comiera... señala*"... Este diálogo entre Diógenes el Cínico y Aristipo aparece en Dióg. Laercio II, 68. Aristipo ha sido ya citado en *Epist.* I, 1, v. 18.

21 y 22 *Eres... que quien las da*... Esta traducción supone la supresión del verbo *es* en el texto latino (braquilogía). Otros interpretan: "Pero al mendigar eres menor..."; suponen elidido *poscis*. Adoptando la variante *Tu poscis uilia rerum*, se entendería: "Tú mendigas cosas insignificantes."

25 *La paciencia cobija*... Ironía recalcada con la expresión *con doble paño.*

31 *Clámide*... Es probable que Horacio se refiriera a la χλανίς, elegante manto que se fabricaba en Mileto, y no a la χλαμύς, capa corta que los griegos usaban para viajar o guerrear. He dejado en español la palabra *clámide*, admitida por la Academia, en lugar de *clánide*, que además de no ser castiza puede parecer un error de transcripción.

33 *Llevar acciones*... Es una alusión a los triunfos de Augusto.

35 *No es el último elogio*... Horacio adopta la indiferencia de Epicuro con respecto al poder y a la riqueza.

36 *No a cualquier hombre* ... Es el proverbio griego Οὐ παντὸς ἀνδρὸς εἰς κόρινθον ἐσθ'ὁ πλοῦς.

43 *Su rey* ... El término *rex* era usual en Roma para designar a un patrono rico. Cfr. *Epist.* I, 7, v. 38.

50 *El cuervo* ... Quizás alude Horacio a una fábula desconocida para nosotros; o simplemente a la costumbre del cuervo de gritar cuando ha encontrado una presa.

60 *Osiris* ... Este embustero podía ser un oriental (había miles de ellos en Roma); si bien el culto de Isis y Osiris se hallaba muy extendido entre el pueblo bajo de Roma.

EPÍSTOLA XVIII

9 *La virtud es medio* ... Es una de las sentencias capitales de la ética de Aristóteles.

10 y 11 *De lecho ínfimo bufón* ... Se trata de los convidados de menor importancia, que eran colocados en los lechos finales de la mesa.

15 *Acerca de la lana caprina* ... Es decir, acerca de tonterías, como la de saber si el pelo de cabra se ha de llamar lana o seda (*saeta*); también puede entenderse la expresión como referente al escaso valor de la lana de cabra. Cfr. Luciano (*Hermot.* 71) en un proverbio semejante: περὶ ὄνου σκιᾶς μάχεσθαι, "debatir acerca de la sombra del asno".

19 *Cástor o Dócil* ... Gladiadores muy celebrados. Cfr. *Sat.* II, 6, v. 44.

20 *Minucio* ... *Apio* ... Es Tiberio Minucio Augurino, cónsul en 305 a.C. La *Via Minucia* sólo es nombrada aquí y en Cicerón, *Ad Att.* XI, 6, 1. Pero probablemente a ella se refiere Horacio en *Sat.* I, 5, v. 86 así como Estrabón, VI, p. 282. De ahí se deduce que atravesaba los montones Sabinos y llevaba hasta Brindis por *Her-*

doneia, Canusium, Rubi, Barium y *Gnatia*, en tanto que la Via Apia pasaba por *Anxur, Sinuesa*, Capua, Venosa y Tarento. Fue reemplazada más tarde por la *Via Traiana*.

31 *Eutrapelo . . .* "El bromista", sobrenombre que daban a P. Volumnio, caballero romano amigo de Antonio, a causa de su costumbre de chancear. Cicerón le dirigió dos cartas (VII, 32 y 35; cfr. también *Ad Att.* IX, 26 y *Phil.* 13, 3).

32 *Dañar . . .* Epicuro sentencia acerca del daño que ocasionan las riquezas, en fragm. 135, Us.

38 *Con vino . . . y con ira . . .* Dos maneras de perder el propio dominio: la embriaguez y la indignación.

41 y 42 *Anfión y Zeto . . .* Personajes de las leyendas tebanas, hijos de Zeus y de Antíope. La lira de Anfión era tan melodiosa que movía a las piedras mismas (cfr. *Od.* III, 11, v. 1; *Arte P.*, vv. 394 a 396); Zeto sólo amaba la caza y la pesca. El debate entre ambos hermanos y su situación dentro de la *Antíope* de Eurípides, imitada por Pacuvio, se lee en L. Séchan, *Étude sur la trag. gr. dans ses rapports avec la céremique*, Paris, 1926, p. 296.

55 a 57 *Las cantábricas guerras . . . a las ítalas armas . . .* Horacio atribuye a Augusto tanto la recuperación de las insignias de Craso, realizada personalmente por él, como las conquistas de sus generales: Agripa dominando a los cántabros, Tiberio a los armenios. Cfr. Epist. *I*, 12, vv. 25 a 28.

61 *La lucha de Accio . . .* En ella lucharon el amo de Oriente, Antonio, y el amo de Occidente, Octavio. Tratándose de una jornada gloriosa para quien después se denominó Augusto, Horacio lo halaga con la alusión, tanto como lo había hecho en los vv. 55 a 57.

66 *Con ambos pulgares . . .* Los antiguos apoyaban el dedo pulgar sobre el índice en señal de aprobación, y lo abrían en el caso contrario.

71 *Una vez emitida . . .* Cfr. *Arte P.*, v. 390: *Nescit oux missa reuerti*. Menandro P. 225, Meincke.

82 *Por el diente de Teón* ... El *commentator Cruquianus* refiere que se trata de un liberto, llamado Lutieno Teón, que exasperó tanto al amo con su mala lengua, que éste lo despidió con sólo la cuarta parte de su dotación y la orden de comprarse una cuerda y una horca. Esto, empero, parece más bien el invento de un gramático.

86 *Témelo el experto* ... A causa del λάθε βιώσασ de Epicuro (fragm. 551).

97 *El tiempo atravesar dulcemente* ... Es el ideal epicúreo de felicidad.

100 *Si la ciencia* ... Es la misma disyunción entre lo natural y lo cultivado que aparece en el *Arte P.*, v. 408.

104 *Digencia* ... Es el río *Licenza*, que da nombre al valle que atraviesa. Cfr. la nota a *Epist.* I, 16, v. 5. G. Boissier, que declara haber sentido mucho calor en Bardela desde el mes de abril, supone que Horacio exagera un poco al hablar de *gélido arroyo*. Cfr. *Nouv. prom. arch.*, p. 26-27.

105 *Mandela* ... Caserío hoy llamado *Bardela*.

109 y 110 *Tenga buen acopio* .. Nítida síntesis de las aficiones que Horacio toma de Epicuro: *libros*, pues ama la cultura como auxiliar para la felicidad; *grano*, pues el alimento es una exigencia natural; *que no flote suspendido* ... pues quien no espera vivir más, tampoco teme a la muerte.

112 *Dé vida* ... *yo mismo* ... Un buen epicúreo no desecha los dones de la vida (si bien Horacio sostiene que Zeus sí se ocupa de proporcionarlos); pero lo que más interesa tanto al epicúreo como al estoico es la ecuanimidad.

EPÍSTOLA XIX

1 *Cratino* ... Este autor había escrito una comedia titulada πυτίνη, *La botella.* Cfr. también Aristófanes, *La paz*, 700 y ss.

6 *Homero*... Cfr. *Il.*, VI, v. 261.

10 *Apenas dicté esto*... Es una broma de Horacio, por lo cual no necesitamos buscar en qué lugar promulgó Horacio este edicto, ni (si se lee *edixit*) qué otra persona lo promulgó (¿Ennio, Cratino o Líber?).

15 y 16 *Ha hundido a Yarbitas... ser reputado*... Timágenes, retórico a quien Gabinio llevó cautivo de Alejandría a Roma, fue libertado después y, tras haber ganado el favor de Augusto, lo perdió por su virulencia al hablar (cfr. Séneca el Padre, *Controu.* X, 5, 22, y Séneca el Filósofo, *Epist.* 91, 13; *De ira*, III, 23, 3). Yarbitas era —dicen los escoliastas— un escritor getulo (cfr. Virgilio, *Aen.* VI, v. 326: *Caetulus Iarbas*), llamado Codro o Cordo (cfr. Virg. *Buc.* VII, 26: *inuidia rumpantur at ilia Codro*): quiso imitar a Timágenes en una reunión de poetas, y se rompió las ijadas. Nótese, no obstante, que *rupit* puede igualmente significar "hizo estallar de envidia" o "hizo fracasar".

23 y 24 *El primero... al Lacio*... Horacio fue el primero en elaborar un *corpus* de poemas latinos yámbicos, trocaicos y dactílicos, si bien ya Catulo había redactado una docena de yambos en la lengua del Lacio.

26 *Con hojas más breves*... La *corona tonsilis*, formada con hojas recortadas en las puntas, constituía un premio inferior al de una corona íntegra.

28 *Tiempla su Musa*... Es decir que Safo utiliza frecuentemente el pie de Arquíloco (el yambo) para sus propios poemas.

34 *Nobles*... Podría usarse el mismo término latino *ingenuos*, que en sentido forense significa "el que nació y es libre".

38 *Vestido arrugado*... Se solían enviar regalos a los electores para ganar sus votos: ropas nuevas a los influyentes, usadas a los ciudadanos inferiores.

43 *Para oídos de Jove*... Cfr. *Sat.* II, 6, v. 52: *Deos quoniam propius contingis.* En ambos lugares se menciona a Augusto con carácter divino.

45 a 47 *Fruncir el ceño... descanso...* El poeta indica que es muy peligroso hacer frente a los envidiosos y burlarse de ellos. Horacio ya no necesita luchar para triunfar; así lo deja entrever en estos tres versos. Sólo se permite recalcar su maestría, cincelando en bronce regio los dos hexámetros finales de la *epístola.*

EPÍSTOLA XX

1 *Vortumno...* Era la antigua divinidad itálica que presidía los cambios (*Sat.* II, 7, v. 14) y tenía una estatua en el *Vicus Tuscus* (entre el Foro, el Velabro y el Circo Máximo), donde se situaban numerosos mercaderes, y no sólo libreros sino también proxenetas (cfr. *Sat.* II, 3, v. 228).

— *Jano...* Acerca del pórtico de Jano, cfr. *Epist.* I, 1, v. 54.

2 *Con pómez de Sosios...* Cuando se habían reunido y pegado las hojas de papiro, se enrollaban en un *uolumen*, cuyos extremos eran igualados con piedra pómez (cfr. Catulo I, 2; XXII, 8). Los afeminados usaban también la pómez para depilarse. Acerca de los Sosios, cfr. *Arte P.*, v. 345.

3 *Odiaste las llaves...* Son las llaves que cierran la habitación en que el poeta guarda sus obras inéditas en *scrinia* cuidadosamente cerrados. Las palabras *claues* y *sigilla* podrían también referirse al lugar en que un amo receloso custodia a su esclavo favorito.

5 *No así nutrido...* Pues Horacio prefiere el λάθε βιώσας

6 *No habrá regreso...* Cfr. *Arte P.*, v. 390; *Epist.* I, 18, v. 71.

9 *El augur...* El mismo Horacio que predice desgracias a su libro.

13 *A Útica o... hacia Lérida...* Sinécdoque; Útica, cercana a Cartago, representa al África del norte; Ilerda o Lérida, en la *Hispania Tarraconensis*, representa a España. A esas lejanas provincias iban a terminar su carrera los libros pasados de moda en Roma.

15 *Que al poco obediente asnillo* . . . Alusión a cierta fábula en la cual un hombre, cansado de no poder alejar a su asno, que se obstinaba en acercarse al precipicio, lo empujó él mismo en un arranque de impaciencia.

19 *El tibio sol* . . . Al final de la jornada de labores, en el calor de la tarde; así lo entienden algunos editores. Otros entienden: en la dulzura de la primavera, o del otoño, al reanudarse las lecciones escolares. Hay quien supone que Horacio opone la tibieza del medio día a la frescura de la mañana. Me parece —con Villeneuve— más verosímil la primera interpretación.

20 *De padre liberto* . . . Se enorgullece el poeta de su humilde origen, pues éste no le ha impedido sino más bien lo ha impulsado a alcanzar las cumbres de la poesía.

28 *En el año en que Lolio* . . . Según refiere Dión Casio, LIV, 6, se reservó a Augusto una silla de cónsul en su ausencia (22 a.C.), en tanto que la otra fue asignada a Lolio. Al no aceptar el príncipe, Lolio tomó solo el poder a principios del 21. Para ocupar la silla vacante lucharon violentamente Q. Emilio, L. Silano y M. Lépido. Este último venció, y de él pudo decir Horacio que Lolio lo guió tras de sí como colega.

LIBRO II

EPÍSTOLA I

3 *Con leyes enmiendas* . . . Hasta aquí queda resumido el elogio de Augusto que sirve de epílogo al Libro Cuarto de *Odas*. Cfr. también *Od*. IV, 5 y otras odas referentes a las victorias de Augusto como la IV, 14, v. 33 y ss.

4 *Con larga plática* . . . Más que una excusa, esta frase es una advertencia, pues la presente es la más larga de las *Epístolas*, después de la dirigida a los Pisones.

5 *El Padre* . . . *Pater* suele unirse a Baco o a Líber como un epíteto consagrado (cfr. *Od.* I, 18, v. 6; III, 3, v. 13: *Bacche pater*). Por ello no parece que deba atribuirse *pater* por igual a Rómulo y a Líber.

5 a 12 *Rómulo* . . . *se doma* . . . Horacio desarrolla aquí el tema de los personajes cuyos servicios prestados a la humanidad los han elevado al orden de los dioses. Cfr. Cic., *De Nat. D.*, II, 62 (él cita a Hércules, Cástor y Pólux, Esculapio, Líber y Rómulo-Quirino) y Horacio, *Od.* III, 3, v. 9, donde el Venusino anuncia que también Augusto obtendrá la apoteosis.

10 *El que aplastó a la cruel hidra* . . . Hércules, que venció a la hidra de Lerna.

23 *Las tablas que vedan pecar* . . . Es la ley de las doce tablas, que tradicionalmente se sitúa por los años 451-449 a.C., redactadas por los *Xuiri legibus scribundis*, investidos del poder consular. Este tema está sujeto todavía a discusiones; véase el resumen que formula E. Pais, *Hist. rom.* (en la *Hist. gén.* publicada bajo la dirección de G. Glotz), I, p. 109.

25 *Los acordados con Gabio* . . . Acerca del tratado suscrito por Tarquinio el Soberbio y Gabio, cfr. Tito Livio I, 54; y Dionisio de Halicarnaso, IV, 58. La tradición también mencionaba un tratado de Rómulo con los sabinos, otro de Tulo Hostilio y otros más (Dionisio, IV, 33).

26 *De vates los añosos volúmenes* . . . Tales son, por ejemplo, las profecías de Marcio o de los Marcios (cfr. Tito Livio, XXV, 12, 2: cita dos de ellos actualizando el lenguaje. Han intentado establecerlos: L. Havet, *De saturnio uersu*, p. 415 y E. Bährens, *Fr. poet. Rom.* p. 21; p. 294).

33 *Ungidos aquivos* . . . Los deportistas griegos —sobre todo los luchadores— acostumbraban frotarse con aceite antes de competir.

36 y 37 *Entre* . . . *entre* . . . Con estas palabras reproduzco el final *inter* . . . *inter* . . . de los hexámetros de Horacio. De paso imito así el procedimiento típicamente horaciano de encabalgar un hexá-

metro en otro y de dar gran flexibilidad al final adonio del mismo. Este recurso de Horacio derriba la norma académica de que todo hexámetro debe encerrar una sola idea completa y concluirse solemnemente con palabras "sesquipedales".

47 *En razón del montón que sucumbe* ... Se trata del famoso argumento denominado sorites (de σωρός, montón. Cfr. Cic. *De diu.* II, 11 y *Acad. Quaest.* II, 19), que se centra en esta pregunta: ¿Cuántos granos son necesarios para formar un montón de trigo?

49 *Libitina* ... Diosa de los funerales. Cfr. *Od.* III, 30, v. 7.

50 *Ennio* ... Alude aquí al principio de los *Anales.* Allí refiere Ennio que Homero, en sus reencarnaciones anteriores, había sido un sabio en la persona de Pitágoras, un guerrero en la de Euforbo, y ahora nuevamente un alto poeta en la persona de Ennio (cfr. Cic. *Acad.*, II, 51; Lucr. I, 117 y ss.; Persio, 6, 10 y 11; Tertuliano, *De anima*, 33).

51 *Levemente parece cuidar* ... Horacio parece citar a los arcaizantes que dan por segura la inmortalidad de Ennio porque posee el genio de Homero. Pero se desprende también un doble sentido irónico indicando que Ennio no se empeña en guardar sus promesas.

56 *Pacuvio ... docto* ... Se le denominaba "sabio" porque traducía el teatro griego, que conocía a fondo. Cfr. el juicio de Quintiliano acerca de Pacuvio y Accio (X, 1, 97).

— *Alto* ... En el sentido de "sublime".

57 *Convenía* ... El sentido es "podría haber sentado bien". Horacio da a entender que Afranio (nacido hacia 150 a.C.), aunque había escrito comedias con personajes romanos (*togatae*), sólo había cambiado el *pallium* por la toga, pero seguía cultivando la musa de Menandro (cfr. F. Plessis, *La poésie latine*, p. 95).

58 *Plauto apresúrase* ... Ya sea en la acción o en el diálogo; de esto lo elogian sus admiradores (Varrón, *Menipp.* 399, Büch); y Epicarmo era muy ágil en la argumentación.

59 *Cecilio* . . . Solía elogiarse en él el arte de expresar las pasiones y de conmover a sus oyentes (Charis, *Gr. Lat.*, I, p. 241. Cfr. Plessis, *op. cit.*, p. 69).

68 *Con Júpiter justo* . . . Se consideraba que Júpiter nublaba la mente de sus enemigos. Por ello, el dicho "siendo Júpiter justo con él" equivale a decir "sabiamente".

71 *El flagelador Orbilio* . . . Cfr. Suetonio, *De gramm. et rhet.* 9, y Villeneuve, *Odes et Épodes, Horace*, introd. p. VIII.

79 *Entre azafrán y flores* . . . Se acostumbraba esparcir por el escenario perfumes y flores (Lucr. II, 416; Ovidio, *Ars am.* I, 104).

80 *Atta* . . . T. Quinto Atta, muerto en 77 a.C., escribió *togatas*. Varrón lo elogia como buen pintor de ἤθη, costumbres, caracteres. Cfr. Charis., *Gr. Lat.* I, p. 241, 27.

82 *Esopo* . . . *Roscio* . . . Estos dos célebres actores trataban afectuosamente a Cicerón. Éste alaba al primero por su patetismo (*De diu.* I, 80); al segundo, por su maestría (*De orat.*, I, 130).

86 *El Carmen Saliar* . . . Acerca de los cantos de los Salios, cfr. Tito Livio, I, 20, 4. Véanse los fragms. en L. Havet, *De saturn. lat. uersu* (París, 1880), p. 243 y 405; E. Bährens, *Fragm. poet. Rom.*, p. 29.

87 *Que conmigo ignora* . . . También Cicerón confiesa no entender los cantos salios.

93 *Calmadas las guerras* . . . Se refiere a las guerras médicas (S. v a.C.).

110 *Con frondas* . . . Ya se sustituye la corona de rosas, que es tradicional en los banquetes, con la corona de laurel propia de los poetas.

—*Cármenes dictan* . . . Cfr. *Sat.* I, 4, vv. 9 y 10: *In hora saepe ducentos* . . . *uersus dictabat* (*Lucilius*). No necesita entenderse que dictan durante las comidas.

112 *Más que los partos mendaz*... Alusión a la proverbial falsedad de los partos. Cfr. *Od.* IV, 15, v. 23: *infidi Persae*. Trogo Pompeyo (en Justino, XLI, 3, 10).

113 *Cálamo y pliegos*... Cfr. *Epist.* I, 2, v. 35. Lugar semejante. En esta *Epístola a Augusto*, empero, alude Horacio a la transcripción en papiro de sus *odas* terminadas para guardarlas en su cofrecillo de libros. Se refiere, sin duda, a las *odas* del Libro Cuarto.

114 a 117 *El incapaz*... *poemas*... Este pasaje anuncia el conocido trozo del *Arte P.*, vv. 412-418.

114 *El abrótano*... Nombre popular de dos especies del género vegetal "artemisa". Se han usado como vermífugo, tónico y calmante nervioso.

118 a 125 *Mas este*... *se ayuda*... En estos versos desarrolla Horacio los beneficios circunstanciales que la poesía proporciona al poeta.

126 a 138 *La boca*... *los Manes*... En estos hexámetros majestuosos desarrolla Horacio la misión constructiva de la poesía: moraliza al joven, da forma noble a las plegarias, obtiene la clemencia de los númenes. Este pasaje es semejante al del *Arte P.*, vv. 391 a 407.

132 *Con castos muchachos*... Horacio subraya la alusión a su *Carmen saeculare* con la elección del epíteto. Cfr. *Carm.* S, v. 6: *Virgines lectas puerosque castos.*

143 *Tellus*... Es la *Terra Mater*, venerada por los agricultores como diosa nutricia y bienhechora (cfr. *Carm. S.*, v. 29); se le inmolaba una puerca preñada más bien que un puerco. Cfr. Villeneuve, *Horace, Odes et Épodes*, p. 187).

145 *Las fescenina licencia*... Nombre tomado de la ciudad de *Fescennium*, en Etruria, o de *fascinum*, símbolo de la generación (cfr. Fest. p. 76, 6 Lindsay). Acerca de los versos fesceninos como forma primitiva de la *satura* dramática, cfr. Tito Livio, VII, 2, 4 y respecto a la debatida existencia de esta *satura*, P. Lejay, *Hist.*

de la litt. latine des origines a Plaute (París, sin fecha), p. 175 y ss.

146 *Versos alternos* ... Es el canto amebeo, composición métrica en que se cantaban dos personajes alternando estrofas de medida semejante (como en la *Eg.* III de Virg.)

147 a 155 *Y la libertad* ... *reducidos* ... Estos versos tratan el mismo tema que el *Arte P.*, vv. 281 a 284.

153 *Un mal poema* ... Se trata de las disposiciones de la ley de las doce tablas contra los *mala carmina* (cfr. *Sat.* II, 1, v. 82). Ver Cic., *De Rep.* IV, 10, 12, donde indica que en esa ley se decretaba la pena de muerte *si quis occentauisset siue carmen condidisset quod infamian faceret flagitiumue alteri.* Pero según P. Huvelin, "La notion de l'iniuria dans le très ancien droit romain" (*Ann. de l'Un. de Lyon*, N. S. II fasc. 12 [1903], p. 371 y ss), los *mala carmina* sancionados en las doce tablas eran pura y simplemente encantamientos mágicos. Tal indica Plinio, *N.H.* XXVIII, 17 (cfr. P. Vallette, *L'Apologie d'Apulée*, París, 1908, p. 34 y ss.).

154 *Al suplicio* ... Es decir, al *supplicium fustuarium*, forma en la cual se aplicaba primitivamente la pena de muerte con un bastón de madera (Tito L., V, 6).

156 *Grecia tomada tomó* ... Expresión paradójica que no refleja fielmente la realidad de la adopción de la cultura griega por parte de los romanos.

161 a 167 *Tarde* ... *la teme* ... Pasaje muy semejante al del *Arte P.*, vv. 281 a 294.

170 a 176 *Observa* ... *talones* ... Esta crítica de Plauto reaparece en el *Arte P.*, vv. 270 a 274. Hay quien cree que los vv. 171-173 manifiestan un elogio a Plauto, seguido de inmediato por una censura (así lo hace Hor. en *Sat.* I, 4, vv. 7 y 8). Pero la conclusión de los vv. 175-176 resultaría poco coherente.

173 *Dóseno* ... Nombre derivado probablemente de *dorsum*, "el hombre de la joroba". El sufijo es usual, v. gr. *sociennus* = *socius*

(Pl., *Aul.* 659). En una *togata* se leía este epitafio imaginario: *Hospes, resiste ac sophiam Dosseni lege* (Sen., *Epist.* 89, 7).

187 y 188 *Del oído . . . goces vacíos . . .* Idea que reaparece en el *Arte P.*, vv. 180-182.

189 *Queda abajo . . .* En el teatro romano el telón se abría bajándolo.

192 *Carruajes . . .* El *essedum* era un carro descubierto, de dos ruedas, que los galos y bretones empleaban en la guerra. El *pilentum* era un coche de lujo que usaban las damas romanas en días de fiesta, en lugar del *carpentum.* El *petorrĭtum,* carruaje de origen galo, de cuatro ruedas y descubierto, se usaba para transportar esclavos y carga. Acerca de estos desfiles, cfr. Cic., *Epist.* VIII, 1, 2.

193 *Cautiva Corinto . . .* Fueron tantas las estatuas que Mumio sacó de Corinto, que parecía haberse llevado la ciudad entera.

194 *Reiría Demócrito . . .* Él sabía reírse de las locuras humanas (Sen., *Tr. an.*, 15, 2; Juv. X, 33 y ss.).

195 *La pantera al camello confundida . . .* Esta "raza diversa" es la jirafa o *camelopardalis,* que César introdujo en sus suntuosos juegos (cfr. Plinio, *N.H.*, VIII, 69).

196 *Un elefante blanco . . .* Es el más raro y apreciado.

199 y 200 *Narraban a un asno/ sordo una fábula . . .* Combinación de dos proverbios: *Surdo narrare fabulam* (Ter. *Heaut.* 222) y Ὄνω λέγειν μῦθον (Zenobios, V, 42).

216 *Un presente digno de Apolo . . .* Es la biblioteca palatina (cfr. *Epist.* I, 3, v. 16).

219 *El verdeante Helicón . . .* El Helicón estaba cubierto de bosques (cfr. *Od.* I, 12, v. 5: *in umbrosis Heliconis oris*; y Pausanias IX, 28, 1).

219 a 228 *Muchos males . . . nos impelas . . .* Este pasaje, de un humor levemente satírico, es semejante al de *Epist.* II, 2, vv. 90 a 105.

220 *Para cortar . . .* Expresión proverbial, como decir "para tirar piedras a mi tejado".

221 *A ti preocupado o cansado . . .* Compárese con las recomendaciones a Vinio (*Epist.* I, 13, vv. 1 y ss).

222 *Si alguno . . .* Cfr. *Arte P.*, vv. 450-451.

232 *Quérilo . . .* Citado en *Arte P.*, vv. 450-451. Era de Iasos, en Caria; véase un epitafio suyo en siete versos dedicado a Sardanápalo (en Ath., VIII, p. 336 a). No debemos confundirlo con Quérilo de Samos (S. v), autor de una célebre *Perseida*, narración épica de la lucha de los griegos contra los persas (cfr. Croiset, *Litt. gr.*, III, p. 677).

241 *El rostro del fuerte Alejandro simulan . . .* Cfr. Plinio, *N.H.*, VII, 37-38, quien añade el nombre del grabador Pirgoteles; Apuleyo, *Flor.* I, 7, quien también nombra a Pirgoteles y además confunde a Lisipo con Policleto (quien vivió un siglo antes que Alejandro, en el S. v).

244 *En el grueso aire de los beocios . . .* Solían atribuir los antiguos la proverbial torpeza de los beocios a la pesadez de su atmósfera.

247 *Virgilio y Vario . . .* Virgilio poseía, en donaciones de sus amigos, diez millones de sestercios, según refiere la vida de Virgilio por Donato (p. 735 Hagel). Una didascalia del *Tiestes* de Vario (en el *Paris.* 7530) nos dice que el autor recibió de Augusto un millón de sestercios por la obra. Nótese que Horacio suele citar juntos ambos poetas. Cfr. *Arte P.*, v. 28.

251 *Más que gestas . . .* La misma disculpa expresada en términos menos épicos se lee en *Sat.* II, 1, vv. 12 a 15.

255 *Las puertas . . . a Jano . . .* Cfr. *Od.* IV, 15, v. 9. El templo de Jano fue cerrado en 29 y en 25 (Dión, LI, 20; LIII, 26) y nuevamente en 10 a.C.

260 *Tontamente insta . . .* Otros entienden: "insta a quien tontamente ama".

262 y 263 *Aprende más pronto . . . y venera . . .* Este aserto sin duda está referido satíricamente a los detractores de las obras literarias; Horacio, por su parte, nos demuestra en sus obras que ha memorizado muchos de los versos que él mismo admiraba en Lucrecio, en Virgilio, en Catulo y en Vario.

266 *Versos viciosamente hechos . . .* Reaparece aquí la fusión deliberada de lo ético con lo estético que presenta Horacio en *Arte P.*, vv. 262-267 *et passim.*

268 *A la calleja que vende . . .* Es el *Vicus Tuscus* o *thurarius.* Ver la nota en *Epist.* I, 20, v. 1.

270 *Pimienta y . . . se envuelve . . .* Tal idea está reproducida en esta estrofa:

> Il est fâcheux, grand roi, de se voir sans lecteur,
> Et d'aller, du récit de ta gloire immortelle,
> Habiller chez Francoeur le sucre et la cannelle.
>
> Boileau, ÉPÎTRE I, 36-38

EPÍSTOLA II

1 *Nerón . . .* Es Tiberio Claudio Nerón (cfr. *Epist.* I, 3, v. 2; 9, v. 4; 12, v. 26.
—*Gabio . . .* Cfr. *Epist.* I, 11, v. 7.

5 *Ocho millares . . .* Son sestercios. Este precio señala Columela por un *uinitor* (III, 3, 8), cuatro veces más que el Davo de la *Sat.* II, 7, vv. 42 y 43.

7 a 14 *De letrillas griegas . . . Faltó éste una vez . . .* Con esta comparación se retrata humorísticamente Horacio: Es fiel a sus amigos, ha leído a los poetas griegos, tiene variadas inclinaciones artísticas y entona agradables poemas (que, casualmente, él mismo ha escrito); pero a veces siente la necesidad de alejarse de Roma.

26 *Un soldado* . . . Desde el v. 26 hasta el 144 desarrolla Horacio una especie de sátira literaria.

— *Lúculo* . . . Esto sucede en la tercera guerra contra Mitrídates, que Lúculo dirigió del 74 al 66 a.C.
Una regia guarnición . . . Del rey Mitrídates.

34 *El pretor* . . . El término latino *praetor* significaba en la época preclásica "general". Cfr. Varrón, *L. Lat.*, V, 87: *in re militari praetor dictus qui praeiret exercitui.* Si no estuviera usada en ese sentido, la acepción de la palabra sería impropia, pues Lúculo había dirigido esta guerra primero como cónsul (en 74) y más tarde como procónsul.

40 *Su cinto* . . . Aquí se refiere al cinturón ancho en que los romanos llevaban las monedas, cuyo uso continuaba hasta hace poco entre nuestras gentes de campo.

43 *Artes* . . . En el sentido más extenso: la habilidad adquirida, por oposición a los dones naturales. Cfr. *Arte P.*, v. 408: *Natura . . . en arte.*

44 *Distinguir de lo curvo lo recto* . . . Estudiar la geometría.

45 *Entre los bosques de Academo* . . . No necesariamente en la Academia de Platón. Puede ser una expresión antonomástica que por igual se puede aplicar al Liceo de Aristóteles, al Jardín de Epicuro o —menos adecuadamente— al Pórtico de Zenón el Estoico. Es de notar que Platón es el filósofo más lejano de las páginas de Horacio, en tanto que Epicuro y Zenón se dan cita en ellas con más frecuencia que Aristóteles.

48 *Que no resistirían* . . . Es sabido que Horacio fungió en Filipos como tribuno militar en las huestes de Bruto.

49 *Despidióme Filipos* . . . Elegante manera de decir: Hui de Filipos.

53 y 54 *¿Qué cicutas . . . no el dormir considero?* Extraña forma de referirse a su oficio en el más alto de los líricos. ¿Cuál es su sentido? ¿Recalca la fatiga que exige la creación poética? ¿O pretend

sorprender y desorientar a su destinatario? ¿O manifiesta desdén hacia la lírica? Es muy probable la primera hipótesis; es verosímil la segunda; muy improbable la tercera.

53 *Cicutas* . . . Los médicos usaban mesuradamente las propiedades refrigerantes de la cicuta (Celso, V, 15; Plinio, *N. H.*, XXV, 95).

55 *Cada objeto . . . al irse* . . . La misma idea que en el *Arte P.*, vv. 175-176.

60 *La sal negra de Bión* . . . Respecto a las relaciones de la *Sátiras* de Horacio con la obra de Bión, y con la diatriba cínico-estoica, cfr. Villeneuve, *op. cit.*, p. XVII y A. Oltramare, *Les origines de la diatribe rom.*, p. 126 y ss.

81 a 86 *Un ingenio . . . de la lira*? Se ha interpretado este pasaje de maneras diversas. Villeneuve lo entiende en el sentido de que "Atenas es una morada adecuada para los poetas, quienes pueden concentrarse ahí en sus meditaciones hasta el extremo de hacer reír al pueblo; este género de vida no es realizable en Roma". Si se da a *exit* el sentido de *euadit*, puede entenderse: "Acaba pronto por volverse más silencioso que una estatua." Si se da a *exit* el significado de "sale de su retiro", se referirá entonces a un poeta que, tras largos años de estudio en la silenciosa Atenas, no llega a producir nada y se convierte en motivo de burlas. "¿Y cómo podría yo —añade Horacio— componer en medio del tumulto de Roma?" P. Lejay da a *digner* un sentido pasivo (ser considerado digno): "Si aun en la apacible y reflexiva Atenas, el poeta callado ocasiona risas por su aspecto retraído; ¿cómo se me creerá, en medio del tumulto de Roma, digno de componer obras líricas?" (es un razonamiento *a fortiori*). Pero Horacio usa *dignor* generalmente como verbo deponente (cfr. *Od.* IV, 3, v. 14; *Epist.* I, 19, v. 40).

85 *De las olas . . . y tempestades de la urbe* . . . Lugar paralelo a *Epist.* I, 1, v. 16.

89 *Un Graco* . . . Acerca de la elocuencia de los Gracos, especialmente de Cayo, cfr. Cic., *Brut.*, 103 y 125.

— *Un Mucio* . . . La ciencia del derecho era hereditaria entre ellos;

se citaba sobre todo a P. Mucio Escévola, cónsul en 139 y sumo pontífice; también a su hermano Quinto, llamado Escévola el Augur (cónsul en 177) y a su hijo Quinto, sumo pontífice y cónsul en 95.

94 *El templo para los vates romanos...* Es el templo de Apolo Palatino. Cfr. *Epist.* I, 3, v. 16; II, 1, vv. 216 y 217.

97 *En otras tantas llagas...* Se trata de un asalto de elogios recíprocos. Otra interpretación sugiere la lectura mutua de sus últimas producciones.

100 *¿Quién sino Calímaco?...* Probablemente se trata de Propercio, "el Calímaco romano" (*El.* IV, 1, v. 64). Cfr. L. Herrmann, *Rev. des Ét. anc.*, XXXV (1933), p. 281.

103 *La raza irritable de vates...* Horacio infiere que si los poetas son los hombres más sensibles, serán por lo mismo los más irritables.

106 *Cármenes malos...* No en el sentido de la *Epist.* II, 1, v. 153 (encantamientos), sino en el de la *Sat.* II, 1, vv. 82 y 83. Ahí juega Horacio con ambos sentidos (el estético y el moral) de los *mala carmina.*

109 a 125 *Mas quien hacer... se mueve...* El rigor crítico de la obra poética, ya propia, ya ajena, es exigido en este pasaje en términos semejantes al del *Arte P.*, vv. 445-452.

112 *Se juzguen...* Conforme al sentido de *Od.* II, 19, v. 25: *Non sat idoneus pugnae ferebaris.* Otros entienden: "Que *se presentaren* ante él sin ser dignas de tal honor", o también "las palabras que *estuvieren en uso* sin tener ese derecho". (Cfr. Lucilio, 1013 Marx: *Et sola ex multis nunc nostra poemata ferri.*)

114 *Y se encuentren... Vesta...* Villeneuve supone que se trata de las palabras antiguas que se cuentan todavía entre las cosas sagradas. Otros señalan que se trata de palabras que tienen aún un hogar protegido por Vesta, que todavía poseen el derecho de ciudadanía. Otra posibilidad sería: El poeta debe seleccionar las palabras aun cuando su obra sea tan desconocida del público como los objetos sagrados de Vesta.

116 y 117 *Y sacará . . . y Cetegos antiguos* . . . Idea semejante a la del *Arte P.*, vv. 49 y 50, se expresa con palabras semejantes.

119 *El uso engendrador* . . . Es la inapelabilidad del *uso común* que aparecía en el *Arte P.*, vv. 71 y 72, pero aquí exaltada con un luminoso epíteto: *genitor usus.*

120 a 125 *Vehemente . . . se mueve* . . . Recuerda este pasaje al elogio de Píndaro de *Od.* IV, 2, vv. 5 a 8: *Velut amnis . . . feruet immensusque ruit* . . . Pero la actitud mesurada de Horacio lo lleva a aconsejar al poeta latino que sea menos audaz que el tebano.

123 *Quitará lo carente de fuerza* . . . Cfr. Cic., *De Orat.* III, 104: *Ad . . . tollendum altius dicendo.*

132 *Como un buen vecino . . . de una botella* . . . Reúne aquí Horacio algunas de las cualidades a que aspiraba un buen epicúreo.

137 *Con eléboro* . . . Cfr. *Sat.* II, 3, v. 82. El eléboro era el medicamento típico para tratar ciertas formas de locura.

141 *Sn duda* . . . Desde este verso hasta el final de la *Epístola*, Horacio desarrolla un monólogo moralizante.

142 a 144 *Y conceder . . . verdadera* . . . Es el mismo propósito con que inició la *Epist.* I, 1, vv. 10 a 12. Cfr. Platón, *Protógoras*, p. 326 B: πᾶς γὰρ ὁ βίος τοῦ ἀνθρώπου εὐρυθμίας τε καὶ εὐαρμοστίας δεῖται. Cfr. también Diógenes en Dióg. L., VI, 37.

157 *Si alguien* . . . Cfr. la misma idea en *Sat.* I, 1, v. 40; II, 3, v. 82.

158 *Con la libra y el bronce* . . . Se trata de la transmisión de la propiedad por *mancipatio per aes et libram*, cuyas formas recordaban los tiempos en que, por no existir todavía en Roma dinero acuñado, la mancipación era el intercambio de una cosa con cierto peso de metal, realizado por un ciudadano *ex iure Quiritium.*

159 *El uso te entrega* . . . Ésta es la *usucapio*, ya regulada en las doce tablas; es la adquisición de la propiedad por la posesión pro-

longada y no disputada, posesión de un año para los muebles, de dos para los inmuebles (Ulpiano, *Regul.* 19, 8).

162 *Te siente como amo*... Cfr. Cic., *Epist.* VII, 30, 2: *Id... cuiusque proprium est, quo quisque fruitur atque utitur.* Orbio es desconocido. El nombre se lee en *C.I.Lat.* XIV, ns. 3670 y 3671.

167 *Pues quien compra*... Las variantes en el texto y la puntuación de este pasaje (cfr. notas al texto latino, v. 167) no cambian en nada el sentido general.

174 *A derechos ajenos*... Cfr. *Sat.* II, 3, v. 157 *et passim.*

177 *Caseríos*... Son los grupos de casas habitadas por familias pero que dependen de un mismo propietario. Cfr. *Epist.* I, 14, v. 2.

178 *Orco*... Es otro nombre de Plutón, el dios de la muerte.

182 *Hay quienes no tienen, hay quienes tener no procura*... Horacio indica con la primera frase que no son necesarios los lujos; con la segunda, que llega a encontrarse quien los menosprecie.

184 *Herodes*... Herodes el Grande, tetrarca de Judea, muerto en 4 a.C.

187 *El Genio*... Cfr. *Serv. ad Georg.* I, 302: *Genium dicebant antiqui naturalem deum, uniuscuiusque rei aut hominis.* Otros entienden: "dios de naturaleza humana", o sea, mortal; en este sentido cfr. *Epist.* II, 1, v. 144.

197 *Las fiestas quincuadras*... Fiestas de Minerva, del 19 al 23 de marzo, que significaban cinco días de asueto para los escolares.

199 *Diste; yo, bien que*... Si en el texto latino se coloca coma después de *procul absit*, se entendería: "Aun cuando la inmunda pobreza doméstica se halle lejos de mí... seré llevado..." Pero la expresión *pauperies domus* es extraña; el exceso de alteraciones que la rodean en los manuscritos, hace sospechar que la palabra *domus* sea una interpolación. Otra interpretación es: *Pauperies, inmunda domus procul absit* (con dos sujetos): "Aléjense la pobreza, la sórdida casa." Esta última expresión parece bastante convincente.

205 *Con este vicio ya a un tiempo* ... Cfr. *Sat.* II, 2, vv. 104-105: Cur eget indignus quisquam te diuite, quare templa ruunt antiqua deum ... ?

206 y 207 *Vana ambición* ... Cfr. *Sat.* II, 3, vv. 159 y 160.

207 *¿Carece de temor a la muerte y de ira?* Otra interpretación es: ¿Carece de temor y de ira ante la muerte?, haciendo que *mortis* califique, no sólo a *formidine*, sino también a *ira* (cfr. Lucr. III, 1045: *tu uero dubitabis et indignabĕre obire*). Pero más bien parece tratarse de dos defectos diversos. Cfr. *Epist.* I, 4, v. 13.

209 *Portentos tesalios* ... La Tesalia era el país de los encantadores y los magos.

201 *Los natalicios* ... Que te envejecen.

214 *Jugaste bastante* ... Cfr. *Sat.* I, 1, v. 129: *cedat uti conuiua satur*; Lucr. III, 93; Bión (*Teletis rel*; ed, Hense, p. 16): ἐκ συμποσίον ἀπαλλάττομαι Catulo, LXI, v. 232: *Lusimus satis*; La Fontaine, VIII, 1, 51: Je voudrais qu'à cet âge
On sortît de la vie ainsi que d'un banquet

215 *Es tiempo de irte* ... Lugar semejante al de Pablo de Tarso, *Epist. ad Timotheum*, II, 7-8. *Cursum cunsummaui, fidem seruaui... coronam iustitiae.* Nótese, no obstante, que Pablo apela al juicio del Juez Supremo; Horacio, al qué dirán de los hombres que lo rodean.

Bibliografía

Ediciones de las *Epístolas*:

E. Wickam, *Q. Horatii Flacci Opera.* Oxford, Clarendon Press, 9ª edición, 1941.

F. Villeneuve, *Horace, Épîtres.* París, Les Belles Lettres, 5ª edición, 1964.

A. Plessis y P. Lejay, *Oeuvres d' Horace*, París, 3ª edición, 1949.

A. Kiessling y R. Heinze, *Q. Horatii F. Epistulae*, Bonn, 1889.

O. Keller, *Q. Horatii F. Opera iterum recens. O. Keller et amici.* Jena, 1925.

J. C. Zeunius, *Q. Horatii F. Opera omnia.* Londres, A. J. Valpy Editor, 1825.

G. Arrighetti, *Epicuro, Opere.* Introduzione, testo critico traduzione e note. Roma, Einaudi, 1960.

C. J. De Vogel, *Greek philosophy, a collection of texts.* Leiden, E. J. Brill, 1959-63.

R. Mondolfo, *El pensamiento antiguo.* Buenos Aires, Edit. Losada, 4ª edición, 1959. Trad. esp. de Segundo A. Tri.

Ch. Georgin, "Les Épitres d'Horace", en *Les latins*, 16ª ed. (págs. 673 a 735), París, 1950.

Estudios varios:

E. Fraenkel, *Horace*. Oxford Paperbacks, 1966.

E. Courbaud, *Horace, sa vie et sa pensée à l'époque des Épîtres*. París, 1916.

G. C. Fiske, *Lucilius and Horace. A study in the classical theory of imitation*. Univ. of Wisconsin stud. in lang. and litt., Madison, 1920.

N. W. De Witt, *Epicurus and his philosophy*. Univ. of Minnesota Press, Minneapolis, 2ª edición, 1964.

———, *Epicurus and Saint Paul*. Univ. of Minn. Press., 1960.

Th. Mommsen, *Historia de Roma*. Ed. Aguilar, 1952.

A. Piganiol, *Histoire de Rome*, Coll. "Clio". Presses Univ. de France, 1939.

P. Grimal, *Le siècle d' Auguste*. Presses Univ. de France, París, 1955.

J. Bayet, *Littérature latine*. Colin, 5ª edición, Paris, 1950.

J. Brun, *L'Épicurisme*. Presses Univ. de France, 3ª edición, París, 1966.

———, *Le Stoicisme*, Presses Univ. de France, 4ª edición.

R. Castelli, *Le favole d'Orazio e le favole di Fedro*. Padua, Prosperino, 1897.

Ph. Edwards, *The poetic element in the satires and epistles of Horace*. Baltimore, Furst C., 1905.

P. Kohler, *Epikur und Stoa bei Horaz*. Freiborg im Bresgau, 1911.

G. Lugli, *La villa d'Orazio nella valle della Licenza*. Roma, 1930.

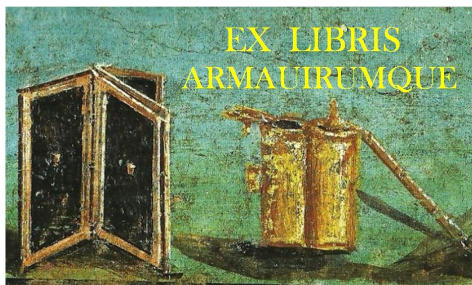
S. Pilch, *De Augusti laudibus apud Horatium*. Leopoli, 1926.

A. J. Festugière, *Épicure et ses dieux*. París, 1946.

M. Guyau, *La moral de Epicuro y sus relaciones con las doctrinas contemporáneas*. Trad. esp. Madrid, 1907.

V. Brochard, *Études de philosophie ancienne et moderne* (Cap. "La théorie du plaisir selon Épicure"). Paris, 2ª edición, 1926.

W. Warde Fowler, *Roman ideas of deity in the last century before the Christian era*. Londres, 1914.



ÍNDICE

Epístolas de Horacio

Libro primero

Libro segundo

Epístolas, libros I-II, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Imprenta Cromocolor, el 25 de febrero de 1986. La edición consta de 3,000 ejemplares.